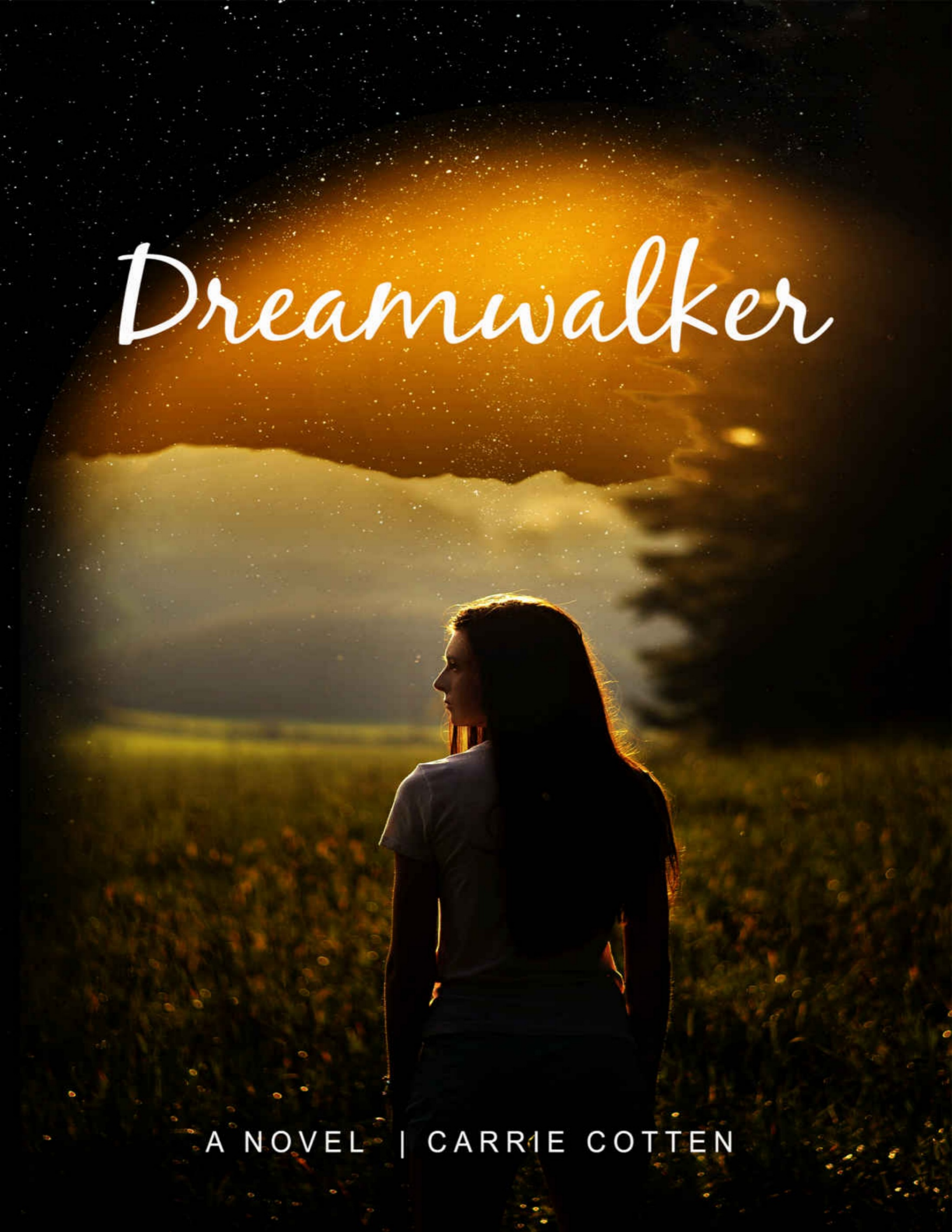

Dreamwalker
A NOVEL | CARRIE COTTEN

Machine Translated by Google

Caminante de sueños

CARRIE COTTEN

Machine Translated by Google

Derechos de autor © 2020 Carrie Cotten

Reservados todos los derechos.

ISBN:9798630256096

Machine Translated by Google

DEDICACIÓN

Al gran Creador, fuente de toda mi imaginación, inspiración y creatividad.

Para mi esposo, mi mejor amigo y amor eterno.

A mis padres, que siempre han creído en mí.

A mis cuatro hermosos hijos, porque creo en ustedes.

Machine Translated by Google

EXPRESIONES DE GRATITUD

Gracias a mi familia, que ha soportado mis ideas descabelladas desde el primer día. Gracias, April, por inspirar a Lily y a Sabastian, y por ser mi mejor amiga durante más de dos décadas. Shannon y Megan, gracias por estar dispuestas a hacer las primeras lecturas. Gracias a la tribu: ustedes son la vida, siempre me apoyan y son inapropiados en todos los sentidos. Me salvaron cuando me sentía sola. Gracias a mi editora, Heather, por su infinita paciencia y su constante apoyo. ¡Ayudaron a que este desastre fuera legible y que estos personajes cobraran vida! ¡Gracias, Whitney, por salir de tu zona de confort para poner tus ojos expertos en este proyecto y decirme la verdad cuando estaba perdiendo el control! ¡Gracias, Charmain, por tu siempre entusiasta apoyo!

Gracias, mamá y papá, por decirme siempre “tú puedes”. Han sido el mayor ejemplo de fe y gracia. Siempre han estado ahí para mí, siempre me han animado y desafiado. Siempre, siempre han apoyado todas mis ideas extravagantes.

Gracias, cariño, por... todo. Eres la única persona con la que quisiera emprender esta loca aventura. Gracias por ser la cosa sólida a la que me aferro.

#llorandoahora Gracias, sobre todo, a mi Padre celestial. Tú descendiste del cielo y me salvaste cuando estaba perdida, creaste belleza de mis cenizas y derramaste tu gracia en mi vida. Todo lo que tengo, todo lo que soy, es tuyo.

Machine Translated by Google

Tabla de contenido

CAPÍTULO 1
CAPÍTULO 2
CAPÍTULO 3
CAPÍTULO 4
CAPÍTULO 5
CAPÍTULO 6
CAPÍTULO 7
CAPÍTULO 8
CAPÍTULO 9
CAPÍTULO 10
CAPÍTULO 11
CAPÍTULO 12
CAPÍTULO 13
CAPÍTULO 14
CAPÍTULO 15
CAPÍTULO 16
CAPÍTULO 17
CAPÍTULO 18
CAPÍTULO 19
CAPÍTULO 20
CAPÍTULO 21
CAPÍTULO 22
CAPÍTULO 23
CAPÍTULO 24

Machine Translated by Google

CAPÍTULO 25
CAPÍTULO 26
CAPÍTULO 27
CAPÍTULO 28
CAPÍTULO 29
CAPÍTULO 30
EPÍLOGO
DEL AUTOR

Machine Translated by Google

CAPÍTULO 1

“¡SAL DE AQUÍ!”.

Era tan fuerte que instintivamente me tapé los oídos. Ni siquiera sabía de quién era la voz que estaba escuchando; ¿era la mía? Solo sabía que tenía que obedecer esa orden. Tenía que salir de allí. Estaba oscuro, no completamente oscuro, pero

lo suficientemente oscuro como para que mis ojos se esforzaran por ver. Solo el destello blanco de los dientes de una sonrisa malvada atravesaba la desolación y enviaba oleadas de agua helada por mis venas. De pie frente a mí había una figura siniestra... y estaba aterrorizada. Me habían entrenado para enfrentar dificultades... pero esto nunca se cubrió en ningún entrenamiento que había recibido. …

Su piel estaba tirante sobre sus huesos, como si no hubiera suficiente para cubrir su esqueleto. Sus ojos estaban hundidos en el cráneo, haciendo que pareciera que solo había sombras oscuras en lugar de ojos. Sin embargo, sabía que estaban allí; mientras giraba la cabeza de un lado a otro en un lento movimiento de balanceo, el blanco de sus ojos, que nunca dejaban de mirarme, ocasionalmente captaba un poquito de luz y emitía un brillo extraño. Era alto, y cuanto más tiempo permanecía de pie, más alto parecía crecer. Sus largos y desgarbados brazos se extendían hacia mí, y su pelo negro y fibroso comenzó a ondear en un viento imaginario. Se movió hacia mí lentamente, sus dedos helados siempre

estirándose, alcanzando y deseando cerrarse alrededor de mi garganta. "Ahí estás..." susurró. Todavía estaba lejos, pero lo escuché tan claramente

como si hubiera estado de pie junto a mí. Incluso sentí el frío de su aliento en mi oído. "Te he estado buscando".

Sentí una sensación extraña en el cerebro, casi como si me hubieran drogado. Mi voluntad se debilitó y sentí un deseo incontrolable de hacer exactamente lo que él decía. Duró apenas un segundo y se fue de mi mente tan rápido como había llegado. Al principio me quedé paralizada, pero cuando los escalofríos terminaron su recorrido y terminaron en mi cabeza, mi cerebro envió inmediatamente órdenes subconscientes a mis extremidades y comencé a moverme.

Machine Translated by Google

Cuando me di la vuelta para correr, vi un destello de algún tipo de emoción en su rostro. ¿Confusión? ¿Frustración, tal vez? No me quedé para averiguarlo.
No era una carrera de “comencemos despacio y aceleremos si es necesario”, sino una carrera a toda velocidad. Sabía que solo tenía unos pocos segundos de tierra firme para poner algo de distancia entre nosotros antes de que se me acabara

la suerte. Estaba en la mente de un loco. Su mente estaba levantando barreras peligrosas tratando de mantenerme fuera; o tal vez atraparme dentro. Me estaba alejando y atrayendo al mismo tiempo. Empezó a reír, si es

que así se le puede llamar. Con cada carcajada que me desgarraba los nervios, el suelo bajo mis pies empezó a agrietarse y abrirse, revelando grietas tan profundas que no podía ver el fondo. Sentí el pánico subiendo por mi garganta y el escozor de las lágrimas en mis ojos. Quería detenerme, hacerme un ovillo y esconderme hasta que pasara el peligro. ¡ No hay tiempo para eso,

Andy! Me reprendí a mí mismo y reprimí el pánico .
abajo, concentrándose sólo en el escape.

Podía oírlo, estaba a unos pasos detrás. Creí sentir el hormigueo de sus dedos rígidos casi tocando mi espalda. Mi miedo me empujó hacia adelante. Si aminoraba la marcha, esos dedos pronto serían manos que desgarrarían y agarrarían mi ropa, mi carne. Me

dirigí hacia el pequeño orbe de luz blanca que tenía delante, mi única vía de escape, pero con cada paso aparecían nuevos obstáculos. A mi alrededor, los árboles brotaban de la tierra, completamente desarrollados y completos, con largas ramas enroscadas que me atrapaban a medida que crecían, como si fueran manifestaciones de sus manos malvadas. Tropecé por el suelo ondulado, luchando por mantener la vista en la luz. Mis pulmones y garganta estaban secos, ardiendo por el aire helado, y luché contra el deseo de estallar en sollozos de pánico. De repente, se alzaron colinas bajo mis pies, lo que me

hizo tropezar continuamente, pero nunca dejé de avanzar, arrastrándome y abriéndome paso a gatas. No tuve que mirar hacia atrás para saber que la oscuridad se acercaba. Podía sentirla. Era hielo, peligro, miedo y todo tipo de maldad en la forma espantosa de un hombre. Tenía que moverme más rápido; mi cuerpo todavía quería entrar en pánico, pero me concentré únicamente en mi objetivo: alcanzar la luz.

Las ramas y las hojas me arañaban la cara y los brazos mientras luchaba por abrirme paso a través de la enmarañada masa de bosque que aparecía casi instantáneamente a mi alrededor. Ignoré el dolor; nada de eso importaba. Incluso si me desgarraba la carne y me rompía los huesos, nada importaba excepto la luz. Me estaba llamando. La luz

Machine Translated by Google

Estaba la vida y, detrás de mí, la muerte. Ya casi estaba allí. Sentía los dedos afilados de la gélida negrura en la espalda, acalambrando mis músculos y frenándome. Luché contra el impulso de darme la vuelta. También me quería; la oscuridad me estaba alcanzando. Todo lo que tenía que hacer era echar una mirada atrás y me atraparían.

A pesar del dolor que me producía el bosque en crecimiento, que me azotaba y desgarraba los brazos y las piernas, seguí avanzando, todavía capaz de ver la brillante libertad que tenía delante. Estaba a solo unos pasos de distancia y, con una total falta de respeto por mi cuerpo, extendí la mano y comencé a atravesar las ramas afiladas como navajas de este bosque maligno, avanzando lentamente. Finalmente logré abrirme paso y sentí que caía. Escuché su gélido susurro en mi cabeza mientras caía.

"Te encontraré". Un

sonido agudo comenzó a atravesar mi cabeza y resonar con fuerza. Poco a poco, fui consciente de unas manos cálidas sobre mis hombros y de que mi cuerpo se sacudía suavemente.

—Agente Stone. —Se oyó un susurro. Di un respingo

y me incorporé tan rápido que el hombre que había estado gritando mi nombre saltó hacia atrás sorprendido. Se recuperó rápidamente y se colocó al costado del banco de madera blanca en el que estaba sentado.

Paredes blancas, suelo blanco, luces brillantes. Mis ojos recorrían la habitación frenéticamente. Taquillas de metal brillante, un espejo y un mostrador del tamaño de una pared. Suelos de baldosas limpias y brillantes. Esto me resultaba familiar. Conocía este lugar. La sala de preparación. Todavía tenía miedo de mirar hacia atrás, por si acaso seguía en el sueño y esto era un truco. Mis ojos desorbitados se posaron en el agente que estaba en la habitación.

El hombre que me había estado sacudiendo, un agente alto y rubio con feroces ojos azules, ahora estaba parado con incertidumbre a mi izquierda, con las manos todavía extendidas frente a él, posicionadas para atraparme si de repente caía.

—¿Estás bien? —dijo vacilante, inclinándose para recoger la carpeta de operaciones y los documentos de la misión esparcidos en el suelo a mis pies. Volvió a colocar los documentos en la carpeta sin leerlos y colocó suavemente la carpeta sobre el pequeño escritorio que estaba colocado contra una pared blanca—. Me disculpo por entrar, pero me preocupé. Toqué el timbre... Cerré los ojos y me concentré en recuperar la respiración normal.

Incapaz de responder verbalmente, simplemente asentí. Él respetó mis esfuerzos y permaneció en silencio mientras yo me calmaba. Permanecimos allí en silencio durante lo que parecieron horas. Estoy segura de que, en realidad, fue menos de un minuto.

Machine Translated by Google

Vivid destellos de la terrible experiencia seguían invadiendo mis pensamientos conscientes, lo que me hacía intentar continuamente deshacerme de ellos parpadeando. Me repetía una y otra vez:

Mi nombre es la agente Andromeda Skye Stone. Tengo veintidós años. Vivo en el 417 de West Monroe Street. Estoy en el centro de investigación del sector 12, sala 5A.

No me gustaba mi nombre completo y prefería que la gente me llamara Andy, pero en momentos de desorientación severa pensé que era mejor recordarme quién era y dónde estaba. Había aprendido esta técnica en La Academia. Estaba destinada a mantener los pies sobre la tierra en momentos de angustia. Yo

era un tipo especial de agente; el único de mi tipo, hasta donde yo sabía. Supongo que podría llamarme interrogador. Trabajaba para un grupo llamado simplemente La Agencia, una rama compleja y completamente anónima del gobierno, que, como había llegado a aprender, era la opción de carrera obvia para la mayoría de las personas con habilidades "inusuales". Desde que tengo memoria, había sido capaz de visitar a las personas a través de sus sueños. Podía interactuar con casi cualquier persona mientras ambos dormíamos. Como era de esperar, las personas son muy comunicativas en este estado. Es imposible que una persona mienta en sus sueños, al menos hasta donde yo sabía. La mayoría de mis asignaciones transcurrían sin incidentes;

Simplemente visité los sueños de alguien que la Agencia estaba buscando y me convertí en un observador silencioso, buscando pistas sobre su paradero e informando a mis supervisores. Tenía la capacidad de cuestionar y manipular los sueños para obtener la información deseada, y por lo general mis sujetos no se enteraban, despertando o bien habiendo olvidado que yo estaba allí, o bien haciendo pasar mi presencia como una parte oscura de su subconsciente.

Había estado trabajando con bastante poca frecuencia durante los últimos dos años desde que terminé mi entrenamiento (sobre todo localizando agentes de la Agencia capturados y frustrando algún que otro complot terrorista), pero pasé la mayor parte de mi tiempo en el entrenamiento de idiomas. Incluso en sueños, no sé hablar ruso, el mismo idioma que necesitaría para mi próxima misión.

Esa misión fue lo que me llevó a la sala de preparación. Como de costumbre, pasé tiempo solo preparándome para cada misión, pero esta vez, me quedé dormido, terminando en esa pesadilla horriblemente real. Traté de quitármelo de encima como resultado del exceso de trabajo y estudio, dos cosas que había estado haciendo mucho últimamente.

Machine Translated by Google

"¿Agente Stone?" Escuché la suave voz del agente sacándome de mi estado de ánimo. Pensamientos. "No quiero apresurarte, pero ellos están listos para ti".

Cuando abrí los ojos, vi que ahora tenía las manos metidas en los bolsillos de los pantalones. Vestía un elegante traje azul marino oscuro, el uniforme habitual de los agentes. La chaqueta permanecía abotonada sobre su impecable camisa blanca y una corbata azul marino a juego. No podía verla, pero sabía que debajo de esa chaqueta habría una funda y un arma de fuego, y por su aspecto, también bastante músculo. Puse los ojos en blanco por dentro ante

mi propia observación infantil y me levanté rápidamente, sintiéndome repentinamente invadida por una inesperada oleada de vértigo. Debió haber visto que mis rodillas cedían, porque entró en acción al instante, agarrándome los brazos para estabilizarme.

—Vaya... —susurré, agarrándole los antebrazos—.

Gracias —murmuré, un poco avergonzada por mi debilidad.

—Claro —respondió en voz baja, sin querer añadir más cosas a mi pregunta. vergüenza, un gesto que agradecí en silencio.

Cuando estuvo seguro de que estaba firme, rápidamente me soltó y dio un paso hacia atrás, demasiado obvio. —Después

de usted, agente Stone. —Hizo un gesto con la cabeza hacia la puerta, en parte porque era un caballero y en parte porque quería asegurarse de atraparme si de repente me desmayaba. Me vi de reojo en el

gran espejo cuando pasamos y me quedé sin aliento un poco por mi apariencia. Mi largo cabello rojo estaba enredado, mi uniforme arrugado, mis ojos azules inyectados en sangre y con aspecto cansado. Estaba hecha un desastre. —Um... —le dije al

agente—. ¿Puedo tener un minuto?

Miró su reloj y consideró mi pedido. "Claro", dijo, y entró por

la puerta abierta, pero no salió. Bueno, supongo que tendría una audiencia.

Tomé un cepillo para el cabello de la bolsa de lona en mi casillero e intenté recomponerme. Me salpicé agua en la cara y me recogí el cabello en una cola de caballo suelta antes de seguir a mi guardaespaldas hacia la puerta. Mis pies descalzos hacían pequeños ruidos al chocar contra

el frío piso de baldosas y agradecí las suaves pantuflas que una pequeña enfermera regordeta me entregó con una sonrisa cuando salimos de la sala de preparación. Una vez más, me recibió una decoración completamente blanca. El único color que rompía la inmensidad del blanco era el traje oscuro del agente. Él asintió cortésmente a la enfermera que regresó rápidamente a su puesto, que era, por supuesto, un escritorio blanco al final del pasillo.

Machine Translated by Google

“Agente…” comencé a decir, dándome cuenta de que no sabía su nombre.

—Cody —respondió.

—Agente Cody, ¿cuánto tiempo estuve en preparación? —pregunté, poniéndome una zapatilla blanca y luego la otra mientras me apoyaba contra la pared, dándole la bienvenida al calor que traían a mis pies congelados.

—Unas tres horas —dijo con total naturalidad. ¿Tanto

tiempo?

—Oh —respondí, sintiéndome preocupada. No era inusual pasar hasta una hora o dos en la sala de preparación, tranquilizando mi mente y revisando los objetivos de la misión, pero nunca antes me había quedado dormida. Ciertamente nunca había tenido un agente que viniera a buscarme. Seguí al agente Cody mientras

me guiaba por el largo pasillo blanco a nuestra derecha. Pasando por innumerables puertas y pasillos sin marcar, me sentí relajada con la familiaridad de mi entorno. A pesar de su falta de personalidad, estaba agradecida por el brillo, por la luz. Las imágenes de mi pesadilla se repetían continuamente en mi mente, y sentí un escalofrío recorrerme el cuerpo. Me froté los brazos con las manos y noté que el agente rubio que caminaba a mi lado lanzó una rápida mirada de reojo a mi movimiento. Los recuerdos de este sueño en particular eran tan vívidos que casi pensé que sentía ronchas en los brazos por esas

ramas retorcidas y que me agarraban.

Imposible, pensé mientras miraba hacia abajo y veía que las marcas en mis brazos estaban ahí. Me detuve de repente y rápidamente me subí las mangas largas de la camisa blanca para examinarme los brazos.

El agente Cody se dio cuenta de que no lo seguía y se giró para ver a qué se debía la demora. Me vio mirando con los ojos muy abiertos mis brazos, que estaban cubiertos de rasguños de un rojo intenso. Se estaban empezando a formar moretones en algunos lugares y mi piel estaba en carne viva y

sensible. Se detuvo sin acercarse y, cuando lo miré a los ojos, vi

Confusión y preocupación que reflejaban las mías.

“¿Estás… estás bien?”, tartamudeó.

—Creo que sí... —susurré, volviendo a mirarme la piel desgarrada. Empezó a acercarse, lo que, por alguna razón, hizo sonar una alarma en mi cabeza. Me bajé las mangas de lino blanco de mi camisa de quirófano y caminé hacia él—. Haré que me lo revisen más tarde —dije con toda

la autoridad que pude reunir y le hice un gesto para que continuara.

Machine Translated by Google

Él simplemente asintió y caminamos rápidamente el resto del pasillo en silencio. Traté de no mirar hacia mis brazos mientras caminábamos y pude sentir que el agente Cody estaba luchando con el mismo impulso.

Caminamos en silencio. El único sonido que se oía era el roce de mis pantalones de lino, que eran casi como pantalones de pijama, con las piernas rectas y anchas y un cordón en la cintura.

Deseaba desesperadamente poder hablar con el agente Hawthorn. Había sido mi asesor en la Academia y, en realidad, mi único amigo de confianza. Aunque trabajaba como espía que recorría sueños para una agencia secreta del gobierno, todavía sentía que a mis superiores les costaría creer lo que acababa de pasar.
Me resultó aún más difícil creer que me dejaran continuar con mis misiones. Por extraño que pareciera, necesitaba esto en mi vida.

Mientras caminábamos por los pasillos aparentemente interminables, pensé en el día en que finalmente compartí mi increíble historia con el Agente Hawthorn, o Thomas, como lo conocería más tarde.

Había estado en The Academy, una pequeña escuela ubicada dentro de una antigua casa de plantación en la costa de Carolina del Sur, durante aproximadamente un mes. Estaba llena de estudiantes con habilidades excepcionales. A pesar de mi talento especial, no me sentía parte de ese lugar. La mayoría de los estudiantes habían sido reclutados al salir de la escuela secundaria debido a su inteligencia, habilidades informáticas o un talento extremo en un área específica. Hasta donde yo sabía, no había nadie más como ellos.
a mí.

El agente Hawthorn me había pedido que pasara por su oficina un día después de clases. En ese momento, no había hecho muchos amigos ni había hablado con nadie. Tenía miedo de que esta reunión terminara con que me pidieran que me fuera.

—Andrómeda... —el agente de mediana edad pronunció lentamente mi nombre a modo de pregunta

—. Andy —lo corregí, añadiendo rápidamente—, por favor.

—Está bien… Andy —repitió con una sonrisa. Su sillón de cuero rojo oscuro crujió mientras se reclinaba y entrelazaba sus manos detrás de su cabeza.

Su oficina estaba en el segundo piso de The Academy. Era exactamente el tipo de habitación que yo hubiera imaginado para mí, si alguna vez tuviera una oficina. Las paredes oscuras y ricas en ambos lados, que estaban cubiertas en su mayoría con estanterías desde el piso hasta el techo, hacían que pareciera casi una biblioteca. La luz del sol brillante se filtraba a través de las altas y delgadas ventanas de vidrio acentuadas con molduras de roble blanco pintado.

"¿Qué hay que saber sobre ti, Andy?", preguntó.

Machine Translated by Google

Respondí encogiéndome de hombros. Nadie me creería si les dijera que podía irme a dormir y hacerles una visita en sueños. Nadie querría saber nunca que podía preguntarles cualquier cosa y que allí me dirían la verdad.
Pensaría que estaba loca; o peor aún, me creería y pensaría que era peligrosa. Me gustaba estar en la Academia. Había paredes, límites, gente a la que le importaba si entrabas o salías. Tenía una cama que se quedaba en el mismo lugar y profesores que tenían expectativas. Quería quedarme; con todo lo que tenía, quería quedarme allí para siempre. Había estado estudiando mis dedos mientras retorcían y

desenroscaban el cordón de la capucha de mi sudadera y él me observaba con atención. Nos sentamos en silencio, pero no era incómodo.

—Encontramos a Lily y a Sebastian —dijo finalmente, atrayendo rápidamente mi mirada para que se

encontrara con la suya. No sabía cómo sentirme al saberlo. Estaba igualmente aliviada. —Y al mismo tiempo, aterrorizada

—. ¿Tengo que irme? —

Sus ojos se posaron en mis manos, que estaban tan apretadas que se estaban poniendo blancas. Estaba segura de que podía oír los latidos de mi corazón incluso mientras él estaba sentado al otro lado de la habitación y mi

cara se sonrojaba—. No si no quieres —

dijo. Me relajé un poco, pero todavía me sentía incómoda—. ¿Están... mis padres... están bien?

—Están bien —dijo, observando claramente mis reacciones—. Están preocupados por ti.

Sentí que mis ojos se pusieron en blanco antes de poder evitarlo y traté de apartar la mirada antes de que él se diera cuenta. Él se dio cuenta y la comisura de su boca se curvó en una leve sonrisa. No supe qué decir y él debió percibir mi inquietud, porque continuó con naturalidad.

“Llegaron a la ciudad cuando no apareciste con el resto de tu grupo. El sheriff Mills los escuchó preguntar por una joven que coincidía con tu descripción y les contó lo que sucedió. Me comuniqué con ellos a través del sheriff y les expliqué que estás a salvo y que eres libre de irte si lo deseas. Estuvieron de acuerdo en que debes decidir lo que te gustaría hacer”.

Por supuesto que sí. Me avergoncé al descubrir que me habían buscado y que incluso habían hablado con el sheriff, dado su desagrado por las fuerzas del orden y las agencias gubernamentales de cualquier tipo. Lily y Sebastian, siempre habían querido que los llamara por sus nombres de pila,

Machine Translated by Google

Eran hippies de espíritu libre, de la vieja escuela, como nadie se imaginaba. Pensar en sus rostros curtidos, su pelo largo y descuidado y sus estereotipadas vestimentas teñidas me hizo sentir menos amargado y más triste. No estaba del todo en deuda con ellos; eran gente amable, generosa y cariñosa. Aunque no entendía mucho sobre su estilo de vida, eran mis padres, la única familia que conocía.

—¿Les contó el sheriff Mills cómo... cómo llegué aquí? —pregunté, sin poder mirarlo a los ojos. —Creo

que les dio una versión abreviada —dijo con una sonrisa cómplice. Aunque sabía que no le

darían ni un segundo a pensar en las circunstancias que me habían traído hasta aquí, me sentí aliviada por su respuesta. —¿Me hablarán de ellas? —preguntó, inclinándose

hacia delante en su silla, interesado. —Um... vale... supongo —tartamudeé, pero cuando

empecé a hablar, las palabras fluyeron libremente, como si hubiera guardado esta historia en mi interior durante tanto tiempo, esperando a que alguien me la preguntara. Le conté sobre nuestra

vida como vagabundos. Crecí en una especie de caravana, viviendo la mayor parte del tiempo fuera de la red. Siempre había gente entrando y saliendo.
A veces era genial cuando la gente se iba, otras veces era horrible.
Mis padres no creían en ningún tipo de educación organizada, reglas o disciplina. Yo aprendí lo que quería y cuando quería. Viajamos por todas partes y ellos me enseñaron, ya fuera que lo supieran o quisieran hacerlo.

Le conté cómo me enseñaron todo sobre cómo cultivar alimentos de la tierra, cómo escuchar a la naturaleza, cómo encontrar mi camino en el mundo usando las estrellas y el sol. Me enseñaron a conducir cuando tenía ocho años y cómo hacer una buena fogata mucho antes de eso. Aprendí el significado de la comunidad y lo que sucede cuando tienes a personas viviendo entre ti que no comparten ese valor. Aprendí a esconderme de los policías que asaltaban el campamento en busca de drogas. Aprendí a mantenerme lejos de los que consumían esas drogas. Aprendí a recuperarme y seguir adelante en cualquier momento. Experimenté todo tipo de música, canciones y algunas técnicas de baile muy entretenidas de las muchas personas diferentes con las que viajamos a lo largo de los años. La mayoría de las veces me dejaron ser, y tuve que aprender lo que necesitaba aprender por mi cuenta. Sin embargo, aprecié la autoconservación y la independencia que había desarrollado a través de esa experiencia. Me había servido bien durante mi corto tiempo en The Academy, mientras que la falta de autodisciplina y solo

Machine Translated by Google

Tener que hacer siempre lo que me apetecía hizo que adaptarme a esta nueva vida fuera más difícil.

Me escuchó en silencio, dejando que sus ojos vagaran por la interminable pared de libros, como si estuviera disfrutando de una vieja y familiar historia mientras yo divagaba. Cuando finalmente me quedé en silencio, giró la cabeza hacia mí, inclinándose casualmente hacia

atrás en su silla. "Pero...", pareció entender que había más en mi historia. "Nunca

sentí que perteneciera allí", dije en voz baja, sorprendiéndome a mí misma por diciendo en voz alta lo que siempre había pensado pero nunca quise admitir.

Él no habló, pero volvió a mirar los libros, esperando que yo diera más detalles. Así lo hice.

Le dije que no entendía su forma de ser descuidada. Aunque apreciaba totalmente sus ideas de que “todos contribuyen a la comunidad”, no compartía la mentalidad de “haz lo que te haga sentir bien” que ellos también compartían. Había visto a demasiadas personas sufrir heridas, demasiados niños perdidos y abandonados, y demasiados amigos terminar en la cárcel. Crecí rodeada de personas que vivían sin leyes, sin ningún tipo de límites. Lily y Sebastian eran buenas personas; no maltrataban a nadie. Pero tampoco tenían expectativas de mí, y pasé la mayor parte de mi vida sintiéndome perdida. No sé cuánto tiempo había pasado, pero sentía que había hablado una eternidad. Nunca le había contado mi historia a nadie antes;

por supuesto, nunca había estado cerca de nadie a quien contárselo. Me sentí un poco culpable por compartir mis decepciones sobre mi familia. “Sabes que está bien amarlos y aún así querer algo diferente para tu vida”, dijo, tomándome por sorpresa. No sabía cómo responder y

sentí que se me formaba un nudo en la garganta. Sin embargo, él fue amable y me evitó la incomodidad poniéndose de pie y caminando

alrededor del gran escritorio de roble oscuro detrás del cual había estado holgazaneando. "Está bien, Andy, te mostraré mi mano", dijo, empujando descuidadamente una pila de papeles a un lado mientras se apoyaba en el borde delantero del escritorio.

Parecía bastante casual mientras cruzaba sus piernas rectas frente a él y se reclinaba con ambas manos sobre el escritorio detrás de él.

—¿De acuerdo? —dije con

cautela—. Sé que quieres estar aquí. Quiero que estés aquí. Sé que hay algo… especial… que puedes hacer, y este es un lugar seguro para que aprendas a usar tus dones. Tu lugar está aquí… con nosotros.

Machine Translated by Google

Mi corazón empezó a latir con fuerza de nuevo, pero me aferraba impotente a cada palabra. Estaba diciendo las palabras que nunca supe que quería oír, pero mientras las pronunciaba, sentí algo que no había sentido en mucho tiempo, tal vez nunca. Propósito.

"También sé que esto es difícil para ti", continuó. "Esta… vida. Pero estoy… Estoy aquí para ayudarte, y prometo hacerlo, si me lo permites".

"¿De verdad puedo quedarme?" dije finalmente, mis ojos ardían un poco por las lágrimas que amenazó con soltarlo.

"Puedes quedarte, pero tengo un requisito".

Estaba dispuesta a hacer casi cualquier cosa. Casi.

"Siempre tienes que decirme la verdad. No importa lo que pase", dijo, trayendo sus manos alrededor y juntándolas frente a él.

Nadie me había exigido nada antes, hasta que llegué a esta extraña escuela. Era tan nueva, algo aterradora, pero también muy satisfactoria. Yo importaba. "Está bien", asentí.

"¿Pase lo que pase?", preguntó.

"Pase lo que pase", respondí.

"Ejem". Una tos suave del agente Cody me devolvió al presente y sonreí en tono de disculpa. Noté que estaba esperando a que deslizara mi tarjeta de seguridad por el lado derecho de la puerta mientras él deslizaba simultáneamente la suya por el izquierdo.

Mi rápido viaje por el camino de los recuerdos había hecho un buen trabajo para distraerme de una creciente preocupación que se estaba formando como un nudo apretado en la boca del estómago. En alguna pequeña parte de mi cerebro sonó una alarma, un gemido suave, silencioso pero constante, y sentí que mi cuerpo se enfriaba y luego de repente se calentaba con un destello de miedo. Me sacudí el

miedo y deslicé mi tarjeta. Había notado que su comportamiento se había endurecido aún más que antes al ver mis heridas, y en secreto deseé haber tenido la previsión de guardármelo para mí. Esto no podía ser algo bueno, y no sabía si el agente Cody, aunque amable, era confiable o no. Pasé por la puerta que él mantenía abierta. Me miró sin emoción cuando pasé y rápidamente me alcanzó en dos largas zancadas. Después de serpentear por varios pasillos, todos blancos, finalmente llegamos al área de reuniones. No hay nada de qué preocuparse, Andy, me dije. Solo es parte del

trabajo.

Eres un activo valioso; te necesitan.

Me convencí bien de eso y sentí que la alarma mental se apagaba hasta que casi no pude escucharla más. Nos acercamos.

Machine Translated by Google

Nuestro destino, que era una puerta blanca sin marcar en un pasillo aparentemente interminable de puertas blancas sin marcar. Estaba alcanzando la manija de la puerta, preparada para comenzar la verificación previa a la misión, cuando el Agente Cody de repente se

puso frente a mí. "Necesito asegurarme de que estén listos para ti", dijo.

"Disculpa". Desapareció detrás de la puerta blanca sólida, dejándome de pie en el pasillo con la boca ligeramente abierta. Nunca antes habían estado sin estar listos para mí. Miré

a mi alrededor nerviosamente, luego me incliné cerca de la puerta, tratando de escuchar lo que estaba diciendo. Estaba tranquilo en el pasillo, pero el grosor de la puerta me impedía escuchar con claridad. Solo entendí unas pocas palabras, principalmente del Agente Cody. Sonaba preocupado.

"No estoy seguro de que se sienta bien", dijo seguido de algo como:
“Posponer la misión”.

Unas voces apagadas e indistintas le respondieron y se produjo lo que parecía una discusión educada, hasta que finalmente oí al agente Cody murmurar un molesto «Sí, señor», antes de abrir la puerta rápidamente, casi tirándome al suelo. El agente Cody salió y sonrió

formalmente, aunque sin emoción.
llegó a sus ojos. “Están listos para usted ahora, agente Stone”.

Dudé. Había algo… algo que me molestaba en su expresión. Me sostuvo la puerta abierta,

todavía de pie, ligeramente en el marco de la puerta. Tuve que girar mi cuerpo para mirarlo de frente para que ambos quepamos en el marco de la puerta. Al pasar, miré hacia arriba para encontrarme con sus brillantes ojos azules. La emoción en sus ojos era triste, de disculpa. Sostuvo mi mirada por un momento y rápidamente desvió la mirada al suelo. "Gracias", dije

suavemente.

“De nada, y que tengas un…” Lindo día, empezó a decir, pero lo interrumpió.
Se alejó y, mirando hacia atrás, susurró: "Buena suerte, agente".

Estoy segura de que vio mi cara de desilusión cuando volvió a entrar en el pasillo y dejó que la puerta se cerrara detrás de él. ¿Buena suerte? ¿Por qué necesitaba suerte?

Me quedé mirando la puerta cerrada por la que acababa de salir durante unos segundos. El crujido de los papeles y el leve sonido de las telas al moverse detrás de mí atrajeron mi atención de la puerta. Cuando me di vuelta, esperaba ver el panel habitual de batas blancas y trajes azul marino que normalmente asistían a mis sesiones informativas. Esperaba ver las caras familiares de mis colegas.

Machine Translated by Google

Pero lo que vi ante mí envió la ola de agua helada más grande que jamás había sentido a través de mis venas, y de repente fui muy, muy consciente de mi necesidad del deseo de buena suerte del Agente Cody.

Sentado en la mesa frente a mí, junto con dos médicos y un general, estaba El hombre que me había perseguido en mi sueño.

Machine Translated by Google

CAPÍTULO 2

Si la puerta no hubiera estado cerrada a mis espaldas, habría corrido. Las alarmas habían vuelto a sonar y sonaban con fuerza. Instintivamente, me estiré hacia atrás y agarré la manija cuadrada de plata que se suponía que debía abrir una puerta para escapar, pero la encontré cerrada. ¿Desde cuándo cerraban las puertas desde afuera? Mi espalda estaba pegada a la puerta, mi mano todavía detrás de mí agarrando la manija, deseando que se abriera. No lo hizo.

En mi estado de pánico, la visión de túnel hizo que mi cerebro creyera que estaba sentado justo frente a mí, pero cuando me calmé, me quedó claro que ni siquiera estaba en la misma habitación. Estaba detrás de una gran ventana de observación de vidrio transparente en un laboratorio separado. Había varios hombres y mujeres con batas blancas de laboratorio moviéndose por la habitación con él, revisando el equipo médico y comentando los papeles que había en sus portapapeles.

¡Recupérate, Andy! Solté el picaporte rápidamente y junté mis manos frente a mí. Las apreté con fuerza para evitar que intentaran arrancar el picaporte de la puerta, lo que me permitió huir de esa habitación y no dejar de correr. Mi cerebro comenzó a armar un rompecabezas inquietante. Reconocí a ese hombre de mi pesadilla, no al del expediente que había estado estudiando. Este no era el mismo objetivo al que me estaba preparando para interrogar.

No quería revelar el nivel de pánico que sentía, aunque estaba segura de que todos en la habitación podían oír los latidos atronadores de mi corazón. ¿Lo sabían? No… ¿Cómo podían? Hasta donde este grupo sabía, no había sucedido nada fuera de lo normal. Pero si no lo sabían, ¿por qué estaba yo aquí?

Sentado a unos cuantos metros de distancia, aparentemente congelado en silencio, estaba el hombre que acababa de intentar matarme, aunque fuera en una pesadilla, pero eso no lo hacía menos aterrador. Una mesa rectangular blanca ocupada por tres personas y una pared sólida de madera, acero y placas de yeso nos separaban, pero todo bien podría haber sido invisible. Traté de apartar la vista de su rostro, pero estaba segura de que en cuanto lo hiciera, él abriría los ojos y estaría a punto de atacarme por la garganta, incluso a través de las barreras físicas. Mis ojos buscaron en su cuerpo señales de movimiento. Cuando mi mirada lo recorrió, noté que no s

Machine Translated by Google

Sentado en esta silla, estaba atado a ella. Sus muñecas estaban bajo gruesas esposas plateadas forradas con una tela gris más oscura. Sobre su pecho había dos correas, ambas aseguradas con hebillas plateadas brillantes, y noté otra sobre su frente.
A ambos lados de su cabeza, dos cilindros sobresalían en ángulo recto del respaldo de la silla, casi como grandes pajitas apuntando hacia adelante. La mesa bloqueaba mi visión del resto de él y mis ojos volvieron a su rostro. Observé cómo sus párpados se movían cada

pocos segundos como si estuviera... soñando. —¿Está dormido? —me oí decir. Mi voz era ronca, pero sorprendentemente tranquila. —Agente Stone, por favor —dijo

suavemente una de las batas blancas, señalando una silla en la mesa donde estaban todos sentados. Noté que su placa con el nombre simplemente decía Greyson.

Las dos mujeres con batas blancas tenían una carpeta de archivos delante de ellas, y el hombre uniformado tenía una gran pila de carpetas. Sus expresiones eran plácidas, obviamente imperturbables ante el mal que descansaba a unos centímetros de ellas. Yo imité mi expresión con la de ellas, esperando que el miedo detrás de mis ojos no traicionara mis verdaderas emociones, pero dudé en acercarme. Mis manos se movieron hacia arriba para tocar mis brazos, las heridas sensibles a mi tacto. La incomodidad rápidamente trajo recuerdos vívidos de mi experiencia reciente, y temblé cuando un escalofrío repentino recorrió mi cuerpo. "Agente Stone", dijo con firmeza el hombre

con la gran pila de carpetas. Era un hombre mayor, probablemente de unos 50 años. Los toques de gris a lo largo de los lados de su rostro rudo lo hacían parecer distinguido y paternal. Tenía varias crestas en su chaqueta, lo que indicaba que era un general de alto rango, y tenía varias condecoraciones por misiones de combate en su haber. Su placa con el nombre decía Williams.

“Por favor, únase a nosotros. Le aseguro que le explicaremos. El sujeto ha sido colocado en un estado de parálisis temporal, un encarcelamiento mental, por así decirlo”. El general Williams afirmó, haciendo un gesto hacia el prisionero con la palma abierta, como para presentarlo ante el grupo.

Él es tu objetivo. El pensamiento se me vino encima sin que me diera cuenta; lo desestimé, aclarándome la garganta en un acto de autofortalecimiento y caminé rápidamente hacia la silla que me había ofrecido el Dr. Greyson. Estaba ganando la batalla contra el impulso de correr y seguir corriendo hasta llegar al borde del mundo, si es que existía algo así.

Machine Translated by Google

Mantuve los puños apretados a los costados, sintiendo que mi corazón se esforzaba por bombear sangre a través de mi cuerpo. Dejé de lado la incertidumbre. Sin embargo, él seguía allí. Detrás de mis pensamientos, en la oscuridad, vi el filo blanco de su sonrisa. El sonido de su gruñido de advertencia e incluso el repugnante olor sulfúrico de sus pensamientos consumieron mis sentidos.

Volví a mirarlo a los ojos; todavía estaban cerrados. No se había movido. Estaba completamente inmovilizado. Obligué a mi cuerpo a tomar una bocanada de aire y a soltarlo lentamente mientras me sentaba en la silla blanca con ruedas y cruzaba las manos frente a mí sobre la mesa de cristal. —

¿Está enfermo, agente Stone? —preguntó amablemente la doctora Greyson. Debió haber notado mi sorpresa ante su pregunta inusualmente informal—. ¿El agente Cody mencionó que no se sentía bien?

—Estoy bien, gracias. No dormí bien —dije en mi tono más profesional. —Muy bien —dijo

rápidamente, obviamente solo abordando las preocupaciones del agente Cody como una formalidad. Creo que habría respondido lo mismo si le hubiera dicho que tenía gripe o que me estaba muriendo de viruela. Sonrió robóticamente y asintió con la cabeza a cada persona mientras los presentaba. —Soy el Dr. Greyson; este es el General Williams y la Enfermera Phillips. El

General Williams no perdió tiempo con cortesías. Se inclinó hacia adelante, pasándome una de las carpetas de su pila a través de la mesa.

“Agente Stone, ha habido un cambio de planes. Se ha vuelto necesario para actualizar su misión”, dijo.

Sabía que esto seguía siendo una pesadilla. Miré la carpeta blanca que tenía frente a mí. Allí, sujeta con un clip en el exterior, había una fotografía del hombre de mi sueño. Sin embargo, se veía diferente. Era una foto de vigilancia, tomada aparentemente sin que él lo supiera. La imagen en blanco y negro mostraba una escena pintoresca. Estaba vestido con un traje moderno oscuro y estaba sentado casualmente en el patio de un café al aire libre, disfrutando de una bebida. Miraba a lo lejos y parecía sorprendentemente tranquilo. Levanté la vista de la fotografía y miré al sujeto a través de la ventana.

El Dr. Greyson colocó una mano fría sobre mi manga y se inclinó hacia adelante. bloqueando mi visión de él y dirigiendo mi atención hacia ella.

“Agente Stone”, dijo, “le pido disculpas por el cambio abrupto, pero le aseguro que esto era absolutamente necesario y agradecemos su disposición a adaptarse a la nueva misión. Su especialidad, así como su reciente formación en idiomas, son necesarias para esta operación en particular”.

Machine Translated by Google

La miré con incredulidad. Entendí perfectamente lo que estaba diciendo.
Me estaba informando cortésmente que ya estaba todo decidido; ésta era mi misión y no había forma de cambiarla. “Sabemos que
puede tener reservas sobre esta situación y comprendemos que no suele estar en contacto tan cercano con el tema”. Saludó al general con la cabeza mientras hablaba, y recibió un gesto de aprobación a cambio.
Ella hablaba con tanta seriedad que inmediatamente comencé a sospechar. “Te prometo que estás completamente a salvo y que no hay ningún peligro en esta habitación”.
No podía apartar la mirada de ella mientras hablaba; toda esta situación era completamente irreal. Si hubiera podido obligar a mi boca a formar palabras, le habría preguntado si esto era una broma. La Dra. Greyson siguió mostrando su mejor expresión compasiva y sincera, y yo me quedé mirándola sin comprender.
Su cabello rubio estaba recogido en un moño ordenado en la nuca, su postura era perfectamente recta mientras juntaba sus manos sobre la carpeta de archivos cuidadosamente colocada. Había algo… extraño… en su sonrisa. Era brillante y amigable, pero no llegaba a sus ojos. Ella tenía razón; nunca había estado en
contacto físico con ninguno de mis objetivos. Recibía información, fotografías, a veces un artículo personal relacionado con el sujeto. Al estudiar el expediente, podía localizar al sujeto en un sueño. Había descubierto con los años que cuanto más cerca estaba físicamente de mi objetivo, más rápido podía alcanzarlo. En este caso, ese era un beneficio aterrador.

“Agente Stone, su nuevo objetivo es buscado en relación con varios incidentes terroristas en todo el mundo, y creemos que es un actor clave en un suceso en curso y muy grave”.

El general Williams no era de los que perdía el tiempo apaciguándome; iba directo al grano. Me gustó por eso. Abrió su carpeta y yo
abrí la mía. Me sorprendió el contenido. Por lo general, encontraría documento tras documento detallando los antecedentes, información personal y una gran cantidad de información adicional sobre mi sujeto. En esta carpeta, había simplemente un nombre y una breve lista de preguntas. "Memorice las preguntas, agente Stone. Simplemente necesitamos que las recupere
e informe". El Dr. Greyson interrumpió alegremente. "Por eso es necesaria la proximidad.

No es necesario buscar el tema, podrás conectarte rápidamente”.

Machine Translated by Google

Todos me miraban expectantes. No tenía palabras; aquello seguía siendo increíble. No tenía sentido. ¿Debería contarles sobre el sueño, las marcas que todavía latían en mis brazos? ¿Importaría?

"Si lo tienen bajo custodia…" dije finalmente, "¿por qué no lo interrogan utilizando métodos tradicionales?"

Observé un breve diálogo tácito entre el médico y el general. "Los métodos tradicionales han fracasado", dijo el general Williams con firmeza.

No me darían más información. Aparentemente, no era algo que necesitara saber para completar mi tarea. "El sujeto está completamente sedado", reiteró la Dra. Greyson. "De hecho…" continuó, señalando a la otra mujer de bata blanca que estaba a su lado. La mujer más joven sentada al lado del doctor, la enfermera Phillips, tenía rasgos pálidos similares y cabello rubio. Se puso de pie rápidamente ante el gesto casual de la mano de la Dra. Greyson y caminó rápidamente hacia un teclado en la pared del fondo.

Después de marcar algunos números, de repente se abrió una puerta justo a la derecha de la ventana de observación. Me sorprendió ver que se abría una puerta donde segundos antes había una pared sólida. Se mimetizaba perfectamente con la pared, era invisible a menos que la abrieran. La enfermera Phillips entró por la puerta y regresó unos segundos después, seguida por otro hombre con bata blanca.

Era delgado y alto, con un espeso cabello negro azabache y ojos igualmente oscuros. Lo reconocí de inmediato. La ascendencia india del apuesto joven médico le otorgaba una piel cálida y de color azabache que contrastaba marcadamente con el blanco frío de la sala de reuniones. Su expresión pasó de profesionalmente indiferente a sorprendida cuando nos vio al general y a mí sentados a la mesa.

Sus ojos se posaron en la carpeta que tenía delante y se detuvieron un momento en la fotografía antes de levantarse rápidamente con preocupación para encontrarse con los míos. "Conoce bien al Dr. Vora, ¿no es así, agente Stone?", preguntó el Dr. —preguntó Greyson. Asentí sin romper el contacto visual con él. La expresión del Dr. Vora rayaba en la furia. Era el médico a cargo del aspecto médico de mis tareas. Lo conocía desde hacía dos años que trabajaba para La Agencia. Era amable y había llegado a confiar en él. Su inquietud ante esta reunión inusual coincidía claramente con la mía. —Doctor Greyson. —Se acercó y le habló con firmeza pero en voz baja al Dr.

Greyson permaneció sentado. Ella se giró para mirarlo. "No sabía que esta misión estaba programada".

Machine Translated by Google

Estaba frunciendo el ceño hacia la Dra. Greyson, que tenía una sonrisa satisfecha en su rostro. De repente no me gustó ni un poco.

—Puedo asegurarle, doctor Vora, que estamos listos para seguir adelante, y me gustaría que le asegurara a la agente Stone que está completamente segura en sus capaces manos —dijo con un tono un poco demasiado dulce, su sonrisa aún más forzada que antes.
Obviamente ella no estaba contenta con que él la interrogara.

Los intensos ojos negros del doctor Vora miraron con desaprobación a la habitación y finalmente se posaron en mí. Su expresión se suavizó cuando nuestros ojos se encontraron, los míos abiertos con incredulidad. Respiró profundamente y sonrió tranquilizadoramente.

—Agente Stone —dijo en voz baja—. Como siempre, haré todo lo que esté a mi alcance. poder para mantenerte a salvo."

"Gracias..." El Dr. Greyson comenzó a hablar y se volvió hacia el
mesa pero fue interrumpido por el Dr. Vora.

"Para ello, debo insistir en que se posponga la misión mientras realizamos algunas pruebas más. Se han detectado algunas anomalías menores que deben solucionarse antes de continuar".

La Dra. Greyson dio vida a la frase "si las miradas pudieran matar" mientras se levantaba fríamente y colocaba su mano con uñas perfectamente cuidadas sobre la mesa frente a ella. "Tienes una hora".

Habló con dureza, sus palabras tenían un tono velado.
amenaza. "Tenemos plena confianza en que estará preparado".

—La doctora Greyson ha examinado al paciente ella misma —intervino el general, mirando entre el doctor Vora y yo—. Me ha asegurado que todo está en orden para una extracción exitosa.
El doctor Vora miró con sorpresa al doctor

Greyson. —¿Interactuó con el paciente? —preguntó,

cruzándose de brazos. —Por supuesto que no —se burló el doctor Greyson a la

defensiva. Se enderezó, sobresaltándome. El clic de sus altos tacones beige resonó en las baldosas mientras se acercaba al doctor Vora. Se ablandó y colocó su mano suavemente sobre su brazo encapuchado,

guiándolo hacia la puerta abierta que conducía de regreso al laboratorio.

—Doctor Vora —comenzó—. Sé que soy nueva en el equipo, pero soy minuciosa. He estado observando cuidadosamente los procedimientos; todas las lecturas están dentro de los límites aceptables. Se espera que haya alguna fluctuación. La misión ha sido aprobada. Gracias por su diligencia y preocupación por nuestros valiosos agentes. —Me miró sonriendo mientras decía las dos últimas palabras.

Machine Translated by Google

—Por supuesto —se giró para mirarlo—, si sientes que no puedes preparar a tu equipo en nuestro tiempo, estoy preparada para liderar la misión en tu ausencia. —No podía decir lo que estaba

pensando por su expresión, pero algo en la forma en que envolvió sus largos dedos alrededor de su brazo me recordó a una serpiente, y quería alejarla de él.

En la sala reinaba un silencio incómodo. Observé los rostros que rodeaban la mesa; el general Williams asintió con la cabeza y la enfermera Phillips permaneció inmóvil junto al teclado, con las mejillas ligeramente sonrojadas.

El Dr. Vora respondió a la expresión expectante del Dr. Greyson con desafío y de repente se convirtió en una de mis personas favoritas. Sus ojos se posaron en los míos y negué con la cabeza mentalmente, rogándole que no la dejara a cargo. Sostuvo mi mirada durante unos segundos, antes de respirar profundamente y sonreír profesionalmente. "Estaremos listos",

dijo, apartando su brazo de su agarre y hablándome directamente. "Buenas tardes". Salió por la misma puerta por la que había entrado,

y con un asentimiento del Dr.
Greyson y la enfermera Phillips lo siguieron. Una vez que la puerta se cerró detrás de ellos, desapareció de inmediato entre la blancura de las paredes, como si nunca hubiera estado allí.

El Dr. Greyson respiró profundamente y se giró, luciendo una sonrisa confiada, pero claramente irritado por el intercambio con el Dr. Vora.

"General, ¿le gustaría informar más al Agente Stone?" dijo, volviendo a su silla. "Sí. Gracias". Parecía ajeno al

enfrentamiento que acababa de ocurrir entre los dos médicos. Revolvió varias carpetas en su pila, sacando una gris, gruesa con papeles. Cogió el artículo superior y lo deslizó sobre la mesa hacia mí. Era otra fotografía, un edificio.

Parecía ser una especie de planta de fabricación. Miré interrogativamente al general. Estaba muy interesado en saber por qué mis habilidades particulares eran necesarias para interrogar a un hombre que la Agencia ya tenía bajo custodia. "Como se indica en su expediente, el objetivo es Dovanny Taklos. Su estudio del idioma ruso fue una afortunada coincidencia, ya que Taklos es un ruso nativo. Ha

estado asociado con varios grupos terroristas confirmados de varios países, pero no parece ser leal a ningún grupo en particular.

Machine Translated by Google

organización. Nuestros agentes lo grabaron recientemente mientras hacían averiguaciones sobre esta instalación en particular".

"¿Es eso una planta de fertilizantes?", pregunté examinando la

imagen. "Lo es", respondió el general.

—¿Está construyendo una bomba? —pregunté, recordando una de las preguntas de la lista que tenía en mi carpeta. Se suponía que debía determinar su interés en algo llamado la Compañía Okran—. Esa es una

de las piezas de información que necesitamos que recopile, agente Stone.
Debido a sus muchas asociaciones, no hay un solo grupo en el que podamos centrar nuestros esfuerzos y nuestra información". El general extendió la mano y le devolví la fotografía mientras continuaba: "Como usted sabe,

hace apenas unos años, la planta de fertilizantes de West, Texas, sufrió una explosión trágica y mortal. El contenido de una fábrica de este tipo es muy volátil y nos preocupa su interés".

Están preocupados por sus intereses; me repetí la frase a mí mismo. Si no fuera por

la inquietante pesadilla de la sala de preparación, las heridas inexplicables de un atacante invisible y el villano en estado de coma sentado en la habitación de al lado, esta habría sido una reunión de preparación típica.
Esta constatación fue tan ridícula que reprimí una risa.

—¿Pasa algo, agente Stone? —preguntó el general.

Sacudí la cabeza y me reí entre dientes. "¿Pasa algo?",

repetí con sarcasmo para sorpresa de todos los presentes en la sala. "Sí, yo diría que sí. Hay un hombre, un presunto terrorista, sentado… justo ahí, y estamos planeando una extensa misión para interrogarlo. ¡Está justo ahí! Seguramente, esto es algo con lo que tienes que lidiar todos los días; ¿no hay cientos de agentes que podrían interrogarlo, agentes con mucha más experiencia que yo?"

Levanté el brazo hacia la ventana de observación, haciendo un gesto hacia Taklos. Mientras lo hacía, la manga de mi uniforme se movió, revelando mi brazo herido.
Greyson me agarró la muñeca con una mano fría y me subió la manga hasta el codo. —¿Qué es esto? —

preguntó, sujetándome la muñeca con firmeza mientras yo intentaba retirar el brazo. Todos me

miraban expectantes mientras yo intentaba decidir cómo explicarlo.
Tal vez la verdad me excusaría de esta misión. Seguramente esta conexión haría sonar algunas alarmas. Toda esta situación estaba tan fuera de lugar.

Machine Translated by Google

mi experiencia misionera normal; eso sumado a las obvias preocupaciones del Dr. Vora me hicieron sentir extremadamente incómodo para continuar.

—Pasó algo en la sala de preparación —dije. Finalmente, ella soltó mi muñeca mientras yo tiraba de ella otra vez. Les conté la versión abreviada de la pesadilla y de cómo me desperté y encontré las inexplicables heridas.

"¿Estás diciendo que ya has hablado con este hombre antes?" General Williams preguntó, aprendiendo hacia adelante.

—No… quiero decir… solo en el sueño. Nunca lo había visto ni oído hablar de él hasta hoy. No lo estaba buscando, pero cuando entré aquí hace unos minutos y lo vi… supe que definitivamente era el hombre de ese sueño.

"Fascinante", dijo el Dr. Greyson. Hubo un extraño destello de Había algo en sus ojos. —

Esa es una palabra para describirlo —

murmuré. El Dr. Greyson y el General Williams comenzaron a comentar mi historia, refiriéndose de repente a mí como «ella», como si yo no

estuviera allí. —Por favor... —interrumpí—. Solo dime qué está pasando. ¿Por qué él es... así?

Los dos intercambiaron miradas y finalmente el general le hizo un gesto con la cabeza al Dr. Grisson.

—Al igual que tú —empezó—, Dovanny Taklos tiene habilidades especiales. De alguna manera es capaz de manipular a la gente".

—Mucha gente puede hacer eso —dije, confundida—. Él

es capaz de… obligar, a falta de una palabra mejor, a cualquiera a hacer lo que quiera, simplemente con su mente. Ni siquiera tiene que hablar. —Mientras ella explicaba, algo de mi sueño me vino a la mente—. Creo que sé a qué te refieres —dije,

explicando la sensación de compulsión a obedecer que había sentido en mi sueño—. Sin embargo… ¿te resististe? —preguntó el Dr. Greyson,

preocupado. —Sí, bueno… supongo que eso fue lo que pasó.

Me escapé, ¿por qué?

—No… —sacudió la cabeza como si quisiera apartar un pensamiento de su mente y sonrió. "Eso es algo bueno."

—¿No tiene poder en su estado de sueño? —preguntó el general. —Quizás —

respondió ella, golpeando con la uña la mesa que tenía frente a ella, como si estuviera considerando algo—. Es posible que sus habilidades estén muy disminuidas. O tal vez, es porque tú también eres único. Eres capaz de resistir cuando otros no lo son.

Machine Translated by Google

—Pero ¿qué pasa con esto? —pregunté, señalando mis brazos—. ¿Cómo es posible que un sueño se manifieste físicamente de esa manera?

—Bueno... —comenzó el Dr. Greyson—. No había nadie más presente en el... sala de preparación; ¿estás seguro de que no te hiciste esto tú mismo?

"¿Qué?" Me ofendí, pero me di cuenta de que tenía razón. No había nadie allí; yo ni siquiera estaba allí. Tal vez era como si estuviera sonámbulo y supuse que podría haberme arañado los brazos.

—Supongo que es posible —me encogí de hombros—, pero creo que mis dedos y uñas lo demostrarían. También habría tenido que arremangarme y bajármelas mientras dormía.

Examiné mis manos y noté que el Dr. Greyson hacía lo mismo.
donde ella estaba sentada a unos metros de distancia.

Un movimiento de carpetas desde el otro lado de la mesa atrajo nuestra atención de nuevo hacia General Williams.

"Agente Stone, doctor Greyson: esta misión ha recibido la máxima prioridad, directamente desde Washington. Debemos decidir rápidamente cómo proceder".

Vamos a seguir adelante con esto. Estaba dividido. Sin dudarlo, haría cualquier cosa para mantener a salvo a personas inocentes. Afrontaría cualquier amenaza y daría mi vida por mi país, por la misión. Era solo que... algo en todo esto no encajaba. No podía identificar exactamente qué estaba mal, pero definitivamente había más en Dovanny Taklos que una vaga conexión con una planta de fertilizantes.

—Por supuesto —volvió a hablar la doctora Greyson, recuperando de pronto su postura más profesional—. Sigo creyendo que estas anomalías no afectarán a la misión. Lo más probable es que sea una coincidencia que el señor Taklos se parezca al villano de su sueño. Usted dijo que no había dormido bien. Estoy segura de que esa es la razón de esas ilusiones tan vívidas.

No podía creer lo que estaba oyendo. ¿Estaba sugiriendo que lo había imaginado?

"¿Normalmente… tomas siestas… mientras te preparas para las tareas?", preguntó. Ahora

sí que me ofendí. Eso fue un golpe bajo.

"Absolutamente no", dije con firmeza. "Ese es otro hecho muy inquietante.
"No recuerdo ni siquiera haber estado cansado, mucho menos haberme quedado dormido".

—Ordenaré un examen completo del estado físico del agente Stone antes del procedimiento, general —dijo el Dr. Greyson con la misma sonrisa empalagosa que antes.

Machine Translated by Google

“Haremos absolutamente todo lo necesario para garantizar la seguridad de nuestros agentes”, añadió.

—Muy bien. Agente Stone, por favor, haga los preparativos y comenzaremos en una hora. El general Williams no me miró mientras hablaba, sino que recogió su pila de carpetas y se levantó para marcharse. La doctora Greyson también

estaba de pie con su única carpeta en la mano. Me quedé sentada a la mesa, mirándolos a ambos con incredulidad. El general se dirigió a la puerta por la que yo había entrado y golpeó suavemente tres veces.

Se giró para mirarme mientras el agente Cody entraba una vez más.

“Confío en que no habrá retrasos. Esta misión es de suma importancia.
Estoy seguro de que comprende la urgencia con la que debemos proceder. No me gustaría que cualquier incertidumbre que pudiera tener hiciera que alguien cuestionara su lealtad a su país y a la Agencia. ¿Está claro?

Ah, sí, fuimos muy claros: esta misión no es opcional, sin importar el riesgo.

—Está claro como el cristal, señor —dije entre dientes, avergonzado de sentirme amenazado. frente al agente Cody.

Empezó a irse cuando me levanté rápidamente y lo llamé. "¡General
Williams!"

Giró la cabeza pero no volvió a entrar en la habitación. Era hora de hacer algunas exigencias por mi cuenta.

—Necesitaré toda la información sobre el objetivo. Sé que la proximidad ayudará a localizarlo, pero no puedo establecer una conexión sin conocimiento de fondo. —Dudó.

“General, sé lo importante que es el éxito de esta misión. Debo estar completamente preparado y equipado si quiere que haga mi trabajo. Procederé, pero si no tengo éxito, me aseguraré de incluirlo en mi informe”.

Parecía que le costaba tomar una decisión. Me crucé de brazos y...
Me mantuve firme; no era el único que podía hacer amenazas.

Con un resoplido, le entregó una de las carpetas de su montón al agente Cody, que se esforzó por no dejar caer el regalo inesperado. El general salió

rápidamente, seguido por el doctor Greyson. El agente Cody se quedó en la puerta esperándome. Tomé mi expediente de la mesa y me reuní con él en la puerta que mantenía abierta. "Impresionante", dijo el agente de ojos azules

en voz baja con una sonrisa torcida cuando pasé junto a él y tomé la carpeta que me ofreció.

Machine Translated by Google

—Supongo que estás aquí para asegurarte de que nadie cuestione mi patriotismo —pregunté con sarcasmo. Se encogió

de hombros. Ambos miramos hacia la sala de reuniones. El objetivo al que pronto interrogaría estaba sentado, insensible, justo al otro lado del cristal. El agente Cody dejó que la puerta se cerrara, rompiendo mi línea de visión, un pequeño acto de misericordia, pensé. Nuestros ojos se cruzaron, me dio una

sonrisa comprensiva y caminamos.

Regresó silenciosamente a través del laberinto de pasillos hacia la sala de preparación.

Machine Translated by Google

CAPÍTULO 3

“No estoy de acuerdo con esto en absoluto.”

Los ojos oscuros del doctor se iluminaron con furia mientras miraba severamente al Dr. Greyson, quien adoptó una postura igualmente obstinada frente a él.

“No importa cuáles sean tus creencias personales, ésta es la misión y la cumpliremos”, le espetó. Estaban justo afuera de la puerta abierta de la sala

de exámenes donde yo esperaba, aparentemente sin saber que podía escuchar su conversación y ver sus reflejos en los paneles de vidrio que cubrían la mitad superior de la pared que separaba la sala de exámenes del laboratorio contiguo.

El Dr. Vora continuó resistiéndose, mirando rápidamente entre mí y el rígido Dr. Greyson. Fingí estar escuchando a los técnicos de bata blanca que zumbaban a mi alrededor. Era, en mi opinión, una completa pérdida de tiempo, pero por órdenes del Dr. Greyson, me estaban haciendo un análisis completo antes de esta misión, como si eso hiciera alguna diferencia. Mantuve mis ojos en las manos del técnico de cabello rizado que me estaba tomando la presión arterial mientras los médicos continuaban con su debate.

Hace apenas una hora, Dovanny Taklos había estado sentado en esa misma habitación, inducido médicamente a la inconsciencia. A pesar de que lo habían movido, yo seguía incómoda y nerviosa. El

movimiento de los médicos atrajo mi atención. Para su evidente sorpresa, el Dr. Vora se acercó al Dr. Greyson y le puso una mano fuerte en el codo. Ella le permitió que la alejara de mí mientras bajaba la voz hasta apenas un susurro. Tuve que esforzarme para escucharlos. Afortunadamente, el técnico de cabello rizado terminó su examen y se alejó para escribir en un portapapeles cercano, dejándome libre para escuchar a escondidas sin llamar la atención. "Nadine", susurró con rudeza.

Estaba de espaldas a mí, pero vi que se

ponía rígida y que sus orejas se enrojecían de vergüenza o de ira, tal vez. Me pregunté si era porque se refería a ella con tanta naturalidad, o porque usaba la misma táctica empalagosa que ella había usado antes. Mantenía su mano agarrando suavemente su brazo.

Machine Translated by Google

"A pesar de que es un activo muy valioso, es un acto moralmente reprobable poner a esta jovencita", giró rápidamente la cabeza en su dirección, "o a cualquier agente, en realidad, en una situación de grave peligro sin ningún tipo de protección. No hay forma alguna de controlar lo que le está sucediendo. No puedo creer que no me hayan contado antes sobre el episodio que vivió en la sala de preparación".

Observé cómo los hombros de la Dra. Greyson subían y bajaban con una respiración profunda antes de girar la cara bruscamente y sus grandes ojos azules se alzaron para encontrarse con los de él. Algo en su expresión hizo que él diera un paso atrás y soltara la mano de su brazo. —Matthew — sonrió formalmente.

Era su turno de jugar la carta de la amiga fingida—. Hemos considerado cuidadosamente todas las opciones y ciertamente no hemos llegado a esta decisión a la ligera, pero el activo, el agente Stone, es la única y mayor posibilidad que tenemos de obtener la información que necesitamos. ¿Puedes imaginar el riesgo si permitimos que los agentes lo interroguen conscientemente? Simplemente no hay otra manera.

Apretó la mandíbula con frustración y sacudió la cabeza, pero pareció aceptar que sus objeciones eran inútiles. Con un último golpe decidido, la miró a los ojos una vez más y susurró entre dientes: — Esto está mal, Nadine, y tú lo sabes. Nada está exento de consecuencias.

—Hemos tomado nota de sus preocupaciones —dijo con frialdad.

La Dra. Greyson giró sobre sus tacones altos y se dirigió hacia donde se encontraba un grupo de técnicos con batas blancas que estaban reunidos viendo las instrucciones del procedimiento. El Dr. Vora miró al suelo. Observé cómo respiraba profundamente varias veces y, con los puños apretados, entraba en la habitación donde yo esperaba. Lo esperaba el técnico de pelo rizado y su confiable portapapeles. Me sentí invisible por un momento mientras la Dra. Greyson

concluía su conversación con los distintos técnicos de laboratorio y desaparecía por otra puerta. El Dr.
Vora gritó órdenes agudas e irritadas a sus subordinados. Me senté solo en el diván de reconocimiento. Como todo lo demás en esta división, las paredes, el suelo, el techo y los muebles eran todos blancos. Había estado en esa habitación muchas veces antes. En cada misión, me revisaban los signos vitales antes y después. Normalmente no estaba tan nervioso. La clara desaprobación de la misión por parte del Dr. Vora y el comportamiento insensible del Dr. Greyson eran muy preocupantes. Eso, junto con la amenaza no tan sutil del buen general y el encuentro de pesadilla antinaturalmente realista, me hicieron cuestionar si La Agencia realmente tenía las mejores intenciones. Ese era posiblemente el pensamiento más inquietante hasta ahora.

Machine Translated by Google

Sabía que si continuaba sentado allí, entraría en pánico, así que me levanté rápidamente y me acerqué al Dr. Vora. Aclararme la garganta finalmente atrajo su atención hacia mí.

—Umm… ¿debería ir al teatro? —pregunté en voz baja.

La expresión dura del Dr. Vora se suavizó inmediatamente al escuchar la aprensión en mi voz.

—Sí, gracias, agente Stone. —Hizo un gesto con el brazo extendido. hacia una puerta abierta en el lado derecho del laboratorio.

Mientras caminaba hacia la puerta, vi lo que siempre había supuesto que era la única habitación de todo el edificio que no era blanca. El Teatro, como lo llamaban, estaba poco iluminado, con paredes pintadas de gris oscuro. El suelo estaba alfombrado con material de oficina estándar de alto tráfico. No era lujoso en absoluto, pero ayudaba a absorber los sonidos, haciendo que la habitación fuera silenciosa. En el medio de la habitación estaba mi "cama", que era una mesa alta con cojines, doblada en la parte donde caían mi cintura y mis rodillas. Me recordó a un sillón reclinable moderno sin brazos.

Al avanzar más, me sorprendió encontrar una pequeña silla, justo a la derecha de la puerta, con una manta blanquecina muy esponjosa doblada cuidadosamente encima. Mi mirada perpleja provocó una sonrisa de disculpa del Dr. Vora, que se había movido para pararse justo detrás de mí.

"Sé que esto va a ser difícil para ti. Quería que fueras lo más "lo más cómodo posible."

"¿Por qué esto parece una versión extraña de mi última comida?", murmuré. Suavemente no pensé que pudiera oír.

Su triste suspiro me dijo que así era.

El "ejem" de la Dra. Greyson nos hizo volver de la sesión de duelo prematuro. "Estamos listos",

dijo. La Dra. Vora puso una mano cálida sobre mi hombro, dándole un apretón suave y alentador antes de regresar a la sala de exámenes. No miró a la Dra. Greyson cuando se fue, y ella lo siguió. Entré más en la habitación, y encontré que la temperatura era unos diez grados más cálida que en el laboratorio, como de costumbre. Eso sin duda lo haría más cómodo. Odiaba tener frío.

Tratando de ignorar el alboroto del laboratorio lleno de batas blancas, tomé la manta que el buen doctor me había dejado. Era suave y cálida, y cuando la abracé, descubrí que olía a lavanda, un olor que

Machine Translated by Google

Me provocó una fuerte emoción. Me recordó los sencillos días de verano en los que vivía en una furgoneta convertida en autocaravana con Lily y Sabastian. Lily solía cultivar la pequeña hierba de flores violetas y, aunque no estaba apegada a muchas cosas materiales, era meticulosa con esa planta. Llevaba la maceta azul desportillada con nosotros en la furgoneta siempre que nos mudábamos, lo que ocurría a menudo. Podía recordarla claramente cortando pequeños tallos y aplastándolos entre sus dedos. Extendía las manos, llenas de los restos aplastados, para que yo las oliera, antes de añadir las flores al recipiente con agua donde lavábamos la ropa. Colgaba nuestra ropa mojada en una cuerda atada desde el espejo lateral de la furgoneta hasta algún árbol cercano y yo hacía como si la ropa colgada fuera una carrera de obstáculos. Dejaba que la tela que se estaba secando me rozara la cara mientras corría, llenándome con el olor de algo nuevo y limpio. De repente me encontré muy triste y, por primera vez en mucho tiempo, echaba de menos a mi madre.

También me pareció irónico estar rodeada de ese mismo aroma cuando estaba a punto de emprender lo que podría ser el viaje más oscuro de mi vida. Las paredes blancas, los muebles blancos, el blanco… todo en ese lugar era solo una ilusión. Creaba una falsa sensación de pureza en estas instalaciones donde nos encontrábamos con el mal y la oscuridad a diario. Con un suspiro, tomé mi lugar en la
mesa. En poco tiempo, los muchos asistentes
anónimos que se apresuraban por allí habían colocado los nódulos y sensores necesarios en mi pecho y muñecas. Por último, me colocaron un conjunto de receptores redondos de plástico en las sienes con cables que se conectaban a una máquina cercana. Me explicaron que el Dr. Vora requería esta medida adicional para monitorear mis niveles de estrés y que, si los niveles alcanzaban límites peligrosos, daría por terminada la sesión. Cerré los ojos y les permití que trabajaran, increíblemente agradecida por mi amigo, el Dr. Vora. Cuando todos los demás parecían contentos de arrojarme a las profundidades, él al menos me había dado un salvavidas.

—¿Agente Stone? —Escuché la voz del Dr. Vora y sentí sus suaves manos girando mis muñecas, revisando el equipo. Abrí los ojos para
encontrarme con los suyos. Sostuvo mi mirada por solo un segundo antes de continuar revisando todos los monitores. Hubo un entendimiento tácito entre nosotros. Lamentaba no poder detener esta misión y yo estaba agradecida por su esfuerzo al intentarlo.

"Me reuniré con el equipo para hacer las comprobaciones finales. Volveré en unos quince minutos", dijo, dándose la vuelta para marcharse.

Machine Translated by Google

Le cogí la mano cuando pasó y se detuvo rápidamente, dando un paso atrás hacia mí. —Gracias —

susurré. Su expresión era de

dolor y la mía de tristeza, mientras ambos sentíamos el peso de la Nuestra responsabilidad. Me apretó la mano con

suavidad. —Buena

suerte, Andy. —La voz del doctor Vora era apenas un hilo de sonido que flotaba en mi cerebro. Justo antes de salir de la habitación y dejarme sola, se detuvo, miró por encima del hombro y, con ojos suplicantes, susurró—: Por favor, intenta luchar.

Sus palabras y su preocupación me conmovieron el corazón, y me dejaron sin aliento. Solo pude asentir en respuesta. Luego se fue. Había sido una de las pocas personas constantes en mis dos años en La Agencia. Siempre era el último rostro que veía antes de quedarme dormida. Rara vez hablábamos de algo que no fuera de las tareas, pero confiaba en él. La puerta se cerró

detrás de él con un silbido y cerré la puerta.
ojos en preparación para mi misión.

Unos minutos después oí que la puerta se abría de nuevo y me sorprendió ver entrar a la enfermera Phillips. Seguramente no habían pasado ya quince minutos. No recordaba haberla visto antes en el laboratorio o en la sala de exámenes. En verdad, nunca la había visto antes de esa fatídica reunión de ese día.

Ella no habló ni hizo contacto visual mientras revisaba todo.
monitorea una última vez.

—¿Pasa algo? —pregunté, notando su comportamiento inusual. —No,

en absoluto. —Sonrió, todavía sin mirarme a los ojos. Creí verla sacar algo del bolsillo de su abrigo, pero no vi lo que era—. La doctora...
Vora me pidió que completara las comprobaciones finales".

"Pero él siempre… ¡ay!"

Sentí un fuerte pinchazo en la parte interior del codo y tiré del brazo con sorpresa. Me sorprendió igualmente la fuerza con la que ella me agarró el brazo con firmeza. Con la misma rapidez, volvió a guardar algo en su bolsillo. Inmediatamente sentí una sensación

de ardor que recorría las venas de mi brazo y una pesadez incómoda que tiraba de mi cuerpo hacia abajo, como si estuviera bajo un peso. "¿Qué hiciste?", comencé a preguntar.

Machine Translated by Google

—Shhh... está bien —dijo. Noté que estaba de espaldas a la ventana de observación y, fingiendo revisar los monitores, se inclinó sobre mí—. El doctor Greyson pensó que podrías necesitar un poco de ayuda para conciliar el sueño. Ya estaba empezando a quedarme dormida

y mis ojos revoloteaban contra mi voluntad.

Espera… ¿el Dr. Vora está de acuerdo con esto?

Ella no respondió y me di cuenta, a través de la confusión, de que no había dicho esas palabras en voz alta. Sentí como si me estuviera cayendo y quise alcanzar algo a lo que agarrarme, pero mis extremidades estaban tan pesadas que no se movían. Traté de

mantenerme despierto, pero estaba tan desorientado que no podía pensar. Sentí que me quitaban los sensores de las sienes y el repentino silencio y luego el reinicio de los pitidos de los monitores.

Oí el sonido de la puerta de nuevo, todo sonaba profundo y apagado, como si estuviera bajo el agua. Cada vez me costaba más mantener los ojos abiertos, pero seguí luchando, obligando a mis brazos a moverse. Todo mi cuerpo estaba cálido y relajado, salvo por el pánico que bailaba en los bordes de mi mente. Con un esfuerzo considerable, pude girar la cabeza hacia la puerta, desesperada por ver a la Dra. Vora venir a poner fin a esto. Esto se estaba volviendo peor que la pesadilla que había tenido antes.

No podía decidir qué era real. Creí ver el rostro de la enfermera Phillips flotando sobre el mío por un momento y susurrando suavemente mientras se limpiaba algo húmedo de la mejilla. "Lo siento mucho... no me dio otra opción". Las palabras no tenían ningún efecto.

Tiene sentido para mí.

Mientras se hacía a un lado, una figura blanca y borrosa se acercó, empujando algo largo y gris hacia mí. Tenía miedo de parpadear por temor a que si cerraba los ojos, no se abrieran de nuevo. “Date prisa, no tenemos más

que unos minutos”, escuché decir una voz vagamente familiar. “Voy a retrasarlos lo máximo posible”.

“He reiniciado los monitores; mostrarán lecturas normales”. “Espere diez minutos y luego despiértelo si no se despierta antes”.

La figura se fue enfocando lentamente y el pánico se apoderó de mi cerebro. Era una versión lenta y borrosa de la Dra.

Greyson, y la cosa gris que empujaba era una camilla. Cuando la camilla rodante se acercó, me encontré cara a cara con Dovanny Taklos. Tenía los ojos cerrados, pero estaba tan cerca que podía ver sus largas y oscuras pestañas temblar.

Machine Translated by Google

Oí a alguien hablando en voz alta y vi al Dr. Greyson, que se dio vuelta rápidamente y chocó contra la camilla. Algo cálido rozó mi mano, que yacía flácida a mi lado y, cuando finalmente la somnolencia me venció y me hizo cerrar los ojos, vi que los ojos del hombre que estaba a mi lado se abrían de par en par.

Machine Translated by Google

CAPÍTULO 4

Como siempre, lo primero que me esperaba era una cálida oscuridad, seguida de pequeños destellos de imágenes oscuras, algunas vagamente familiares, pero la mayoría eran meros destellos de color y movimiento. Finalmente, llegaba la señal reveladora de que estaba a punto de entrar en mi «paisaje onírico», como yo lo llamaba: una voz extraña que gritaba, el sonido áspero de neumáticos chirriando, metal raspando y el olor a humo en mi nariz. Siempre me quedaba la sensación de que esta experiencia específica era la más importante, pero nunca era capaz de aferrarme a ella el tiempo suficiente para comprenderla. Simplemente se esfumaba y me encontraba en el vacío infinito de un sueño. Por lo general, necesitaba

vadear entre cientos de imágenes mentales, pensamientos vagamente fluidos, hasta que reconocía el rostro de mi sujeto a partir de mi estudio de su expediente. Era como hojear las páginas de una revista.

Normalmente tenía que buscar a través del espacio y el tiempo; a veces necesitaba varios intentos para alcanzar a mi objetivo mientras dormía. Cuanto más aprendía sobre él, más fácil me resultaba encontrarlo. Podía llamarlo.

Durante mi estancia en la Academia, trabajé con Thomas Hawthorn para perfeccionar mis habilidades. Como era el único que conocían con esas habilidades, no había mucho que aprender, pero Thomas siempre decía que el alma humana, en el fondo, anhelaba ser vista y escuchada.

“Todo el mundo quiere ser encontrado”, dijo.

Me explicó que todas las personas de la Tierra, incluso las más depravadas, buscan un lugar en el que sentirse parte, que alguien las conozca y las ame por completo. Me sentí identificada con eso. Me enseñó a utilizar ese deseo común. Aprendí a centrarme en mi tema, en las cosas que sabía sobre él (o ella), pero sobre todo en él.

Gran parte de mi información estaría relacionada con mi misión, pero los detalles más importantes que los agentes e investigadores reunieron para mí fueron sobre los antecedentes del objetivo, su vida familiar, sus experiencias de la infancia. Esos recuerdos parecían ser los más poderosos, incluso si eran dolorosos; eran lo que yo usaba para sacarlo a la luz y me ayudaba a entenderlo.

Machine Translated by Google

Aprendí durante estos dos últimos años que Thomas tenía razón. Ser conocido, realmente conocido, era una necesidad desesperada.

Fue extraño estar dentro del sueño de una persona. Cada encuentro era tan crudo, tan real. Era intensamente personal. Siempre respeté eso y durante la sesión informativa solo revelé la información relacionada con la misión. Incluso si mi objetivo merecía la humillación, sentí que debía ser amable.

Thomas fue el único con quien compartí eso.

"Eso se llama gracia, Andy. Es mostrar compasión hacia alguien aunque no la merezca. Todos necesitamos eso. Es una buena cualidad y espero que la conserves", había dicho.

-Pero ¿no es eso un signo de debilidad? -pregunté.

"Andy, lo más fuerte que puedes ser es la bondad. No hace falta nada para ser cruel o egoísta. Esas cosas parecen surgir de forma natural. La bondad y el altruismo son cosas por las que tendrás que esforzarte. Eso surgirá de algo más grande que tú mismo".

Aunque no lo había entendido del todo, nunca lo había olvidado, incluso innumerables misiones y años después.

La misión. Así es, estaba en una misión. Empecé a recordar: la enfermera Phillips y la extraña inyección, el doctor Greyson trayendo al hombre inconsciente en la camilla y su mano rozando la mía. Mi corazón empezó a acelerarse. Cerré los ojos, imaginé la lista de preguntas en mi cabeza y respiré profundamente. Puedes hacerlo. Incluso mientras dormía, sentí un nudo

en la garganta. Traté de repasar mentalmente todo lo que había logrado

aprender rápidamente de la carpeta de información que el general Williams me había dado de mala gana. Solo me habían dado una hora para memorizar los objetivos de la misión y ordenar la limitada información de fondo sobre mi objetivo.

Dovanny Taklos nació en Perm, Rusia, o al menos se crió en un orfanato de esa ciudad. No hay información sobre sus padres ni sobre su familia.

Los investigadores dedujeron que, cuando era joven, fue reclutado por el gobierno, o más bien por una agencia no revelada del gobierno ruso.

Decidieron que era la versión rusa de La Agencia. Se encontraba en algún punto intermedio entre la investigación y la defensa militar. Nadie sabía que la organización existía y, por lo tanto, no ofrecía protección ni tampoco regulaciones. No respondían ante nadie. No se sabía mucho sobre el

trabajo de Taklos dentro de su agencia, solo un informe de un incidente singular. Un testigo había observado a Taklos con otros

Machine Translated by Google

Científicos en su laboratorio. Parecía que los hombres estaban intentando estimular el cerebro hasta un estado mejorado. Estaban experimentando con el control mental.

El equipo de estimulación eléctrica con el que estaba trabajando se cortocircuitó y se electrocutó. En un esfuerzo por reanimarlo, los médicos que lo asistían le inyectaron adrenalina y otros estimulantes. La descripción del testigo del extraño comportamiento tanto de Taklos como de los hombres que estaban con él fue lo que llevó a los investigadores a concluir que no solo recuperó la conciencia, sino que recuperó la capacidad de influir en quienes lo rodeaban simplemente con el poder de su mente.

Días después, en Moscú, se encontraron muertos cuatro hombres que coincidían con las descripciones de los científicos que había dado el testigo, todos ellos trabajadores del ámbito científico para la misma empresa aparentemente sin importancia. Todos ellos parecían suicidas. Taklos, por supuesto, había desaparecido. El testigo

era un celador que, según su declaración, simplemente había tomado un camino equivocado, se dio cuenta de que había visto algo peligroso y tuvo la previsión de escapar con su familia a Finlandia y, finalmente, a los Estados Unidos. Fue a través de esta fuente que se descubrió a Taklos y, según el testigo, todavía quedaba un hombre que había participado en los proyectos de investigación: un científico conocido únicamente por el apellido Goncharov.

Durante años, Taklos fue un fantasma, un rumor, en realidad. Su reciente captura me pareció inusual. De repente apareció en los EE. UU. y se lo vio reunido con varios grupos que figuran en los primeros lugares de la lista de terroristas vigilados. Fue grabado haciendo averiguaciones sobre la planta de fertilizantes de la compañía Okran, y La Agencia había logrado capturarlo y someterlo mediante francotiradores con potentes drogas paralizantes. Para alguien que había permanecido oculto durante tanto tiempo, me pregunté por qué de repente se había dejado conocer.

La causa exacta de su inusual habilidad era un misterio, una de las tareas que me asignaron durante esta misión; se suponía que debía determinar si sabía exactamente cómo lo había logrado y obtener esa información. Este objetivo en particular se introdujo discretamente entre otras preguntas más obvias sobre para qué grupo estaba trabajando y su interés en Okran. Otro de mis objetivos era obtener la ubicación de Goncharov. Parecía

que había dos misiones separadas aquí, y rápidamente decidí que la compañía Okran no era el verdadero objetivo.

Machine Translated by Google

Quieren saber cómo lo hiciste; quieren uno propio. Me preparé para concentrarme en los destellos borrosos que flotaban a mi alrededor, buscando el que me llevaría directamente a su mente. Tenía un vago recuerdo de sus ojos abriéndose justo antes de quedarme dormida, y dudaba de poder encontrarlo.
Ese era el límite de mi talento: ambos teníamos que estar dormidos.

Sin embargo, no tuve que buscarlo. Cuando me di la vuelta, allí estaba él, esperándome expectante.

Mi corazón se aceleró. Quería correr. Mantén la calma, Andy. Esto es tanto tu mente como la de él. Me concentré en la misión, en la importancia de completarla. Recordé el engaño de la enfermera Phillips y el doctor Greyson, y rápidamente decidí que no podía dejar que eso me distrajera ahora. Todavía estaba a salvo dentro de los muros de La Agencia. Si quería mantener el control, tenía que elegir un único objetivo y ceñirme a él.

La misión. Aún era importante, todavía había vidas en juego. Estaba perfectamente a salvo y en control, solo necesitaba repetirme eso una y otra vez.

El sonido áspero y chirriante de su voz llegó a mis oídos, sorprendiéndome de inmediato. por mi disposición confiada.

—Te conozco —dijo con un marcado acento ruso, con las manos entrelazadas delante de su traje oscuro. Era alto, igual que en mi pesadilla, pero parecía diferente que antes, más humano. Imaginé que en un mundo diferente lo habría descrito como guapo. Era al menos treinta centímetros más alto que yo, con rasgos delgados pero fuertes. Su cabello oscuro y ondulado estaba despeinado de forma deliberada. Sus pómulos habrían puesto celoso a cualquier modelo masculino, pero fueron sus ojos los que enviaron un escalofrío helado por mis venas. Sus ojos oscuros y sin vida me observaron mientras estaba de pie frente a él, y un atisbo de sonrisa se dibujó en sus labios.

—Señor Taklos, ¿se acuerda de mí? —le dije en ruso, con falsa confianza.

"¿Soñé contigo antes?", preguntó, nuevamente en inglés, mientras comenzaba a camina lentamente a mi alrededor.

—Exactamente. Al fin y al cabo, es tu mente —le dije en inglés y traté de parecer alegre —. Soy solo un producto de la imaginación, una mezcla de personas que has conocido a lo largo de los años, todas juntas.

Tenía un fuerte acento, pero hablaba inglés con fluidez. —¿Un

producto, dices? —Sonrió con sorna y continuó su lento círculo. No se acercó más, sino que mantuvo un amplio arco a mi alrededor, lo que me obligó a girar lentamente con él para mantener una conexión visual.

Machine Translated by Google

"Así es. Soy simplemente una parte de tu mente, estoy aquí para ayudarte a resolverlo. a través de tus pensamientos."

Me recordó a una hiena rodeando a su presa.

"¿Y cuáles serían esos pensamientos?"

"Pensamientos sobre tus… planes." Me apresuré a pasar al primer objetivo. En cuanto la palabra salió de mis labios y se conectó con sus oídos, un destello de imágenes apareció detrás de él. Eso era parte del regalo. Una vez que yo expresaba una idea, el cerebro no tenía otra opción que hacer conexiones con la idea, y yo estaba allí para presenciarlas. Habitación oscura, cinco

hombres, chispas de luz, gritos.

El laboratorio en Rusia. No era lo que buscaba, pero es interesante que eso fuera lo que pensó cuando dije "planes".

—¿Dónde está Goncharov? —insistí. Nada.

Ninguna imagen. O bien no sabía nada, o bien no había nada que saber.

"Hablemos de tus socios. ¿Dónde están ahora?", pregunté, tratando de ceñirme a los objetivos.

Una sola imagen apareció detrás de él: el doctor Greyson.

Me estremecí; él lo notó.

"¿No encuentras lo que buscas?" dijo divertido.

—Me trajiste aquí, ¿recuerdas? —traté de recuperarme—. Para ayudarte con tu objetivo. —Nada, solo una imagen reflejada de mí misma, lo que él estaba viendo mientras estaba allí mirándome.

No respondió, pero continuó su lento y sonriente recorrido a mi alrededor. Decidí arriesgarme, ya que no parecía que llegara a ninguna parte con un simple interrogatorio. "¿Quieres hablar de

ello?", pregunté con cautela.

"¿Acerca de?"

"¿Sobre cómo sucedió?"

Destellos, chispas, latidos acelerados.

Entonces, tan rápido como empezaron, las imágenes se detuvieron. Miré a mi alrededor en busca de más, apartando la vista de él por un momento. No había nada, ¿cómo lo hacía? De repente, fui consciente de su presencia intensamente cerca de mí; estaba allí, a solo unos centímetros de mí. Su aliento, caliente en mi frente. Su ropa olía a azufre.

-¿No crees que sé por qué estás aquí?

—Estoy aquí porque tú me creaste —dije, tratando de mantener la compostura.

Machine Translated by Google

—Ja, pequeña. Eres muy valiente. ¿No crees que sé lo que buscas?

—Estoy aquí porque tú me creaste. —Fue todo lo que pude decir. No me atreví a mirarlo, esos ojos penetrantes y malvados, el recuerdo de nuestro último encuentro tan fresco en mi mente. ¿Lo recordaría él tan bien como yo?

Y en cuanto lo pensé, detrás de él aparecieron destellos de la pesadilla: su rostro y la oscuridad, huyendo de él aterrorizada. Sí que lo recordaba. No... era mi propio recuerdo. ¿Estaba en mi cabeza? Mi corazón se aceleró; esto no se sentía bien. Me pregunté cuánto tiempo esperarían antes de despertarme. Seguramente los monitores mostraban angustia, pero entonces recordé a la enfermera y el sonido de los monitores. Los había desconectado y reiniciado. No había ningún mecanismo de seguridad.

—Siento tu miedo. Puedo oír los latidos de tu corazón muy rápido —pronunció esas últimas palabras lentamente—. Sé por qué estás aquí —se alejó,

manteniendo las manos entrelazadas detrás de él—. Debo decir que me sorprende que hayas regresado. Pero estoy bastante fascinado.

Estaba diciendo la verdad. Lo sabía.

"Está bien… ¿por qué estoy aquí?" Me alejé de él lentamente, preparándome para salir. Podría despertarme sola si fuera necesario. Con suerte, lo que fuera que esa enfermera –si es que era enfermera– me había inyectado ya habría pasado. Luché contra unas náuseas cada vez mayores. Mi mano se dirigió a mi frente y secó las gotas de sudor. Nunca me habían identificado antes y no sabía las consecuencias mentales que esto tendría. ¿Sería capaz de encontrarme en mis propios sueños? ¿Podría hacerme daño físico como antes? Quería irme, pero al mismo tiempo quería saber más desesperadamente.

—Quieres respuestas —dijo, juntando los brazos tras la espalda y rodeándome de nuevo, mucho más cerca esta vez—. Yo también.

—Bueno, tú primero —dije finalmente—. ¿Cómo conseguiste tu regalo?

—Hmmm... regalo... —dijo, riendo levemente—. Ya sabes...
del accidente?"

Destellos de su laboratorio oscuro, chispas de luz, un largo arco de electricidad que se extendía desde una máquina convulsionada hasta un hombre convulsionado, humo, carne quemada y gritos. Era

horrible. "Sí", dije en voz baja. "Debe haber sido aterrador". Traté de llegar a su humanidad.

"Quizás", fue todo lo que dijo. Qué respuesta tan extraña. "El aumento de energía eléctrica detuvo el corazón, pero también despertó el cerebro, partes del cerebro.

Machine Translated by Google

“el cerebro no es accesible a los seres normales”.

¿Seres normales? ¿Qué quiso decir?

—Quiero decir, y debes entender esto, que aquellos como nosotros, con… habilidades… somos de un poder superior —dijo en respuesta a mi pregunta no formulada. ¿Podía escuchar mis pensamientos?

—Entonces —dije antes de que pudiera responder de nuevo—, ¿fue la electricidad?

“No. Eso por sí solo hubiera despertado el cerebro, pero hubiera matado el cuerpo. Fue la combinación de un estímulo excesivo del sistema junto con los restos de electricidad en el corazón lo que hizo que comenzara a latir de nuevo y accediera al conocimiento recién descubierto. Fue la aplicación de la epinefrina en cuestión de segundos después de la descarga lo que permitió que el cuerpo viviera”.

Sus palabras eran tan distantes que respondía a todas las preguntas que yo aún no le había formulado. Aunque, por lo que yo sabía, un sujeto no podía mentir en sueños, a menudo se mostraba reacio a revelar información delicada. Estaba siendo sorprendentemente franco.

—Pero hay más —dijo, llamando mi atención.

"¿Más?"

“Hay que estar predispuesto a recibir ese despertar. El cerebro debe estar receptivo al estímulo.”

"¿Significado?"

“Cuando era niña, siempre fui hiperreceptiva a los pensamientos y sentimientos de otros. Podía sentir su dolor, su alegría, su miedo… como si fuera mío”.

—Entonces... ¿eres empático? Eso debe haberte convertido en una persona muy compasiva. —Intenté que siguiera hablando. Me respondió con una risita. —Sí... bueno, uno podría suponer que sí.

No me lo esperaba. No se trataba solo de la ciencia: él ya tenía talento, igual que yo.

—Hay algo que quieres preguntarme —finalmente dejó de dar vueltas—. Recuerdas la última vez que nos vimos, sé que sí. ¿Cómo... cómo sucedió eso?

Bajó sus ojos oscuros al suelo y luego me miró a través de sus pestañas con una suave sonrisa. “Somos especiales, tú y yo. Separados, tenemos nuestros propios dones, pero juntos… ah… juntos, podemos ser imparables”.

Lo vi entonces; en su mente, él me había estado buscando. Esa pesadilla de antes: él había venido aquí a propósito. Lo habían atrapado y

Machine Translated by Google

traído aquí, sufrió todos los sedantes y pruebas por un solo objetivo.
Yo.

—¿Cómo me encontraste? —pregunté, sintiendo que la ira crecía como fuego en mi interior.

Imágenes parpadeantes de rostros, algunos que reconocí, otros desconocidos.

“De la misma manera que me encontraste hace un momento. Te estaba buscando”.

Jadeé un poco.

“¿Cómo sabes quién soy?”, pregunté de nuevo. Sintiéndome valiente,
dio un paso hacia él.

Parecía indiferente a mi fuerza y suspiró como si estuviera aburrido.

“¿El nombre Charles Frederick Ryan te dice algo?”

Detrás de él, aparecieron imágenes de un hombre alto y moreno con traje de negocios.
—Sí

—dije lentamente, recordando una misión de varios meses atrás.

Me habían asignado la tarea de interrogar al señor Ryan sobre la ubicación de algunas armas desaparecidas. Había sido una pequeña parte de una operación mucho más grande. El objetivo era reunir información sobre el lugar sin levantar sospechas. A través de las revelaciones de sus sueños, La Agencia pudo encontrar a los jefes de dos importantes grupos del crimen organizado, así como al proveedor de armas. “Tuve… tratos… con el

señor Ryan. Era un hombre sencillo, obsesionado con la importancia y la posición. Sin embargo, había algo fascinante en él. Cuando mi cliente de entonces fue detenido de repente por las autoridades, me propuse encontrar la fuente de la filtración en nuestra operación. Me llevó varios días, pero finalmente encontré un factor común en todas las partes involucradas con sus gobiernos: ¿cómo se dice? 'Derribo'. Era el señor Ryan, por supuesto”.

Allí estaba de nuevo en la historia mental de Taklos. Sin embargo, ya no se mantenía erguido y seguro con su traje azul. Estaba sentado solo en una habitación oscura, manchado de sangre y sucio. Sacudía la cabeza y gritaba "No sé" una y otra vez. "¿Qué hiciste?" susurré

entre mis dedos, que habían encontrado el camino hasta mi boca mientras miraba la escena con horror. "Simplemente confirmé lo que ya sabía. De alguna

manera él era culpable del desastre y debería admitir lo que había hecho. Creía que merecía ser castigado; le sugerí que se ocupara de eso él mismo". Fue tan frívolo con sus palabras, como si estuviera hablando del clima. "¿Se hizo eso a sí mismo?"

Machine Translated by Google

—Sí. Le llevó varios días, pero finalmente recordó un sueño. —Taklos me miró fijamente, esperando mi reacción—. Y una chica que «lo ayudó a organizar sus pensamientos».

Así que ahí estaba. Él sería una de las pocas personas en el mundo que haría algo con esa confesión. "¿Qué le pasó?" La imagen de
Charles Ryan, sollozando y
roto, permaneció allí en la mente de Taklos. No pude apartar la mirada.
"¿Te molestaría si lo hiciera matar?", dijo, ladeando la cabeza.
ligeramente hacia un lado y observándome con atención.
—¡Sí! Por supuesto que lo haría —prácticamente le grité—. ¿Aunque
era un hombre malvado, cuyas acciones causaron dolor a muchos?
Sus cejas se fruncieron, su mirada era firme y escrutadora.
Lo miré a los ojos, desafiante. Mi voz sonaba temblorosa, pero decidida.

—Aun así, ¿qué le pasó?
Taklos levantó la mano con indiferencia y se dio la vuelta, interrumpiendo nuestra comunicación.
"Lo dejé ir. Ya no me servía de nada".
La imagen del hombre desesperado se desvaneció de su mente. Quería creer que era verdad; la gente no era capaz de mentir en sus sueños. Normalmente. Sacudí la cabeza, tratando de formular un plan para salvar esta misión y salir con vida.

—¿Y Goncharov?
Una imagen. Una casa envuelta en llamas y humo. "Ahhh,
Otis… qué accidente tan trágico", dijo, fingiendo tristeza. "¿Tienes algún plan
para dañar a la gente de este país, o la compañía Okran fue una artimaña solo para entrar aquí?", dije finalmente, levantando las manos con exasperación.

Se rió entre dientes y me señaló con un dedo pálido.
"Ah… eres inteligente. Ves cosas que otros no ven. Los dos las vemos".
"No respondiste a mi pregunta. Deja de jugar y sigue con lo tuyo".

Su sonrisa se desvaneció de repente. Dio dos pasos largos y volvió a estar a centímetros de
distancia. —Muy bien —susurró—. Tienes razón. Usé la amenaza obvia para llamar la atención sobre mí. Para encontrarte. —¿Qué
quieres de mí?

Machine Translated by Google

Un ruido sordo atrajo nuestra atención y ambos miramos a nuestro alrededor en busca de la fuente. El suelo se sacudió levemente y el ruido se hizo más fuerte. Un temblor repentino hizo que mis manos salieran disparadas en busca de algo a lo que agarrarme. Me encontré agarrándome de sus brazos y él me miró con los ojos muy abiertos. Sonrió y lo solté de inmediato, pero él extendió la mano con la misma rapidez y me atrapó.

Él me dio un tirón y me atrajo hacia sí, de modo que mi espalda quedó contra su pecho. El suelo seguía temblando y el sonido retumbante, que se había hecho cada vez más fuerte, me resultaba casi doloroso. Quería levantar las manos para taparme los oídos, pero sus brazos me rodeaban y me sujetaban a los costados. Sentí que bajaba la cabeza y su aliento caliente me

rozaba las orejas y el cuello.

—Vine por ti. Quiero… —susurró, moviendo su boca hacia la mía.

templo, "¿qué hay aquí?"

Me hizo girar, todavía sujetándome firmemente los brazos, y me miró.

Mis ojos. —

Ni siquiera sabes lo que tienes —dijo con una sonrisa burlona. No podía

pensar en medio del caos que nos rodeaba, pero quería que sus manos se apartaran de mí. Apreté los puños y luché por liberarme. Su agarre era fuerte, demasiado fuerte. Deseé poder convertir mi piel en fuego.

De repente, me soltó y yo me tambaleé hacia atrás. Su boca estaba abierta por la sorpresa; miró de sus manos a mí y de nuevo a sus manos. Su expresión de sorpresa se transformó rápidamente en una sonrisa espantosa.

—Sabía que había más —susurró, en voz tan baja que casi...

desapareció entre los ensordecedores sonidos que nos rodeaban.

Algo no iba bien. Aparte del mundo onírico que se desmoronaba y se desmoronaba tan lentamente que me hacía perder la concentración. Oía chapoteos, como si grandes piedras cayeran al agua. Mis sentidos estaban tan embotados que el miedo se infiltraba en mí. Necesitaba ir. ¿Por qué no me despertaban? Mi corazón latía tan fuerte que apenas podía oír. Empecé a alejarme de él. —No te vayas todavía —dijo, extendiendo la mano hacia mí de

nuevo—. ¿Cómo…? —susurré, sintiéndome cada vez más fuera

de control. Sentí que la cabeza me daba vueltas y que las piernas me empezaban a ceder. Me abracé a mí misma. Sentí que me estaba desmoronando. Su agarre en mis brazos me sostuvo. —Eso es, Andrómeda,

déjame entrar…

Machine Translated by Google

No. ¡NO! ¡Levántate, Andy, sal de

aquí! Me sacudí sus duras palabras y traté de correr, pero todo se movía muy lentamente, incluso yo. Empezó a venir a por mí. Me imaginé que el suelo se convertía en barro y que sus pies se quedaban atascados, sin poder alcanzarme. Con su siguiente paso, se hundió en la oscuridad donde estábamos. Un vistazo a su rostro mientras yo salía me hizo saber, una vez más, que no se esperaba esto; pero también, una vez más, pareció excitarlo. Traté de alejarme arrastrándome, pero la niebla en mi cerebro se estaba volviendo más espesa. Estos médicos en los que había depositado mi falsa confianza obviamente no vendrían a rescatarme. El Dr. Vora... ¿dónde estaba el Dr. Vora?

Si pudiera buscar la luz, la imagen del laboratorio que guardé en mi mente mientras caía, podría escapar. Pero estaba tan oscuro; todo se estaba desvaneciendo. Se liberó de la trampa y pude sentirlo ahora, sus manos me levantaban mientras me desvanecía. "No... todavía no", estaba gruñendo.

"Tienes mucho más".

Otros sonidos empezaron a aparecer. Sonidos de alarmas, voces que gritaban. No sabía qué era real. No podía respirar. Mi corazón latía aceleradamente, gotas de sudor cubrían mi frente. La oscuridad del sueño se estaba desvaneciendo.

—Te encontraré de nuevo... —Sentía su aliento caliente en mi rostro. Sus brazos eran como hielo que sostenía mi cuerpo en llamas. Cerré los ojos y el bajo rumor del sueño se desvaneció en los agudos sonidos de la realidad.

No podía abrir los ojos, pero podía sentir luz detrás de mis párpados. —

Sáquenla de aquí —siseó la voz de Taklos—. Ya

vienen; primero tenemos que sacarlos a ustedes —dijo una voz familiar de mujer. ¿Era la del Dr. Greyson? —Pude detener a Vora y sellar las puertas, pero se abrirán en un momento.

“NO. Ve a buscarla. Ya casi me lo quito de la cabeza. Saldré sola”.

El Dr. Greyson no respondió, pero sentí que mi cuerpo era sacudido y colocado.

sobre una superficie metálica fría. Sentí como si me estuvieran moviendo rápidamente.

Intenté abrir los ojos sin éxito. Quería hablar, moverme, pero no podía. “¿Qué le diste? Está

ardiendo. Será mejor que no muera, Nadine”.

Taklos dijo sin aliento, como si estuviera luchando con algo: “Sácala de aquí. Yo la seguiré”.

—Pero… —protestó la mujer.

—Vámonos —le ordenó, y ella no respondió. —

Nadine... —llamó la voz de Taklos y nos detuvimos.

Machine Translated by Google

“Si no salgo adelante… me tendrán aquí. Debes asegurarte de que la envíen de nuevo. Ya sé qué hacer. Eso es todo lo que importa ahora”, dijo, pero hubo una larga pausa.

—¡Nadine! —dijo con firmeza—. ¿Puedes hacerlo? ¿Saben que te han comprometido?

—No —respondió finalmente en voz baja—. Pude interrumpir las cámaras. Phillips asumirá la culpa”.

—Entendido —dijo con firmeza—. Estaré detrás de ti.

Oí ruedas de metal sobre las baldosas y puertas que se abrían. Me palpitaba la cabeza, tenía el cuerpo en llamas y helado al mismo tiempo.

Finalmente, sentí que el aire cambiaba a mi alrededor y supe que estaba afuera. “Hagan que entre”, ordenó la voz del Dr.

Greyson. Dos pares de manos me levantaron. Me trasladaron de la camilla de metal a una superficie más blanda. Se escuchó el sonido de un motor y el ruido sordo de una puerta al cerrarse. Estaba en un auto. Mi cuerpo comenzaba a temblar con escalofríos y el latido en mi cabeza casi ahogaba todos los demás sonidos.

“Llévala a la casa segura. Estaré allí en breve. Dale esto tan pronto como estés libre”.

Quienquiera que estuviera hablando con ella no respondió, pero escuché el sonido de otra puerta y sentí el tirón del auto cuando comenzamos a movernos.

Perdí y recuperé la conciencia varias veces y no podía decir cuánto habíamos viajado. No sentí que el auto se detuviera, pero sentí unas manos cálidas que me tiraban y luego otro pellizco fuerte en el brazo. Casi de inmediato, sentí que la fiebre bajaba y los escalofríos comenzaron a disminuir.

Todavía estaba increíblemente débil, incapaz de sentarme, pero cuando mi extraño chofer volvió a subir al asiento del conductor, logré abrir los ojos. La pequeña figura rubia me resultaba familiar y, cuando vi su reflejo en el espejo retrovisor, no supe si alarmarme o sentir alivio al ver el rostro triste de la enfermera Phillips.

Machine Translated by Google

CAPÍTULO 5

“No sé si puedo hacer eso… Sí, pero yo… está bien. Está bien… sí, yo… Entiende. Tendré todo listo para ti”.

Los baches del camino me despertaron de golpe. Estaba oscuro, pero por el crujido de los neumáticos sobre la grava supuse que estábamos en algún camino rural o una entrada. Intenté sentarme, pero mi cabeza me gritó de inmediato y me desplomé en el asiento.

—¿Adónde me llevas? —dije con voz ronca, tapándome los ojos con la mano. manos. Cada golpe que dábamos enviaba oleadas de dolor punzante a través de mi cráneo.

Ella no respondió. Miré su reflejo con los ojos entrecerrados. Miraba nerviosamente del espejo a la carretera. Parecía tan aterrorizada como probablemente debería haberme sentido yo, si no fuera por el dolor. Estaba tan cansada. Me costó

mucho mantenerme despierta, y sin embargo me sentía como si hubiera estado dormida durante días.

"¿Qué tiene ella sobre ti?", pregunté finalmente, manteniendo la presión sobre mi Me froté las sienes con los pulgares. Parecía ser lo único que ayudaba.

—No puedo hablar contigo —dijo en voz baja. Podía oír el dolor en su voz. Quería

enfadarme con ella, decirle que era una persona horrible por participar en esto. Probablemente iban a acabar matándome y quería gritarle que iba a ser culpa suya. Pero no podía.

Seguía viendo su rostro en mi mente, inclinado sobre mí. Su disculpa susurrada, una súplica de perdón no verbalizada. Su mano se secó rápidamente una lágrima. En realidad me sentí mal por ella. Ella no quería ser parte de esto, fuera lo que fuese, al igual que yo. Tal vez todavía había esperanza para nosotros.

Con un chirrido agudo de los frenos, nos detuvimos. Por más que quería saltar y correr, no podía. No quería rendirme, pero mi cuerpo estaba trabajando en mi contra.

Sentí una repentina ráfaga de aire fresco cuando la mujer que solo conocía como la enfermera Phillips abrió la puerta trasera del lado del pasajero. Mis piernas estaban abiertas

Machine Translated by Google

Me agarró del asiento de ese lado y se inclinó para levantarme por la muñeca. Gemí. “Vamos”,

dijo con amabilidad. “Tengo algo que te ayudará”.

Dejé que me ayudara a salir del coche y a salir al aire frío de la noche. Estaba casi oscuro como boca de lobo, la única luz provenía de los faros y las tenues bombillas interiores del coche. No había luna ni estrellas que pudiera ver a través de las ramas de los altos pinos que creaban una espesa fortaleza a nuestro alrededor. No había ninguna indicación de dónde estábamos, y como había estado entrando y saliendo de la consciencia en el coche, no tenía ni idea de cuánto tiempo habíamos conducido para llegar aquí. Metió la cabeza

bajo mi brazo, sosteniendo mi peso, y me ayudó a rodear el coche, cerrando la puerta de una patada con el pie. La temperatura del aire pareció aliviar un poco mi dolor de cabeza, y pude abrir los ojos por completo. Estábamos frente a una cabaña pequeña y rústica. No había luces encendidas en el interior, y era difícil distinguir algo más a nuestro alrededor. Juntos subimos a trompicones los escalones de madera y ella abrió una puerta mosquitera que chirriaba, sujetándola con el pie mientras empujaba la pesada puerta de madera de la entrada y nos ayudaba a pasar.

Una vez dentro, me dejó caer suavemente sobre un sofá y encendió una lámpara. Inmediatamente me tapé los ojos con las manos y gemí. La luz provenía de una pequeña lámpara, pero aun así era increíblemente dolorosa.

—Lo siento... —tartamudeó, y volvió a encender rápidamente el interruptor. La oí moverse por la habitación y oí un clic a lo lejos. Había encendido la luz de otra habitación, iluminando la habitación en la que yo estaba lo suficiente para que pudiera abrirse paso entre los muebles. Oí el golpe de la puerta

mosquitera y sus rápidos pasos en las escaleras mientras volvía al coche. Volvió con la misma rapidez y oí el crujido de las bolsas de plástico. —Toma —dijo, abriendo mi mano con la suya y colocando

algo en mi palma—. ¿Qué es esto? —dije examinando las pequeñas pastillas blancas.

"Es sólo un poco de ibuprofeno... del bueno", dijo, apresurándose de nuevo. Me fui a otra

habitación. Volvió con un vaso de agua y me ayudó a sentarme.

“Tómalo”, me dijo. “Te lo prometo... está bien, te ayudará”.

Machine Translated by Google

Aunque tenía todas las razones para no hacerlo, confié en ella y tomé la medicina. Me recosté contra los suaves cojines del enorme sofá de cuadros negros, rojos y blancos e intenté observar el entorno. Estábamos en la pequeña sala de estar de lo que, en circunstancias normales, habría sido una cabaña muy acogedora. La decoración era encantadoramente simple. El sofá y el sofá de dos plazas a juego estaban colocados en forma de L y frente a una gran chimenea de piedra decorada con una repisa de una sola viga. Se colocaron algunos candelabros de diferentes tamaños en cada extremo de la repisa, y un gran lienzo blanco con abedules pintados de forma abstracta estaba colgado en el centro sobre él.

Las paredes eran de troncos toscamente labrados y unas sencillas cortinas rojas colgaban

sobre las ventanas. Frente a mí, una mesa de café de madera teñida de oscuro sostenía una pila de libros y una pequeña figura de cerámica de un oso negro. La puerta, por la que mi reticente captor había vuelto a desaparecer, conducía a lo que parecía una cocina. Por lo que pude ver, también estaba decorada con el mismo patrón negro, rojo y blanco. La única salida de esta habitación, además de las ventanas y la puerta de la cocina, era la puerta principal por la que habíamos entrado hacía unos minutos. Me pregunté si tendría la fuerza para intentar salir corriendo.

Su coche estaba aparcado justo en la puerta, pero ¿dónde estaban las llaves? Intenté recordar que las hubiera dejado en algún sitio, pero no pude recordarlo. Tal vez todavía las tuviera encima. No parecía muy agresiva y yo tenía algo de entrenamiento en combate físico. Tal vez podría dominarla.

Mientras yo planeaba mi escape, ella regresó con una taza en la mano. Dudó un momento y luego se sentó lentamente a mi lado en el sofá, ofreciéndome la taza humeante. “Es té”, dijo. Mi

cabeza comenzaba a

sentirse un poco mejor, lo suficiente como para que no tuviera que entrecerrar los ojos para mirarla. Miré con sospecha el líquido marrón que me tendió. Sonrió tímidamente y colocó la taza frente a mí en la mesa de café. Después de unos segundos, metió la mano en su bolsillo y sacó algo pequeño. Sus manos lo cubrieron en su regazo, pero pude ver lo suficiente del objeto para

identificarlo. Era una jeringa. Levanté la vista rápidamente para encontrarme con sus ojos. Ella se encontró con mi mirada con los ojos abiertos por un momento y bajó la cabeza. “Se supone que debo mantenerte sedado”, dijo

rotundamente. Dio vueltas a la aguja con tapa de plástico en sus manos. Estaba nerviosa.

Machine Translated by Google

Volví a mirar la puerta. No parecía tener una cerradura formidable que me impidiera atravesarla a toda prisa, pero aún no estaba seguro de mi capacidad para abrir un coche con un cable en unos pocos segundos... o de poder hacerlo en absoluto. Al volver la mirada hacia ella, vi que todavía sostenía la jeringa en sus manos y jugaba con ella.

—¿Cómo te llamas? —dije finalmente, rompiendo el silencio—.

Charlotte. —No levantó la vista—. Me

llamo Andy, Charlotte.

—Lo sé —dijo, mirándome por fin. Sus ojos brillaban por las lágrimas que luchaba por controlar.

"Sé que dirías que no tengo que hacer esto", continuó, con su voz agrietamiento. “Pero yo… tú no entiendes, tengo que hacer lo que ella dice.”

—Por qué, Charlotte... ¿qué tiene ella sobre ti? —Me incliné hacia ella—. No es así... No me preocupo

por mí. Ella podría matarme por lo que a mí respecta, pero... —Una lágrima se deslizó por su mejilla. Se la secó rápidamente en el hombro, dejando una pequeña mancha oscura en su camisa blanca de laboratorio. Ella todavía vestía su uniforme, igual que yo.

—¿Qué pasa? —le pregunté, colocando mi mano sobre la suya, que todavía sostenía la jeringa cargada. Sentí que la sujetaba con más fuerza, pero no la apartó. Sacudió la cabeza, como si no pudiera articular las palabras.

—Están dejando que tú cargues con la culpa, ¿sabes? —dije—. ¿Por qué sigues protegiéndolos?

“¡Tiene a mi hijo!”, gritó. Parecía que le dolía físicamente decir esas palabras en voz alta.

“¿Cómo?”, dije confundida. Me preguntaba en qué situación se encontraba. se metió en esto para llegar a esto.

“Perdí a mi marido. Era soldado. No tengo familia. Estoy sola. Ella solo… dijo que nos había estado observando… tenía una foto de él”. Estaba divagando, pero yo estaba empezando a entender lo que había sucedido.

Ahora que había dicho la parte más difícil, el resto fluyó rápidamente, aunque interrumpido por los sollozos. "Ella se lo llevó, y no sé dónde está. Dijo que tenía que ayudarla a llevarte, o lo lastimaría. Ella... lo mataría.
No importa nada más que encontrarlo. No me importa si voy a la cárcel. Tengo que salvar a mi hijo. Dijo que si se lo contaba a alguien, si no hacía exactamente lo que ella decía…

Charlotte se llevó ambas manos a la cara y sollozó, dejando la jeringa en su regazo. Vi mi oportunidad. Tomé la jeringa de su regazo.

Machine Translated by Google

y se levantó rápidamente, alejándose de ella.

Ella jadeó y se levantó rápidamente también, con la boca abierta, la cara húmeda y roja de llorar. Esperaba que viniera detrás de mí y luchara por la jeringa, pero no lo hizo. Simplemente se dejó caer en el sofá y cerró los ojos. Tuve que agarrarme al brazo del sofá para

mantenerme firme, ya que el simple hecho de ponerme de pie me mareaba. Empecé a caminar hacia atrás hacia la puerta, sosteniendo la aguja frente a mí. Ella no se movió. Las lágrimas seguían rodando por sus mejillas.

—Lo siento mucho, Carter —susurró entre sus manos entrelazadas—. Lo siento mucho... mucho. Oh, Dios, perdóname, por favor, perdóname, Carter.

—¿Dónde están las llaves? —pregunté.

Lentamente, señaló con un dedo tembloroso hacia la puerta. Seguí su dirección y vi varias bolsas de plástico y lo que parecía una mochila apiladas junto a la pared. Vi las llaves, tiradas encima de la mochila. Me metí la jeringa en el bolsillo de la camisa y agarré las llaves, sin apartar la vista de Charlotte. Todavía no se había movido.

Agarré la manija de la puerta y la abrí de un tirón. Acababa de abrir la puerta mosquitera cuando dudé. Miré por encima del hombro y la miré. ¿Qué estás haciendo, Andy? ¡Sal de ahí!

—Charlotte —dije—, ¿sabes qué están planeando?

La oí resoplar. “Solo mi parte”.

Me quedé en la puerta, listo para correr, pero me giré para mirarla.

“Dime”.

Ella sacudió la cabeza, sin dejar de

llorar. “Charlotte, dime lo que sabes y te ayudaré a recuperar a tu hijo”.

Ella me miró con los ojos muy abiertos. Yo estaba lleno de promesas vacías y su desesperación me rompió el corazón. Me sentí culpable por mentirle. Ambos sabíamos que no había nada que yo pudiera hacer, pero ella eligió aferrarse a la más mínima esperanza. Yo también.

Se secó la cara y miró hacia el techo, aclarándose la garganta.

—Um... Se supone que debo mantenerte aquí y sedado hasta que llegue el Dr. Greyson. Se supone que debo comenzar el protocolo de memoria.

"¿Cuál es el protocolo de memoria?"

“Quieren borrar parte de tu memoria”.

Machine Translated by Google

No me moví de la puerta, sino que entré en la cabina y dejé que la mampara se cerrara por completo detrás de mí. ¿Era esto siquiera posible?

"¿Borrar mi memoria? ¿Por qué?"

—No todo, solo quieren borrar una parte. Eh... quieren que aceptes volver a entrar.

Fue increíble, pero tenía sentido. Recordé lo que Taklos había dicho mientras me sacaban en silla de ruedas, sobre asegurarse de que volviera a entrar. Hasta donde yo sabía, nadie más sabía lo que realmente había sucedido allí. El Dr.
Greyson había apagado las cámaras; Charlotte había reiniciado todo el equipo.
Nada indicaría que yo hubiera comenzado la sesión. Se asegurarían de que pareciera que Charlotte actuó sola al secuestrarme. Yo sería el comodín, y tenían razón; nunca aceptaría volver. Tendrían que hacer algo demencial como borrar mi memoria. Una voz triste interrumpió mis pensamientos. "Por favor, Andy… ¿puedes ayudarme

a encontrar a mi hijo?"

La miré a los ojos suplicantes. Quería ayudarla, con todo mi ser, quería ayudarla. Pero ¿cómo? No tenía recursos, nada que ofrecer, nada que dar excepto…

—Te ayudaré, Charlotte. Pero tú también tienes que ayudarme.

Juntó las manos como si estuviera rezando y se sentó derecha en el sofá. "Sí… cualquier

cosa".

Regresé a la cabaña y cerré la puerta de madera detrás de mí.

Machine Translated by Google

CAPÍTULO 6

Andrómeda... escuché mi nombre, como si lo soplara el viento.

Andrómeda... regresa... escuché de nuevo.

La nueva mañana trajo la luz que había estado buscando desesperadamente en mis sueños. Había estado oscuro, muy oscuro. La oscuridad siempre traía consigo el frío, y mi cuerpo estaba cansado y rígido por el temblor. No podía recordar cuánto tiempo había estado esperando el amanecer; parecía una eternidad, casi como si siempre hubiera estado en la oscuridad. Sin embargo, eso no podía ser posible, razoné conmigo mismo; ¿cómo iba a saber cómo se vería? ¿Cómo iba a saber que debía esperar que los tonos rosados y anaranjados comenzaran a romper el horizonte? ¿Cómo recordaría cómo se sentía el calor del sol en mi piel? Tal vez había muerto, tal vez así era como se veía la muerte, pero un dolor sordo en mi cabeza le dio sentido

a esa ilusión. El dolor es bueno, Andy. Aún estás vivo.

Andy… así me llamo.

Esos pensamientos y recuerdos me trajeron esperanza. Solo esperaría, solo un poco más. Sabía que el amanecer llegaría. Tenía que llegar. Solo esperaría. Sólo unos minutos más.

Simplemente inhala y exhala. Sigue respirando y viviendo.

Había algo que me faltaba, no podía retenerlo en mi mente. Se me escapaba como arena entre los dedos. Había algo que se suponía que debía saber. Algo…algo.

Lentamente, tan lentamente que pensé que probablemente lo estaba imaginando porque tenía tantas ganas de verlo, mis ojos empezaron a registrar la débil formación de luz. Empecé a reconocer una distinción entre la tierra y el cielo, y el mundo empezó a iluminarse hasta adquirir un tono azul profundo en lugar del negro desolado y desesperanzado. Mi temblor pareció intensificarse, no porque tuviera más frío, sino por la expectación que ahora crecía en mi corazón.

Me di cuenta vagamente de lo que me rodeaba con el aumento cada vez más lento de la luz. El suelo sobre el que estaba sentado estaba húmedo y

Machine Translated by Google

Olía a humedad. Tenía las piernas apretadas contra el cuerpo y las abrazaba en un esfuerzo por contener el temblor. La humedad de la tierra había empapado mi ropa, intensificando los escalofríos. Quería estirarme y tocarme la cabeza donde me dolía. Imaginé un gran agujero en el cráneo por el dolor, pero mis extremidades congeladas simplemente se negaban a moverse.

Noté que los árboles empezaban a tomar forma a medida que el sol se acercaba lentamente, atravesando las ramas espesas en rayos de luz humeante. Todavía no estaba claro, pero el cielo estaba cambiando y adoptó los tonos cálidos y ardientes que esperaba. Tuve que mirar hacia arriba para ver el cielo, porque los árboles que me rodeaban eran densos e interminables. Probablemente por eso había estado mucho más oscuro. Con la luz

también llegó algo más. No fue hasta que escuché al primer pájaro de la mañana cantar su simple llamada de atención que me di cuenta de que la noche no solo había estado desprovista de luz, sino también de sonido. A lo lejos, ruidos extraños llegaban a mis oídos. Algo que se movía en el bosque, ¿y voces, tal vez? Seguramente no. Seguramente estaba solo en este bosque profundo. Solo para siempre. Pensé que debía ser la locura que finalmente se estaba apoderando de mí. Probablemente ni

siquiera era de día. Probablemente todavía estaba sentado solo en la oscuridad, y mi cerebro finalmente se había entumecido tanto que creó esta escena como un mecanismo de defensa. ¿No lo llamaban así, un mecanismo de defensa? Me pareció recordar algo así de… algún lugar.

Las voces imaginarias se hicieron más fuertes y sonreí ante la intensidad de mi imaginación mientras formas borrosas con forma humana empezaban a aparecer en el bosque lejano. Sus llamadas ininteligibles se hicieron más fuertes y, aunque todo seguía sonando apagado, como si estuviera escuchando a través del agua, pensé que tal vez estaban llamando mi

nombre. Una de las formas borrosas se detuvo de repente y se abrió paso entre la maleza y las ramas, deslizándose hasta detenerse a pocos metros de donde yo permanecía en un apiñado protector. Traté de parpadear para que se despejara la imagen borrosa, pero era como si estuviera viendo el mundo a través de papel encerado: las formas estaban allí, pero no había detalles. Solo una forma vaga.

La forma habló, pero sus palabras no tenían sentido. La

figura con forma de hombre se arrodilló lentamente frente a mí y pensé que tal vez vi unas manos que se extendían hacia mí. Las observé con asombro. Sentí una descarga eléctrica cuando las manos hicieron contacto con las mías. Me hizo saltar de mi posición segura y gatear hacia atrás. Me sentí un poco aliviado por mi capacidad de

Machine Translated by Google

moverme, porque una parte de mi cerebro temía que en realidad me hubiera convertido en piedra. Mis manos se clavaron en la tierra suelta del bosque mientras avanzaba torpemente, y me detuve abruptamente cuando mi espalda chocó con el tronco inmóvil de un gran roble, cuya corteza rugosa me arañó la piel debajo de la ropa. Giré mi cuerpo hacia la izquierda, tratando de encontrar equilibrio y salir corriendo, pero sentí el escozor de esa misma descarga eléctrica en mis brazos. Algo me estaba apretando con fuerza y quería gritar, pero no salía ningún sonido. Con mi boca silenciosa y bien abierta, debí de parecer un fantasma loco con los ojos desorbitados, incapaz de hablar, incapaz de pasar de esta neblina a un mundo con claridad.

Solo sabía una cosa: escapar. Mientras

luchaba, el dolor disminuyó un poco y me cansé rápidamente. Tenía la garganta tan seca que no podía hablar. Había pasado tanto tiempo desde que me moví, comí o dormí que no tenía mucho con qué luchar. Sin embargo, lo que tenía estaba dispuesto a darlo hasta la última gota, como siempre. Todo o nada.

Con la última pizca de fuerza de voluntad que me quedaba, me equilibré sobre un pie mientras usaba el otro para hacer contacto con mi captor. Sentí una vacilación en las tenazas de mis brazos cuando mi débil intento de defensa realmente funcionó. Escuché un gruñido y aproveché ese momento para tirar de mis hombros hacia adelante, resbalándome de su agarre. Sin embargo, mi suerte solo duró un segundo. Una vez más, él logró agarrarme al sacudir su propio cuerpo hacia adelante y envolver un brazo fuerte sobre mi pecho y hombros, tirándome hacia atrás contra el suyo. Puso su otra mano alrededor de mi estómago, sosteniendo mis manos contra mi cuerpo. Sintiendo que estaba a punto de intentar devolverle la patada de nuevo, puso nuestros cuerpos en cuclillas y se inclinó hacia adelante para que todo mi peso y parte del suyo estuvieran sobre mis piernas, lo que me hizo imposible hacer algo más que sostenerme. Convencido de que estaba inmóvil, esperó. En esos pocos segundos, comencé a sentir el calor de su cuerpo empapando lentamente

mi piel congelada. No había sido una sorpresa lo que sentí; Era simplemente el calor del tacto de un ser humano. Había pasado tanto frío que el calor había sido doloroso. Aunque sabía que había vida en ese calor doloroso, me resistí. El calor se filtró en mis venas, dando a mi sangre congelada la libertad de moverse. Deja que te ayude, Andy. Su calor ahora era bienvenido, y deseaba que este extraño se envolviera

completamente a mi alrededor, alejando el frío amargo de mi cuerpo para siempre.

Sentí su aliento en mi cuello y nuestras respiraciones agitadas se sincronizaron.
Estar tan cerca de otra persona todavía era alarmante y mi confusión...

Machine Translated by Google

Mi mente corría a toda velocidad por el pánico. Una parte de mí todavía quería escapar, pero su agarre era demasiado fuerte y, aunque su toque seguía siendo doloroso, en mi corazón anhelaba que el calor quemara el miedo.

"No te haré daño", escuché. Era claro y tranquilo. "Tienes que dejar de luchar ahora".

¿Cuánto tiempo había pasado desde que había escuchado otra voz humana? ¿Días... semanas? No podía recordarlo. Ni siquiera podía recordar cuál era mi último recuerdo. Su voz era suave y le creí.

"¿Ya terminaste?" preguntó.

Quería hacerlo, pero no podía hablar y pensé en cómo responder. Tenía calambres en las piernas por el peso adicional y sentía que cederían en cualquier momento. Estaba cansado, perdido y al límite de mi resistencia. Sí.
Definitivamente había terminado. Asentí.

—Voy a dejarnos plantados ahora —dijo—. ¿De acuerdo?

Asentí de nuevo.

Él me abrazó con fuerza mientras permanecíamos de pie y de repente me invadió el mareo. Sentía las piernas débiles; estaba oscuro, no había suelo y me estaba cayendo. Él sintió que mi cuerpo se debilitaba y me apretó con más fuerza.

—Vaya... —susurró—. Te tengo, está bien.

Me sostuvo allí hasta que recuperé el equilibrio, su respiración daba a mis pulmones el aliento para moverse. Esta interacción debió haber llevado considerablemente menos tiempo del que parecía, porque ya estábamos rodeados por un círculo cerrado de otras personas. Las otras formas que había visto moverse por el bosque se estaban volviendo claras y estaban de pie en posiciones de guardia, listas a nuestro alrededor. Verlas tan cerca de nosotros, listas para acercarse, hizo que mi corazón se acelerara de nuevo y comencé a luchar. El instinto de correr superó mi agotamiento. Sin embargo, sus brazos eran firmes. No iba a ir a ninguna parte.

"Está bien", repitió, y no estaba seguro de si me estaba hablando a mí o a los demás. "Ella está bien."

Los demás permanecieron preparados y listos para que yo huyera, a pesar de su seguridades.

—¿No es así? —dijo con tono tranquilizador.

Asentí de nuevo.

Parecían creerle, se relajaron un poco pero nunca nos quitaron los ojos de encima. Parpadeé un par de veces y noté que nuestro círculo protector estaba formado principalmente por hombres, al menos los que podía ver desde donde estaba parada.

Machine Translated by Google

Envueltos en sus brazos, había una mujer entre el grupo que parecía tan fuerte y preparada como sus compañeros masculinos. Vestidos con vaqueros y camisetas de montaña, parecían más un grupo de excursionistas que un grupo de búsqueda.
Había algo en la consistencia de su vestimenta que me recordaba a los uniformes.
Como un garrote de leñador. La idea me pareció divertida y solté una risita. Debió haberla tomado por tos, porque me hizo darme la vuelta rápidamente. —¿Estás bien? —Mis ojos marrones, profundos, cálidos y líquidos, se
encontraron con los
míos. Es amable. Su mirada no se quedó allí mucho tiempo, pero rápidamente comenzó a buscar en mi rostro signos de angustia.

No dije nada, solo lo miré. El marrón chocolate oscuro de sus ojos reflejaba preocupación, una fuerza apagada, y me quedé hipnotizada. Dio un paso atrás, todavía sujetándome, pero a la distancia de un brazo. "¿Está herida?",
escuché de uno de los otros.
—No lo creo —respondió, sin dejar de buscar—. Débil, pero por lo demás ileso. —Sus ojos se encontraron con los míos otra vez y lo que vio allí hizo que sus cejas formaran una arruga de preocupación y añadió—: Físicamente, al menos.
Débil. La palabra me enfureció por alguna razón. ¿Por qué, sin embargo?
Traté de protestar, pero tenía la garganta y los labios secos, como si acabara de tragarme un bocado de arena. Me llevé la mano a la garganta.
De repente quise –no, TENÍA que– sentarme o acostarme, lo que ocurriera primero. Mis rodillas volvieron a ceder y comencé a hundirme. Él notó que el color desaparecía de mi rostro mientras caía y deslizó su brazo detrás de mi espalda, el otro debajo de mis rodillas, levantándome. Quería luchar; que me llevaran en brazos era algo extraño para mí, aterrador y desorientador. No deberían sujetarme de esa manera, y mi mente gritó en señal de advertencia. Pero mi cuerpo estaba agotado; no quedaba nada con lo que luchar.

Sentí un escalofrío que me recorrió una última vez justo antes de que todo se desmoronara. De nuevo estaba negro. Una vez más estaba a oscuras, pero al menos ahora estaba caliente.

Me desperté de repente. Estaba siendo golpeado y lanzado de un lado a otro, y sentí que me estaba cayendo. Mis brazos se extendieron automáticamente para buscar algo a lo que agarrarse. Encontré otros brazos. Instintivamente traté de tirar mis manos hacia atrás, pero estaban atrapadas, alguien sujetaba mis muñecas. Sentí que mi cuerpo se preparaba para otra pelea antes de que mis ojos hicieran contacto con lo que había agarrado y

Machine Translated by Google

Lo que ahora me sostenía era él. El hombre del bosque con los ojos castaños oscuros. Sus manos cálidas y firmes

estaban sobre mis muñecas y su mirada se fijó en la mía.

Sentí una oleada de adrenalina helada que me recorrió la columna vertebral, me puso la piel de gallina y me hizo sentir un escalofrío en los huesos.

"Está bien", dijo.

Esas dos simples palabras acabaron instantáneamente con cualquier lucha que yo tuviera dentro. Soltó mis muñecas y levantó las manos en señal de defensa.

"¿Estás herido?"

—No —intenté decir, pero me salió más bien como un graznido. Intenté aclararme la garganta para encontrar la voz que sabía que alguna vez tuve.

—No —repetí, con más claridad. Aparté

la mirada de la suya y observé el entorno. Iba en un gran todoterreno; había luz afuera y íbamos por un camino de grava lleno de baches. Una gran manta gris que me había envuelto estaba ahora enrollada en mi regazo. Instintivamente la levanté hasta el pecho, enroscando las manos en la tela y usándola como barrera entre mí y el paisaje que me rodeaba.

"¿Tienes frío?" preguntó.

Lo miré y seguí mirando a mi alrededor.

—No —susurré.

Yo iba abrochado en el lado derecho de la fila central de asientos y él en el izquierdo. Debí de estar durmiendo apoyada contra la ventanilla, porque sentí un pequeño dolor en la frente por el golpe contra el vidrio y extendí la mano para tocarlo con ternura.

Bajé la mirada de nuevo. Todavía llevaba puesto mi uniforme blanco. Bueno, antes había sido blanco. Ahora era de un tono marrón sucio.

Uniforme. Llevo puesto un uniforme. Soy un agente. Camino en sueños. Estaba sucio por los acontecimientos de hoy, pero por lo demás me sentía ileso. Tenía los pies descalzos y me moví para esconderlos debajo de la manta. Por alguna razón, me daba vergüenza.

"¿Dónde…?" fue todo lo que pude decir antes de tener que aclararme la garganta.

De nuevo. Estaba tan seco, tan difícil hablar.

"Volveremos. Ahora estás a salvo. Te encontramos".

Al mirarlo de nuevo, comencé a darme cuenta de que no tenía ni la menor idea de lo que había sucedido. Mi último recuerdo finalmente estaba regresando. El Dr. Vora, mi

Machine Translated by Google

Amigo. Había estado en el laboratorio de exámenes, preparándome para una misión. Un técnico de laboratorio de pelo rizado me estaba tomando la presión

arterial. “Toma”. Me estaba ofreciendo una botella de agua.

Acepté con gusto y lo bebí entero mientras él me observaba con los ojos muy abiertos.

—Tranquilo —dijo con una sonrisa, tomando la botella vacía—. ¿Mejor?

—Muchas gracias —dijo con más facilidad—. Está bien... cuéntame qué ha pasado.

—No estás perdiendo el tiempo, ¿verdad? —Sonrió de nuevo.

—No. ¿Qué ha pasado? ¿Cómo he llegado hasta aquí? ¿Quién eres tú? ¿Qué ha pasado? —Mi voz empezó a subir de tono mientras le preguntaba y él volvió a poner su mano sobre la mía para tranquilizarme.

—¿No recuerdas nada? —preguntó, con sus ojos marrones completamente abiertos. centrado en el mío.

—¡No! —Sentí que el pánico comenzaba a regresar—. No sé qué está pasando.

—Está bien, está bien. Te lo explicaré... lo que pueda. —Sus dedos se cerraron alrededor de mi mano. Algo cruzó por su rostro, incertidumbre tal vez. Cerró los ojos y respiró profundamente. Esperé, aunque temblaba de

impaciencia. No saber cómo me las había arreglado para pasar de la seguridad del laboratorio de investigación a este... estado de... cualquier estado en el que me encontraba, era abrumador y, francamente, aterrador. Todavía me sentía tan... ¿disociada? Como si todavía no estuviera completamente presente en este mundo.

Tras echar una mirada nerviosa alrededor del todoterreno y ver que los otros dos agentes en el asiento delantero estaban ocupados en una conversación tranquila, comenzó.

“En primer lugar, mi nombre es Agente Carter, eh… Will Carter. Estoy con The Agencia también. Tengo entendido que trabajas en el sector de la investigación”.

Carter... conozco ese nombre. Lo siento mucho, Carter, eso es lo que estaba diciendo.

Sacudí la cabeza, intentando atrapar el recuerdo que se me escapaba de nuevo. —¿No lo estabas?

—preguntó, confundido.

—No... quiero decir... sí, yo estaba... eh, estoy. —

Sentí que su mano todavía cubría la mía, pero no dejé que mis ojos miraran hacia abajo. Tenía miedo de que se diera cuenta y la apartara. De alguna manera, su toque me tranquilizó. Me permitió alejar el miedo que amenazaba con apoderarse de mí.

Machine Translated by Google

—Estoy en... seguridad —dijo lentamente, como si no estuviera seguro—. De todos modos, recibimos una misión para... recuperar... a un agente que estaba desaparecido.

Observó atentamente mi reacción. ¿Estaba poniéndome a prueba para ver qué sabía?

—¿Yo? —interrumpí en estado de shock—. ¿Desaparecido? No... esto no tiene ningún sentido. sentido. ¿Cuánto tiempo estuve desaparecido?

Se quedó en silencio durante un segundo más de lo debido y se quedó mirando a lo que debía ser una niña abandonada terriblemente confundida frente a él. Su expresión se suavizó antes de continuar finalmente.

“Buscamos durante tres días antes de que yo... uh, te localizáramos. Estábamos
“Llamaron el día que te llevaron.”

Sentí que mi mano se movía hacia mi garganta. —Tres días... —susurré. Sentí que el miedo me invadía el corazón y mi mano se movió de mi garganta a mi corazón, tal vez con la esperanza de contener la frialdad. Cerré los ojos para luchar contra la oscuridad que se acercaba y amenazaba con arrebatarme la conciencia una vez más. —Sí —dijo en voz baja—. Pero ahora estás a salvo. Vas a estar bien.

Lo miré como si él fuera el loco. “¿Cómo es que todo esto está bien?”. El tono agudo de mi voz llamó la atención de los agentes que iban delante. Su conversación se detuvo de repente y el hombre del lado del pasajero se giró para mirarnos.

—¿Está todo bien por ahí, Carter? —preguntó por encima del zumbido del avión.
Motor y neumáticos del SUV en un camino forestal irregular.

—Está bien —dijo mientras los ojos de los demás agentes se dirigían hacia el lugar donde nuestras manos se tocaban. Para mi sorpresa, no se apartó bruscamente, sino que sonrió tranquilizadoramente y me dio un apretón en la mano antes de soltarla.

—Espera —dije, cerrando los ojos con fuerza, intentando encontrar algún tipo de recuerdo en sus palabras—. Dijiste "tomado".

—Sí. ¿De verdad no te acuerdas?

—¡No! —Cada vez que recordaba que no recordaba, me entraba el pánico—. Está bien... está bien —dijo

suavemente.

—¡Deja de decir eso! —dije en un susurro áspero, consciente de las miradas que nos lanzaban. Todavía estábamos saliendo del asiento delantero.

Él se sorprendió por mi arrebato, pero se recuperó rápidamente y me dio una sonrisa tranquilizadora.

Machine Translated by Google

“Lo siento. Esto debe ser muy confuso. Solo conozco la información que nos dieron para encontrarte”.

—¿Me lo dirás? —le supliqué, escrutándolo a los ojos.

Dudó un momento.

—Por favor —susurré.

—¿Recuerdas a una enfermera llamada Phillips? —dijo finalmente. Mi brazo...

un escozor, y luego me confundí. Solté su mano y froté la parte interior de mi codo.

“¿Recuerdas algo?”, preguntó en voz baja, inclinándose más cerca y mirándome. en mi brazo donde me estaba frotando.

—Creo que me ha inyectado algo. —Me subí la manga, pero no tenía ninguna marca en la piel—. Lo siento, parece que estuviera ahí, pero no es así. ¿Y las cámaras? Seguro que grabaron lo que pasó.

"No está claro. No había nada en la transmisión, solo una vista exterior de su auto saliendo del estacionamiento".

—Pero ¿por qué haría eso? —pensé en voz alta—. No lo sé —dijo—. Pero te

mantendré a salvo, te lo prometo.

Parecía que hablaba en serio. Nos

sentamos en silencio durante varios minutos mientras el cielo comenzaba a aparecer y los árboles se volvían menos densos. ¿Qué tan grande era este bosque? A medida que el follaje se aclaraba, el viaje finalmente se suavizó cuando giramos hacia una carretera pavimentada. Todavía no reconocía nada del terreno, pero noté la elevación de las montañas en la distancia. Reconocí los tenues rojos y naranjas de los arces azucareros y de montaña, los troncos blancos moteados de las hayas y el amarillo brillante de los robles de montaña.

"Carolina del Norte", dijo.

—¿Qué? —El sonido de su voz atrajo mi atención hacia el interior del coche—. Ahí es donde estamos. Tú habías preguntado…

—Oh —dije, frunciendo el ceño—. ¿Cómo pude…?

“Esperaba que pudieras decírmelo.”

—Yo… yo no… —empecé a sentir que el pánico volvía a apoderarse de mí. Busqué su mano y él me la ofreció lentamente. Me sentí tonta, pero necesitaba conectarme con algo real—. ¿Puedo… un minuto?

—Claro —susurró con una rápida mirada hacia el frente del todoterreno. donde los otros agentes habían reanudado su conversación.

—Yo solo... me... ayuda —susurré, bajando la mirada hacia nuestros dedos entrelazados. Su piel estaba bronceada, un marcado contraste con mi tez pálida. Yo estaba un poco

Machine Translated by Google

Me sorprendí por mi propia franqueza, pero sentí una atracción hacia él, una extraña sensación de que lo necesitaba cerca.

—Está bien —dijo con calidez, y cuando levanté la vista lo vi sonreír—. ¿Qué es lo último que recuerdas?

—Um... estaba en el laboratorio, a punto de ir... a punto de... —estaba a punto de continuar, cuando me di cuenta de que nunca le había pedido su identificación. Incluso en mi estado de confusión, el entrenamiento entró en acción. Autoconservación, más realistamente. Todavía estaba sujeto a las reglas de confidencialidad de La Agencia, y aunque sentía en mi corazón que podía confiar en él, incluso con mi vida, por alguna razón, en realidad no sabía nada sobre estos hombres. —Um... lo siento —continué

tímidamente—. ¿Puedo ver su identificación?

—Ah, claro —dijo, soltando mi mano para meterla en el bolsillo trasero de sus impecables vaqueros oscuros. Sacó una pequeña cartera de cuero con su credencial de la agencia y me la entregó. Agente William G. Carter 143247

División de Seguridad Casos
Especiales

Se la devolví. —

Gracias.

—Claro —dijo, guardándolo en el bolsillo de sus vaqueros—. Parece que...
“Tu entrenamiento no ha sido olvidado a través de esta dura prueba”.

—No… no hay posibilidad de eso —me reí, mirándolo a los ojos. Había algo en esos profundos ojos color chocolate que me hacía sentir completamente segura. Era una sensación extraña; una a la que no estaba acostumbrada. Nunca antes había estado tan cerca de alguien como para realmente… conectar. Incluso mis padres siempre habían sido distantes conmigo. No los entendía, pero este completo extraño me hacía sentir como si lo conociera de toda la vida.

Al darme cuenta de que lo había estado mirando todo este tiempo, me sonrojé y miré. lejos. “Um… lo siento”, murmuré.

—Entonces, me estabas contando lo que recordabas —dijo, ignorando mi mirada boquiabierta.

“Sí… um, estaba en el laboratorio a punto de comenzar un… proyecto. Recuerdo que el médico habló con alguien, ¿creo? Recuerdo que me preparé para el… procedimiento… y sí recuerdo a esa enfermera, Phillips, pero es simplemente… todo confuso. Eso es todo. Nada. Simplemente me desperté en el bosque. Lo cual fue extraño, porque me sentí como… como si hubiera estado allí, en la oscuridad, quiero decir…

Machine Translated by Google

para siempre o… um, ¿como si nunca me fuera a ir? Hasta que llegaste, como si algo me atrajera de nuevo a…”

Estaba divagando. Me sentí tonta e irracional por haberle contado todo de esa manera a un extraño, en realidad. Pero cuando mis ojos se encontraron con los suyos, él asintió con la cabeza como si entendiera exactamente de qué estaba hablando.

“¿Volver a qué?”, dijo, instándome a continuar.

—No lo sé exactamente, ¿volver a la vida? ¿Tiene sentido? No tiene sentido, ¿verdad?

—En realidad no, pero… sí —dijo, recostándose en su propio asiento, con su ceño fruncido en concentración.

—¿Cómo me encontraste? —pregunté, provocando una rápida y nerviosa mirada de él—. Quiero decir... parece como si estuviera en medio de la nada. ¿Cómo supiste siquiera por dónde empezar a buscar?

No respondió de inmediato, como si estuviera ensayando o decidiendo cuánta información revelar, tal como lo había hecho yo al describir mi trabajo.

Después de respirar profundamente, finalmente respondió.

—Bueno, descubrieron que desaparecías, y la enfermera Phillips también. La manipulación de las cámaras y la única imagen de su coche con lo que parecía ser una persona en el asiento trasero prácticamente les dio a todos una buena idea de lo que sucedió. Parecía estar trabajando sola. —Hizo una pausa y me miró para evaluar mi reacción—. Después de que vieron que su coche salía del lugar, ambos simplemente desaparecieron. Después de que el equipo de seguridad inicial agotó todos sus recursos, llamaron a mi equipo.

“¿Tu equipo?”

“Sí, somos… expertos… en estos casos.”

No podía decirlo. Igual que yo. "Ya

veo", dije sin saber qué decir o preguntar a continuación. Una cosa sí sabía: se parecía más a mí de lo que pensé al principio. Tenía secretos y algo más. Tal vez no fuera un caminante de sueños como yo, pero tenía un don.

—Entonces —dije finalmente— , me encontraste .

“Lo hicimos”, dijo mirando hacia adelante.

—Pero... tú en concreto —lo insté. Se movió

en el asiento. Me di cuenta de que no sabía qué decir.

Era honesto y le incomodaba mentir. No respondió. Decidí rescatarlo. “¿Volvemos

a Maryland?”

"Sí, nos han ordenado que lo devuelvan al laboratorio. Tendrán que...

Asegúrate de que estás bien y estoy seguro de que querrán informarte”.

Machine Translated by Google

—Estoy segura —dije, con un tono cargado de sarcasmo—. ¿De verdad no recuerdas cómo llegaste al bosque? —preguntó después de unos minutos. —No. —De repente me sentí muy triste. No respondió, pero su ceño fruncido me indicó que había algo que lo preocupaba. Cabalgamos en silencio durante las siguientes horas, a través de estrechos y sinuosos caminos de montaña, hasta que finalmente llegamos a una autopista más grande que eventualmente nos llevaría al norte por la I-81 hacia DC. Era una hermosa época del año, especialmente en esta parte del país. Era principios de octubre y el aire se había vuelto fresco. Era mi época favorita del año, de hecho. Cuando era más joven, me encantaba dar paseos por los pequeños pueblos que estaban cerca de nuestro campamento.

Los lugareños siempre tenían decoraciones ridículas de calabazas y espantapájaros, coronas de hojas de otoño y colores cálidos y brillantes. Recordé los olores: el toque picante de canela y nuez moscada en el aire. Sus festivales de otoño y fiestas de la cosecha siempre fueron algo que me encantó. Me contentaba con mirar desde afuera, la mayoría de las veces. Empecé a dejarme llevar a medida que el sol se elevaba más y calentaba mi rostro a través del vidrio. Los colores brillantes de las hojas formaban un caleidoscopio de colores mezclados detrás de mis párpados cerrados. El último pensamiento consciente que recordé antes de quedarme dormido fue el calor de la mano del agente Carter todavía sobre la mía.

Machine Translated by Google

CAPÍTULO 7

Conocía bien ese lugar. Ni siquiera tuve que abrir los ojos. Ese limpio olor antiséptico, el zumbido de voces apagadas, la ocasional puerta que se cerraba, las ruedas de los carros rodando sobre un piso de baldosas... estaba de nuevo dentro de La Agencia. Había perdido mucha

determinación en las últimas 24 horas, después de haber estado tan cansada, con frío y mentalmente agotada. Era agradable simplemente tumbarse en una cama y estar quieta. Estaba cálida allí y relativamente a salvo. Cuando finalmente abrí los ojos, no me sorprendió ver las familiares paredes blancas con muebles blancos a juego. Lo que me tomó por sorpresa fue la figura con forma de hombre sentada en el enorme sofá de dos plazas a mi derecha, mirando por la ventana. Iba vestido con un traje azul marino estándar con una impecable camisa de vestir blanca. Sin embargo, su corbata estaba suelta y los dos primeros botones de su camisa estaban desabrochados. Me pregunté cuánto tiempo había estado allí. Su chaqueta también colgaba prolijamente sobre el respaldo de la silla en la esquina.

Lo observé durante un rato. No me había movido en absoluto, salvo para abrir los ojos, así que supuse que no se había dado cuenta de que estaba despierta. Tenía el pelo oscuro, casi negro, cortado corto, por supuesto, pero un poco más largo en la parte superior, deliberadamente desordenado. Podía ver un diminuto rastro de barba de las cinco en su mandíbula, lo que confirmaba aún más mis sospechas de que llevaba allí un rato. Estaba sentado de lado en el sofá con el brazo derecho cruzado sobre el respaldo. Había dos libros apilados junto a él en el sofá. Tuve que entrecerrar los ojos para ver los títulos.

La guía completa de supervivencia del ejército de EE. UU. sobre fuego, herramientas, camuflaje, seguimiento, movimiento y combate , y teología del Nuevo Testamento y contextos culturales.

Esa fue una combinación extraña.

Tenía una pierna apoyada en el sofá y pude ver que sus botas negras estaban desatadas, pero todavía las llevaba puestas. Eran las botas de un agente de campo. Iba vestido de manera diferente a la anterior, pero lo reconocí como el agente que me había encontrado en el bosque. ¿Carter? ¿No era ese su nombre? ¿Qué tenía ese nombre que me preocupaba tanto?

Machine Translated by Google

Carter... Perdóname, Carter. ¿Por qué sigo escuchando esa frase?

La idea me hizo sentir incómoda y me moví un poco en la cama, atrayendo rápidamente su atención hacia mí. Parpadeó un par de veces, como si hubiera estado dormido o soñando despierto, y me miró a los ojos con una sonrisa de sorpresa.

Hola. ¿Por fin te has decidido a despertar?

Se puso de pie, se dio un pequeño tirón a la camisa en un intento de enderezarse un poco y volvió a sentarse en el pequeño sofá. Sonreía expectante, esperando a que yo dijera algo, supongo. Su sonrisa se desvaneció un poco y se inclinó hacia delante, atándose las botas.

—Soy Will, eh… ¿el agente Will Carter? —dijo casi como una pregunta, dándose una palmadita en el pecho.

Carter... algo que se supone que debería saber.

Asentí. Me acordé de él. —Has estado

inconsciente durante unas veinticuatro horas —continuó—. Sin embargo, los médicos dijeron que estarás bien; solo estabas deshidratada y necesitabas descansar.

Aparté la mirada de la suya para examinar mi situación actual. Saqué las manos de debajo de las gruesas mantas blancas y vi y sentí la vía intravenosa que estaba conectada al dorso de mi mano izquierda. Él vio que me estremecía de dolor y en un instante estuvo junto a la cama con una mano cálida sobre mi brazo derecho. “Los médicos dijeron que podrían quitártela cuando despertaras”, dijo suavemente.

"Llamaré a la enfermera."

Todavía me sentía un poco confundida y desorientada, preguntándome al principio de qué estaba hablando. Cuando miré sus manos sobre mi brazo, vi que mi mano derecha estaba envuelta alrededor de los cables intravenosos, tratando de sacarlos de mi cuerpo. Ni siquiera me había dado cuenta de que estaba haciendo eso.

Aún no había retirado la mano, pero dijo: "¿De acuerdo?"

Asentí de nuevo, dejando que mi mano se relajara y cayera hacia atrás junto a mi cuerpo. Se quedó allí unos segundos más hasta que estuvo seguro de que no iba a arrancarle la vía intravenosa en cuanto me la soltara. Finalmente lo hizo y presionó el botón de llamada que estaba justo detrás de mi cabeza en la pared. Cuando se inclinó, percibí el olor almizclado de su colonia. Apenas se notaba y probablemente llevaba unos días. Olía a pino y cuero. Regresó al sofá y se sentó en el borde, con los codos apoyados en las

rodillas a solo un pie de mi cama.

Machine Translated by Google

—Llegarán en un minuto —me aseguró. Asentí, sin saber si podría hablar aunque quisiera. Tenía la garganta muy seca y noté que mis labios también lo estaban. Mi mano derecha, otra vez con vida propia, revoloteó hacia mi garganta y boca, mis dedos fríos tocaron mis labios.

"¿Quieres un poco de agua?", preguntó. Asentí

y cerré los ojos. Tenía ganas de llorar por alguna razón, así que mantuve los ojos cerrados mientras él se movía por la habitación y no los volví a abrir hasta que dijo: "Toma".

Acepté el vaso de agua de plástico que me había proporcionado el hospital, con tapa abatible y pajita gruesa y flexible. Era, por supuesto, blanco, sin logotipo ni decoración. El agua estaba helada y me sentí en el paraíso mientras me caía por la garganta seca y ardiente. Me lamí los labios, sintiéndome mucho mejor, sabiendo que no estaban tan agrietados ni tan feos como había sospechado al principio.

"¿Te sientes mejor?",

preguntó. "Sí… gracias", dije con voz ronca. "Ella

habla", bromeó.

Le di una pequeña sonrisa y volví a centrarme en el agua helada, terminando rápidamente. Había dejado la taza en la mesita que se cernía sobre mi cama cuando una enfermera llamó silenciosamente a la puerta antes de entrar en la habitación. Él sonrió cortésmente y se puso de pie cuando ella entró. "Iré a buscarte

un poco más de agua", dijo, tomando mi taza y saliendo a toda prisa mientras la enfermera comenzaba a mirar las máquinas conectadas a mi suero y a tomar notas en su historial.

Ella sonrió suavemente mientras

trabajaba. —No se ha separado de tu lado,

¿lo sabes? Miré la puerta abierta por la que había desaparecido. ¿Por qué, entonces?

—¿Cómo te sientes? —me preguntó. Tenía un rostro amable y me recordó un poco a una señora agradable que conocí una vez, la esposa de un sheriff, por la forma en que llevaba el pelo recogido y de ese mismo color castaño claro.

Su sonrisa era tranquilizadora y me agradó.

—Supongo que estoy bien —dije con voz ronca, todavía con la garganta dolorida.

—Ja, ja, no pareces estar muy seguro de eso —se rió entre dientes, y sus ojos se iluminaron un poco al reír—. Bueno, vamos a revisar tus signos vitales para confirmarlo.

Procedió a controlar mi presión arterial y mi pulso, y presionó algunos botones en las máquinas para obtener una impresión de los registros.

Machine Translated by Google

“¿Sientes algún dolor en alguna parte?”, preguntó ella, mirando su historial.

En realidad no me había dado cuenta. Me moví un poco en la cama, para ver si me había hecho daño. Mi cuerpo estaba muy rígido, un poco incómodo, pero no me dolía. “No, en realidad no”.

“¿Siente náuseas, tiene dolor de cabeza o algún problema con la visión o la audición?”

"No."

“Muy bien, ¿no te sientes desorientado? ¿Sabes dónde estás y cómo has llegado hasta aquí?”

“No y sí.”

—Está bien, genial —dijo de nuevo mientras tomaba algunas notas más, hizo clic con el bolígrafo y miró hacia arriba con una gran sonrisa—. Iré a buscar al Dr. Jameson y entonces deberíamos poder quitarle las vías intravenosas.

"Gracias."

Will estaba esperando afuera de la puerta cuando ella salió, y cuando regresó, colocó mi taza de agua nuevamente en la mesita antes de sentarse en el sofá una vez más.

“¿Qué eres, mi niñera?”, pregunté.

"Ja, ja, no. Solo es alguien que te está cuidando", dijo con una risita encantadora.

—¿Cuánto tiempo llevas aquí? —Asentí con la cabeza hacia su atuendo arrugado.

—Uh —se movió incómodo en el sofá y estiró la mano para abrocharse la camisa y apretarse la corbata—. Un rato.

"¿Por qué?"

—Yo… bueno, agente Stone —empezó

—. Por favor, llámeme Andy.

—Está bien... Andy, honestamente... pedí quedarme como guardia de seguridad. Simplemente sentí que... quería saber que estabas bien —dijo con una firmeza que me hizo pensar que esa era toda la información que obtendría de él sobre ese tema. Mis sospechas estaban en alerta máxima ahora, preguntándome cuáles eran sus verdaderos motivos. Algo en lo profundo de mi corazón se agitó, diciéndome que confiara en él. Traté de reprimir esa sensación y subí un poco más la manta, lo que provocó que su ceño se oscureciera y que apareciera un pequeño ceño fruncido en el borde de sus labios. Miró

hacia el suelo y, cuando volvió a mirar hacia arriba, su ceño había desaparecido, reemplazado por una sonrisa encantadora—. Me

alegro de que te sientas mejor. Yo... eh... todos estaban muy preocupados por ti.

Machine Translated by Google

"¿Todos?" Fue solo un susurro; la verdad era que no conocía a nadie lo suficiente como para que alguien se preocupara por mí.

Notó la sorpresa. "Sí, eh… los doctores Vora y Greyson, creo que se llamaba ella, ambos vinieron".

—Ah. —Algo en eso hizo clic en mi cerebro otra vez. Ese mismo extraño empujón que me indicaba que había algo que se suponía que debía saber pero que no podía recordar.

Nos quedamos sentados en silencio durante

varios minutos. "¿Quieres contarme qué pasó ahí afuera?", dijo finalmente en voz baja.

—No —respondí mucho más rápido de lo que ambos esperábamos, y él pareció un poco herido por la dureza de mi tono. Por alguna razón, me sentí un poco mal por la expresión que tenía, así que suavicé mi voz—. Quiero decir... realmente no lo recuerdo.

—Está bien. —Se dio la vuelta en el sofá y reanudó su antigua tarea de mirar por la ventana —. Es un día hermoso —dijo sin dirigirse a nadie en particular. Estaba a punto de responder cuando un hombre

que supuse que era el Dr. Jameson

entró en la habitación.

Me sentí mucho mejor una vez que me quitaron la vía intravenosa, que me quedé dormida una o dos veces, a pesar de que el agente Carter, o Will, como había insistido en que lo llamara, estaba observando cada uno de mis movimientos. Mi cuerpo todavía estaba completamente sin energía, y varias veces me resultó completamente imposible mantener los ojos abiertos. Durante los pocos minutos que estuve despierta, Will siguió intentando entablar una conversación amistosa conmigo. "Entonces,

¿cómo empezaste en la Academia?", me preguntó mientras yo picoteaba distraídamente un panecillo sin sabor que se suponía que acompañaría mi almuerzo sin sabor. "¿No has leído mi expediente?"

Hizo una pausa y me miró con un leve atisbo de sonrisa. "Sí", dijo, "pero me gustaría que me lo contaras de todos modos. Apuesto a que hay una historia mucho más interesante que ese aburrido párrafo".

Lo miré fijamente durante unos segundos antes de poner los ojos en blanco con exasperación y suspirar para indicar aún más mi falta de voluntad de cooperar. Sabía que no iba a salir de esa habitación durante un tiempo, así que bien podría darle lo que quería. En realidad, una pequeña parte de mí tenía miedo de que si no lo hacía, se marcharía. Me sacudí ese pensamiento y comencé mi historia. Bien. Si quería oírla de mí, le contaría una historia increíble.

Machine Translated by Google

—Bueno —dije, aclarándome la garganta y alisándome la tela de la camisa con los dedos. Finalmente me habían dejado cambiarme la bata de hospital que daba aire y ponerme mi uniforme de pantalón y camisa blancos. Era el mismo conjunto que me habían dado hacía dos años cuando entré por las puertas para mi primera misión. Pero ahora, en lugar de estar de servicio, me sentía más como uno de mis antiguos objetivos, como alguien que tenía información que no estaba dispuesto a compartir. Al menos no me habían puesto una camisa de fuerza. Decidí que hablar del pasado podría ayudarme a recordar más sobre lo que había sucedido; tal vez tropezaría con esa cosa molesta que se suponía que debía saber pero que no podía encontrar.

—Supongo que empezó cuando tenía dieciséis
años. —Lo miré a través de mis pestañas y noté un curioso arco en su ceja.
Eso no habría quedado en mi expediente, de eso estaba bastante segura. Podría haberle dicho simplemente que me habían reclutado por mis puntuaciones en el ACT, como a todo el mundo, y listo, pero, inteligente o no, iba a decir la verdad.

No estoy segura de por qué, supongo que fue una especie de prueba. ¿Seguiría por aquí después de descubrir la verdad sobre mí, quién era yo? Recordé por su identificación que su autorización de seguridad era más alta que la mía, así que no estaba rompiendo el protocolo. Sin embargo,

más allá de eso, esta experiencia me hizo darme cuenta de que si hubiera muerto en el bosque, no habría habido nadie que realmente me conociera, y una pequeña parte de mí, no, una gran parte, estaba aterrorizada por eso. Supongo que él fue el afortunado ganador del premio de mi historia de vida secreta. No dijo nada y me observó mientras continuaba.

“Me había… separado… de mi familia. No estoy muy segura de qué pasó para que se fueran, pero el grupo con el que estaba simplemente se había ido cuando regresé. Todas sus cosas, todo simplemente se había ido. Mi gente era una especie de… espíritus libres. De vez en cuando se mudaban sin previo aviso. Supuse que Lily y Sebastian, mis padres, pensaron que estaba con alguien y realmente no me estarían buscando. Había ido a la ciudad ese día solo.

Al principio, iba a intentar encontrarlos, pero no tenía ni idea de dónde estaban y me encontré realmente sola. Me detuve allí, frunciendo el ceño. ¿Realmente quería recordar todo esto? Sus
ojos eran cálidos, comprensivos y acogedores, pero dudé.

—Eso debió haber sido aterrador —dijo, animándome a continuar—. Uh... sí,
supongo que lo fue. Me encogí de hombros, alejando la imagen de ese vacío
campo y esa sensación de hundimiento en el estómago, en el fondo de mi mente.

Machine Translated by Google

“De todos modos”, continué, “en realidad no tenía dinero, ni cómo llegar a ningún lado, ni siquiera una dirección, así que no estaba seguro de qué hacer. Había decidido regresar al pueblo más cercano y pensé que tal vez en el camino algo me encontraría, o me encontraría con alguien del grupo que pudiera estar consiguiendo suministros”.

—Sigues diciendo grupo, ¿era como una compañía de teatro o algo así? —preguntó, inclinándose hacia delante y escuchando atentamente.

—No, nada de eso. Lily y Sebastian eran diferentes, algo así como… agricultores hippies, supongo, a falta de un término mejor. Era una combinación interesante. Vivíamos con un montón de gente más; algunos eran de su misma edad, la mayoría eran más jóvenes, pero les gustaba recuperar las «viejas costumbres». Usé mis dedos para hacer comillas en el aire, a lo que él soltó una suave risita.

—Granjeros hippies, ¿eh? —dijo sonriendo.

“¿De qué otra manera uno termina con un nombre como Andromeda Skye Stone?” Preguntó sarcásticamente.

—Podría ser peor —dijo, levantando una ceja oscura—. Podrías llamarte William Graham Carter y la gente podría haberte llamado Will Graham Cracker toda tu vida.

—Vale, vale... tú ganas —me reí. Era gracioso. No me lo esperaba.

—Continúa, por favor —dijo, haciéndome un gesto con la mano para que continuara.

Suspiré y dije: “Ahh… bueno, estaban muy interesados en cultivar su propia comida y ser autosuficientes, pero también estaban muy en contra de cualquier tipo de organización, bueno, de cualquier cosa. La gente siempre iba y venía. Lily y Sabastian fueron mis padres, pero en realidad no fui criada por ellos, al menos no según tus estándares. Era como una especie de aldea móvil, y los niños eran cuidados por cualquiera que estuviera cerca. Y cuando digo “cuidados”, quiero decir que nos alimentaban y se aseguraban de que tuviéramos ropa, pero no había reglas de ningún tipo”.

Me hizo gracia la atención con la que escuchaba. “Eso
debió de haber sido confuso para los niños”, dijo. Su comentario me
tomó por sorpresa. La mayoría de la gente se imaginaba a un grupo de niños riendo y bailando en círculo, pero en realidad daba bastante miedo crecer sin límites ni estructura. Nunca sabíamos qué era seguro, en quién confiar o si alguien a quien apreciábamos estaría allí al día siguiente. Parecía entenderlo, lo que me hizo querer contarle más.

“Sí, realmente lo fue. Nos criamos solos, en su mayor parte. Recuerdo que cuando era más joven, mis padres estaban más preocupados por tenerme

Machine Translated by Google

“Me sentí muy a gusto con ellos, sabiendo dónde estaba y asegurándose de que no me alejara, más que con cualquier otro padre de familia. Siempre pensé que era porque eran mucho mayores y no tenían otros hijos. No querían perderme. Pero a medida que fui creciendo, ya sabes, fui “libre de ser yo mismo”. Como dije, no había muchas reglas allí. Supongo que había un entendimiento general de que todos se ayudarían entre sí y ayudarían a cultivar alimentos y cosas así. Entonces, la gente iba y venía mucho. Sobre todo los más jóvenes, muchos de ellos eran vagos y no querían ayudar; solo querían venir y “pasar el rato” y aprovecharse de todos y luego irse. Supongo que tuve suerte de que mis padres se quedaran. Nos mudábamos mucho menos que los demás”.

Pareció satisfecho con mi explicación y se recostó en el sofá.

Todavía estoy concentrado intensamente en mi historia.

“Seguí caminando y terminé en las afueras de la ciudad. Tenía que hacer algo, así que finalmente entré en una tienda de conveniencia para preguntar si habían visto a alguien de mi grupo. Esperaba al menos tener una idea de en qué dirección se habían ido, pero me distrajo el olor de los hot dogs y las palomitas de maíz; realmente me recordó lo hambriento que estaba. En realidad no robé nada, pero -y me avergüenza admitirlo- estaba pensando en ello. Me quedé allí mirando la fruta en exhibición, pensando en deslizar un plátano en mi bolsillo, y el cajero comenzó a gritarme y a llamarme 'perdedor gitano descalzo'. Al principio me reí, porque llevaba zapatos, y pensé que estaba bromeando. Pero estaba realmente enojado, seguía diciendo que 'los de mi clase' le robaban, y cuando salió de detrás del mostrador, simplemente corrí. Choqué con una señora que entraba por la puerta, y se cayó. Le dije que lo sentía y me detuve para intentar ayudarla a levantarse, pero el cajero seguía persiguiéndome y gritándome que estaba agrediendo a sus clientes y que estaba llamando a la policía”.

Los ojos de Will se abrieron de par en par con interés mientras le contaba mi historia. Me relajé un poco y me sumergí en esos recuerdos. Recordé vívidamente lo confusa que había sido toda esa experiencia. Pensé que el dueño de la tienda había podido leer mi mente y me sentí culpable por siquiera pensar en robar.

—¿Vino la policía? —preguntó Will. —

Um... No lo sé, en realidad. Salí de allí lo más rápido que pude y seguí corriendo hasta que pasé bastante más allá del límite del pueblo. Tenía las manos cortadas por haberme caído al salir de la tienda, estaba perdido, todavía tenía hambre y había empezado a llover. Así que me sentí un poco aliviado cuando un coche se detuvo a mi lado. Pero cuando vi que era un coche de policía, salí corriendo de nuevo.

Machine Translated by Google

Su expresión revelaba su confusión, así que le expliqué que mi “familia” siempre me había contado historias de terror sobre la policía, que disparaban sin hacer preguntas y te encarcelaban para siempre, y que definitivamente no eran de fiar. Me dijeron que solo eran agentes del gobierno opresor y que solo estaban allí para mantener en silencio a quienes buscaban la verdadera libertad.
En verdad, lo único que había visto de agentes de la ley eran aquellos que de vez en cuando asaltaban nuestro campamento en busca de drogas, que por lo general las había. Vi cómo se llevaban a muchos de los míos sin que nadie los interrogara. Para un niño, los policías eran algo a lo que temer. Así que corrí tan rápido como pude, como nos habían enseñado, pero esta vez, yo era el único. No había otras personas corriendo por todas partes y no había ningún lugar donde esconderse.

Hacía mucho que no pensaba en esa noche. Fue un poco abrumador que todo volviera a mi mente. Cerré los ojos por un minuto y respiré profundamente.

Will no había dicho una palabra, pero de vez en cuando asentía animándome a continuar. Esperó pacientemente a que me recompusiera y continuara mi historia. "Conseguí

cruzar la autopista, correr de vuelta hacia el pueblo y saltar unas cuantas vallas antes de que me alcanzara y me cortara el paso. Me había metido en un callejón sin salida y no había ningún sitio adonde ir. No era una especie de superdelincuente experto en evadir a la policía y no tenía ni idea de adónde iba, así que supongo que era fácil seguirme. El agente salió de su coche y sacó su arma. Estaba tan asustado que ni siquiera podía oír lo que decía. Seguí buscando alguna forma de salir de ese callejón. No veía ninguna forma posible de pasar junto a él sin que me dispararan, así que levanté las manos. Sabía que probablemente me esposarían, así que puse las manos detrás de la espalda y esperé hasta que se dio la vuelta para volver a meter la pistola en la funda y coger las esposas. Me aparté de un tirón e intenté correr de nuevo. Lo sorprendí, pero solo por un segundo. Me alcanzó de nuevo en cuestión de pasos y me esposó y me metió en la parte trasera de su auto antes de que me diera cuenta de lo que había sucedido. ¡Qué locura ser un genio criminal, no?

Me reí de mí misma, pero me detuve cuando vi la expresión en el rostro de Will. No se reía. No podía interpretar su expresión; ¿quizás pensaba que estaba loca? Tenía una sonrisa torcida y sus ojos estaban fijos en los míos, hipnotizados. Era… confuso. Miré hacia otro lado y me quedé mirando mis dedos, que estaban entrelazados frente a mí.

Machine Translated by Google

—¿Qué pasó entonces? —me animó finalmente después de unos largos segundos de silencio.

Suspiré, apoyé la cabeza en la almohada y seguí hablando sin mirarlo. Era más fácil hablar cuando no podía verlo observándome.
a mí.

Le dije que me sentí aliviada cuando el oficial me metió en el coche patrulla, porque también me echó encima una manta que sacó del maletero cuando vio que estaba temblando. No era para nada como esperaba que fuera un policía. Dijo que se llamaba Sheriff Mills. Cuando volvimos a la comisaría, me dio una taza de café caliente y un plátano ligeramente amarronado que había quedado en la sala de descanso del almuerzo de alguien. Fue… amable.

Sentí un pequeño ardor en la garganta mientras hablaba de aquel hombre.
Fue la primera persona que recuerdo que actuó como si le importara lo que yo hacía. Recuerdo que no podía entender por qué. Había huido de él y había intentado empujarlo, pero él fue amable.

Con el rabillo del ojo vi a Will reclinarse en el sofá. Volví al presente. Bebí un trago de agua y continué con mi relato. Le dije que después de un rato de no cooperar y de que los

agentes no pudieran determinar quién era yo ni dónde estaban mis padres, el sheriff Mills finalmente se sentó y me habló con franqueza.

“Mira, muchacho”, le había dicho, “lo entiendo. De donde sea que vengas, probablemente sea peor que esto, a juzgar por la forma en que te pusiste cuando te di un plátano triste. Pero tienes que empezar a hablar y dejar que te ayude, o de lo contrario irás directo a los servicios sociales y no tendrás voz ni voto en lo que te pase. En realidad no te escapaste con nada de esa tienda, así que, por ahora, lo único que tenemos contra ti es resistencia al arresto”.

—No sé por qué —dije, sacudiendo la cabeza—, pero empecé a hablar y creo que seguí hablando durante lo que parecieron horas. Le conté todo, lo que realmente pasó en la tienda, cómo me separé de mi familia y que simplemente estaba perdida. Estaba segura de que no tenían intención de dejarme, pero que me alegraba un poco de que lo hicieran. Se quedó sentado allí mientras yo divagaba sin parar. Le dije que nunca me sentí parte de ese lugar; que estaba fuera de lugar. Nadie entendía por qué siempre pedía permiso antes de hacer algo o ir a algún lugar. Era una inadaptada entre inadaptados. Le dije que había querido desesperadamente ir a la escuela, pero nadie quería ni oír hablar de ello. No era que no tuviera educación ni nada, había aprendido muchas cosas simplemente por ser una inadaptada.

Machine Translated by Google

“Había estado con tantas personas diferentes a lo largo de los años. Realmente quería que él supiera que no era una niña mala, solo que estaba perdida”.

Siempre había sentido curiosidad por la vida fuera de nuestro campamento. A veces me alejaba y me acercaba lo más posible al resto del mundo. El último lugar en el que vivimos estaba rodeado de bosques por un lado, cuyo borde lindaba con una pequeña escuela rural. Yo me quedaba entre los árboles, junto a la escuela, y observaba a los niños. A veces tenían clases al aire libre y yo escuchaba lo que estaban aprendiendo.

Pensé que probablemente no sería una buena idea decirle a Will, o al sheriff en ese momento, que me deslizaba en los sueños de los maestros que veía y les pedía que me volvieran a enseñar sus lecciones casi todas las noches, o que a veces caminaba en los sueños de los estudiantes solo para que revivieran sus días para poder ver cómo era vivir en su mundo. Nadie sabía qué podía hacer. Había intentado contárselo a Lily y a Sabastian una vez, pero solo me preguntaron quién me había dado drogas, así que nunca lo volví a mencionar. Pensé que el sheriff Mills probablemente pensaría lo mismo, y todavía no estaba seguro de Will, así que dejé esa parte fuera. "Me hizo muchas preguntas sobre mis padres, como si me lastimaban o me dejaban beber o fumar marihuana, cosas así.

Nadie me había lastimado nunca y, aunque no lo había hecho, sé que podría haber hecho lo que quisiera. Como dije, no había reglas: simplemente hacías lo que te parecía bien. La mayoría de las veces, simplemente me ignoraban. Le dije que no creía que fueran malas personas, pero que sabía que estaban haciendo cosas que no estaban bien. Había visto cómo la ATF había allanado sus campamentos unas seis veces desde que tenía diez años y cada vez había deseado que me hubieran llevado junto con las drogas que habían encontrado. Sin embargo, de alguna manera, nunca me vieron. Como si fuera invisible. Siempre invisible”.

Sentí que mi voz se volvía más suave y una parte de mí sabía que él se había acercado para escuchar, pero estaba tan absorta en mi propia historia que no le presté atención. “No sé por qué, pero acabo de abrirle mi

corazón”.

No sé cuánto tiempo Will me dejó mirando al vacío antes de hablar. —Andy. —Escuché mi nombre desde algún lugar lejano, una y otra vez—. Andy.

No fue hasta que puso su mano sobre la mía que regresé. Me sobresalté, lo que a su vez me enojó un poco. Aparté mi mano de golpe y lo miré con el ceño fruncido. Él retiró la mano y levantó ambas frente a él en defensa, como si estuviera frente a un animal salvaje.

—Lo siento —dijo con los ojos muy abiertos—. ¿Estás bien?

Machine Translated by Google

—Estoy bien —dije brevemente, ofendida. ¿Por qué siempre me preguntaba eso?

—Entonces, ¿qué pasó después? —preguntó, ignorando mi grosería.

“Pasé la noche en la cárcel del condado. Era muy tarde después de que terminé de hablar con el sheriff Mills, así que me dijo que no podía hacer ninguna llamada hasta la mañana y que podríamos hablar más a partir de entonces. Estaba cansado y todavía llovía afuera, así que dormir en la cárcel era mejor que en el bosque. No había nadie en la cárcel esa noche, así que él y otro oficial arrastraron el sofá desde su sala de descanso hasta una de las celdas y me dejó dormir en él. Dijo que sería más cómodo que los catres de los reclusos. Incluso consiguió que su esposa trajera una muda de ropa, una almohada y una manta de su casa. El sheriff Mills me dejó ducharme en el vestuario de los oficiales y me sentí raro con la ropa que había traído su esposa, pero me sentí muy bien por estar limpio y cálido. Durante toda mi vida, a nadie le había importado mi aspecto ni si me bañaba o me duchaba. Todos estaban siempre un poco sucios en nuestro campamento, pero a mí me gustaba mucho estar limpio. ¡Y ella también trajo la cena!”

Estoy seguro de que mi cara se veía ridícula, pero recordé lo emocionante y nuevo que era todo esto, y lo mucho que significaban para mí estos minúsculos momentos. Cómo habían cambiado mi vida. Will también sonreía, una gran sonrisa que reflejaba la mía. Mi propia emoción se reflejaba en sus ojos. De repente me sentí mal por haber sido grosera con él antes. Esperaba que lo viera en mis ojos.

“Nunca había visto a nadie como ella antes, quiero decir, la señora Mills. Era algo regordeta y tenía el pelo rubio castaño recogido en un moño suelto. Supongo que no tenía nada de especial, pero realmente pensé que era la mujer más hermosa que había visto en mi vida. Me trajo lo que el sheriff Mills llamaba carne asada. Nunca había comido nada parecido. Fue... bueno, honestamente, fue lo mejor que he comido en toda mi vida. Incluso ahora que he estado en algunos restaurantes muy elegantes, no creo que vuelva a comer algo tan bueno como la carne asada de la señora Mills. De todos modos, ni siquiera pude darles las gracias; tenía tanta hambre, estaba tan cansada y tan... estaba tan... "

Miré a Will, esperando que tal vez comprendiera que no tenía las palabras adecuadas para describir esa sensación. Sus ojos marrones y líquidos sostuvieron la mirada en los míos y creí ver un destello de conexión. Él lo entendió, me entendió. Me escocieron un poco los ojos al sentir que se llenaban de lágrimas. Me aclaré la garganta y miré hacia otro lado, para continuar con mi historia.

No estaba segura de poder continuar. Él no lo entendería y yo no lo estaba.
Seguro que incluso tenía autorización para saberlo.

Machine Translated by Google

—¿Sabes lo que hago… como… mi trabajo? —pregunté, mirándolo a través de mis pestañas.

Se inclinó hacia delante, apoyó los codos en las rodillas y simplemente me miró.
durante varios largos segundos.

Por alguna razón, mi corazón latía con fuerza. Me sentía completamente vulnerable.
Estaba acostumbrada a que nadie me viera. Era parte de mi trabajo: entrar y salir de mis sueños sin que nadie me recordara ni me reconociera. Sentarme allí y compartir mi historia con él fue probablemente una de las cosas más aterradoras que he hecho en mi vida.

—Sí, lo hago, Andy —dijo finalmente, y como para confirmar que estaba diciendo la verdad continuó en voz muy baja—: Caminas en sueños.

Lo miré fijamente. No parecía sorprendido por esto. Era como si hubiera dicho que yo...
Era profesor o contador.

—Te lo dije —dijo—. Conmigo estás a salvo. Cuéntame el resto, por favor.

Me quedé mirando mi mano, que él había tomado con las dos suyas. Me sentí segura; era algo extraño para mí, una sensación agradable y desagradable al mismo tiempo.

—Um… —tartamudeé—. Está bien.

Después de varias respiraciones profundas, continué:

“Quería agradecerle al sheriff y a la señora Mills por su amabilidad.
Esa noche los visité en sus sueños. Realmente quería mostrarle mi gratitud y pensé que lo tomaría como un sueño normal debido a todo lo que había sucedido ese día. Supongo que fue estúpido y arriesgado visitar también a su esposa. No sabía si eran del tipo de personas que comparten sus sueños entre sí; la mayoría de las personas no lo eran. Solo por observar a las personas a lo largo de los años, me di cuenta de que las personas en general no sospechan de lo sobrenatural; todos simplemente se encogen de hombros y consideran que las cosas son coincidencias.

Después de respirar profundamente y beber otro trago de agua, me di cuenta de que estaba empezando a cansarme de nuevo, pero Will se sentó en silencio, esperando pacientemente a que terminara mi historia.

“A la mañana siguiente, el sheriff Mills me despertó y me dijo que teníamos que hablar.
Cuando me llevó a la patrulla, realmente pensé que me llevaría a un centro de detención juvenil o algo así. Pero en lugar de eso, fuimos a una tienda”.

Vi la curiosidad en el rostro de Will y respondí con entusiasmo. “¡Lo sé, cierto! Era una tienda departamental. Había visto una antes en los sueños de una adolescente de la escuela, pero nunca había estado en una. No sabía qué estaba pasando. Por alguna razón, no tenía miedo. Probablemente debería haberlo tenido, pero simplemente... No sé, me gustaba mucho Sheriff.

Machine Translated by Google

Mills. Confié en él. Su esposa nos recibió allí y dijo que me ayudaría a encontrar ropa "decente". La vendedora del mostrador pensó que probablemente necesitaba algo más que eso para entrar en la categoría de "decente", pero me sonrió y me preguntó qué me gustaba. La señora Mills se había llevado mi ropa a casa la noche anterior y la había lavado, pero todavía estaba un poco manchada y, obviamente, no era apropiada en la opinión de la dependienta de esta tienda.

"Después de algunas preguntas más que no pude responder, ella simplemente me llevó a un probador y ella y la Sra. Mills comenzaron a darme ropa para probarme. Nunca había estado en una habitación con tantos espejos. Me preguntó si necesitaba ayuda unas diez veces antes de ponerme el primer conjunto. La habitación tenía forma de U con espejos en tres lados. Me quedé atónita. Nunca me había visto a mí misma, es decir, a mí misma en su totalidad, antes".

Mi mano libre se desplazó inconscientemente hasta mis hombros, tocando la marca en la parte posterior de mi cuello, que estaba cubierta por mi cabello. Ese día en la tienda fue la primera vez que la vi. Esa fue una de las razones por las que me tomó tanto tiempo cambiarme de ropa; estaba en shock al encontrar un tatuaje al azar en mi cuerpo que no recordaba haber recibido nunca. Me di cuenta de que Will estaba observando mis movimientos y rápidamente bajé mi mano hacia mi regazo. "De todos modos", dije.

"Encontré algo de ropa y zapatos. El sheriff Mills dijo que la última parada fue el mostrador de cosméticos. Había visto suficientes comerciales que se repetían en los sueños de adolescentes para saber qué eran algunas de las cosas que vendían, pero tenerlos en la mano, olerlos y sentirlos... bueno, realmente debí parecer un extraterrestre o algo así".

"Supongo que no había mucho de ese tipo de cosas en el lugar de donde vienes". Él sonrió.

—No, en absoluto. Todas las mujeres que había conocido, por supuesto, nunca habían usado nada parecido, y estoy bastante segura de que la mayoría de ellas ni siquiera tenían un cepillo para el pelo. Toda esa tienda, el maquillaje, los perfumes y las joyas, no estaba realmente en línea con lo que yo creía que eran mis propios padres y, aunque no estaban allí, dudaba en probar algo.

Me recosté sobre mi almohada y miré hacia el techo. Había pasado mucho tiempo desde que había pensado en ese día. Me sentí un poco triste.

Will me había soltado la mano y ahora estaba sentado en el pequeño sofá. —¿Puedes contarme algo sobre ella… tu madre, quiero decir? —preguntó con naturalidad.

Machine Translated by Google

Todavía recostada, giré la cabeza para mirarlo. Estaba sonriendo.
Me di cuenta de que su sonrisa tranquilizadora era una especie de sello distintivo.

—¿Lily? —pregunté. Por supuesto que se refería a Lily. Suspiré al pensar en ella.
Había pasado tanto tiempo desde que había visto su rostro. Me volví para mirar al techo, cerré los ojos y recordé sus recuerdos. “Lily tenía el pelo largo y gris, casi hasta

las rodillas. Nunca se lo cortaba, pero siempre lo llevaba recogido en una trenza envuelta alrededor de su cabeza, como una cinta para el pelo. Ella, por supuesto, nunca usaba ningún tipo de maquillaje ni nada por el estilo. Era hermosa y suave. Pasé más tiempo con ella que la mayoría de los niños con sus madres. Supongo que tuve suerte en ese sentido. La mayoría de los adultos siempre estaban ocupados haciendo sus propias cosas. Lily era mayor, supongo que eso es lo que la hacía diferente. No recuerdo mucho, pero sí recuerdo que me dijo que nos habíamos rescatado mutuamente. Nunca supe realmente qué significaba eso, aparte de que tener un bebé en sus últimos años los hacía sentir jóvenes de nuevo”.

—¿Quieres contarme el resto de la historia? —preguntó Will. —¿No te
estoy aburriendo hasta la muerte? —respondí tímidamente.
"De nada."

—Está bien, entonces. Siempre había intentado estar limpia y ordenada; al menos me peinaba el cabello con los dedos. Pero ver a las mujeres en el mostrador de maquillaje me hizo sentir muy cohibida. Eran tan hermosas. Tan perfectas. Nunca había visto a nadie así antes, no de cerca. —El sheriff Mills dijo que quería hablar con la chica detrás del

mostrador por un momento, y le susurró durante unos minutos. Lo que sea que le dijo la sorprendió y luego la entristeció. Cuando finalmente regresó para llevarme hasta ella, ella tenía un pañuelo de papel y parecía que había estado llorando. Me sentó en una silla muy alta y sacó todo tipo de frascos, recipientes, pequeñas bolas de algodón y cepillos de todos los tamaños. —Estaba realmente nerviosa por dejar que usara algo en mi piel. Quiero decir, no sabía de dónde venían estas cosas, y Lily siempre había hablado de

los males de las grandes empresas de cosméticos y de cómo quemaban los ojos de los conejos probando sus productos. Esta chica, Sandy, antes de empezar, me contó todo sobre cada frasco y me sentí un poco aliviada al oírla decir que ninguno de los productos de su línea había sido probado en animales. Y enumeró un montón de cosas de las que estaban "libres". Pensé que a Lily le habría gustado Sandy.

A ella le gustaba cualquiera que tuviera nombres de cosas de la tierra, y el hecho de que estos productos estuvieran libres de aceite, alcohol y algo llamado BPA me hizo sentir...

Machine Translated by Google

"Aun más, Lily lo habría aprobado, ya que ella lo único que quería era ser libre. Sandy limpió, restregó, pulió y lustraba hasta que pensé que probablemente no me quedaba piel en la cara. Cuando terminó, me levantó un espejo y, aunque no me puso maquillaje, me veía... bastante bonita".

El recuerdo me hizo sonreír y descubrí que mi mano volvía a viajar sola para tocarme la cara, como había hecho aquel día en que me vi por primera vez en el espejo redondo iluminado que Sandy había colocado sobre el mostrador. Me miró como si yo fuera una obra de arte que acababa de crear. Conocía bien esa mirada.
Habían pasado muchos artistas por nuestro pequeño campamento. Recuerdo muchos momentos de orgullo cuando mostraban una pintura o una canción terminada.

"Sandy le dijo al sheriff Mills que tenía que llevarme a un salón que estaba en otra parte de la tienda y que llamaría a alguien llamado De'Angelo para que lo preparara para nuestra llegada. El sheriff Mills dijo que lo haría y fuimos caminando. De'Angelo me resultó un poco abrumador.

Nos recibió en la puerta y me dio un gran abrazo. Casi empecé a entrar en pánico, pero el sheriff Mills se estaba riendo tanto que me di cuenta de que no corría ningún peligro real. Estuvimos allí durante lo que parecieron horas, mientras De'Angelo me lavaba el pelo y pasaba mucho tiempo peinando todos los enredos. Tenía un acento extraño, que el sheriff Mills me dijo más tarde que era italiano y no dejaba de decir algo sobre "potencial no realizado". No sé a qué se refería, pero me preguntó si podía cortarme el pelo. Casi le dije que no, pero insistió en que así estaría más sano. Saludable era bueno, así que le dije que estaría bien siempre y cuando no me afeitara todo. No lo hizo, y cuando me dio la vuelta para mirarme al espejo... bueno, fue como...

Hice una pausa, imaginando vívidamente ese momento en mi mente y tratando de encontrar Las palabras para describirlo.

"Fue como verme a mí misma por primera vez. No solo mi reflejo, sino a mí misma, a mi yo real. Me sentí… real, ¿sabes?"

Fue más bien una pregunta retórica, pero Will asintió. La sonrisa en su rostro era suave y había algo... algo en sus ojos en ese momento, un pequeño brillo. Parpadeó rápidamente y miró su reloj.

No sabía si tenía que estar en algún lado, pero en ese momento no quería que se fuera. Acababa de soltar todo lo que tenía que decir y no quería estar sola en ese momento, así que ignoré el gesto y seguí hablando.

"Después de todo eso, el sheriff Mills me dijo que íbamos a visitar a un amigo suyo y que podría tener un lugar para mí en su escuela si quería ir.

Machine Translated by Google

Supongo que para una entrevista. Estaba muy preocupada porque nunca había ido a la escuela. Ni siquiera sabía qué esperar y estaría muy por detrás de todos. El sheriff Mills dijo que eso no importaría y que su amigo estaría muy interesado en conocer a alguien como yo. En ese momento no sabía qué significaba eso, pero acepté hablar con él. “Condujimos durante mucho tiempo. Creí ver un cartel que decía

bienvenido a Carolina del Sur antes de que finalmente saliéramos de la autopista y condujéramos por varios pueblos pequeños. Finalmente, cruzamos unas enormes puertas de hierro blancas y bajamos por un largo camino de grava bordeado de robles gigantes a cada lado. Era tan hermoso, romántico incluso. Nunca había visto nada igual. Al final del camino había una casa de plantación blanca, la casa más hermosa que había visto en mi vida”.

Me lo podía imaginar como si estuviera allí de pie. Era de dos pisos con un porche y un balcón que se extendían por toda la longitud de ambos pisos en la parte delantera. Una barandilla se extendía entre gruesas columnas redondas a lo largo del porche y el balcón. Grandes jardineras de cerámica roja estaban colocadas cerca de las dos columnas que enmarcaban la entrada, y sostenían exuberantes helechos verdes, agregando un hermoso contraste al blanco de las columnas pintadas. A lo largo de cada barandilla colgaban guirnaldas de tela en la decoración americana de rojo, blanco y azul. Era surrealista. Habría jurado que estaba caminando en el sueño de alguien, si no fuera por la mano muy real del Sheriff Mills en mi hombro, dándome palmaditas y riéndose mientras decía algo sobre que me tragaría muchos insectos si dejaba la boca abierta mucho más tiempo. "El Sheriff Mills dijo que era una escuela muy especial y que su amigo era

el consejero de admisiones allí. Me emocioné mucho, pero luego me preocupé mucho. Seguramente una escuela como esta sería cara. No había forma de que Lily y Sabastian, incluso si pudiera encontrarlos, pagaran o me permitieran ir allí. También se habrían opuesto a un entorno tan estructurado como la educación pública, pero esta no se parecía a ninguna escuela que yo hubiera visto antes, así que tal vez no era tan pública. El sheriff Mills debe haber entendido lo que estaba pensando, porque dijo algo sobre solicitar una beca. No estaba seguro de lo que eso significaba, pero sentí que tenía algo que ver con ser una forma gratuita de ir a la escuela, así que tenía esperanzas”.

—Entonces, ¿estaba en el campus de Pinewood? —preguntó Will. —

Sí, me reuní con el director Albrecht esa tarde; bueno, después de que el sheriff Mills hablara con él en privado primero. No lo supe hasta más tarde, pero el sheriff Mills sí recordaba que yo estaba en su sueño, especialmente cuando su esposa...

Machine Translated by Google

“También mencionó su sueño. Había trabajado para La Agencia y conocía La Academia. Nunca me dijo que sabía del sueño, pero dijo que reconoció algo en mí que le recordaba a él mismo y llamó a la escuela de inmediato. “El director Albrecht me explicó que La Academia no era como una escuela normal y que

yo pertenecía allí. Dijo que podría vivir allí, ir a la escuela e incluso me colocarían en el servicio cuando me graduara. No estaba tan segura de esa parte; quiero decir, trabajar para el mismo gobierno del que me habían enseñado toda mi vida a liberarme, me daba mucho miedo. Cuando mencioné mis preocupaciones, dijo que no tenía que hacer ningún compromiso ni promesa, pero que pensaba que realmente disfrutaría de La Academia y que me ayudarían a encontrar mi lugar. Me quedé completamente alucinada, ¿sabes?”

—Me lo imagino —dijo Will, y parecía que realmente lo decía en serio—. Así que decidiste quedarte.

“Sí, después de un tiempo. Hablé con el sheriff Mills durante mucho tiempo. Me dijo que había estado en la Academia, que había trabajado para el servicio y que le había ido bien; que había tenido problemas cuando era adolescente, que tampoco había encajado nunca, y que la Academia le había ayudado a encontrar su lugar, que según él era ayudar a la gente. Dijo que pensaba que yo podía ayudar a mucha gente, que podía hacer del mundo un lugar mejor. Le creí y, sinceramente, no tenía ningún otro lugar al que ir y que tenía muchas ganas de pertenecer a ese lugar. Así que me quedé”.

“¿Y esa es tu historia?”

—Esa es mi historia —dije bostezando, repentinamente abatido por una oleada de cansancio—. Es una buena historia. Él sonrió.

Yo también sonreí, apenas podía mantener los ojos abiertos.

"Gracias por escuchar", susurré tan suavemente que ni siquiera estaba segura de que pudiera oírme.

—Siempre —dijo, con la misma suavidad—. Descansa un poco, Andy. Estaré aquí cuando despiertes. —Se

recostó en el sofá y colocó ambas manos detrás de la cabeza, como para relajarse.

Espero que así sea. Pensé mientras me quedaba dormido.

Machine Translated by Google

CAPÍTULO 8

Al día siguiente me sentí mejor. Si me hubieran dejado, me habría vestido y habría salido por la puerta. Estaba a punto de intentarlo cuando la puerta empezó a abrirse. He descubierto que la mejor manera de

saber qué está pasando es dejar que la gente se olvide de que estás ahí, o incluso de que estás consciente. Relajé los brazos y cerré los ojos, intentando parecer lo más plácidamente dormida posible. De alguna manera supe quién era antes de oír su voz o sentir su tacto. Su mano cálida me presionó el brazo.

"¿Andy?" dijo suavemente.

Me quedé quieta. Él suspiró y dejó que su mano se deslizara hacia la mía, levantándola suavemente y sosteniendo mi mano entre las suyas.

Lo único que podía oír eran los ruidos del hospital y su respiración. Estaba perfectamente feliz de quedarme así tanto tiempo como él, pero un suave golpe a la puerta interrumpió nuestro momento de total aburrimiento. Volvió a poner mi mano suavemente sobre la cama y lo oí salir al pasillo con quien había tocado. Debieron haberse tragado mi fachada de sueño profundo, porque no cerraron la puerta.

"Van a querer un informe más detallado", dijo una voz desconocida.

"¿Por qué? Les dimos todos los detalles de la misión y la recuperación", dijo Will. respondió, visiblemente frustrada. "Ella no recuerda nada".

—No de ella, sino de ti. Quieren saber cómo la encontraste. La zona ya había sido cubierta; ella no estaba allí. Y los mapas temporales no mostraban nada. Will, ella NO estaba allí antes de que apareciera tu equipo.

El otro hombre hablaba en voz baja y parecía preocupado, como si fuera amigo de Will.

"Este es mi trabajo. Encuentro lo inencontrable. ¿Qué más puedo decir, Jake? Sentí que esa área no estaba lo suficientemente cubierta y que deberíamos echarle otro vistazo. Llegamos allí y recibimos la noticia de que los mapas de calor mostraban un posible objetivo. "Esta no es la primera vez que nos enfrentamos a algo así".

Machine Translated by Google

—Lo sé, por supuesto. Están tratando de encontrarle la vuelta a la situación. El objetivo apareció cuando ustedes llegaron. Casi en el mismo momento en que llegaron. Se preguntan si existe una conexión.

"¿Una conexión? ¿Como que sabíamos que ella estaba allí?"

—Tal vez. Eso ya lo sabías .

—¿Yo? —La voz de Will, áspera e irritada, se redujo a apenas un susurro.
—Jake, en serio, ¿qué está pasando?

Tenía tantas ganas de abrir los ojos y ver quién era ese tal "Jake",
pero eso significaría el final de esta conversación de la que fui testigo.

—Está bien, Will. No me preguntes de dónde saqué esta información, pero no me la han dado. Creo que la enfermera estaba trabajando sola".

—Jake, vamos... —comenzó a hablar Will, pero Jake lo interrumpió—. Creen que
debe haber tenido un compañero y tú sabías exactamente dónde estaba.

"¿Qué?"

"Todo el equipo informó lo mismo. Todos fueron interrogados por separado.
No la vieron, nadie la vio. Entraste directamente, caminaste hacia ella, como si supieras exactamente dónde estaba".

—Jake, eso no tiene ningún sentido. Yo iba en cabeza y la vimos en el termómetro.

—No, Will, lo que estoy diciendo es que el informe dice que ni siquiera miraste el...
termo. Hodges lo tenía. Los chicos dicen que fuiste directo a ella".

"Una vez más, ese es mi trabajo; exactamente por eso me eligieron para esta división".

Ambos seguían susurrando, así que me arriesgué a echar un vistazo a través de los párpados casi cerrados y vi a Will pasarse una mano frustrada por el cabello.

"¿Entonces creen que yo estaba involucrado en esto? ¿La estaba escondiendo? ¿Ayudé a secuestrar y matar de hambre a una agente durante tres días, la dejé en el bosque para que muriera congelada y luego fui a buscarla? ¿Para qué? Esto es una locura".

"También mencionaron el hecho de que usted solicitó seguridad".

"Alguien iba a hacerlo; ya había establecido una relación de confianza. No pensé que un extraño debería estar aquí interrogándola cuando... Quiero decir, ¿no es ese el trabajo, recuperar el objetivo, reunir la información? Y la enfermera todavía está ahí fuera…"

—No lo sé, Will. Te creo, por eso quería avisarte de que habrá otra sesión informativa por la mañana. Saben que había alguien más involucrado. Intenta ver si ella puede recordar algo más.

Machine Translated by Google

—Sí, vale, gracias Jake. —La voz de Will sonaba cansada y un poco triste. La voz de una mujer

que me preguntaba si estaba despierta interrumpió el resto de la conversación. Escuché que la puerta se

cerraba de nuevo, supuse que era Will entrando. Fingiendo que el sonido me despertaba, me moví y me froté los ojos, y lo encontré sentado junto a la cama en el mismo sofá donde había estado los últimos días. Se había ido a casa para ducharse y cambiarse, dejando a un agente apostado junto a mi puerta, pero aparte de eso, había estado allí.

—¿Will? —dije inocentemente—. ¿Había alguien más aquí?

—Eh… la enfermera —dijo con una sonrisa tranquilizadora—. Dijo que volvería más tarde cuando te despertaras. ¿Quieres que vaya a buscarla? ¿Necesitas algo?

—Oh… no. Estoy bien. —

Nos miramos a los ojos y nos quedamos allí en ese momento, cada uno reflexionando sobre la nueva información que habíamos aprendido, pero ninguno capaz de hablar de ello. Una parte de mí quería estar enojada con él. Quería exigirle que confesara que esa “preocupación” era una especie de artimaña para obtener información. Quería estar furiosa, pero no lo estaba. Este era el trabajo. Esto era lo que hacíamos, no significaba que la preocupación no fuera real, incluso si se trataba de una tarea. Me pregunté si él estaba sentado allí cuestionándome de la misma manera.

Fue el primero en romper el silencio: “¿Cómo te sientes hoy?”

“Muy bien, la verdad. Me gustaría mucho volver a casa”.

“¿Tal vez hoy entonces?” dijo, visiblemente distraído.

Extendí la mano y tomé una de las suyas, que tenía cruzadas sobre su regazo, una acción que lo sorprendió. Sus ojos se encontraron con los míos otra vez.

—Gracias —dije suavemente.

"¿Para qué?"

“Salvarme. Sea como fuere, no creo que nadie más que tú pudiera haberme encontrado”.

Parecía confundido, preocupado, complacido y… algo más… todo al mismo tiempo.

—Lo siento, no lo recuerdo —susurré.

Sacudió la cabeza como para quitarse de encima mis palabras.

Dejó su mano en la mía, levantó la vista y sonrió. “Sabes, ayudar a la gente es lo único que siempre quise hacer. Recuerdo el momento exacto en el que decidí que eso era lo que haría con mi vida”.

Machine Translated by Google

Disfrutando de este ligero cambio de humor y del hecho de que todavía me sostenía la mano, me moví hasta quedar más bien sentada. “¿Ah, sí? ¿Cuándo fue eso?”

“Tenía cinco años”, dijo.

"¡¿Cinco?!"

Se rió. “Sí. Estaba jugando en el patio delantero con mi hermano mayor –o así me lo contó mi madre– y un niño de la calle de al lado vino corriendo en su bicicleta. Nuestro patio tenía unos setos que impedían la vista de la acera, así que nadie lo vio venir. Mi madre también estaba allí, en el porche, y ni siquiera lo vio. Dijo que me vio saltar de repente, agarrar a mi hermano por la camisa y tirarlo al suelo con todas mis fuerzas. Cayó sobre mí, gritando, por supuesto, pero el niño vecino pasó volando en su bicicleta y todos se quedaron totalmente sorprendidos. Hubiera atropellado a mi hermano”.

Le sonreí y vi el pequeño rubor que se extendió por sus mejillas. “Pequeño héroe”.

“Sí, supongo que sí. Mi madre dijo que esa era mi vocación y lo anotó en nuestro álbum familiar. Incluso recordaba la hora exacta por las campanas de la iglesia: las 11:45 a. m. del 4 de julio de 1996. Le dije entonces que quería ayudar a salvar a la gente para siempre”.

Parecía un niño pequeño en ese momento. Sus ojos oscuros estaban muy abiertos y expectantes. Sostuvo mi mano derecha entre las suyas. La mirada preocupada de la conversación en el pasillo había regresado.

—¿Andy? —dijo en voz baja—. Sé que te lo sigo preguntando, pero ¿hay alguna
¿Algo… cualquier cosa que puedas recordar sobre lo que pasó?”

Había desesperación en su voz. Antes, cuando me había preguntado, me había frustrado y enojado, pero esta vez, simplemente estaba triste. No respondí de inmediato, sino que miré hacia abajo, incapaz de mirarlo a los ojos.

Me lo había preguntado de cientos de maneras diferentes durante los últimos días.
¿Cuál fue mi último recuerdo? ¿Hubo algo en absoluto: un olor, un sonido? Traté una y otra vez de recordar, intenté hasta que me dolió la cabeza, pero nunca había nada. Estaba bloqueado.

Un pequeño apretón de mi mano hizo que volviera a mirarlo. Esa sonrisa tranquilizadora había regresado. “Está bien”, dijo. “Lo

solucionaremos. Lo importante es que ahora estás a salvo y te sientes mejor. Llamaré a la enfermera”.

Se levantó y comenzó a caminar hacia afuera.

Machine Translated by Google

"¿Voluntad?"

"¿Sí?"

—Hay algo. —Retrocedió

unos pasos y se sentó en el borde de la cama del hospital.

"¿Qué es?"

“Um… es solo una idea. Sigo teniendo esta… no sé, la sensación de que hay algo bailando ahí, en el borde de mi memoria. Desearía poder caminar en mis propios sueños”.

“Está bien. ¿Me lo puedes contar? Tal vez tenga sentido”.

“Está bien. Es tu nombre.”

"¿Voluntad?"

—No, tu apellido es Carter. Hay algo en ese nombre que se supone que debo saber.

No respondió, simplemente me miró expectante. Cerré los ojos e intenté

poner una imagen con las palabras que resonaban en mi cabeza. Perdóname, Carter.

“Estaba llorando”, dije.

“¿Quién estaba llorando, Andy?”

“Ella dijo: ‘Perdóname, Carter’. Puedo oírla repitiéndolo una y otra vez en mi cabeza”.

Abrí los ojos. Él me estaba mirando. Tenía muchas esperanzas, la esperanza de que yo recordara y le diera algo para contar. También parecía preocupado. El hecho de que yo recordara que mi posible secuestrador había dicho su nombre no le iba a parecer nada bueno.

“¿Sabes quién era? ¿Era la enfermera?”

Cerré los ojos de nuevo y escuché. Podía oír las palabras una y otra vez. Eso era todo. No había ninguna imagen, solo las palabras y la oscuridad. Oscuridad como el bosque. De repente, tuve un destello de un recuerdo. Estaba huyendo de alguien. Tenía miedo y corría por el bosque. Unas ramas afiladas me agarraban y me arañaban los brazos. Estuvo allí solo un segundo y luego desapareció con la misma rapidez.

Me quedé sin aliento al recordarlo, mis ojos se abrieron de golpe. Las manos de Will estaban en mis brazos al instante y me encontré abrazándolo también. "¿Qué pasa...

qué pasa?"

“Yo… no sé… fue… tuvo que ser una pesadilla que tuve una vez.” “¿Estás bien?”

Machine Translated by Google

"Lo siento, Will. Ojalá pudiera recordarlo. Lo intento, pero no lo consigo. Sé que hay algo que se supone que debo saber... algo... —Se me quebró la voz—. Está bien —

susurró.

Su amabilidad fue demasiada. Bajé la cabeza y luché contra las lágrimas. de frustración que ardían bajo mis párpados. "Oye..." dijo,

deslizándose un poco hacia adelante. Me incliné

hacia adelante también, la parte superior de mi cabeza apoyada en su hombro. Me sentí tan perdida. Había tres días de mi vida perdidos, fuera de mi alcance, y solo una simple frase me tentaba cruelmente haciéndome creer que podía recordar. Nada tenía sentido, y Will, que era prácticamente un extraño, era el único en quien quería confiar. "Simplemente no

entiendo. ¿Qué me hizo?" Mi voz era tan pequeña.

—No lo sé —dijo, mirándome fijamente el pelo—. Pero ahora estás a salvo, Andy. Te lo prometo.

Se sentó y puso sus manos a un lado de mi cara, tirando suavemente de ella hacia arriba para

encontrarme con sus ojos. “No dejaré que nada te pase”, dijo

lentamente. “¿Por qué eres tan amable conmigo? Ni siquiera me conoces”. Sentí una lágrima caliente deslizarse rebeldemente por el rabillo del ojo, y la secó con su pulgar.

—Yo solo... sé que se supone que debo protegerte. —Dejó caer las manos sobre su regazo y

las miró fijamente mientras hablaba—. A veces, simplemente sé cosas. Por eso puedo encontrar a personas que nadie más puede encontrar. No veo el futuro ni visiones ni nada de eso; es más bien un empujón.

Entonces me miró y sus ojos buscaron algo en los míos.

Sé que no tienes por qué hacerlo, pero puedes confiar en mí.

No sabía cómo responder. La verdad era que, desde el momento en que vi sus ojos castaños oscuros en el bosque, sentí una extraña conexión con él.

Su tacto había sido como la paz, calmante y cálido. Me había dolido que me tocase tanta vida y tanto calor cuando estaba casi muerta de frío. Sin embargo, había sido un dolor que anhelaba. Él había sido sólido cuando yo era un fantasma. Confié en él, aunque tenía razón, no había razón para hacerlo. —No eres tú —dije finalmente. —¿Qué? —Parecía confundido.

Machine Translated by Google

“El Carter… de mi memoria. No eres tú. No sé cómo lo sé; simplemente lo sé”.

—Gracias —susurró. Le respondí
con una leve sonrisa y él se levantó—. Voy a buscar a esa

enfermera ahora. Vamos a sacarte de aquí.

Machine Translated by Google

CAPÍTULO 9

Me quedé una vez más en el estéril pasillo blanco, casi cegado por su brillo, con el alto agente Cody con su traje azul oscuro esperando atentamente mi indicación.

Había pasado una semana desde que me habían dado de alta del hospital y me habían dado autorización para volver a trabajar. Me habían dado cinco informes de más y estaba listo para olvidar esa pesadilla y pasar a mi siguiente misión, que sería la misión que en realidad nunca comencé. Dovanny Taklos.

Nadie tenía respuestas reales sobre lo que había sucedido antes de mi sesión con Taklos o cómo había terminado en el bosque. Me habían interrogado extensamente sobre Will. ¿Lo había visto antes de esa misión? ¿Sospechaba de él por alguna razón? ¿Había oído a la enfermera Phillips mencionar su nombre?

Obviamente, mi respuesta a todas estas preguntas fue no. Mis superiores parecían estar satisfechos de que yo tampoco tuviera respuestas. Cuando pregunté por Will, me enteré de que también había sido absuelto de cualquier implicación. De hecho, le habían asignado mi caso y estaba liderando la búsqueda de la enfermera Phillips.

El informe final decía que la enfermera había desactivado las cámaras de seguridad, inyectado un paralizante (similar al que se utilizó en Taklos, pero mucho menos potente) y simplemente me había sacado de las instalaciones en silla de ruedas. Como el personal del laboratorio estaba en la última sesión informativa antes de la misión, nadie había estado en el laboratorio para verla. Había sido inusual tener un laboratorio completamente despejado de personal de esa manera, y el cambio de turno había proporcionado el tiempo justo para que ella escapara por los pasillos despejados.

El doctor Greyson había encontrado a Taklos tal como lo habían dejado, todavía sedado en el laboratorio de observación. Mi paradero durante los tres días que estuve desaparecida todavía estaba bajo investigación y se desconocía la existencia de una pareja. Había varias teorías sobre el motivo de mi secuestro y me habían permitido regresar a mi apartamento la noche anterior, con fuertes medidas de seguridad, por supuesto.

Machine Translated by Google

Will se había asegurado de que su amigo del hospital, Jake, fuera asignado a mi equipo de seguridad. Por más molesto que fuera que vigilaran cada uno de mis movimientos, estaba bastante seguro de que no podían localizarme.

Hasta que localizaron a Phillips, había demasiadas incógnitas, así que...
atrapado con mi séquito por ahora.

El agente rubio se movió a mi lado. Lo miré y me encontré con una sonrisa paciente. Estaba lista para seguir

adelante, pero algo me impedía tocar esa puerta. Físicamente, me sentía bien; había regresado al gimnasio y, aunque nunca había sido una aficionada al fitness, me estaba defendiendo bien en la sala de pesas. Había aprobado todas las pruebas y cumplía con todos los requisitos, pero mentalmente, me sentía...

cansada. En realidad, no había otra palabra buena para describirlo. Mi mente estaba simplemente cansada.
El sonido distante de unos tacones altos sobre el suelo de baldosas me devolvió a la realidad.

—Cuando estés listo —dijo el agente Cody, y asentí justo cuando la genial y rubia Dra. Greyson dobló la esquina.

Nos abrió la puerta y entramos en fila india. Entré primero y, poco después, la

doctora Greyson, que caminaba a paso rápido.
Pasó junto a mí sin mucho reconocimiento más allá de un breve asentimiento.

—El expediente, general —dijo, entregándole al general Williams una gruesa carpeta. Me

senté en la mesa junto al doctor Greyson y crucé las manos delante de mí, lista para participar en la sesión informativa previa. Ya lo habíamos hecho una vez, al menos eso fue lo que me dijeron. Sinceramente, no lo recordaba. El general de cabello gris estudió las páginas del

expediente que le había dado el doctor Greyson durante unos minutos antes de cerrar la tapa y mirarme. —Agente Stone, seré breve —dijo el general Williams. Su brusquedad

era
Sigue siendo tan hostil como siempre. “Necesitamos que completes la misión”.

Asentí. “Entiendo.”

“Apreciamos su disposición a continuar, a la luz de su experiencia reciente”. “Gracias, general”, dije

cortésmente. La Dra. Greyson todavía no había

hecho contacto visual conmigo. Ella se ocupó
mirando un expediente grueso como el que le había entregado al General.

Machine Translated by Google

El general Williams nos miró incómodo antes de dirigirse finalmente al doctor rubio. “Doctor Greyson, ¿tiene algo que agregar?”

Ella levantó la vista

bruscamente. “No, señor. La misión es la misma que antes, sólo que ahora es más urgente. “Hemos perdido un tiempo valioso.”

—Agente, querrá refrescar sus conocimientos sobre el expediente del caso —dijo el general dirigiéndose a mí.

“Sí señor. ¿Cuándo está prevista la misión?”

—Mañana por la mañana —dijo la doctora Greyson, mirándome de reojo mientras seguía examinando las páginas de sus expedientes—. Estaré lista —dije en voz baja.

Tanto el general como el doctor se levantaron para irse.

Algo no cuadraba en mi mente. La doctora Greyson era extrañamente fría y retraída. Solo recordaba haberla conocido una vez; por supuesto, apenas recordaba ningún detalle de esa reunión. Sin embargo, pensé que había sido amable. "¿Tiene más preguntas?", preguntó el general Williams,

notando mi vacilación. "No señor", dije levantándome para seguirlos. El general se fue primero, seguido por la

doctora Greyson. Cuando llegó a la puerta,

Ella se hizo a un lado, esperándome.

—Me alegró mucho saber que pudo recuperarse tan rápido, agente Stone —dijo la Dra. Greyson cuando pasé junto a ella, con mucha frialdad y sus ojos azules estudiándome con desconfianza—. Y bienvenida de nuevo.

—Gracias —dije automáticamente, todavía muy cauteloso ante la extraña sensación. respecto a su comportamiento.

"Es terrible lo de la enfermera Phillips. Quiero decir, no teníamos ni idea de lo que había pasado. “Ella resultaría ser una traidora”.

Yo solo asentí. Ella me miró fijamente un rato más.

“¿No ha intentado comunicarse contigo ni molestarte más?”

"No."

—Oh, gracias a Dios. Estaba muy preocupada por tu seguridad.

Lo dudé mucho, pero asentí cortésmente. Ella me tendió la

mano como una invitación para que saliera antes que ella.

Entró en el pasillo con ella siguiéndolo de cerca.

Machine Translated by Google

Comencé a alejarme, pero me di la vuelta y la encontré parada al lado.
puerta, mirándome.

“¿Estará allí el Dr. Vora mañana?”

Su expresión estoica fue rápidamente reemplazada por una sonrisa falsa y familiar.
Ella dio dos pasos largos y chasqueantes, cerrando la distancia entre nosotros.

—Desafortunadamente, la Dra. Vora dirigirá otro procedimiento mañana y no estará presente, pero le aseguro que estaré allí en cada paso del proceso. —Mientras hablaba, puso

una mano sobre mi hombro. Algo frío subió por mi columna y se quedó allí en la base de mi cráneo, provocando escalofríos por todo mi cuerpo. —No hay de qué preocuparse —dijo de nuevo antes de

girarse bruscamente y
haciendo clic y alejándose por el pasillo en la dirección opuesta.

La miré fijamente. Una imagen borrosa de su rostro flotando sobre mí pasó por mi mente. Se suponía que debía recordar algo. "¿Agente Stone?"

Era el agente Cody, mi fiel compañero de pasillo. Había estado esperando justo afuera de la puerta. Al ver mi expresión, él también se dio vuelta y vio al larguirucho doctor desaparecer por la esquina. “¿Está todo bien?”, preguntó.

—Conoces al agente Carter, ¿verdad? —pregunté, ignorando su pregunta.
Caminamos juntos por el pasillo. “Sí,
quiero”.

“¿Sabes dónde está?”

"Creo que está cumpliendo una misión."

—Sí, lo sé, pero ¿sabes dónde está ahora mismo?

"No estoy seguro de su ubicación exacta, pero creo que su equipo está en Raleigh".

Caminamos unos pasos más en silencio.

“¿Vendrás mañana?”, le pregunté. Me miró
un segundo antes de responder. “Sí, vendré”.

—Bien —dije en voz baja.

Will había dicho que era un buen hombre. No podía confiar en mi memoria, pero realmente sentía que había algo extraño en el Dr. Greyson. Tener al agente Cody allí, incluso si estaba justo afuera de la puerta, me hizo sentir mejor.

****

Machine Translated by Google

Desde la parte trasera de la camioneta negra asignada para escoltarme hacia y desde mi apartamento, observé el paso borroso de barrios y negocios.
Sinceramente, me sorprendió bastante que me permitieran volver a mi casa, aunque me parecía más un arresto domiciliario que una verdadera libertad.

Me sentí agradecido de poder dormir en mi propia cama y estar rodeado de mis propias cosas, a diferencia del frío alojamiento institucional de La Agencia.
Incluso Will se había mostrado reacio a aceptar que regresara; al ser el agente de mayor rango en el equipo asignado a mi caso, él tenía la última palabra en esa decisión. “No me gusta,

Andy. Me voy de la ciudad y estarás demasiado expuesto”. “Por favor”, supliqué. “No puedo quedarme aquí. Es como una prisión”.

Se pasó una mano por el pelo oscuro, luchando por tomar una decisión. —Bien — dijo finalmente—. Sólo cuando te den el alta para volver a trabajar a pleno rendimiento, y sólo con un equipo de seguridad que yo haya elegido.

Dejé escapar un pequeño chillido de emoción antes de taparme la boca con la mano, avergonzada, lo que hizo que Will sacudiera la cabeza, divertido. La primera opción de

seguridad de Will, el agente Jake Thompson, conducía, como de costumbre. Unas gafas de sol oscuras con espejo ocultaban sus ojos verdes, que estoy segura de que me estaban mirando por el espejo retrovisor. Aunque iban vestidos de forma idéntica, él y su compañero de guardia no podían ser más diferentes.
El agente Thompson era alto y delgado, con el pelo corto y castaño peinado cuidadosamente hacia un lado. Tenía un rostro cincelado y parecía un agente del gobierno.

Su compañero era el agente García, un hombre de cincuenta y un años, de cara redonda, cabello negro azabache ondulado y ojos igualmente oscuros. Sus raíces hispanas eran un motivo de orgullo para él y a menudo hablaba de ser el primero de su familia en graduarse de la universidad. Era hablador y divertido, mientras que el agente Thompson era reservado y serio. El agente García,

o Joel, como insistía en que lo llamara, me estaba contando una historia.
Historia sobre su hijo que había estado en un viaje de tubing por el río con sus amigos.

“Y entonces le preguntaron al guardabosques: si ponemos el río aquí, ¿cuánto tiempo nos tomará dar la vuelta?” No terminó la frase antes de empezar a reír y apenas pudo pronunciar las palabras entre su risa sin aliento. “Pensaron… pensaron que el río corría en círculos”.

Estaba distraída, pero su risa contagiosa me obligó a sonreír. Ya estaba cansada y el cálido sol de la tarde se filtraba por la ventana.

Machine Translated by Google

Windows no me ayudaba a mantenerme alerta. Si iba a revisar mi expediente esta noche, definitivamente necesitaría un poco de cafeína.

—¿Le importaría pasar por la tienda de la esquina? —pregunté cuando entramos en la ciudad. —No

hay problema, señora —respondió el agente Thompson con su habitual tono profesional. Se detuvo junto a la

acera y me hizo un gesto para que me quedara en el coche mientras Joel saltaba y se apresuraba a entrar en la tienda. Lo vi caminar de un lado a otro por cada pasillo, hablar con la dueña de la tienda, la señorita Patty, y seguirla hasta el almacén antes de volver al vehículo unos minutos después. Asintió rápidamente y Jake salió, abriendo mi puerta. —Estaremos

afuera —dijo, sosteniendo la puerta de cristal del pequeño mercado de la

esquina abierta para mí.

"Gracias."

Me sorprendió que no me hubieran seguido, pero recordé que Will dijo que me darían la mayor libertad posible y que al mismo tiempo se asegurarían de que me vigilaran de cerca. Era desconcertante que me vigilaran tan de cerca, después de haber pasado la mayor parte de mi vida sin que nadie me notara. Yo era un cliente frecuente

y sabía que la señorita Patty, la dulce pero distraída dueña, estaría allí para recibirme. Inmediatamente esbozó una enorme sonrisa cuando

escuchó el tintineo de los pequeños timbres de la puerta cuando entré.

—¡Andy! ¿Dónde has estado, chica? —Salió corriendo de detrás del mostrador y me atrajo hacia sí para darme un cálido e inesperado abrazo. Miré por la ventana y les hice un gesto a los agentes que ya se estaban moviendo para venir.
Rescátame.

Me reí y la abracé nerviosamente. Me recordaba a mi madre. Lily tenía ese mismo espíritu distraído, siempre olvidando lo que estaba haciendo para empezar otra cosa. La tienda de Patty con frecuencia tenía los estantes de los supermercados medio llenos y, a veces, incluso se olvidaba de cerrar las puertas del congelador si la interrumpían durante el inventario.

Finalmente me soltó, pero me sostuvo las manos a la distancia de los brazos y me miró de arriba abajo. Como de costumbre, llevaba el pelo oscuro recogido en un moño alto, con mechones esponjosos que sobresalían del colorido manto que le rodeaba la cabeza. Su cálida piel de ébano contrastaba marcadamente con mis tonos pálidos. Inclinó la cabeza hacia un lado y captó mi mirada con sus ojos oscuros.

Machine Translated by Google

—¿Están esos chicos contigo? —Señaló con la cabeza la calle y los dos hombres llamativos que estaban de pie a ambos lados de la puerta de su tienda—. Dime la verdad, cariño, ¿estás bien?

—Sí, señorita Patty. Hace poco estuve fuera por una misión... por trabajo —dije. tranquilizadoramente. “Son sólo una… reacción exagerada”.

Sus ojos se entrecerraron con escepticismo, pero rápidamente dejó que su cálida sonrisa se apoderara de mí y me dio una palmadita en la espalda mientras regresaba a su lugar detrás del mostrador. Había mucha gente en esta ciudad que trabajaba para varias agencias gubernamentales; ella sabía que no debía hacer demasiadas preguntas. “Bueno, me alegro de tenerte de vuelta. ¿Qué necesitas hoy?”

—Um, en realidad, esperaba que hubieras conseguido más de ese refresco orgánico que venden —dije.

—¡Sabes que sí! Pero está en la parte de atrás. Estaba a punto de sacarlo cuando... Ah, no me acuerdo. ¡Iré a buscarte un poco! Espera aquí. —Se apresuró a irse, dejando su móvil sobre el mostrador, como siempre.

Negué con la cabeza. Un día alguien se llevará ese teléfono, pensé.

Regresó unos minutos después con un paquete de seis refrescos. Los había metido en una bolsa y me estaba dando el cambio cuando de repente juntó las manos y jadeó.

—¡Casi lo olvido! —dijo con tal teatralidad que me reí—. ¡Tengo correo para ti!

"¿Correo?"

—Sí —dijo desde debajo del mostrador, donde estaba revolviendo una pila de cartas sin abrir—. Se mezcló con el correo y me olvidé por completo de ello hasta ahora. Llegó desde Charlotte. ¿Tienes familiares allí?

Por alguna razón, sus palabras me pusieron en alerta

máxima. “Umm… no lo creo”, dije, mirando hacia afuera. El agente García acababa de girar la cabeza para ver cómo estaba y le hice un pequeño gesto con la mano. Él asintió y se dio la vuelta, escudriñando la calle. Patty

me entregó el pequeño sobre cuadrado, que parecía que podría tener una tarjeta dentro, y rápidamente lo metí en mi bolsa de papel marrón junto con el refresco. Miré hacia afuera de nuevo para asegurarme de que ninguno de los agentes me viera.

“Gracias, señorita Patty”, dije, y salí corriendo por la puerta. “¡Claro,

cariño!”, la escuché llamarme.

Machine Translated by Google

CAPÍTULO 10

Los dos agentes, o el equipo J, como yo los había llamado y que luego odiaron, habían inspeccionado minuciosamente mi apartamento antes de permitirme entrar. Habían revisado cada ventana y armario, cada mueble y cada rincón. Jake estaba ahora apostado fuera de mi puerta y Joel estaba abajo en la camioneta, vigilando la puerta del edificio. Había otro equipo más vigilando también en los callejones laterales y traseros.

Cuando estuve sola y segura en mi departamento, guardé el refresco en el refrigerador para que se enfriara y me senté en la pequeña mesa del comedor con el misterioso sobre en mis manos. Tenía mi nombre, pero la dirección de la tienda de Patty.

No fue casualidad que la carta fuera a parar a su tienda. No había nombre ni dirección del remitente, pero el matasellos, como había dicho Patty, era de Charlotte, Carolina del Norte.

No conocía a nadie en Charlotte, pero había algo en ese nombre que me atraía la memoria. Di vueltas varias veces el

pequeño sobre blanco, sintiendo los bordes y el centro. No había nada peligroso en el interior, así que abrí la solapa con cuidado.

Dentro había una hoja de papel con un borde a cuadros negros, rojos y blancos y un pequeño dibujo de un oso negro en la parte inferior. Escrito con letras temblorosas había una nota.

Andy,

espero que recibas esto. Me dijiste que si algo salía mal, me comunicara contigo a esta dirección. No me recordarás, pero mi nombre es Charlotte Phillips.

Yo era la enfermera que estaba contigo. Accediste a ayudarme. Somos amigos, en la medida de lo posible en esta situación. Se llevaron a mi hijo, Carter. Es Greyson, Andy, ella está trabajando con Taklos, y me obligaron a llevarte. Antes de que ella llegara a la cabaña, tú y yo hablamos. Accediste a ayudarme a encontrar a mi hijo si me aseguraba de que no lo olvidaras. Greyson quería que te borraran la memoria para que pudieras volver a ciegas y Taklos pudiera hacerte trabajar con él. Quiere tu don y cree que puede quitártelo. ¡No puedes dejarlo!

Machine Translated by Google

Dijiste que me asegurara de recordarlo para poder luchar contra él y averiguar dónde tienen a mi bebé. Puse un disparador en el protocolo de memoria.
Me hablaste de un sonido determinado que escuchas cuando entras en el paisaje de tus sueños. Cuando escuches eso, todos los recuerdos volverán.

Se suponía que Greyson debía completar el protocolo de memoria y yo debía llevarte de regreso a un hospital para que te encontraran. Ella me envió a hacer un recado, pero cuando regresé, ¡ya no estabas! Dijo que ya te había traído. ¡Intentó dispararme y yo salí corriendo!

Andy, ella fue quien te llevó al bosque. ¡No lo sabía! Ese no era el plan. Creo que tiene miedo de que le quites a Taklos. Está obsesionada con él.

Lo siento mucho, Andy. No sabía que habías desaparecido hasta que oí que alguien hablaba por la radio. Tuve que correr. Me dijiste que me culparían y que ella haría que me mataran. Tenías razón. Escuché que te habían encontrado. Por favor, ten cuidado. ¡No se puede confiar en Greyson! Sé que mi hijo está vivo en alguna parte. Sé que lo está.

Espero que me creas. Sé que no lo recuerdas ahora, pero lo harás.
Ten cuidado. Por favor, perdóname, Andy.
Charlotte

Leí las palabras una y otra vez. Quería tener recuerdos de esa mujer y de todo lo que describía, pero no había nada. Era como si estuviera leyendo la historia de la vida de otra persona. Caminé de un lado a otro por la cocina

durante lo que me parecieron horas.
Mi mente corría a mil por hora. ¿Debería abrir la puerta y entregarle la nota a Jake? ¿Debería llamar a Will o al general Williams? Seguramente necesitaban saber que tenían un topo. Leí la nota de

nuevo. Por favor,

perdóname, Carter. Estaba llorando.

Me hundí en una de las sillas de madera dura de mi cocina comedor. Me sentí como una extraña en mi propia vida. Miré a mi alrededor. Esta era mi casa; estas eran mis cosas. Tenía recuerdos aquí. Pasé mi mano por la superficie de

madera de la mesa donde estaba sentada. Esta era mi mesa. Era pequeña y redonda con manchas blancas de donde había pintado las puertas de los gabinetes y la pintura se había filtrado a través del periódico que había dejado. Había planeado lijarla y renovarla, pero aún no había decidido el color de la tinta. Las muestras todavía estaban en mi bolso.

Machine Translated by Google

Miré hacia arriba. En los estantes abiertos sobre los mostradores estaban mis platos. Los había comprado en una tienda de segunda mano. Los elegí porque tenían flores amarillas y rojas y me hacían feliz. Pensé que era genial que hubieran hecho feliz a otra persona antes que a mí. Esos recuerdos eran reales, eran míos y habían
sucedido. ¿Cómo era posible que te robaran recuerdos, que te robaran tiempo de la mente?

¿Qué más pudieron haber tomado por error?

De repente me puse furiosa. ¿Cómo podía alguien pensar que esto estaba bien? ¡Entrar en la mente de una persona y llevarse algo tan valioso como los recuerdos!

Corrí hacia mi mochila y agarré mi teléfono celular. Después de presionar con fuerza algunos botones en la pantalla táctil, lo sostuve cerca de mi oído mientras sonaba. “Carter”, dijo su
voz. Por favor, perdóname,
Carter. Estaba llorando.
“¿Andy? ¿Eres tú?”

—Eh... sí. Lo siento —tartamudeé. Volví a mirar la nota; sus palabras eran inconexas, muy tristes, muy desesperadas. Si le contaba sobre esta carta, ¿qué sería de Charlotte... de Carter?

—Andy, ¿qué pasa? —La voz de Will era urgente. Quería
contarle todo, pero no podía. Sabía que mi móvil estaba en el teléfono.
vigilados; estarían escuchando.

—No… nada. No pasa nada. Solo quería avisarte que estaba en casa y… ya tengo una tarea que hacer.
"¿Cuando?"
"Mañana."
Se quedó en silencio durante unos
segundos. “¿Estás seguro de que estás listo para hacer eso?”, dijo con desaprobación.
—Sí, estoy listo. —No lo estaba. —¿Está
ahí el agente Thompson? —preguntó. Parecía molesto. Tal vez estaba
trabajando y yo lo había interrumpido—. Lamento haber
llamado.
"¿Qué?"
“Si te interrumpí mientras trabajabas o algo, lo siento”.
—Andy —suspiró—, puedes llamarme cuando quieras. No te disculpes, por favor.

—Está bien —dije tímidamente. Sentí que mis mejillas se sonrojaban un poco.

Machine Translated by Google

—Entonces, ¿Jake está ahí? —repitió suavemente.

—Eh... Ah, sí. Justo al otro lado de la puerta.

—Está bien —dijo—. ¿Estás segura de que estás bien?

“Estoy bien, sólo estoy cansado”.

“Es comprensible. Descansa un poco y buena suerte mañana”.

"Gracias."

"Buenas noches."

Respondí lo mismo y enchufé mi teléfono para cargarlo junto a mi cama.

Caminé de puntillas hacia la puerta después de oír el timbre apagado del teléfono de Jake. Puse mi oído contra la puerta y escuché. —Thompson — respondió. Solo podía escuchar su parte de la conversación, pero estaba segura de que estaba hablando con Will—. Sí... afuera de la puerta... bien, hasta donde puedo ver... sí, estoy al tanto de eso... lo haré... sí, lo haré... —Hizo una pausa por unos segundos para escuchar y finalmente dijo, exasperado—: ¡Will! Me encargo de esto. Te llamaré si hay algo que necesites saber.

Hablaron un minuto más y colgaron. Oí un suave golpe en la puerta y di un salto hacia atrás, sobresaltada. Dudé y volvió a llamar.

Abrí la puerta con el pestillo.

Al abrir la puerta, se encontró con un agente Thompson que se disculpaba: “Lamento molestarlo, agente Stone”.

“Ya te lo he dicho antes, por favor llámame Andy.”

—Eh... Solo quería echarle un último vistazo al apartamento antes de que te retires. ¿No tienes pensado ir a ningún otro sitio esta noche?

La última pregunta la hizo más bien como una sugerencia. “No… me quedo en casa”. “¿Te importa si entro?”

Me hice a un lado y le hice un gesto para que entrara. Mientras caminaba por las habitaciones, habló por su radio y se puso en contacto con todos los agentes de guardia. Me sentí ridículo por tener cuatro agentes que se pasaban el tiempo observándome, aunque después de haber leído la extraña nota de Charlotte, tal vez hubiera habido motivos suficientes para tener precaución. ¡La nota!

Lo había dejado en mi cama cuando enchufé mi teléfono. Jake aún no había entrado en mi habitación, así que corrí por el pasillo y agarré el periódico, lo doblé y lo puse sobre la mesa.

Machine Translated by Google

Lo agarré rápidamente y lo metí en el bolsillo trasero de mis vaqueros justo cuando entraba en la

habitación. Me miró con sospecha durante un segundo y luego se dedicó a inspeccionar.
—¿Will te llamó?

—pregunté cuando terminó de revisar las cerraduras de mis ventanas. —Lo hizo —dijo con una

sonrisa—. Es muy diligente. Bueno, creo que estás lista para irte.

—Gracias —dije, siguiéndolo hasta la puerta—. Yo,

u otro agente, estaremos afuera si necesitas algo. Salió al pasillo. Había una silla junto a la pared y un termo grande lleno de lo que supuse que era café. —Gracias, Jake —dije, lo que hizo que se sonrojara.

"De nada, agente... Andy. Asegúrate de cerrar la puerta con llave".

Le di una sonrisa de agradecimiento y cerré el pestillo antes de dirigirme a mi habitación y cambiarme por mis pantalones cortos de algodón habituales y mi camiseta suave favorita.

Me metí en la cama con mi breve carpeta y revisé las notas que estaba segura de haber leído antes, pero que obviamente habían sido parte de los recuerdos eliminados. Noté que había subrayado la información sobre las habilidades de Taklos. Había escrito a un lado "objetivo verdadero". Miré la nota

de Charlotte a mi información y luego a su nota. Ella debía estar diciendo la verdad. Al imaginar la situación que describió, eso es exactamente lo que habría hecho. Habría tratado de ayudarla. Me habría asegurado de que hiciera su parte construyendo un mecanismo de seguridad en mis recuerdos. No podría ayudarla si no lo recordaba. Su historia tenía que ser cierta; nunca le había contado a nadie sobre ese sonido que siempre escuchaba antes de entrar en el paisaje de los sueños. Ella solo podría haberlo aprendido de mí. Me habría resistido a entrar en un sueño con alguien tan peligroso, así que me aseguré de que la única forma de desbloquear mis recuerdos fuera hacerlo. La única forma de averiguar dónde tenían a su hijo sin ponerlo en peligro era averiguarlo por Dovanny Taklos.

La actitud fría de la Dra. Greyson hoy tenía todo el sentido. Ni siquiera se suponía que regresara. Me pregunté si Taklos sabía de su engaño. ¿Estaría enojado con ella por intentar matarme?

Deseaba desesperadamente poder hablar con Charlotte, preguntarle más. ¿Sabría cómo contraatacar? ¿Cuál era la verdadera conexión de Greyson? ¿Hubo alguna vez una amenaza o su objetivo final era enfrentarse a mí? Sentí que...

Machine Translated by Google

Ya sabía las respuestas pero tendría que esperar hasta mañana para recordarlas.

Me dejé caer sobre la almohada con un resoplido y me quedé mirando el techo durante varios minutos. Sabía que había pocas posibilidades de dormir esa noche, pero me di la vuelta y cogí mi pulsera de monitorización de su lugar en el cajón debajo de mi mesita de noche.

Le di vueltas en mis manos y consideré no ponérmela, aunque era una condición para trabajar en La Agencia y tener el privilegio de vivir “fuera del campus”. La fina pulsera de metal que llevaba cada noche monitorizaba mi sueño REM. El sueño normal y los sueños tenían una cierta frecuencia, pero los sueños que recorrían la mente de otra persona mostraban un nivel mucho más alto. No se me permitía hacer ningún “trabajo independiente”, como lo llamaba en broma. Sinceramente, nunca me habían interesado los proyectos externos hasta esa noche. Habría sido muy útil encontrar a Charlotte, pero eso sin duda levantaría sospechas. Pensé que tal vez podría localizar a su hijo, pero al no tener información sobre él excepto su nombre habría sido casi imposible. Ni siquiera recordaba cuántos años tenía.

Me coloqué la pulsera en la muñeca y toqué el lateral, lo que provocó que una luz roja comenzara a girar lentamente alrededor de la pulsera, indicando que la grabación había

comenzado. Debí estar más cansada de lo que pensaba, porque de repente me entró mucho sueño. Incluso con el peso de enfrentarme a una amenaza tan desconocida al día siguiente, mis ojos se negaban a permanecer abiertos. Justo antes de quedarme dormida, pensé en Will. ¿Y si algo salía mal mañana y no podía despedirme? Él había prometido protegerme y estaba haciendo todo lo que podía. No sabría que no era su culpa. Busqué a tientas mi móvil y escribí un mensaje rápido y críptico, pero me quedé dormida antes de poder pulsar enviar.

Machine Translated by Google

CAPÍTULO 11

La mañana trajo consigo la luz y, aunque todo lo demás era rutinario, mi expectativa no era nada del otro mundo. Los dos agentes Thompson y García estaban al final de su turno de seguridad y permanecieron en silencio mientras me acompañaban a través de la ciudad hasta La Agencia. Agradecí su silencio. Temía que esa charla intrascendente delatara la cantidad de miedo que me esforzaba por ocultar.

Una sensación de pesadez flotaba en el aire mientras me vestía y pasaba unos minutos en la sala de preparación. Incluso el agente Cody estaba más silencioso de lo habitual mientras caminaba conmigo hacia el laboratorio.

Él sostuvo la pesada puerta blanca abierta para mí, e intercambiamos una breve mirada.
Le di una mirada mientras

pasaba junto a él. —¿Te quedarás? —

dije suavemente. —Estaré aquí mismo —

asintió—. Gracias. Me daba un poco de vergüenza pedirle que se quedara, pero tenía un gran peso sobre los hombros porque sabía que no podía compartirlo.
Saber que Will confiaba en él me trajo una pequeña cantidad de consuelo y coraje.

"Sí, señora."

Busqué por la habitación con la esperanza de que el Dr. Vora milagrosamente hubiera estado disponible, pero no lo estaba. Esta sería mi primera misión sin él, y me pareció una extraña coincidencia. De hecho, después de los descubrimientos de anoche, estaba bastante seguro de que el Dr. Greyson lo había planeado así.

Entré en la sala de exámenes y la vi esperándome. Tenía las manos cruzadas dócilmente frente a ella y vestía su habitual bata blanca de laboratorio sobre pantalones de vestir negros y tacones altos brillantes. "Agente Stone, espero que haya tenido una noche

tranquila". Sus palabras se deslizaron a través de mi rostro.
la habitación como una serpiente.

Quería replicar con un comentario inteligente para hacerle saber que la había descubierto, pero... Lo pensé mejor. Estaba más seguro si solo tenía que enfrentarme a un enemigo a la vez.

"Sí, gracias", respondí.

Machine Translated by Google

"¿Empezamos?" Señaló con una mano la camilla blanca para exámenes y con la otra a los técnicos que esperaban con portapapeles al otro lado de la otra puerta.

Minutos después, estaba de nuevo en el teatro, vigilado y solo. Escuché la voz del Dr. Greyson por los altavoces. "Agente Stone, estoy listo cuando usted lo esté. El sujeto ha sido colocado en el laboratorio de observación y está completamente preparado para el procedimiento".

Mientras terminaba su frase, hubo una conmoción de fondo. Y luego el clic del intercomunicador apagándose.

Empecé a sentarme, pero me detuve cuando el intercomunicador volvió a encenderse. "Andy, soy yo, el Dr. Vora. Estoy aquí".

El intercomunicador permaneció activo mientras escuché una discusión apagada en el fondo y el tono firme del Dr. Vora una vez más.

—Me quedo —dijo hablando por el micrófono, aparentemente tanto para mí como para el doctor Greyson. Respiré aliviado y me relajé en el banco. Estaba allí. Ahora podía concentrar todos mis esfuerzos en Taklos. —Estoy lista —dije, cerrando los ojos.

****

Oí el familiar sonido de los neumáticos y el crujido del metal. En cuanto el olor a goma quemada llegó a mi nariz, me bombardearon imágenes y sonidos. Cerré los ojos y dejé que todo me inundara, como si se hubiera roto una presa y liberado los días ocultos que había olvidado, o mejor dicho, que me habían robado. Recordé todo.

La pesadilla inicial en la sala de preparación, la discusión entre el Dr. Vora y Greyson, y su papel en mi secuestro. Recordé el breve diálogo entre ella y Taklos.

"Asegúrate de que vuelva a entrar", había dicho. "Ahora sé qué hacer".

Él le había ordenado a Greyson que lo llevara de regreso al laboratorio y lo sedara nuevamente. Ella había discutido, rogándole que la dejara llevárselo. Insistió en que podría llegar a tiempo. Él se negó. Por alguna razón, quería tener nuestra próxima interacción aquí en La Agencia. Quería que se viera. "Ella es todo lo que importa ahora", había dicho.

Machine Translated by Google

Recordé la cabaña y cómo casi me había liberado cuando el grito desesperado de Charlotte me detuvo. Fue entonces cuando tramamos un arriesgado plan para intentar salvarnos a ambos.

Recordé los tres días que pasé semiconsciente en la cabaña mientras Charlotte y el malvado Dr. Greyson terminaban de borrar mis recuerdos. Recordé el susurro de Charlotte en mi oído cuando el doctor estaba distraído. “Lo recordarás todo, al oír el sonido del metal al chocar y romperse.

Al sentir el olor de los neumáticos en llamas, todo volverá a aparecer”. Entre inyecciones sedantes, luces brillantes y voces monótonas que cantaban una y otra

vez, borrando sistemáticamente pieza por pieza, ella había repetido ese mantra en cada fase. Ella había instalado el detonante. “Lucha contra él y encuentra a mi hijo”.

Ella había instalado la misión: “Puedes

hacerle daño allí”.

Ella había instalado el secreto.

Finalmente, recordé el rostro de la Dra. Greyson, sin aliento y distorsionado por el disgusto, flotando sobre el mío mientras arrastraba mi cuerpo débil y apenas consciente hacia lo profundo de un bosque olvidado.

"Le encontraré otro", se había dicho a sí misma, de pie junto a mí y
Se sacudió el polvo de las manos como si quisiera librarse de mí de una vez

por todas. Me había dejado allí para que muriera, y casi lo hice. Casi.

Esa fue la palabra que me dio fuerzas para abrir los ojos y enfrentar al hombre que sabía que estaría frente a mí.

“Bueno… estoy impresionado.”

Su voz sonaba más como un silbido que como un humano, lo que me provocó escalofríos en la espalda. Era petulante y arrogante. Me recordé a mí misma que él no sabía nada de la puerta trasera que Charlotte y yo habíamos creado. Yo tenía un arma secreta para sorprender, pero no podía revelarla todavía.

"Eres una chica muy valiente, todo un premio". De repente estaba detrás de mí,
Su aliento en mi nuca. “Ni siquiera lo sabes”.

Me alejé y me giré para mirarlo a la cara; tenía los pies mojados. Miré hacia abajo y noté que estaba parado sobre unos cuantos centímetros de agua. Estábamos dentro de un pequeño halo de luz, de origen desconocido, pero parecía estar conectado con él, como si viniera de él.

Machine Translated by Google

—No te conozco —dije con voz temblorosa—. ¿Qué quieres de mí?

—¿Qué quieres? —dijo, levantando las cejas—. No es lo que quiero de ti, es lo que puedo darte.

"¿Qué quieres decir?"

—Ni siquiera sabes lo que tienes. El poder que posees. —Se acercó, con las manos en los bolsillos de una chaqueta de traje negra. Parecía el mismo de antes, vestido con un traje completamente negro y zapatos de cuero negro brillante. Me miró inocentemente a través de sus largas pestañas.

“Déjame mostrarte.”

Sentí un tirón, muy leve, como si una pequeña parte de mí quisiera obedecer.

—¿Y luego qué? —dije, resistiéndome.

Se detuvo y me observó. Entrecerró los ojos y ladeó la cabeza, como si estuviera meditando sobre un misterio. —¿Qué es esto? —dijo finalmente.

"¿Qué es qué?"

Sacó las manos de los bolsillos y las agitó a mi alrededor, como si dibujara una sombra con ellas. “Es como si una película te cubriera. Es… interesante”.

—No sé a qué te refieres —dije—. Me está…

bloqueando. —Hablaba más para sí mismo que para mí. Por mucho que

quisiera saber más, tenía que conseguir lo que había venido a buscar y salir. No sabía qué había planeado el doctor Greyson ni cuánto tiempo la presencia de la doctora Vora la detendría.

—¿Dónde está la niña? —Miré sus

ojos oscuros con los míos—. ¿La niña?

—No te hagas la tonta. ¿Dónde tienes al hijo de Charlotte, Carter?

Aparecieron destellos sobre él. Un niño pequeño, de unos tres años, con cabello rubio polvoriento y grandes ojos marrones. Taklos lo guiaba de la mano hacia una pequeña granja blanca. Detrás de la casa, colinas ondulantes e hileras de pinos cuidadosamente plantados: una granja de árboles de Navidad. ¿Dónde... dónde está?

—¿Dónde está? —repetí desesperada. Ya casi había llegado. Sentí que el agua subía un poco a mis pies—. Dime cómo lo

sabes —exigió, y las imágenes desaparecieron de repente tan rápido como habían aparecido.

Machine Translated by Google

De nuevo, el tirón, más fuerte ahora. Sacudí la cabeza, resistiendo la tentación de obedecerlo.

—¡No importa! Dime dónde está. Tu plan ha fracasado. Sé lo que quieres y nunca... NUNCA te ayudaré. —Mi corazón latía con fuerza; el agua subía.

—Te creo. —Sonrió con una mueca repugnante y comenzó a caminar en círculos a mi alrededor, haciendo que sus pasos salpicaran al moverse. No se conmovió ante mi arrebato. “Hmm… ¿Qué haremos al respecto?”

“Están mirando. Me despertaré y tu única oportunidad es dejarme
Regresa, diles que no eres una amenaza y salva al niño”.

Él se rió suavemente. "Mi única oportunidad".

- ¿No quieres vivir? - supliqué.

“Incluso si hago lo que dices, me matarán de todos modos, o algo peor... Ambos lo sabemos”.

—Posiblemente. —Sabía que no tenía sentido mentirle. Ambos conocíamos su
El destino no sería agradable. “Pero podría intentarlo. Podría decirles que ayudaste”.

"¿Por qué harías eso?"

—Porque… —dudé—. La vida es importante. Toda la vida, incluso la tuya.

Continuó dando vueltas hasta que estuvo frente a mí, luego se detuvo y se acercó más. Resistí el impulso de retroceder, esperando que estuviera cerca de ceder. Cada segundo que permanecía en su conciencia era un segundo en el que estaba en peligro de desaparecer nuevamente, tal vez para siempre esta vez.

Sus ojos se encontraron con los míos y se acercó aún más. Una sonrisa triste se dibujó en mi rostro. sus labios. Sabía el destino que le esperaba y casi sentí pena por él.

—Yo no haría eso —dijo, casi en un susurro. Mi expresión debe haber sido...
He revelado mi confusión. “No sientas pena por mí”.

—No lo sé —dije automáticamente, sorprendiéndome por mi frialdad.

Él sonrió con satisfacción. “Bien”.

Sus ojos me recorrieron como si estuviera mirando algo justo encima de mí.
Yo, y su boca se torció con satisfacción.

Me estaba afectando, tirando y debilitando mi voluntad, pero sabía que también podía afectarlo a él. Simplemente no estaba muy segura de cómo controlarlo. Por ahora, intentaría razonar con él; tal vez una pelea no sería necesaria. Todavía no sabía cómo ganar, o si podría seguir resistiendo. "Mira, soy tu última

oportunidad. Este es el final del camino para ti. Descubrirán que no hay amenaza, pero salvarán al niño. Déjalo fuera de

Machine Translated by Google

—Dímelo y sálvate. —Le supliqué con voz suave, por el bien de ambos.

No respondió de inmediato. Simplemente se quedó mirándome a los ojos suplicantes. Traté de ser fuerte y sostener su mirada con valentía. Me costaba creer que él fuera solo unos pocos años mayor que yo. Su rostro estaba marcado por siglos de dolor. Me pregunté cómo habría sido su vida cuando era joven. Incluso la persona más malvada fue un niño alguna vez; no nacemos malvados. Podemos nacer egoístas, incluso orgullosos, pero no malvados. Me pregunté qué gran injusticia se le había hecho para crear semejante monstruo. Conocí a personas con una educación perfectamente normal que hacían cosas horribles, pero él era algo más, algo más oscuro.

Mientras mi mente vagaba por esos pensamientos, su expresión coincidía con esa oscuridad: estaba enojado. De repente, extendió la mano y me agarró los brazos. Jadeé de dolor, pero no me resistí.

—Deja. De. Hacer. Eso —susurró entre dientes, acercándome tanto que
Podía sentir su aliento en mi mejilla.

Lo miré fijamente, apretando los puños y luchando contra la atracción que ejercía sobre mí. fortalecido por sus emociones. Traté de ocultarlo, pero tenía miedo.

—Está bien. Entonces dime dónde está y me iré —dije con voz temblorosa y los dientes apretados—. Sé por qué me trajiste aquí. ¿¡Qué estás esperando!?

Nuestros rostros estaban muy cerca, sus intensos ojos negros me miraban fijamente. No había nada bueno en esos ojos: ni compasión, ni piedad, nada más que un dolor que duraría eternamente. Mentalmente me empujé hacia atrás contra él, como había hecho antes, poniendo a prueba la teoría que estaba creciendo en mi mente. Deseando que me soltara, imaginé que mi piel estaba eléctrica. Con una chispa, sus manos temblaron un poco y finalmente rompió nuestro punto muerto cerrando los ojos y respirando profundamente, como si estuviera tratando de recuperar el control. Lentamente soltó su agarre y retrocedí, frotándome los brazos.

Había algo diferente. Me sentí… aterrorizada, pero más fuerte, aunque no lo suficientemente fuerte. ¿Qué era lo que había dicho antes? ¿Algo que me cubría?
Quizás estaba silenciando mi fuerza. Tal vez para ser lo suficientemente fuerte, tenía que estar completamente expuesta.

Empecé a hablar, pero su mano levantada rápidamente me detuvo.

—Te diré lo que quieres saber —dijo suavemente sin mirarme.
a mí.

Machine Translated by Google

Me quedé un poco sorprendida, francamente. No era lo que esperaba oír de él. Empecé a celebrar mentalmente cuando su sonrisa enfermiza regresó junto con ese escalofrío tan familiar que me recorrió la columna.

—Pero no importará. Esto tampoco terminará bien para ti —dijo dándome la espalda.

—¿Qué quieres decir? —Sentí que vacilaba. Mi valor se debilitaba. Se dio la vuelta y me dirigió una sonrisa burlona.

—No lo sabes, de verdad —dijo, ladeando la cabeza—. Qué interesante.

"Sé que sólo estás intentando cambiar de tema. No voy a caer en la trampa".

—Está bien —dijo, volviendo a meter las manos en los bolsillos—. Diles que... revelará la ubicación del niño".

"Siento una condición."

—Tienes razón —se acercó de nuevo—. Te revelaré la ubicación. y más – todo lo que quieren saber – si me permiten despertar".

—Nunca estarán de acuerdo —dije rápidamente.

"No tienen otra opción", dijo rápidamente. "No me pueden obligar. Ellos lo saben, o ya lo habrían hecho".

—Lo intentarán de todos modos. —Estaba empezando a creerle.

—Oh, qué dulce e ingenua niña. ¿Por qué crees que te enviaron? Eres su última esperanza y mi preciado premio.

Sus palabras me hicieron sentir una oleada de ira y sentí que se me calentaban las mejillas. No sé si estaba enojada porque él estaba equivocado o porque tenía razón.

"Tienes que darme algo para que sepan que cumplirás con tu palabra". Esta era una batalla perdida y ambos lo sabíamos. Tenía que hacer algo. pronto.

—Hmm —dijo, mirándome a los ojos de nuevo—. No... creo que estarán de acuerdo.

"¿Qué te hace estar tan seguro?"

"Los convencerás", y con esas palabras, sentí ese tirón nuevamente, así que fuerte. "Te entregarás a mí."

Él se acercaba cada vez más.

"¿Qué estás haciendo?", dije, y tanto mi miedo como mi fuerza aumentaron con el tiempo. agua.

"Me dejarás entrar; me obedecerás." Tiraba y tiraba.

Machine Translated by Google

“También te convertirán, usarán tus dones, te explotarán y te convertirán en un Monstruo. Igual que yo.”

—No soy como tú —dije.

"Usted será."

—No te tengo miedo —le dije a él y me lo dije a mí misma—. Sí, te tengo miedo. Sí te tenía miedo.

“Tu miedo te hace fuerte”. Estaba cerca, demasiado cerca. “Pero te deja expuesto”.

De repente, el agua me llegaba hasta la cintura y sus manos estaban una vez más sobre mis hombros. brazos.

“¿Qué estás haciendo?”, dije, intentando de nuevo no sucumbir al pánico. “Si Si me matas, nunca te despertarán”.

—Me tienes miedo. Pero lo que es más —me atrajo hacia sí y me dijo—: En mi oído, en un susurro espantoso, "tienes miedo de ti mismo".

Era.

Lucha contra él y encuentra a mi hijo.

Las palabras de Charlotte resonaron. “¿Dónde está el chico?”, supliqué. “Si vas a matarme, ¿qué daño hay en decírmelo?”

El agua, negra y helada, ahora llegaba a mi pecho y seguía subiendo a medida que él me acercaba más.

"No voy a matarte. Tú me vas a matar a mí, y luego ellos me matarán a mí".

—Lo sé —susurró antes de presionar dolorosamente sus fríos labios sobre los míos.

No fue un beso apasionado, sino frío, serio, y sentí una extraña oleada, como si él estuviera extrayendo mi propia energía y forzando la suya a la vez. Sentí un agudo y doloroso pinchazo cuando clavó sus uñas en mi piel a través de mi ropa y, mientras yo me apartaba, las arrastró a lo largo de mi espalda. Empujé y luché contra él mientras luchaba por permanecer de pie en el agua cada vez más profunda.

—Para —susurré—. Nos ahogaremos.

—No soy yo —dijo, echando la cabeza hacia atrás y respirando profundamente—. Eres tú.

Se rió con una risa malvada y enfermiza, ebrio de mi miedo. "Eres mucho más fuerte de lo que pensaba... esto será delicioso". Y me besó de nuevo. Mi estómago se revolvió y me sentí mareada. Estaba tomando... algo... todo. Estaba enojada y luché contra él con todo lo que me quedaba.

Machine Translated by Google

Imaginé mi piel en llamas, quemando su carne. De

repente, apartó las manos de golpe, como si hubiera estado sosteniendo un hierro candente. Con una sonrisa repugnante, miró sus manos y las levantó para que yo las viera. Tenía quemaduras rojas y brillantes en la piel. Al ver mis ojos abiertos y sorprendidos, se rió de nuevo y se lanzó hacia adelante, empujándome bajo el agua. Luché y traté de soltarme, pero su agarre era fuerte. Apenas había tomado aire antes de sumergirme, y mis pulmones rápidamente comenzaron a arder. Usé mi última pizca de fuerza para patear con mi pie, empujándolo. Tan pronto como me liberé y llené mis pulmones de aire,

él estaba de vuelta,

empujándome hacia abajo otra vez. Me liberé una vez más.

“¡Vamos… defiéndete!”. Él gritaba, me agarraba y me obligaba.

debajo una y otra vez.

Me iba a ahogar, lo sabía. Mis fuerzas se estaban agotando rápidamente, pero mi miedo crecía.

Pelea con él y encuentra a mi hijo. Puedes hacerle daño aquí.

La misión y el secreto. Me abrí

paso hacia arriba, jadeando cuando mi cabeza salió a la superficie. Miré a mi alrededor y me lancé hacia él. "¿Dónde está?", grité,

imaginando una gran cuerda que lo apretaba cada vez más fuerte. Jadeó y luchó, pero no habló. No se

rompería.

—¿Dónde? —grité de nuevo, tirando con furia de esa cuerda imaginaria con más fuerza.

Su rostro se contrajo de dolor y, de repente, allí estaba. Sobre él apareció la imagen fugaz de un cartel de un pueblo pequeño y de la misma casita blanca. Esta vez vi su recuerdo de un pequeño buzón junto a la calle.

"Los Smiths", decía, y los números 218. No pude

aguantar más la restricción imaginaria, y él jadeó cuando la soltó. Me balanceé arriba y abajo en las aguas profundas, sabiendo que mi fuerza estaba casi agotada. Al verme hundirme, él se

abalanzó y me agarró, sacándome fuera del agua. "¡Lucha!", gritó, empujándome hacia abajo y

tirando de mí hacia arriba nuevamente. Me retiré a mi mente, buscando mi salida,

mi manera de salir, esperando contra toda esperanza despertar antes de que él me matara. En lugar de encontrar seguridad, encontré fuerza. Mi miedo me enfureció. Desde debajo de las oscuras y frías aguas, sentí un tirón diferente, no de él, sino de dentro de mi propia mente.

Machine Translated by Google

Era como un globo que se llenaba de aire, que se estiraba y pulsaba al ritmo de los latidos de mi corazón. A medida que mi fuerza física fallaba, mi voluntad de vivir, de luchar, crecía y yo empujaba desde dentro. Quería destruirlo; el poder de este deseo era terrible y asombroso. Desde lo más profundo de mi conciencia, sentí que el agua quedaba bajo mi control. Empujé las olas lejos de mi cuerpo, formando con el agua grandes brazos que se extendían.

Las aguas retrocedieron, dejándome de pie sobre tierra firme, empapado, pero respirando aire real.

Taklos también se puso de pie, con los ojos desorbitados y emocionados al ver esa agua en movimiento. Mi ira y mi odio ardían dentro de mí, las poderosas emociones eran tan desconocidas y tan tentadoras. La compulsión y el deseo de eliminarlo me consumían. Levanté los brazos, controlando los grandes brazos acuáticos que ahora descansaban a ambos lados de él.

Volvió su mirada hacia mí, sus ojos sin alma me miraron fijamente. Justo cuando bajé los brazos y bajé el agua en grandes olas aplastantes, él sonrió con complicidad y desapareció en la oscuridad del agua.

Machine Translated by Google

CAPÍTULO 12

"¡Agente Stone!"

Unas manos fuertes me agarraron por los hombros y me sacudieron para que recobrara la conciencia. Abrí los ojos de golpe y me desperté al instante, tosiendo furiosamente.

Alguien me levantó de la mano. Me salía agua por la boca y la nariz; me ardían los pulmones. Finalmente sentí que el aire llenaba mis pulmones y tosí varias veces más antes de poder respirar libremente. Extendí la mano y me limpié el agua de los ojos.

Me encontré con la mirada cautelosa del Dr. Vora. Sus manos estaban sobre mis hombros, sujetándome con firmeza.

"¿Puedes respirar?" preguntó.

Sacudí la cabeza confundida y comencé a levantarme antes de darme cuenta de que el uniforme blanco que vestía estaba completamente empapado. Extendí la mano y me toqué el cabello, que también goteaba agua. Entonces escuché el alboroto que venía de la habitación contigua.

Las enfermeras y los técnicos entraban y salían corriendo por la puerta.
sala de exámenes a la segunda área de observación donde se encontraba Taklos.

Arranqué los cables del monitor, me abrí paso entre el doctor Vora y corrí hacia la puerta. A través de la puerta

abierta, pude ver una multitud de personal médico uniformado de blanco que intentaba reanimar a Taklos, que estaba convulsionando. Apenas podía verlo, pero podía ver lo suficiente para saber que su ropa también estaba mojada. Había agua en el suelo y goteaba de las yemas de sus dedos, que colgaban flácidas de la mesa.

Miré con horror al doctor Vora, cuya expresión estaba llena de compasión, mezclada con miedo. "¿Qué he hecho?",

grité. Cubrí mi rostro mojado con mis manos y comencé a hiperventilar. "¿Él… está…"

—Ven —dijo el doctor Vora suavemente—. Sólo... por favor, ven y siéntate.

No podía apartar los ojos de la pesadilla que se desarrollaba en la habitación contigua y sentí sus manos guiándome hacia el diván de la sala de exámenes. Me hundí en el cojín y dejé que me pusiera una bata de laboratorio seca sobre los hombros. Caos

Machine Translated by Google

Todavía se producían en mi mente y en el laboratorio. Empecé a darme cuenta de lo que estaba sucediendo.

Taklos lo sabía; de alguna manera, él sabía lo que yo podía hacer incluso cuando yo no lo sabía. Tenía razón. La Agencia también lo sabía ahora. Sabían que yo podía matar. Eso es lo que quería decir: o me convertirían en un monstruo, o lo haría él. Yo sería el arma perfecta. Solo había una solución. Tenía que irme.
ahora.

—¿Está bien, agente Stone? —La voz tranquilizadora del Dr. Vora finalmente se quebró.
a través de los muros de mi fortaleza de planificación de escape.

—Soy… yo —tartamudeé. No podía formar palabras; estaba demasiado ocupada tratando de... Piensa en alguna manera de salir de este desastre.

Me examinó rápidamente. Me dio la vuelta a las manos una por una, puso las suyas sobre mi barbilla y giró mi cabeza de un lado a otro, buscando alguna herida. Puso las yemas de los dedos sobre mi muñeca y miró su reloj.

Él se opuso a esto desde el principio. Me ayudaría. Sabía que lo haría. Pero le costaría demasiado. Tenía que evitarle eso. Siempre había sido amable conmigo. "¿Qué pasó ahí?", preguntó con voz preocupada mientras me iluminaba

los ojos con una pequeña linterna. "No... no sé. Trató de ahogarme". Yo era una mentirosa terrible, así que cuanto más me acercara a

la verdad, mejor.

—Doctor Vora... —un técnico preocupado se acercó a la puerta. Me miró

y yo asentí, haciéndole saber en silencio que estaba bien que me fuera. Tenía que hacer mi movimiento ahora. Solo sería cuestión de minutos antes de que el General y probablemente la mitad de su ejército llegaran, si es que no estaban ya en camino. Incluso ahora, era muy poco probable que pudiera salir del edificio; una vez que llegaran, estaría atrapado para siempre. También sabía que no me permitirían irme una vez que se dieran cuenta de que había matado a Taklos. Nunca volvería a estar solo. La conmoción que me rodeaba era mi única oportunidad. Miré alrededor del laboratorio en busca de algo que pudiera ayudarme a escapar. A través de la puerta de vidrio transparente del pequeño refrigerador de la encimera, noté varios frascos de vidrio

pequeños. Después de mirar hacia atrás y encontrar a todos todavía distraídos, me deslicé lo suficientemente cerca para leer las etiquetas. No estaba familiarizado con la mayoría de los nombres, pero uno me llamó la atención: Midazolam. Tenía el recuerdo aturdido de la voz del Dr. Greyson. “El efecto del midazolam desaparecerá rápidamente; llévala a la cabaña”.

Machine Translated by Google

Me moví tan rápido y en silencio como pude y metí la mano en la hielera, agarrando una jeringa cargada etiquetada con el nombre del sedante. Todavía no estaba seguro de cómo o si lo usaría, pero la deslicé en el bolsillo de la bata de laboratorio.
Luego, me estiré y agarré dos más, que metí en el mismo bolsillo. Me di vuelta justo a tiempo para ver al Dr. Vora mirándome por encima del hombro.

Dejé que mi cuerpo sucumbiera al temblor que había estado tratando de mantener bajo control. Me agaché y me doblé, envolviendo mis brazos alrededor de mi estómago.

Se acercó corriendo. “¿Qué pasa?”

—Creo que voy a vomitar —dije tapándome la boca con la mano.

Metió la mano en el armario que había encima de nuestras cabezas y me puso en los brazos un par de batas blancas limpias. Sería difícil pasar desapercibida por los pasillos con la ropa mojada, así que acepté amablemente. “Por aquí. Te ayudaré a ir al baño”.

Me condujo hacia la puerta y, por suerte, nos recibió una multitud de batas blancas. Cuando me di la vuelta y pasé junto a una joven morena, le quité la placa de seguridad y la deslicé dentro de la bata de laboratorio que me ajusté con fuerza alrededor de mi cuerpo tembloroso. Miré a la Dra. Vora, que parecía preocupada por guiarnos entre la multitud.

El grupo seguía rodeando el cuerpo de Taklos, seguía trabajando. Los monitores estaban a todo volumen y la gente gritaba palabras con tanta urgencia que supe que se había ido. Se había ido y yo lo había matado.

—No mires —susurró el Dr. Vora, mientras me acompañaba hacia la puerta. Caminamos rápidamente por el pasillo, ambos mirando por encima de nuestras cabezas.
Me golpeé los hombros varias veces antes de llegar al baño de mujeres. "Estaré aquí",

me gritó mientras cruzaba la puerta corriendo. Realmente me sentí mal y me

apresuré a cerrar la puerta con llave y caer de rodillas frente al inodoro justo a tiempo para perder el bagel que había comido en el desayuno.
Después de tirar de la cadena y enjuagarme la boca con agua del lavabo, me cambié lo más rápido que pude. Mi mente estaba a mil por hora, tratando de encontrar una manera de escapar y no involucrar al buen doctor. Él era bueno; lo sabía, y no podía llevármelo conmigo. Había notado una leve línea de bronceado en su dedo anular izquierdo, de un anillo de bodas que usaba cuando no estaba trabajando. Sabía que tenía una esposa y probablemente hijos esperándolo. No la dejaría viuda, ni obligaría a sus hijos a visitarlo en prisión. Me negué. Sostenía en mi mano las tres jeringas que había robado del laboratorio. Este plan era

débil, en el mejor de los casos. Un pensamiento repugnante entró en mi mente. ¿Y si me atrapaban?

Machine Translated by Google

¿Qué estaba dispuesto a hacer para evitar que me utilizaran para herir o matar?

Me quedé mirando los pequeños objetos de plástico y metal y luego miré mi pálido rostro en el espejo. ¿Será suficiente? La idea era demasiado terrible para considerarla. Tenía que intentarlo.

No hay tiempo para esto – ¡MUÉVETE!

Metí dos jeringas en el bolsillo y destapé la que tenía en la mano, deslizándola un poco por mi manga para que quedara oculta, sosteniendo la punta afilada de la aguja de forma segura entre mis dedos. Respiré profundamente una vez más antes de abrir la puerta. Justo donde lo esperaba, el Dr. Vora estaba caminando por el pasillo. "¿Estás bien?", dijo mientras se

acercaba. Mi siguiente movimiento tenía que ser lo

suficientemente sigiloso para tomarlo desprevenido, pero

Era lo suficientemente visible para que lo vieran las cámaras. Necesitaba que estuviera a

salvo. "Estoy mareada", dije, doblando las rodillas y fingiendo desmayarme.

Las luces del pasillo parpadearon.

Me agarró por los hombros y dejé que la jeringa se deslizara hacia mi mano. Levanté rápidamente el brazo y empujé la aguja en su cuello, usando mi pulgar para presionar el émbolo. Saltó hacia atrás, su mano voló hacia donde lo había pinchado y se quedó mirando la jeringa vacía, que cayó al suelo. "Lo siento mucho", lloré, las lágrimas me quemaban

los ojos. "¿Qué fue eso?", dijo, la mirada de traición en

sus ojos dolorosamente

atravesándome el corazón.

—Lo siento mucho —repetí mientras se tambaleaba hacia mí. Me ardía la garganta y un horrible sollozo se escapó de mi boca—. Es midazolam.

Pasará el efecto y estarás bien. Lo siento mucho. Tenía que hacerlo.

divagó, alejándose de él.

Vi que se estaba desvaneciendo rápidamente y dejé que me agarrara los brazos para ayudarlo a caer lentamente al suelo. Mis lágrimas caían sobre su pelaje blanco y dejaban grandes círculos húmedos.

“Por favor, perdóname”, susurré. “Tengo que salir de aquí”.

—Lo sé. —Sus palabras sonaban arrastradas y, justo antes de cerrar los ojos, suspiró—: Vete.

Enganché mis brazos debajo de los suyos y lo arrastré hasta el baño, asegurándome de apoyar con cuidado su cabeza en el suelo. Tomé la jeringa vacía del pasillo y la tiré al suelo junto a él, sabiendo que encontrarían mis huellas dactilares en ella.

Machine Translated by Google

Sabía que lo encontrarían pronto, pero esperaba que no demasiado rápido. Todo se habría visto en las cámaras, lo que habría disipado cualquier sospecha contra él. Todavía había

bastante conmoción y el personal médico entraba y salía corriendo de la habitación donde estaba Taklos. Mientras pasaba apresuradamente, escuché el repugnante tono singular de una línea plana en el monitor cardíaco. Sentí que mi

estómago se revolvía de nuevo y me alegré de haber perdido ya el desayuno. Luchando contra las náuseas e intentando en vano mantener mi respiración estable, corrí por el laberinto de pasillos. Las luces se atenuaron de

repente, parpadearon de nuevo y luego oscureció. Las luces de emergencia se encendieron de inmediato, dando al pasillo un extraño resplandor rojo. No tenía idea de qué había causado esto, pero decidí que era un golpe de buena suerte. Debido a una fuerte tormenta que dejó sin electricidad a la mitad de la ciudad el año pasado, la agencia había instalado potentes generadores en caso de corte de energía. Sabía que la energía del ala médica y de investigación se restablecería de inmediato. Las luces y, lo más importante, las cámaras de seguridad, se reanudarían sistemáticamente en breve.

Me aseguré la placa de seguridad robada en el bolsillo del pecho de la bata, corrí por el pasillo y me detuve en la esquina. Si iba hacia la izquierda, llegaría a la bodega de carga, que era por donde el doctor Greyson y Charlotte habían salido conmigo tan rápido. Esa era también la dirección por la que entrarían el general Williams y su equipo. Conducía directamente al estacionamiento trasero, que ofrecía poca protección y estaba rodeado por todos lados por altos muros de hormigón. Tendría que robar un coche o caminar más allá de todas las ventanas del piso superior y los vehículos que entraban.

En lugar de eso, decidí girar a la derecha, hacia el ala médica, donde había pasado unos días recuperándome hacía apenas una semana.

Al pasar por varias salas ocupadas por agentes heridos, miré dentro de cada una de ellas, buscando lo que necesitaba. Finalmente, justo delante, vi a una enfermera empujando una silla de ruedas vacía hacia una puerta abierta. Disminuí el ritmo cuando ella dejó la silla y entró en la habitación.

“Está bien, agente Price, tengo una silla de ruedas lista para usted. Estoy segura de que las luces volverán a encenderse en un minuto”. Escuché a la enfermera hablar mientras pasaba por la habitación y me llevé la silla

de ruedas. Solo tenía una pequeña oportunidad de salir de allí, y era arriesgado. Más que arriesgado, era imposible. Dejé que mi mente se deslizara solo por un segundo hacia Will,

Machine Translated by Google

Deseando estar allí conmigo, aunque probablemente sería él a quien enviarían a cazar, si es que lograba salir del edificio.

—Olvídate de él, Andy... no tiene por qué involucrarse en esto —susurré para mí misma. Esperaba que se hubiera restablecido la energía en los ascensores mientras agitaba la placa de seguridad robada frente al sensor. Las puertas se abrieron. Respiré profundamente, entré y las puertas se cerraron, dejándome sola en la pequeña habitación de metal. No sabía qué me esperaría si todavía estaba allí de pie cuando se abrieran las puertas. Si nadie hubiera encontrado al Dr. Vora todavía, mi ausencia podría no haber sido descubierta. Apreté el botón del vestíbulo. Esta parte del edificio era vieja y, para mi ventaja, este ascensor era extremadamente lento. Solo tenía que viajar dos pisos antes de que se abrieran las puertas. Después de bloquear las ruedas de la silla, salté al asiento y

extendí la mano para empujar el panel de metal a un lado en el techo del ascensor. Con un pie en la silla y el otro en el riel plateado que rodeaba el interior del ascensor, salté y me agarré del borde de la abertura. Con ambos pies, me equilibré sobre la barandilla y pude ponerme de pie en la abertura, con la cabeza y los

hombros por encima del techo. Coloqué las palmas de las manos sobre la superficie metálica polvorienta y utilicé toda la fuerza de la parte superior de mi cuerpo para levantarme y subirme a la parte superior de la cabina del ascensor. El hueco estaba oscuro y las gruesas cuerdas de metal

crujían rítmicamente con cada rotación de la polea. Solo había visto esto en las películas y no estaba del todo seguro de que no me aplastaran en algún momento. Había pulsado el botón para el piso principal, así que debería poder maniobrar con mucho espacio, ya que todavía había otro piso por encima del vestíbulo. Me acosté boca abajo, metí la mano por la abertura y tiré del ascensor.

Vuelva a colocar el panel del techo suelto y enganchándolo en su lugar.

Mi plan pareció funcionar, ya que el ascensor aminoró la marcha y finalmente se detuvo en el piso principal, con las puertas deslizándose para abrirse. El vestíbulo, que podía ver a través de una pequeña grieta entre la cabina y el marco de la puerta, estaba vacío en ese momento. Como se trataba del ascensor de servicio, su apertura solo sería visible desde la parte trasera del vestíbulo, pero ni siquiera eso ocultaría la visión de una misteriosa silla de ruedas vacía que viajaba sola. Justo cuando las puertas se cerraron de nuevo, un grupo de agentes vestidos de civil bajó por la escalera de caracol desde las pocas

oficinas del piso superior. Desde mi posición en el hueco mohoso, vi lo que estaba buscando: un respiradero de metal cuadrado que corría entre los pisos, ubicado justo encima del

Machine Translated by Google

Entrada del ascensor que conducía directamente a través del vestíbulo a la sala de suministros. Me quité la bata de laboratorio, agarré las dos jeringas restantes y me preparé para subir al respiradero.

Sin embargo, las rejillas de ventilación metálicas daban directamente al vestíbulo y yo tendría que moverme a una velocidad perezosa para no hacer ruido o necesitaría hacer mucho ruido para cubrirme. Seguro que alguien se daría cuenta de mi huida. Esperé, repasando mentalmente mis opciones. Había pasado horas y horas

de los últimos dos años en este edificio. Muchas de esas horas las había pasado en este mismo vestíbulo, acurrucado con un buen libro o un expediente en las sillas redondas y acolchadas que formaban un semicírculo frente a los ventanales que iban del suelo al techo y daban al bosque circundante.

Aunque mi trabajo era emocionante a veces, pasaba gran parte de mi tiempo investigando y esperando. Me senté y miré fijamente este techo muchas veces, siguiendo el contorno de cada tubería y respiradero que corría expuesto debajo del piso del segundo nivel. Puede que fuera un remanente de

todos esos años de entrenamiento de mis padres; siempre estaban listos para actuar en cualquier momento, pero yo solía jugar un juego en mi mente: "¿Cómo saldría de aquí si estuviera atrapado?" Descubrí todas las diferentes formas de escapar. Supongo que después de ser perseguido por los lugareños y la policía tantas veces, aprendes a estar preparado. Si pudiera atravesar el vestíbulo, podría caer directamente a través del techo del almacén del otro lado. Desde

allí, estaba a solo una puerta de la salida de servicio trasera, que prácticamente no se usaba.

Con unos cuantos clics y un zumbido, las luces volvieron a encenderse en el vestíbulo y, supongo, en todo el edificio, atrayendo la atención del pequeño grupo de teóricos. No le dieron importancia al misterioso corte de luz y volvieron a subir las escaleras.

Justo cuando estaba a punto de correr el riesgo y comenzar a arrastrarme lentamente, escuché otra conmoción en el vestíbulo. ¡Tal vez tendría que esconderme aquí para siempre! Me impulsé hacia adelante unos pocos pies para poder ver mejor. Un grupo de hombres vestidos de azul se estaban reuniendo desde diferentes áreas del edificio. Varios entraron por la puerta de la escalera desde los laboratorios de abajo, y más entraron corriendo desde las puertas exteriores.

Intenté permanecer inmóvil mientras escuchaba su apresurada conversación.

"¿Qué está sucediendo?"

“Hemos tenido un incidente en el laboratorio; falta un activo”.

"¿Muerto?"

Machine Translated by Google

“Desconocido.”

“¿Por qué no se ha dado la alarma?”

“Hasta el momento se desconoce la naturaleza de la desaparición y las alarmas se han vuelto a activar hace poco”.

“Por ahora, se cree que el activo todavía está en el edificio. Harper, Jones y Wilson, tomen a su equipo y busquen en los pisos del laboratorio. Grant, que el personal de seguridad cierre con llave todas las puertas exteriores y Parker, adelante y avise al agente Carter.
Quizás lo necesitemos”.

“Sí, señor. El agente Carter está en el lugar. Le avisaré”.

¿Will? ¿Estuvo aquí?

“¿En el sitio? ¿Por qué?”

—No lo sé, señor. Acabo de hablar con él antes de que se fuera la luz. Estaba abajo, esperando que le dieran permiso para entrar al laboratorio.

“Bien… eh, localícenlo inmediatamente y el resto, váyanse. Y el activo
debe ser capturado vivo – sin fuerza letal bajo ninguna circunstancia.”

Algunas cosas de esa conversación me preocuparon, pero la más urgente era el cierre inminente de todas las puertas exteriores. Tenía que cruzar ese vestíbulo antes de que cerraran mi salida. Para mi sorpresa, una vez que se dieron las órdenes, los hombres se marcharon a toda prisa y el vestíbulo quedó completamente vacío. Sabía que solo tenía unos minutos, tal vez incluso segundos, antes de que alguien regresara, así que comencé mi viaje, teniendo que hacer un movimiento de inmersión torpemente lento para deslizarme boca abajo hacia el respiradero. Estaría ajustado y tendría que arrastrarme a rastras por la estrecha abertura. Tuve que sujetar las jeringas entre los dientes y la placa de seguridad robada se me clavó en la cadera, donde la había vuelto a meter en la banda elástica de mis pantalones de quirófano. Podría necesitarla para una última salida. Me moví y deslicé la placa hasta la cinturilla en la parte trasera de mi uniforme. Me arrastré lo más rápido que pude por los respiraderos. Seguramente

me habrían notado si hubiera habido alguien al alcance del oído; sonaba como una bola de bolos cayendo por un canal de basura. Una vez que crucé el vestíbulo, encontré la abertura de ventilación que daba al trastero. No estaba atornillada, pero estaba sujeta por dos pestillos que solo se desenganchaban desde el exterior. Pude mover el brazo detrás de la espalda para agarrar la credencial de seguridad y usar la tarjeta delgada para deslizarla por la ranura y empujar el pestillo para abrirlo. Metí la mano alrededor de la tapa de ventilación abierta, desenganché el otro lado y atrapé la tapa antes de

que cayera al suelo. Estaba seguro de que un gran golpe en un trastero prácticamente sin uso no funcionaría a mi favor. Era un

Machine Translated by Google

Caí al suelo desde el respiradero. Me arrastré por la abertura y comencé a deslizarme hacia atrás con los pies por delante. Cuando llegué a la cintura, las cosas se complicaron. Ahora estaba colgando a mitad de camino fuera de la abertura sin nada en el respiradero a lo que agarrarme para evitar que me deslizara directamente al suelo si avanzaba más.

Palpé con las piernas para ver si podía alcanzar el estante alto que había visto. Mi pie derecho lo encontró y lo usé para sostenerme mientras me deslizaba hasta el suelo. No fue una caída elegante, de ninguna manera, y aterricé bastante pesadamente sobre mi trasero y mis codos. Me levanté con una mueca de dolor y pensé en volver a subir para reemplazar la rejilla, en caso de que alguien viniera a registrar la habitación. Decidí no hacerlo y opté en cambio por salir antes de que la puerta se cerrara.

Abrí lentamente la puerta y casi entré en pánico cuando vi que el vestíbulo, una vez más, estaba lleno de gente. Batas blancas, trajes azules y trabajadores de oficina estaban por todas partes. Supuse que los habían evacuado de sus oficinas y laboratorios para la búsqueda. Cerré la puerta en silencio y le di la espalda a su superficie dura y de madera. Mi respiración era pesada y rápida, mi corazón latía con fuerza y sentí que mi frente se humedecía con sudor nervioso. Tendría que encontrar una manera. El almacén no tenía salidas al exterior, ni ventanas, ni respiraderos excepto por el que acababa de trepar. Mi única salida sería a través del vestíbulo. Tal vez la multitud jugaría a mi favor. Podría mezclarme con el caos tal como lo había hecho en el piso del laboratorio. Noté las camisas y sombreros grises oscuros del equipo de mantenimiento colgando justo al lado de la puerta, así que una vez más, me puse un disfraz, metiéndome el cabello mojado en un sombrero.

Salí sigilosamente del trastero y caminé a lo largo de la pared, mirando rápidamente por toda la habitación para asegurarme de que nadie me viera. Sabía que había cámaras de seguridad en las esquinas más a la derecha e izquierda del vestíbulo. Podría haber un posible punto ciego. La gran escalera de caracol que conducía al loft del segundo piso bloqueaba una zona importante detrás de ella del ojo de la cámara, incluida la puerta del trastero. Traté de ser sigiloso y mezclarme al mismo tiempo. Estaba a solo unos metros de la puerta y eché una última mirada a la multitud. El ascensor de servicio sonó cuando alguien intentó volver a bajar y, cuando las puertas se abrieron, todas las miradas se volvieron hacia la silla de ruedas vacía que todavía estaba dentro. Observé, todavía avanzando lentamente hacia la puerta, cómo varios hombres de traje azul se apresuraban hacia la cabina abierta del ascensor. Por su lenguaje corporal, podía decir que estaban tratando de averiguar por qué una silla de ruedas vacía estaría allí, y uno de ellos levantó la vista y señaló la

Machine Translated by Google

techo. Justo cuando pasé la tarjeta de identificación por el escáner y salí por la puerta, los vi salir del ascensor, con los ojos todavía en alto y los dedos apuntando hacia el respiradero cuadrado por el que acababa de escapar. La salida

trasera conducía a una pequeña parcela de césped que bordeaba casi directamente el bosque circundante. Me dirigí directamente al bosque y comencé a correr. Mi corazón todavía estaba acelerado. Esta dirección no era visible desde los grandes ventanales del vestíbulo, pero cualquiera que mirara por una ventana del piso superior podría ver, y probablemente estaba en la línea de visión de las cámaras.

"Sigue adelante, Andy", me dije mientras me abría paso entre los árboles. Tenía que moverme rápido; el bosque no era particularmente denso en esta época del año. Necesitaba poner rápidamente algo de distancia entre mí y el edificio.

La alarma aún no había sonado, pero me pareció oír gritos a lo lejos. Me escondí detrás de un árbol y escuché. Todo estaba en silencio. Todavía sin aliento, me agaché y avancé lo más bajo y rápido que pude por el bosque. Me abrí paso bastante entre los árboles. Más allá de la vista del edificio, sabía que encontraría un roble ahuecado que había sido quemado y carbonizado por la caída de un rayo. Dentro, había escondido una bolsa de emergencia apenas dos meses después de haber llegado a trabajar allí. Era otro hábito extraño de una vida de viajes con mis padres. Había llegado a apreciar el trabajo que estaba haciendo por nuestro país, pero la desconfianza del gobierno y la idea de tener que irme rápidamente no era algo que pudiera olvidar rápidamente. Tal vez no quería olvidar.

Todavía recordaba el día en que lo había colocado allí.

“Esto es una tontería”, dije en voz alta. Tal vez hubiera descartado la idea por completo si otra persona muy importante en mi vida no me hubiera advertido que debía estar preparada.

—Nadie ni ninguna agencia es infalible, Andy —me dijo el agente Hawthorn. “Tienes que seguir el ejemplo de Kenny. Saber cuándo alejarte y cuándo correr”.

El recuerdo de su voz y su advertencia me entristeció. Finalmente me había adaptado a una vida que amaba. Era estable, confiable y estable. En un instante, todo eso desapareció y me sentí perdida nuevamente.

Me sacudí la desesperación y me concentré en sobrevivir.

Di un pequeño suspiro de alivio cuando vi el tocón ennegrecido más adelante. Nadie me había seguido aún y el bosque estaba despejado. Me acerqué rápidamente sin mirar a mi alrededor, recuperé mi bolso y me agaché para revisar rápidamente el contenido. Saqué la mochila negra de su bolsa de plástico impermeable.

Machine Translated by Google

Me acerqué a la mochila y encontré todo lo que había dentro listo: un cambio de ropa, zapatos, dinero en efectivo, botellas de agua y algo de comida. Era suficiente para pasar unos días. Cambié mis frágiles zapatillas blancas por los zapatos de senderismo y envolví las jeringas en una camiseta que había empacado, sin estar seguro de si las necesitaría de nuevo. Esperaba desesperadamente que no fuera así. En el bolsillo delantero, encontré mi cuchillo de supervivencia y mi brújula. Me coloqué la brújula alrededor del cuello y metí el cuchillo en un bolsillo lateral de fácil acceso, deslicé las correas de la mochila sobre mis hombros y me puse de pie.

Supongo que por el alivio que sentí al encontrar mi bolso, no lo escuché acercarse, pero cuando... Me giré y me encontré cara a cara con el agente Will Carter.

Machine Translated by Google

CAPÍTULO 13

Sonreí y sentí alivio. Sin embargo, mi sonrisa se desvaneció rápidamente y sentí que el color se me iba del rostro, empujado por una fuerte y gélida oleada de pánico. Sus cálidos ojos marrones se

encontraron con los míos, sus cejas se juntaron con fuerza en señal de confusión. Lo observé, tratando de decidir si estaba allí o si lo estaba imaginando. Estaba vestido de manera informal con jeans y una

camiseta gris oscura, cubierto con una chaqueta de cuero marrón suave. Sus habituales botas negras de uniforme fueron reemplazadas por unas simples botas de trabajo marrones y muy gastadas.

¿Por qué estaría él aquí?

—¿Qué estás haciendo aquí? —tartamudeé, repitiendo en voz alta mi pensamiento anterior.

"Recibí tu mensaje."

¿Qué texto?

Tenía un recuerdo vago de estar muy cansado y querer decir adiós, por si acaso, pero no pensé que lo había enviado.

“No lo entendí hasta esta mañana. Dijiste: 'Pase lo que pase, no es tu culpa'". Dio un paso hacia mí y me preguntó: “Andy... ¿estás bien?

¿Por qué llevas un uniforme de mantenimiento?

—Por favor, tienes que dejarme ir. —Mi voz temblaba; estaba casi al borde de las lágrimas.

Si no me dejaba ir, tendría que luchar. No podía volver atrás. No lo haría. Mi mano se movió lentamente hacia atrás. Sabía que no podía alcanzar el sedante; mi mano se posó en la empuñadura del cuchillo. “¿Qué pasó? Lo que están diciendo no tiene

sentido... No sé... Por favor, háblame”, suplicó.

Parecía genuinamente preocupado. Quería decirle que confiara en él, pedirle que me ayudara. También quería decirle que se alejara de mí. Estaba en una situación desesperada; nunca habría una salida para mí. No podía arrastrarlo también a él.

Era un buen agente; haría su trabajo.

Machine Translated by Google

—Will… no tengo mucho tiempo. Tengo que irme. Tengo que salir de aquí antes de que me obliguen… antes de que me traigan de vuelta. —Tenía una mano extendida frente a mí, intentando advertirle que se quedara atrás, y la otra sujetaba firmemente la empuñadura de mi cuchillo. Recé para que no me obligara a usarlo. No creía que pudiera hacerlo. No parecía estar armado y, aunque podría superarme fácilmente en maniobras, esperaba que la amenaza fuera suficiente.

Eché un vistazo rápido a mi alrededor: estaba solo. “¿Cómo sabías dónde estaba?”

—Simplemente… simplemente lo supe —dijo acercándose, con las manos al frente. mostrándome que estaba desarmado. “Por favor, háblame”.

Retrocedí. La confusión en su rostro coincidía con el dolor en el mío. Nadie ganaría aquí. "Will... tengo que irme. Por favor, no quiero hacerte daño, pero no puedo quedarme". aquí. Si supieras… por favor.”

Estaba temblando, suplicándole. No podía hacerle daño; sabía que no podía, y aun así estaba atrapada entre dos opciones imposibles. Saqué el cuchillo de su funda y lo sostuve frente a mí, doblando las rodillas y lista para una pelea que temía.

Por favor no me hagas hacer esto.

—Está bien... está bien... —dijo, retrocediendo—. Está bien. No voy a hacerte daño.

—No será tu intención, pero te enviaron a buscarme, a traerme de vuelta como la última vez, y no puedo... Will... no lo entiendes. Me van a convertir en un monstruo. Tal vez Taklos tenía razón y ya era demasiado tarde.

Se llevó la mano derecha a la oreja y dijo con voz oficial: “Aquí Carter. Esperen”.

¡Tenía una radio! Ya venían, me había quedado sin tiempo. Mi corazón estallaría si latiera más fuerte o más rápido. Seguí alejándome de él.
Mis ojos ardían, amenazando con liberar las lágrimas saladas que estaba conteniendo.

—Te lo ruego, por favor. Estoy tratando de hacer lo correcto.

—Algo pasó por sus ojos y parecía en conflicto. Fue solo por un segundo, y luego sus ojos se clavaron en los míos, su mirada decidida atrapó la mía.

—Andy —su voz sonó fuerte ahora, sus ojos reflejaban algo distinto a la preocupación, algo autoritario y poderoso—. Baja el cuchillo.

Machine Translated by Google

—No… por favor, Will, vete —le supliqué. Si peleábamos, él ganaría y yo moriría a manos de La Agencia, o yo ganaría y moriría de todos modos. No había forma de salir de esto.

Envié una oración desesperada, esperando que si había un Dios, Él me escuchara.

Por favor… no quiero ser un monstruo… por favor, ayúdame.

Un crujido a mi izquierda me distrajo, y eso fue todo lo que necesitó. Me desarmó, me dio la vuelta y me sujetó contra él en menos de un segundo. Mi espalda, que todavía llevaba la mochila, se apretó contra su pecho, sus brazos me sujetaron inmóvil, mis muñecas sujetas firmemente en sus manos.

Dobló su rodilla hacia delante, empujando la mía y debilitando mi postura, y caímos. Al igual que en el bosque la primera vez, su peso y el mío estaban sostenidos por mis piernas. Rápidamente me vi obligada a arrodillarme.

No, no, no, no, no…

—Por favor… —supliqué entre jadeos mientras luchaba.

—No voy a hacerte daño —dijo, sus palabras y su aliento cayendo sobre mi cuello. “No dejaré que nadie te haga daño. Voy a ayudarte, Andy”.

Ahora me faltaba el aliento por su peso, por la carrera, por el miedo y la incertidumbre, pero seguí resistiendo. —No —dije con voz entrecortada

—. No puedo dejarte.

—Bueno, esa no es tu elección —dijo bruscamente, empujándose aún más. hacia adelante, con sus rodillas a ambos lados de mí, obligándome a acercarme más al suelo.

Sentí la misma terrible desesperanza que sentí en el pasillo, justo antes de inyectarle la droga a mi amigo y desmayar. Me aceptaría de nuevo o nos encontrarían en cualquier momento; se había acabado.

Mis rodillas resbalaron sobre las hojas y caí, cayendo de bruces al suelo, con tierra y hojas empapando mis lágrimas. Will, que todavía me rodeaba con sus brazos y sujetaba mis manos cruzadas contra mi pecho, se desplomó sobre mí con un gruñido. Rápidamente sacó sus manos de debajo de mí y las puso en el suelo a ambos lados de mi cabeza, empujándose hacia arriba para no aplastarme con todo su peso.

Había llorado más hoy que en los últimos diez años y fue agotador. Sentí que se inclinaba hacia delante y que su frente descansaba sobre mi nuca. “Por favor, déjame ir”, sollocé en el suelo.

—No —dijo en voz baja pero con firmeza.

“No lo entiendes… Nunca podré volver atrás. Tú nunca podrás volver atrás.”

Machine Translated by Google

—No me importa —susurró—. Simplemente… no luches conmigo.

—Está bien —dije finalmente.

"¿Bueno?"

"Bueno."

Se incorporó y se sentó sobre sus talones a mi lado. Se inclinó y sacó mis manos de debajo de mí, dándome la vuelta y sentándome. Se llevó la mano a la oreja otra vez.

"Entendido, procediendo a buscar en el exterior".

¿Por qué no les dice que me encontró? ¿Qué estaba esperando?

Me sentí completamente derrotada mientras me limpiaba la cara con las manos. Él se arrodilló allí mirándome y yo lo miré. Él suspiró y me quitó las hojas del pelo antes de ponernos de pie y dejar que mi mochila se deslizara hasta el suelo.

La comisura de su boca se curvó ligeramente y susurró: "Estoy...
Siempre te encuentro en el bosque."

Me soltó lentamente y se alejó. Se agachó para recoger mi cuchillo y yo di varios pasos rápidos hacia atrás, lo que hizo que levantara las manos a la defensiva. "Vaya… está bien. Puedes confiar en

mí", dijo.

—Quiero hacerlo,

pero… —Tenía muchas ganas de confiar en él, pero el hecho era que su trabajo consistía en encontrar cosas perdidas y devolvérselas a su jefe. Un trabajo en el que era MUY bueno, anormalmente bueno. Consideré correr de nuevo, pero sabía que me atraparía en menos de dos pasos—. Te lo

demostraré. Ven aquí. —Me hizo un gesto para que me acercara a él mientras daba un paso hacia mí—. Si vas a

ayudarme, tenemos que irnos ahora. No tenemos tiempo —dije, levantando la mano en la dirección en la que me dirigía—. Tienes tiempo para esto.

Tomó mi mano izquierda y pasó sus dedos por mi antebrazo. Sus dedos se detuvieron en una pequeña cicatriz justo debajo de mi muñeca.

—Es una cicatriz. ¿Qué pasa con ella? Me encogí de hombros.

—No —suspiró—. Es un dispositivo de rastreo.

Sacudí la mano, ofendida. "¿La pusiste tú

ahí?", susurré.

Machine Translated by Google

—No —dijo rápidamente, con un tono ofendido que coincidía con el mío. Extendió la mano y volvió a agarrarme la mía.

—Pero ¿sabías que lo hicieron?

—Sí —dijo con total naturalidad, mirando mi brazo. Tiré de mi mano hacia atrás, furiosa con él. No me soltó, mirándome a través de sus largas pestañas.

—Andy —dijo en voz baja—, casi mueres.

Lo dijo como explicación, como su forma de hacerme saber que era un precio pequeño a pagar y que no lo lamentaba. No sé por qué, pero lo entendí. Supongo que tenía sentido. Si uno de sus bienes valiosos desaparece sin dejar rastro, seguramente tomarían medidas para asegurarse de que no volviera a suceder, como ahora.

La ofensa se convirtió en pánico cuando me di cuenta de que me estaban siguiendo en ese preciso momento. Vio que mi expresión cambiaba y apretó su agarre nuevamente cuando sintió que me alejaba.

Nunca seré libre, pensé. Necesito correr.

—Detente un momento —respondió Will. Me acercó más, levantó mi brazo y frotó la cicatriz con el pulgar, como si buscara algo.

"¿Tienes un botiquín de primeros auxilios en esa bolsa?"

—¿Sí? —Al principio estaba confundida, pero luego, al darme cuenta de lo que estaba planeando, abrí rápidamente mi mochila y agarré dos toallitas con alcohol y una venda. Limpió la hoja de mi cuchillo con una y mi brazo con la otra y Respiré profundamente. No podía creer que lo estuviera dejando hacer esto.

"¿Listo?", dijo, sosteniendo mi brazo con su mano izquierda y el cuchillo en su mano. Bien. Nuestras miradas se cruzaron y asentí.

Quería cerrar los ojos, pero no podía apartarlos de lo que estaba sucediendo ante mí. "Cierra los ojos, respira y exhala lentamente cuando te lo diga", me dijo con calma. Obedecí. "Ahora", dijo, y sentí un agudo pinchazo cuando cortó hábilmente mi piel. Abrí los ojos y lo vi exprimir un pequeño objeto con forma de píldora antes de que pudiera emitir un sonido. Colocó una venda sobre el corte y miró a su alrededor durante un minuto antes de correr unos metros hacia un arroyo de corriente rápida que yo había cruzado.

"¿Tienes uno también?" pregunté.

Machine Translated by Google

—No —respondió brevemente, recogiendo mi mochila y dejándome guiar el camino—. ¿Cómo
tuviste tanta suerte? —Bueno... a
veces, en mi línea de trabajo... —dijo sombríamente—, tengo que hacer cosas difíciles.

No tenía una respuesta y, aunque él no había hecho nada para que no confiara en él, seguía sospechando. Me preguntaba qué estaba escuchando en su comunicador. De vez en cuando, sus ojos se posaban en mí, como si yo también pudiera oírlo.

Sentí que había perdido una hora peleando con él, pero solo habían pasado cinco minutos. Hasta ahora, no había revelado mi ubicación. Ojalá supiera cuánto sabía. ¿Sabía lo que había hecho? ¿Sabía lo que yo era? ¿Realmente lo que era?

¿Me ayudaría aún si lo hiciera? ¿Era él la respuesta a esa oración?
¿Ayuda que mi corazón había susurrado?
Decidí alejarme lo más posible, con él o sin él. Tal vez él...
No haría más preguntas hasta que estuviera al menos fuera del terreno.
Había poca o ninguna posibilidad de escapar; tarde o temprano nos atraparían.
Él tenía que saberlo, y aun así estaba dispuesto a arriesgarlo todo para ayudarme, o al menos, eso pretendía. ¿Quizás lo habían enviado solo para obtener información? No podía entenderlo, pero sabía que tampoco podía alejarme de él. Por mucho que quisiera desesperadamente tener a alguien de mi lado, sabía que no era la decisión más inteligente confiar en él. En algún lugar muy profundo de mi ser, también sabía que era la única manera de tener una oportunidad.

Machine Translated by Google

CAPÍTULO 14

Aunque la sede principal de la Agencia estaba situada dentro de Washington, DC, la instalación de investigación y el centro de formación en los que había trabajado durante los últimos tres años estaban en un pequeño pueblo de Maryland llamado Cabin John. La instalación estaba bien escondida en una pequeña pero densa zona forestal a lo largo de Capital Beltway. Para los que pasaban por la circunvalación, parecía una larga extensión de bosque. Alguna vez había

sido una pequeña parte de un bosque mucho más grande. Con el paso de los años, la ciudad creció a su alrededor, pero en su mayor parte, solo estaba bordeada por algunos barrios residenciales de lujo. Los altos muros de seguridad que rodeaban los barrios creaban una barrera conveniente y habían impedido que alguien se acercara a la instalación. La propiedad en sí también estaba protegida por una alta valla de alambre de cadena justo dentro de la línea de árboles, no visible desde la carretera. Unos carteles sencillos y vagos decían: NO ENTRAR EN LA RESERVA DE VIDA SILVESTRE EN PELIGRO DE EXTINCIÓN ECOSISTEMA DELICADO EN FUNCIONAMIENTO La redacción era lo suficientemente inocente como para mantener alejados a los adolescentes curiosos,

pero lo suficientemente

sensible como para exigir respeto y privacidad. Supuse, por

la falta de seguridad adicional en la valla, que la artimaña

había sido efectiva hasta ahora. El edificio en sí también era un señuelo; era bastante anodino y, para alguien que tropezara con él por accidente, parecería ser una simple

estación de guardabosques. La agencia había comprado el terreno a principios de los años 60 al departamento de parques, cuando la zona circundante estaba esencialmente vacía de residencias y negocios. Con el paso de los años, a medida que crecía la necesidad de tecnología e investigación, habían podido construir una compleja instalación de investigación subterránea casi sin ser detectados. Intentaban ocultarse a plena vista, manteniendo la cabaña de los guardabosques como señuelo. Incluso la entrada era imperceptible y desprevenida. El largo y sinuoso camino que conducía a la cabaña comenzaba en un paso subterráneo que salía de una carretera principal.

Machine Translated by Google

autopista. Las señales que marcaban la salida como un callejón sin salida disuadieron a la mayoría de los automovilistas de salir por accidente o curiosidad.

Sin embargo, la mayoría de los empleados entraban por el sur, cuya entrada era una puerta mecánica ingeniosamente siniestra, también al final de un camino de servicio sin salida. El código de acceso necesario disuadía a los conductores perdidos, y La Agencia mantenía la naturaleza circundante descuidada y salvaje a propósito. Esta entrada conducía a un estacionamiento subterráneo donde los empleados podían ingresar fácilmente a las oficinas subterráneas.

Tuve que reconocerles a los diseñadores de este plan que era bastante ingenioso. No requería una gran fuerza de seguridad, pero era bastante eficaz, ya que adoptaba la actitud de "menos es más". La Agencia tenía libertad para utilizar sus fondos en más equipos de investigación de alta tecnología.

Nadie sospecharía jamás que un simple viaje en ascensor desde el vestíbulo o una caminata de cien metros más allá del albergue revelarían la vasta extensión de las instalaciones subterráneas con pasillos y más pasillos de laboratorios, oficinas y salas de reuniones. En la superficie del edificio principal había un simple mostrador de registro y una pequeña oficina. La gran escalera de caracol conducía a un tranquilo loft y a varias oficinas con ventanas de cristal.

El albergue era uno de mis lugares favoritos. Su decoración no había cambiado mucho desde los años 60, con fotografías descoloridas de la fauna local que todavía adornaban las paredes revestidas de madera. En general, estaba tranquilo y vacío, salvo algún empleado ocasional del segundo piso que deambulaba por allí.

Había sido, en muchos sentidos, más un hogar para mí que mi propio apartamento, y me sentí un poco triste al saber que nunca volvería a acurrucarme en mi sillón favorito de cuero color naranja quemado.

Tanto el albergue como La Agencia estaban ahora muy lejos de la vista, y nunca escuchamos el sonido de la alarma exterior. El secreto por encima de todo era su objetivo; la alarma apenas era audible más allá de unos pocos cientos de pies dentro del bosque, así que no estaba seguro de si la habían hecho sonar. Ambos nos movimos, sin aliento y en silencio, a través de la maleza. Will me mantuvo informado sobre la búsqueda, continuando el registro como si me estuvieran buscando, dándoles su ubicación real para que nadie viniera en esta dirección. Habíamos estado caminando durante casi una hora antes de que Will recibiera la comunicación de que habían encontrado al Dr. Vora y estaban mejorando el nivel de amenaza. Una nueva y fría ola de culpa me cubrió cuando escuché su nombre. Will me observó pensativamente mientras me encogía ante la noticia. No podía mirarlo a los

ojos y él no hizo ninguna pregunta. Me recordé a mí mismo que debía agradecerle por

Machine Translated by Google

Ese pequeño momento de gracia. Me dolía el brazo en el lugar donde había estado el dispositivo de seguimiento, pero fue un fuerte recordatorio para seguir adelante y un pequeño precio a pagar por una oportunidad de escapar.

No hablamos mucho, sino que nos concentramos en encontrar nuestro camino lo más silenciosamente posible a través del bosque en la oscuridad que se acercaba. Mi mente vagaba sin rumbo y me esforzaba por mantenerme consciente de mi dirección.

¿Por qué habían tardado tanto en iniciar la búsqueda? ¿Por qué Will me estaba ayudando? ¿De verdad me estaba ayudando? ¿Qué le había hecho a Taklos? ¿Podría perdonarme alguna vez?

—Andy… —susurró Will—. ¿Sabes a dónde vas?

—Sí, de hecho lo hago —le susurré. Me molestó un poco que

Pensaría que yo emprendería un viaje así sin ningún plan.

Aunque el momento de mi escape fue completamente espontáneo (de hecho, necesariamente y potencialmente mortalmente espontáneo), las advertencias de mi pasado habían impulsado una serie de planes de contingencia.

El agente Hawthorn, que con humor me había dicho que siguiera el consejo de una vieja canción country, también me recordó lo arriesgado que era mi puesto.

Él era uno de los pocos en la Academia que sabía lo que yo podía hacer, y me recordaba una y otra vez que yo era valiosa y, sin embargo, extremadamente peligrosa al mismo tiempo, aunque yo no sabía hasta ahora cuán peligrosa. Desde entonces, había caído en una falsa sensación de

ignorancia. Me estaba arrepintiendo por eso ahora y pensé en mi última noche en la Academia antes de irme a la Agencia. Estaba de pie en mi dormitorio vacío, con todas mis pertenencias empaquetadas en una

sola bolsa de lona negra. Solo el edredón azul marino y blanco permanecía en mi cama. Por la mañana, viajaría a Maryland y a mi nueva vida en la Agencia. No estaba segura de qué hacer a continuación, y estaba flotando como un fantasma en la ventana, mirando las primeras hojas del otoño

flotar silenciosamente hacia el suelo. Oí un suave golpe en mi puerta abierta y me di vuelta para encontrar a Thomas Hawthorn esperando justo afuera de la puerta.

Sonreí y acepté su invitación a cenar en su casa con su familia. Durante mi estancia en la Academia, me habían invitado a cenar semanalmente en la casa de los Hawthorn y había disfrutado muchísimo de cada una de ellas.

Thomas y Mary Hawthorn tuvieron seis hijos: cuatro varones biológicos y dos hijas adoptadas. Las edades de los niños van desde los seis años hasta los 12 años.

Machine Translated by Google

De dos niñas gemelas de dieciséis años y un hijo de dieciséis, era una hermosa combinación de caos y orden. Nunca había un momento de tranquilidad, excepto en la mesa, cuando Thomas juntaba las manos para bendecir la comida.

Los niños, sin que nadie se lo pidiera ni se lo recordara, simplemente se sumían en un hermoso silencio y colocaban las manos de la misma manera que las de su padre. Recuerdo que observaba con asombro la parte superior de sus cabezas mientras él daba gracias a Dios por la comida y enumeraba todas las cosas sencillas por las que estaba agradecido. Había tanta paz en esa mesa. En silencio le daba las gracias a su Dios por permitirme presenciar ese momento maravilloso. Anhelaba volver, pero dudaba que después de lo que había pasado hoy, volviera a ver su rostro. Aquella última noche, justo habíamos terminado de

comer cuando, mientras me levantaba para ayudar a recoger los platos de la mesa, su mano pesada y curtida sobre mi hombro me detuvo. “Andy, siéntate un momento”, me dijo con una sonrisa.

Acepté su petición y nerviosamente junté mis manos sobre mi regazo. ¿Había cambiado de opinión sobre mi lugar en La Agencia? ¿Había decidido que no estaba lista? Mi cerebro de veinte años estaba pensando en qué habría pasado si... Debió haber visto la preocupación en mi rostro porque su expresión se suavizó y la mano que apoyaba sobre mi hombro me dio un pequeño apretón tranquilizador antes de retirarla. "No te preocupes", dijo riendo,

"no estás en problemas".
Me relajé un poco pero seguí nervioso.

“Andy”, continuó, “tienes un gran talento y estoy muy orgulloso de todo lo que has logrado en estos últimos cuatro años. Incluso con todo tu entrenamiento, todavía no entiendo completamente tu talento ni qué papel te corresponde desempeñar, pero sé que hay un papel que debes desempeñar. La Academia fue el lugar perfecto para ayudarte a comprender y desarrollar tu talento. Ahora estás a punto de enfrentarte a un desafío completamente nuevo”.

Todavía avergonzada de que él supiera de mi habilidad, quise apartar la mirada, pero sus ojos experimentados me sostuvieron la mirada, diciéndome que esta era la conversación más importante que tendríamos

jamás. “¿Pero?”, dije, percibiendo su vacilación.

“Es en esta siguiente etapa que comienzan las pruebas reales. La Agencia está conectada con muchas ramas y departamentos del gobierno. Un gobierno que pretende hacer el bien y ayudar a la gente, pero que también está formado y dirigido por, bueno... personas. Y las personas, son simplemente personas, no

Machine Translated by Google

Elige siempre lo correcto, Andy. Quiero que seas sabio. Intenta ver el panorama general y entiende siempre que, sin importar lo que te digan, la gente tiene miedo de lo que no sabe cómo controlar".

Me contó lo que finalmente me salvaría la vida. Se rió entre dientes al pensar en aprender una lección del jugador, pero luego me hizo prometer seriamente que siempre tendría un plan. No importaba dónde me encontrara, siempre debía saber qué había a mi alrededor y qué era útil. Me dijo que confiara en mi instinto y, sobre todo, que hiciera todo lo posible por elegir bien.

—Tengo un plan —le susurré a Will, quien no tuvo más remedio que...
Me siguieron de mala gana a través del enmarañado bosque en el que estábamos.

Sin darme cuenta, había empezado a planear mi eventual escape el primer día que llegué a trabajar en La Agencia. Cuando vi que todo el complejo estaba escondido en lo que parecía un parque forestal, pasé las horas que no estaba leyendo en el vestíbulo dando largos paseos por el bosque. Fue el Dr. Vora quien me había animado a hacer esto, diciendo que el aire fresco y la tranquilidad de la naturaleza que me rodeaba me ayudarían a mantenerme concentrado. A lo

largo de mis muchos paseos, había descubierto tres rutas distintas que me llevarían a la valla exterior. Las palabras de advertencia de Thomas flotaban en mi subconsciente y, sin quererlo, había hecho varios planes de escape.

Tiré de las correas de la mochila que Will me había devuelto después de que le expliqué que me sentía más cómoda llevándola yo misma. También agradecí en silencio a Thomas por decirme que estuviera preparada. Aunque mi mochila solo tenía capacidad para una persona, me sentí mucho más segura sabiendo que al menos tenía esos suministros.

Esta noche, íbamos con el Plan B. La ruta del sudoeste. Había una gran distancia de área boscosa que tendríamos que cruzar, ya que íbamos en dirección diagonal y no directamente fuera del bosque. El camino sería difícil de recorrer en la oscuridad, pero yo había recorrido este camino dos veces antes, una vez por error al anochecer, así que confiaba en mi capacidad para recordar el camino. Will resoplaba detrás de mí, y ambos nos quedábamos sin

aliento mientras avanzábamos con dificultad a través de la maleza. Nos movíamos lentamente en un intento de dejar poca evidencia de que estábamos allí, serpenteando entre enredaderas espinosas en lugar de romperlas y evitando grandes áreas de terreno abierto donde nuestras huellas se verían fácilmente. Tratamos de equilibrar la necesidad de hacer un buen

tiempo con la necesidad de ser imposibles de rastrear. Sin embargo, cuanto más tardábamos, más optaba por la velocidad.

Machine Translated by Google

Nos encontrarían; era más importante poner distancia entre nosotros y La Agencia. Sabía que pronto llegaríamos

al borde del bosque y comencé a disminuir mi ritmo. Necesitábamos ser prácticamente invisibles ahora. Justo más allá de los árboles había una autopista bastante transitada, y dos personas que salieran al azar del bosque, especialmente de un bosque fuera de los límites, y cruzaran corriendo la carretera, definitivamente serían notadas por los transeúntes. También sabía que todos los teléfonos móviles y cámaras de tráfico en el área serían objetivos válidos para encontrarnos. Cualquier mención de nosotros sería inmediatamente registrada en un mapa, y nos atraparían en minutos. "Bájate", susurré, agitando mi mano detrás de mí para

hacer una señal a Will.

Los árboles grandes se fueron haciendo más claros, los ruidos de la carretera se hicieron más fuertes y la maleza se hizo más espesa a medida que nos acercábamos a la cuneta. Will se acercó sigilosamente a donde yo estaba agachado. Se tocó la oreja derecha de nuevo mientras escuchaba.

“Entendido”, fue todo lo que dijo esta vez. Me miró con los ojos muy abiertos.
Will puso una expresión interrogativa y susurró: “Encontraron tu rastreador”.

Definitivamente era hora de

darse prisa. “Hay una autopista justo por ahí”. Los ojos de Will miraron hacia donde yo estaba señalando. Era tarde, pero podíamos ver pasar faros de vez en cuando. “Tenemos que cronometrar bien para cruzar donde nadie nos vea”.

"Es arriesgado", dijo en voz baja.

—Lo sé, pero es el camino más rápido a la isla de Wade. Está aislada, así que deberíamos estar seguros allí... por un tiempo. —Le hice un gesto para que me siguiera y me acerqué sigilosamente a la carretera.

Continuamos nuestro viaje sigiloso lentamente hasta que el débil sonido de las sirenas hizo que se me erizaran los pelos de la nuca. En la oscuridad, tropecé con la raíz de un árbol complicado y logré agarrarme a un árbol cercano con los antebrazos. La corteza áspera del árbol me desgarró la piel y tomé aire para no gritar.

—¿Estás bien? —susurró Will, de repente a mi lado, sus manos agarrando mis brazos y girándolos para mirar mis heridas—. Sí, solo un rasguño. —Mis ojos

preocupados encontraron los suyos—. Will, tenemos que apurarnos.
Sabes que llegarán en cualquier momento. Tenemos unos tres minutos para cruzar esa autopista antes de que se selle todo el perímetro.

Me temblaba la voz, tanto por el dolor de los raspones ardientes como por saber que apenas lograríamos llegar corriendo a toda velocidad. “Tenemos que correr”.

Machine Translated by Google

Así que corrimos. Will me tomó de la mano y prácticamente me arrastró el resto del camino. Sacrificó su chaqueta y usó su brazo para apartar las enredaderas espinosas y las ramas afiladas mientras avanzábamos a toda velocidad por el bosque que conducía a la carretera. Lo escuché susurrar una oración en voz baja mientras corríamos.

Su plegaria debió de ser atendida, porque la carretera estaba completamente desierta. No se veían faros delanteros y, tras mirarnos de reojo, cruzamos la carretera lo más rápido que pudimos. Me arrojó por encima de las barandillas metálicas que servían de mediana y cruzamos corriendo al otro lado de la carretera. Justo cuando caíamos en la maleza del otro lado del asfalto, deslizándonos por un terraplén cubierto de hierba que nos ocultaba de la carretera, el resplandor amarillo de los faros apareció en el horizonte desde ambas direcciones.

Dos coches pasaron volando. Nos arrastramos por un callejón vacío que separaba una gran y lujosa comunidad cerrada de un barrio más pequeño y modesto. Di un respingo cuando un perro

empezó a ladrar fuerte a través de la valla mientras nos dirigíamos hacia allí.

Pasé sigilosamente y la mano de Will encontró la mía en la oscuridad.

Estábamos bien escondidos de la carretera, pero nos detuvimos de repente cuando escuchamos el sonido distante de varios autos que se acercaban. Mi corazón latía tan fuerte que apenas podía escuchar el crujido de los neumáticos al detenerse en el arcén de grava, seguido por el amenazador golpe de las puertas de los autos al abrirse y cerrarse. Ya estaban en la carretera, buscándome. Will me sujetó con fuerza la mano mientras acelerábamos el paso y seguíamos corriendo hasta que llegamos a otra sección del bosque. Una vez dentro de la línea de árboles, Will disminuyó la velocidad, sintiendo mi mano tirando desde atrás.

Me dejé caer contra un árbol para recuperar el aliento y Will inmediatamente se puso en cuclillas detrás de mí, hurgando en mi mochila.

—Déjame ver tu brazo —dijo, casi sin aliento.

Extendí mi brazo herido e hice una mueca cuando lo giró hacia la luz de la pequeña linterna que había sacado de la bolsa.

"No es tan grave", dijo, mientras seguía examinando mis heridas. También revisó el corte que había hecho para quitarme el rastreador. Todavía estaba limpio, así que volvió a colocar el vendaje y siguió trabajando.

Después de una dolorosa limpieza con más gasas con alcohol y una rápida aplicación Después de más vendajes, me dieron el alta de la clínica móvil Will Carter.

"¿No me das una piruleta?", bromeé mientras me levantaba de mi silla en el árbol.

—Quizás la próxima vez —dijo sin sonreír, escudriñando el bosque, intentando... para decidir qué camino quería tomar.

Machine Translated by Google

Algo debió haber sonado en su radio porque se detuvo y...

Se quedó mirando al suelo por un segundo.

-¿Qué pasa?-susurré mirando a mi alrededor.

"Se dirigen hacia el norte", dijo.

—¿Por qué no te invitan a unirte a ellos? —pregunté con sospecha.

“Está oscuro, tienen prisa y se dividen en varios grupos. No han

Supongo que todavía no estoy con ninguno de los grupos.

Entrecerré los ojos. —

¿Todavía no confías en mí? —dijo, apoyando las manos casualmente en las caderas.

—Todavía no —dije rápidamente, recogiendo la mochila y empujándolo para dirigirme más al sur—. Por aquí.

Sonreí mientras me seguía, y su única respuesta fue un gruñido ahogado. Odiaba no estar a la cabeza y, a pesar de nuestra situación desesperada, yo lo estaba disfrutando. Al menos, si yo iba a la cabeza, sabía que no me llevaría de vuelta a La Agencia.

—¿Me dejarán participar de ese plan tuyo? —dijo sarcásticamente.

Un poco sin aliento por la carrera y el pánico, tragué saliva con fuerza, sin saber cuánto quería decirle. Con solo tocar un botón, él podría revelarle al equipo de búsqueda todos mis movimientos. Si le decía la verdad, podrían estar esperándonos cuando llegáramos, aunque no podía entender por qué seguiría así si al final iba a traicionarme. Era una razón más para confiar en él, pero simplemente no podía correr ningún riesgo. Todavía no.

“Sur”, dije.

"¿Sur?"

"Sí."

"¿Eso es todo lo que obtengo?"

"Por ahora."

La verdad era que nos dirigíamos hacia el sur. Nos llevaría a través del bosque hacia el camino de sirga; más adelante encontraríamos una esclusa, cerca de la isla de Wade. Era un hito histórico, pero nadie había ido nunca allí. No era muy conocido, pero estaba bien escondido. Había planeado descansar allí unas horas y luego dirigirme al sur, a Virginia.

—¿Qué es el sur? —preguntó, disminuyendo el ritmo para igualarlo al mío.

No estaba preparada para contarle toda la verdad, así que opté por una versión parcialmente cierta.

Machine Translated by Google

—Sé que hay un lugar allí. Estaremos escondidos. Es una especie de... ¿comuna? —dije, vacilante.

Se rió suavemente: "¿Una comuna, eh? ¿Vamos a tener que afeitarnos?"
¿Se le caen las cabezas y bebe Kool-Aid envenenado?”

Puse los ojos en blanco. “No. No es ese tipo de comuna. Ni siquiera sé si todavía existe, pero recuerdo haber oído hablar de ella de una pareja que vino a quedarse con nosotros una vez cuando yo era más joven. No sé por qué, pero se me quedó grabado”.

¿Cómo sabes que estaremos seguros allí?

“No sé… bueno, no estoy seguro. Simplemente pienso en todas las opciones, esta es la mejor apuesta por ahora. No hay señal de radio allí, no hay riesgo de charlas por radio, no hay recepción ni señal de teléfono celular. La gente allí no usa ningún tipo de dispositivo electrónico ni ondas de radio”.

Me di cuenta de que había dicho “nosotros”. Allí estaremos seguros.

—Entonces… al sur, ¿eh? —dijo de nuevo.

—Sur. —Lo

vi sonriéndome con el rabillo del ojo.

Me di cuenta de que le había dado un montón de información. Aceleré el paso y puse un poco de distancia entre nosotros. Me alcanzó rápidamente y, afortunadamente, no me hizo más preguntas.

A excepción del sonido de nuestros zapatos sobre el suave suelo cubierto de hojas,
Caminamos con dificultad y permanecimos en silencio hasta llegar pronto al borde del camino de sirga.

De vez en cuando, se llevaba la mano a la oreja y decía algo como “Copiado”.

Cuando le pedían el billete de 20 dólares, les daba señales para que siguieran rumbo al norte. Me preguntaba cuánto tiempo podría seguir así. Me preguntaba si ya estaba decidiendo si entregarme o no. Me preguntaba si quería argumentar que mi plan era ridículo y decirme que, si era inteligente, me subiría al primer avión a México y me perdería en el mundo. Todos esos pensamientos que daban vueltas en mi cabeza empezaron a darme dolor de cabeza y, a su vez, empecé a enfadarme con él. Abrí la boca para decir algo feo, pero él habló primero.

—Está bien —dijo finalmente.

“¿Está bien?” Estaba confundido.

—Sí —dijo con una sonrisa tímida y juvenil—. Es un buen plan. Vámonos.

Miré mis pies en movimiento, tratando de ocultar un rubor.

Machine Translated by Google

—Está bien —dije suavemente y sonreí con una sonrisa genuinamente esperanzada por primera vez. vez en mucho tiempo.

Machine Translated by Google

CAPÍTULO 15

Habría sido un lugar idílico para hacer un picnic en medio de la historia local, si las circunstancias hubieran sido diferentes y no hubiera sido en las horas oscuras de la noche.

Ubicada en un pequeño claro justo afuera de la línea de árboles que conduce al río Potomac, una esclusa de estuco blanco brillaba a la luz de la luna. Nuestros zapatos crujían en el camino de grava, que estaba bastante cubierto de maleza. Un pintoresco puente de madera que cruzaba la esclusa en desuso nos llevó hasta el antiguo edificio.

La esclusa estaba vacía, tal como había planeado, se mantenía firme a pesar de las paredes desmoronadas y cada tablero estaba lleno de historia. Temblé, rodeada de fantasmas del pasado cuando Will levantó la puerta del sótano sin llave y me dejó entrar. El sol se había puesto, pero la luna ya brillaba e iluminaba los escalones con su resplandor azul. Seguimos los escalones hasta el sótano subterráneo mohoso de la esclusa.

Estaba sorprendentemente limpio para haber estado vacío durante tanto tiempo. Escondido en lo profundo del bosque, los vándalos aún no habían encontrado este pequeño tesoro escondido y, como tal, no estaba estropeado por grafitis ni basura. Finalmente, sintiéndome algo a salvo, de repente me di cuenta de lo cansado que estaba y caí, más que sentado, sobre los escalones de madera.

Will había cerrado lentamente la puerta del sótano sobre nosotros, temiendo que se cayera. Aparte si no fuera gentil.

“Ojalá pudiera cerrar eso con llave”, se dijo a sí mismo.

Bajó las escaleras a rastras, donde yo estaba sentada con la cabeza apoyada en el brazo que no estaba herido y me rodeó. Se agachó y me quitó la linterna de la muñeca, donde colgaba de una correa. Luego encontró un clavo viejo en una viga para colgarla, lo que le dio la luz suficiente a la habitación para que nos sintiéramos seguros al caminar.

La habitación era sencilla: sólo cuatro paredes con una chimenea de ladrillo en el medio que se elevaba por los dos pisos y salía del techo. En un rincón, Will encontró una gran pila de sacos de arpillera que alguna vez se usaron para guardar granos, papas y algodón.

Machine Translated by Google

Los sacudió, tosiendo por el polvo que se levantó, y colocó algunos sobre el frío suelo de piedra. Metió varios sacos dentro de uno de los menos rotos, creando un colchón.

—Toma —dijo, haciéndome un gesto para que me acercara—. No es tan bueno, pero... "Mejor que un suelo desnudo."

Agotada, pero sin saber si podría dormir, caminé lentamente y me senté en la estera improvisada que había hecho. Dejé caer la mochila de mis hombros y la puse frente a mí, abrazándola contra mi cuerpo. Sentí un escalofrío recorrer mi columna vertebral cuando el aire fresco del sótano tocó mi camisa humedecida por el sudor. Frotándome la nuca con la mano, estiré mis músculos doloridos. Por primera vez en todo el día, sentí que podía tomarme un momento para respirar. La adrenalina se había ido, pero ahora estaba sintiendo esa rápida espiral descendente de los efectos secundarios.

Como requisito para el empleo, nos sometían regularmente a rigurosas pruebas de capacidad física, por lo que no estaba desacostumbrado a la actividad, pero el estrés añadido de nuestra huida había pasado factura. Miré a Will, que se movía sistemáticamente por la habitación, inspeccionando, evaluando, actuando como un agente secreto. Si no hubiera estado tan cansada, habría sonreído. Sus vaqueros y botas estaban sucios, pero su chaqueta no parecía estar en peor estado, a pesar de los golpes que había recibido de las enredaderas y ramas espinosas que atravesó.

Me tomé un minuto para mirarme y no me sorprendió encontrar la camisa gris de mantenimiento y los pantalones blancos de mi uniforme casi de un marrón sólido por la suciedad. Definitivamente tendría que cambiarme antes de volver a salir. Parecía un paciente psiquiátrico fugado y sin duda llamaría la atención. Saqué una muda de ropa de mi bolso y miré alrededor de la habitación en busca de un lugar privado para cambiarme. Mientras me levantaba, la camiseta azul marino que había empacado se desenrolló y las dos jeringas que había tomado del laboratorio cayeron silenciosamente sobre los suaves sacos de arpillera.

Los miré durante un minuto antes de agacharme mecánicamente para recogerlos y dejarlos nuevamente en mi mochila.

—Um —dije, llamando su atención—. Voy a…

—¿Qué? Ah, sí, claro... Voy a ir allí —dijo.
Notando la ropa que sostenía.

Le dio la espalda y caminó hacia el lado opuesto de la habitación, hacia un viejo escritorio todavía cubierto de mapas de ríos enrollados y horarios de ferry amarillentos.

Machine Translated by Google

Me quedé incómoda por un momento, caminé unos pasos hacia un rincón más oscuro y le di la espalda, cambiándome lo más rápido que pude. Me quité esos ridículos pantalones de lino blanco y me puse mis vaqueros. Me quité la camisa de botones demasiado grande y, mientras me quitaba la rígida parte superior del uniforme, un repentino dolor punzante en la espalda me hizo tomar aire con fuerza. Will debió haberlo oído, ya que giró la cabeza instintivamente y miró dos veces antes de apresurarse hacia donde yo estaba.

Me aferré a mi camisa limpia que aún no me había puesto, cubriéndome, aunque todavía le daba la espalda. "¡Oye!", dije por encima del hombro mientras él me miraba fijamente con el ceño fruncido.

Él simplemente se quedó allí parado y comencé a preocuparme. “¿Qué?”

Extendió la mano hacia mí, pero rápidamente retiró las manos. Lentamente, volvió a extenderlas y, tocándome solo los hombros, me atrajo suavemente hacia atrás, más cerca del pequeño círculo de luz que emitía la linterna. Sus dedos apenas rozaron la piel de mi espalda mientras apartaba mi largo cabello.

—Andy… —suspiró—. Will,

me estás asustando… ¿qué pasa?

“¿Qué demonios…”

Fue entonces cuando giré la cabeza y miré por encima del hombro para ver lo que estaba mirando. No podía ver mucho de mi propia espalda, pero vislumbré una marca roja profunda y muy brillante grabada en mi piel, que comenzaba en mi hombro derecho y, por lo que podía imaginar por la picadura, terminaba en la parte inferior izquierda de mi espalda. Me mantuve cubierto con una mano, pero con la otra estiré por encima de mi hombro y toqué la línea roja profunda. Hice una mueca cuando mi propio toque envió llamas abrasadoras a través de mi piel. Retiré mi mano de golpe y crucé los brazos con fuerza sobre mi pecho. No lo sabía con seguridad, pero podía imaginar, también por la sensación, que había varias

más.

Recordé. Las afiladas uñas dejando marcas horribles en mi cuerpo, sus manos frías apretando mis brazos mientras sus miserables labios aplastaban los míos. Todavía podía sentirlo... oler su hedor mortal. El recuerdo me desgarró de adentro hacia afuera. Mi cuerpo se tensó, mis brazos se abrazaron, me mantuvieron unida. Solo sabía que si me soltaba aunque fuera por un segundo, me desmoronaría; pedazos rotos de mi cuerpo caerían al suelo a los pies de Will como un jarrón que alguien hubiera dejado caer.

“Tus brazos…” dijo.

Machine Translated by Google

Sus manos se cernían sobre mis brazos, como si tuviera miedo de tocarme.
Seguí su movimiento y descubrí unos moretones de color azul oscuro y morado con forma de dedos. Los dedos que los habían agarrado con tanta fuerza ese mismo día y me habían hundido en las furiosas aguas de su mente (o tal vez en mi mente), obligándome a sumergirme en la oscuridad. Era una oscuridad que me consumía lentamente ahora, dejándome rota y magullada.

—Oh, Andy. —Su voz era muy triste, llena de compasión. Una compasión que no merecía. Sentí un escalofrío que me recorrió el cuerpo y me giré, incapaz de mirarlo a la cara.

—¿Podrías…? —empecé a decir, y él se dio la vuelta rápidamente, dándome privacidad. Metí los brazos en la camiseta, me la saqué por la cabeza y la dejé caer sobre los hombros mientras me la bajaba por delante. En cuanto la camiseta de algodón, tan suave como era, tocó mi espalda, el dolor agudo y ardiente me atravesó de nuevo. Al oírme forcejear, sentí que sus manos tiraban suavemente de la parte de atrás de mi camiseta hacia abajo, teniendo cuidado de no dejar que la tela tocara mi piel ardiente. Me dejé caer al

suelo y me senté con las piernas cruzadas sobre las bolsas ásperas que cubrían el suelo. Durante un breve rato, estuve tan absorta en la carrera que me había olvidado por qué estaba corriendo en primer lugar. Parecía que esa pesadilla acuática había sucedido hace siglos y segundos al mismo tiempo.
Esos cortes de un rojo brillante y llameante me recordaron que había sido muy real. Latían bajo mi camiseta, enviando un dolor sordo y pulsante hasta mi cabeza, que dejé caer en mis manos, mientras mi cabello caía alrededor de mi cara.

Sentí que estaba perdida en el bosque otra vez, que nunca volvería a estar a la luz ni a sentir calor. Nunca dejaría de correr y nunca sería libre. Incluso si me liberaban de La Agencia, nunca me liberaría de mi propia oscuridad, de la persona en la que me había convertido. Desde detrás de mis párpados cerrados, incluso podía ver cómo la luz de la linterna empezaba a desvanecerse y me deslizaba aún más hacia la fría noche. Tal vez Taklos tenía razón: tal vez sí pertenecía a él en la oscuridad.

Las cálidas manos de Will sobre mis hombros y mi nombre en sus labios empezaron a atraerme hacia él. —Andy.

Me había olvidado de que él estaba allí. No estaba sola.

Se agachó a mi lado, con las manos sobre las rodillas, sin estirarlas por miedo a lastimarme.

—Por favor —susurró—, cuéntame qué te ha pasado.

Machine Translated by Google

Respiré profundamente unas cuantas veces y abrí los ojos, sorprendida de encontrarme en la misma habitación en la que había estado antes. De alguna manera, mi mente esperaba volver a ver esos bosques oscuros. Tenía tanto frío que me froté los brazos. Se quitó la chaqueta y me la tendió para que me la pusiera, poniéndomela al revés para que nada me tocara la espalda. Se sentó en la colchoneta frente

a mí y esperó en silencio. Finalmente, después de lo que me pareció una eternidad, comencé a hablar. Le conté todo. Desde el primer encuentro de pesadilla con Taklos en la sala de preparación, hasta la nota que Charlotte le había enviado por correo a la señorita Patty, hasta el aterrador encuentro final en el agua. Le conté que me desperté empapada y vi a Taklos muriendo en la mesa. "Hice cosas horribles, Will".

Hasta entonces mi voz era suave pero tranquila; pero al recordar la vergonzosa incidente en el pasillo, se quebró y apenas pude hablar.

"Yo… no quería lastimar a nadie… pero tenía que salir de allí".

Después de un tiempo, ya ni siquiera estaba segura de que todavía estuviera diciendo palabras que él pudiera entender. Todo salió a borbotones de mí como un diluvio. Él lo sabría todo. Sería la única persona en el mundo que realmente conocería toda mi historia. Ni siquiera el agente Hawthorn sabía las cosas que Will sabía. Nunca había dejado entrar a nadie, tal vez por miedo, por falta de oportunidades o tal vez porque nadie me lo había pedido.

No dijo nada, simplemente escuchó. Sabía que se iría después de saberlo. Se tocaría la radio con la oreja y les diría que vinieran a buscarme.

—Y ahora… —Mi voz se quebró de nuevo y me cubrí la cara, hablando.
en mis manos mientras lloraba. "Lo maté… y probablemente al Dr. Vora…"

Me apretó la mano, interrumpiéndome. "Andy, no está muerto".

Lo miré rápidamente y mis ojos desesperados buscaron los suyos en busca de una aclaración. "¿Qué? ¿Quién?"

—No está muerto… bueno, ninguno de los dos —repitió—. Creí que lo sabías.

—No… lo vi… lo vi. Y luego… toda la gente dijo…

"No, lo reanimaron, bueno, algo pasó", dijo.
Su expresión se oscureció. "Espera… ¿qué quisiste decir sobre Vora?"

Le conté cómo había tomado los sedantes y drogado al doctor Vora. Lo miré a través de mis pestañas, esperando una mirada de repugnancia y de juicio. Él simplemente sacudió la cabeza confundido. "¿Qué?" susurré, sin estar

segura de querer saberlo.

Machine Translated by Google

“Hubo mucha confusión. Un técnico informó haber visto a Matt irse contigo, así que cuando desapareciste, todos sospecharon de él, pero luego lo encontraron en el baño, donde dijiste que lo dejaste”.

“¿No les contó lo que había hecho? Seguramente lo vieron en las cámaras”.

“Dijo que era el Dr. Greyson. La grabación se borró con la subida de tensión”.

“No entiendo… ¿por qué haría eso?”

"No sé."

—¿Dónde está el doctor Greyson?

"Bajo custodia."

Me quedé mirando al suelo, sin poder creer lo que estaba oyendo. Todo daba vueltas en mi cabeza, confuso y aterrador. Estaba a punto de volverse tan terrible.
peor.

Agarré su mano con mi mano libre, ahora sosteniendo la suya con ambas manos. “Dijiste que algo pasó… en el laboratorio. ¿Qué fue?”

Dudó y miró al suelo por un momento antes de continuar.

“El corte de luz fue causado por una sobrecarga eléctrica y pudieron reanimarlo. Hubo mucha… confusión. No tenía sentido para mí que siguieran registrando el edificio una y otra vez. Estaba claro que no estabas allí. Por eso fui a buscarte”.

No entendí.

—Hay algo más —dijo secamente. Dudó un momento, pero continuó.

—Los médicos que revivieron al sujeto... eh, Taklos... cuando despertó, todos ellos... ellos... —Su voz
se apagó al final.

—Espera... ¿estaba despierto? ¿Como... consciente? —pregunté.

“Por lo que tengo entendido, sí.”

—¿Qué pasó con los médicos? —susurré en pánico, apretando su mano con más fuerza, rogándole que me contara más.

Se aclaró la garganta y me miró directamente a los ojos. “Había
Algo andaba mal con ellos: empezaron a atacarse entre ellos y…”

Mi mano soltó la suya y encontró su camino hacia mi boca, conteniendo el aliento.

—¿Están muertos? —dije entre mis dedos, mi voz apenas era un susurro.

—No, Andy, sobrevivieron, pero… —dijo en voz baja—. No es bueno.

Machine Translated by Google

Me estaba conteniendo hasta entonces, pero esta noticia, fue demasiado... Mucho. Yo había causado esto.

—¡Agente Cody! —grité, mirándolo de repente—. Estaba afuera de la puerta…le pedí que me esperara.”

Bajó la mirada. “No estoy seguro”.

“¿Qué he hecho?” No podía respirar. Sentía que mis

pulmones ardían, buscando aire, y ni siquiera quería que lo encontraran. Me envolví con mis brazos nuevamente y me doblé. Sentí que el frío comenzaba a entrar de nuevo, filtrándose en mis huesos, congelando tanto mi corazón que me dolía latir. Me dolía el pecho. Todo el día, toda la semana pasada, se vino abajo, y me cubrí la cara con las manos.

—Will… ¿qué he hecho? —grité sobre su chaqueta, que todavía colgaba de mi cuello. Mis brazos.

¿Qué más voy a hacer? ¿A quién más voy a lastimar?

Me levanté de repente y busqué frenéticamente mi mochila. Will, que seguía arrodillado en el suelo, me miró con incredulidad. Metí las manos en la mochila y le puse las dos jeringas en las manos. —Toma esto —le supliqué—. Hay algo que

no está bien en mí. Es solo que... no sé si es suficiente, pero no puedo hacerle daño a nadie más, Will... No puedo... No puedo.

—Para —dijo, poniéndose de pie.

Estaba tan consumida por la desesperación que seguí rogándole. —Para —dijo

de nuevo, a pesar de mis súplicas.

—Es un sedante, tal vez sea suficiente y yo simplemente… yo… no lastimaré a nadie más. — Estaba hablando demasiado rápido; mis palabras se juntaban. Su

expresión confusa se transformó en otra cosa—. ¡Para! ¡Andy,

para! —Su rostro estaba enrojecido. Tiró las jeringas al

suelo y se dio la vuelta, pasándose ambas manos por el cabello. Luego rápidamente se dio la vuelta otra vez y agarró mis hombros con firmeza. Me acercó más y me miró furiosamente a los ojos, su respiración era pesada y entrecortada.

Colgaba sin fuerzas en sus manos, vacía. No quedaban lágrimas para llorar. Lo miró con ojos abiertos y perdidos.

—Nunca lo haré. NUNCA. ¿Me entiendes? Y nunca puedes pedirme que lo haga. ¡Ni se te ocurra pensarlo! —Ahora temblaba, su agarre firme, pero aún cuidadoso, en mis brazos. Sin embargo, no luché contra él.

Machine Translated by Google

Me atrajo con fuerza contra su pecho y enterró su cara en mi cabello. Mis brazos colgaban inmóviles a mis costados. “Andy”, susurró. Me abrazó con tanta fuerza, sus brazos envolvieron mi espalda. Ni siquiera me importó que me doliera, y él repitió una y otra vez: “No fue tu culpa. No fuiste tú. No fuiste tú”.

—Lo siento —dije débilmente contra su camisa.

—No —dijo. Su voz se quebró un poco y respiró profundamente.

"Duele."

—Lo sé —susurró en mi cabello, todavía sosteniéndome con un brazo mientras movía el otro para sujetar mi nuca contra su pecho—. Lo sé. Está bien.

Finalmente volví a llorar, sollozos fuertes, sin lágrimas, desgarradores. Él nunca me soltó. Me sostuvo cuando me estaba desmoronando. Su cuerpo absorbió los gritos de dolor mientras la abrumadora emoción del día me desgarraba de adentro hacia afuera.

Finalmente, estaba tan lejos del agotamiento que dejé de luchar y me dejé perder en el calor de sus brazos. Empujé los terribles pensamientos que acechaban en el borde de mi mente, amenazando con colarse y arrastrarme hacia el frío y la oscuridad de nuevo. Sacando fuerzas del calor de Will, me negué a dejarlos entrar, pero iban y venían a mi alrededor, pulsando con un poder destructivo que tomó todo lo que me quedaba para mantenerlos alejados. Apreté mi cabeza contra su pecho y dejé que mi respiración se sincronizara con la suya; mi corazón latía con su corazón. El golpe reconfortante me arrulló en la paz. Sentí su barbilla descansando suavemente sobre mi cabeza. Me maravillé al verlo. Su amabilidad, fuerza y bondad eran una contradicción total con el mal que amenazaba con consumirme hace apenas unas horas. No había nada bueno cuando miraba a los ojos de Dovanny Taklos, y no había nada más que bondad cuando miraba a Will. No era perfecto, pero era bueno.

No sé cuánto tiempo estuvimos allí, pero fue suficiente para que mis ojos se volvieran pesados y mis rodillas comenzaran a ceder. Will se giró hacia un lado, deslizando un brazo por mi espalda y el otro por debajo de mis rodillas. Me bajó suavemente sobre el cojín de textura áspera que había hecho en el suelo y me cubrió con su chaqueta.

Se sentó allí a mi lado por un minuto, apoyando una mano cálida sobre mi hombro.

Machine Translated by Google

—Aquí Carter. —Mantuvo su mano izquierda sobre mi hombro, pero sentí que se movía. mientras movía su mano derecha hacia su oreja.

Quería preguntarle qué estaba pasando, pero estaba tan cansada que me costó mucho. Permanecer despierto el tiempo suficiente para escuchar.

“Recibido… ¿Cuál es la dirección de ese objetivo… confirmado… continúen en dirección noroeste en busca del activo… 20 en el sector sur, continuaré en la búsqueda del objetivo… recibido, nivel de amenaza confirmado… recibido, no ataquen al objetivo… regístrense a las ochocientas… Carter fuera”.

La pesadez de su mano sobre mi brazo me mantuvo anclada en ese lugar. Me dolía el cuerpo por el estrés del día, pero estaba tranquila y lista para dejar que el sueño que tanto necesitaba finalmente se apoderara de mí. “Duerme, Andy… está bien. Estaré

aquí. Te mantendré a salvo”, susurró, mientras me echaba el pelo hacia atrás, que estaba húmedo y pegajoso por las lágrimas. Le creí y mi cuerpo cayó en un sueño agitado e inquieto.

Machine Translated by Google

CAPÍTULO 16

—Andy —una mano cálida me sacudió suavemente el hombro—. Es hora de irnos.

Gemí y me tapé los ojos con el brazo de forma dramática. Me sentí como si me hubiera quedado dormida hacía diez minutos. No había podido dormir tanto. Cuando dormí, mis sueños se vieron plagados de visiones de brazos acuosos que se agitaban y agarraban, y una voz oscura y familiar que decía mi nombre una y otra vez.

—Vamos, Bella Durmiente —dijo, agarrándome del brazo y tirando de mí para levantarme —.

¿Crees que eres graciosa, agente Carter?

"Tengo mis momentos", se encogió de hombros.

Me froté los ojos y parpadeé para quitarme el sueño, y lo encontré de pie.
frente a mí con una mano sobre la boca, tratando de ocultar una enorme sonrisa.

“¿Qué?” dije sonriendo yo también.

Él negó con la cabeza. “Bonito peinado, agente”.

Levanté las manos de golpe, sintiendo el lío enmarañado que estaba adherido a mi cráneo.
Un rápido rubor se extendió por mis mejillas, pero puse mis manos debajo de un pompón particularmente grande como para mostrarlo.

“Bonito, ¿no? Está de moda. Este estilo se llama 'el fugitivo'”.

Se rió a carcajadas mientras yo buscaba en mi mochila, con la esperanza de haber dejado un cepillo o un peine en algún lugar. Encontré uno y lo sostuve en alto como si fuera el cetro de un rey, lo que lo hizo reír de nuevo, y me puse a peinar mi cabello para quitarme los nidos de pájaros.

El momento de luz pasó demasiado rápido. Me arrojó una barra de proteína y un
botella de agua que había encontrado en la bolsa.

“Tenemos que poner cierta distancia real entre nosotros y ellos”, dije.
Todavía estábamos demasiado cerca. Sinceramente, no podía creer que no hubieran entrado de golpe por la puerta del sótano mientras dormíamos. Mi plan era dirigirme al sur hacia Virginia y, desde allí, a Carolina del Norte, pero no había establecido un plan de transporte concreto. Will estudió el mapa de mi mochila mientras yo comía tranquilamente y me lavaba

la cara con un poco de agua de mi botella. Quería decir algo sobre

Machine Translated by Google

Anoche: agradecerle por estar ahí, disculparme por desmoronarme y prometerle que nunca lo volvería a hacer. Pero no podía prometer eso.

—Podemos cruzar por aquí —interrumpió Will. Señaló en dirección al Potomac—. Virginia está al otro lado. No creo que esperen que sigamos tan cerca, y eso podría ser una ventaja para nosotros.

Tenía razón, todavía estábamos a pocos kilómetros de las instalaciones. Lo más inteligente hubiera sido alejarnos lo más posible, pero no teníamos transporte y la noche de ayer fue… agotadora.

Borramos todas las pruebas de nuestra presencia que pudimos y salimos del sótano en silencio. Todavía estaba oscuro afuera, mucho antes del amanecer. La orilla del Potomac estaba a solo unos metros detrás de la esclusa. Seguí

a Will colina abajo hasta la orilla fangosa. Parecía que nadaría poco. Sería un baño extremadamente frío en esta época del año, pero estuve de acuerdo con Will. Valió la pena.

—Está bien, hagámoslo —dije, quitándome la mochila y sacando la bolsa impermeable en la que la había guardado durante los últimos meses—. Creo que esto la mantendrá seca. ¿Quieres poner tu chaqueta y tus zapatos dentro?

Él asintió y, para mi sorpresa, optó por quitarse también la camiseta y los vaqueros. Ya estaba temblando cuando metí nuestra ropa en la bolsa. Me sonrojé y traté de no darme cuenta de su claro interés por el fitness.

—Debes mantenerte lo más seca posible. El agua estará terriblemente fría —dijo, señalando con la cabeza hacia mi figura completamente vestida

—. Estaré bien. Adelante, estaré justo detrás de ti. Solté una tos avergonzada y mantuve la vista fija en mi mochila mientras terminaba de llenarla con la sudadera que había estado emocionada de encontrar en el fondo esta mañana.
Luego aseguré la mochila en la bolsa impermeable.

Se dirigió al río sin nada más que sus pantalones cortos, entró rápidamente y comenzó a cruzar en silencio. "Hace mucho

frío", dijo en un breve susurro mientras entraba. Genial, pensé.

Odiaba el frío; esto NO iba a ser divertido, especialmente caminar por el otro lado con los jeans mojados. Todavía estaba bastante oscuro, la luna descendía y emitía el más leve de los resplandores. Ahora estaba lo suficientemente

lejos como para que dudara que me vieran. Rápidamente me quité la camiseta y los jeans y los metí apresuradamente en la parte superior de la bolsa, la cerré herméticamente de nuevo y me dirigí hacia las aguas oscuras. Estaba agradecida de haberme puesto una camiseta sin mangas debajo de mi camisa y pantalones cortos deportivos debajo

Machine Translated by Google

Me había quitado los vaqueros antes. Había sido una decisión estratégica aligerar un poco mi mochila y evitar el frío del aire matutino. Pronto estaría completamente inmerso en el gélido Potomac, pero al menos mi mochila sería más ligera. La corriente era lenta allí y el

río era poco profundo la mayor parte del camino, pero tendríamos que cruzar a nado una parte más profunda en el medio. Me metí descalzo al agua y pensé en encontrar otra forma de cruzar, sin importar el costo. Hacía mucho frío.

—Vamos, Stone —lo escuché susurrar con voz ronca. Apenas podía verlo en la penumbra, pero sonaba como si estuviera casi al otro lado. Hazte

hombre, Andy... vete, me dije y me abrí paso en silencio hacia el agua helada, sosteniendo la mochila sobre mi cabeza. Era incómodo, pero seguí avanzando lentamente, mis dedos de los pies aplastados en el fondo fangoso. Me tambaleé torpemente, haciendo mi mejor esfuerzo para evitar los muchos palos y rocas afiladas en el fondo. Jadeé cuando rápidamente se cayó y de repente me llegó hasta la barbilla. Fue un gran shock, e inmediatamente sentí que estaba de nuevo en esas frías y oscuras aguas con Taklos, sus manos agarrándome, empujándome y tirándome hacia abajo. Entré en pánico, pateando, luchando, tosiendo y jadeando en busca de aire mientras me deslizaba bajo el agua y volvía a salir. Sentí la corriente que amenazaba con arrastrarme hacia abajo y alejarme en la noche.

Todavía tenía la mochila en la mano, que gracias a la bolsa impermeable, actuaba como flotador. No te sueltes. No te sueltes. Repetía esa frase una y otra vez y casi podía oírla en voz alta. Pero estaba otra vez sumergida, arrastrada por la rápida corriente justo debajo de la superficie, hundiéndome rápidamente en la nada. No te sueltes…

—No me sueltes —la voz de Will me llegó en la oscuridad. Sentí

que mi mochila se sacudía y me sacaba del agua. El aire frío y fresco me llenó los pulmones cuando mi cara asomó a la superficie. Una mano cálida se cerró alrededor de mi muñeca y me atrajo aún más. Will pasó el brazo por un hombro y por debajo del brazo opuesto, al más puro estilo de un salvavidas.

Mi espalda estaba apoyada contra su pecho mientras él nadaba sin aliento fuera de la parte más profunda.

—Estoy bien... estoy bien ahora —dije mientras nos acercábamos a la orilla opuesta. No respondió y me soltó, pero sostuvo la mochila en una mano. Juntos salimos del río a trompicones, temblando, nuestros dientes castañeteaban tan fuerte que estaba segura de que todos a una milla a la redonda podían

oírnos. Demasiado frío para hablar o sentirme un poco cohibida por estar, una vez más, en un estado de ligera desnudez frente a él, mi mente entró en un estado de completo caos.

Machine Translated by Google

En modo supervivencia, olvidándome por completo de la experiencia de estar a punto de ahogarme... otra vez. Abrí la mochila, le arrojé su ropa y sus zapatos y me puse los vaqueros y la camiseta lo más rápido que pude. Me quité la camiseta sin mangas y me puse la camiseta antes de que Will pudiera meter una pierna en sus vaqueros. Nunca antes en mi vida había estado tan agradecida por tener ropa seca.

Aún con frío, pero los dos completamente vestidos, nos quedamos en silencio mientras yo escurría mi ropa, echándola sobre un hombro y la mochila sobre el otro. No quería hablar de lo que había pasado en el río y, afortunadamente, él no preguntó. Me recogí el pelo mojado y lo aseguré con una corbata que también saqué de mi bolso, y empezamos a caminar.

Continuamos nuestro camino hacia el sur, manteniéndonos cerca de la orilla. No habíamos llegado muy lejos cuando escuchamos voces y vimos las luces de las linternas rebotando en el bosque a nuestra derecha. Con nada más que el río a nuestra izquierda y ninguno de nosotros queriendo correr de nuevo hacia el agua helada, nos detuvimos, agachándonos en silencio entre la maleza, usando el árbol más grande cerca de nosotros para cubrir.

Mi corazón empezó a latir con fuerza a medida que las voces y las linternas se acercaban. Extendí la mano y encontré la de Will, apretándola fuerte. Estaba tan silencioso y quieto que ni siquiera podía oírlo respirar. Estaba segura de que él, como yo, estaba formando mentalmente un plan de escape. Hasta el momento, nuestras opciones eran limitadas. Escudriñé el bosque y la orilla del río en busca de algún refugio o lugar donde esconderse. Debimos haber visto la tenue silueta de lo que pensé que podría ser un bote al mismo tiempo, porque Will se movió hacia adelante, señalando hacia la luz, sus labios casi tocaron mi oído mientras susurraba una palabra. "Allí".

Comencé a moverme, pero su mano, pesada sobre mi hombro, me tiró hacia abajo. Miré hacia atrás confundida y lo vi buscando algo en el suelo. Tomó un trozo de madera pequeño pero pesado de un árbol recientemente caído. Se levantó rápidamente y arrojó el tronco tan fuerte y tan lejos como pudo hacia el bosque en la dirección opuesta a la que nos dirigíamos, golpeando otro árbol y creando un fuerte estruendo. Su distracción funcionó y los reflectores comenzaron a rebotar rápidamente en esa dirección. Sus gritos cubrieron el ruido que haríamos al movernos.

Asentí y nos miramos con esperanza antes de salir corriendo lo más silenciosamente posible, lejos del grupo de búsqueda y hacia la pequeña luz flotante. No sabía qué encontraríamos cuando llegáramos allí, pero era la menos terrible de todas nuestras terribles opciones.

Machine Translated by Google

A medida que nos acercábamos, empecé a distinguir la forma de una pequeña casa flotante. La pequeña cabaña de madera estaba atada de forma floja a un árbol en la orilla, cuyas ramas colgaban sobre el río, ocultando la pequeña embarcación de la vista. Si no hubiera habido una pequeña linterna colgando en el porche, cuya luz tenue y parpadeante atrajo nuestra atención, habría sido prácticamente invisible, desde nuestra dirección, de todos modos. A medida que nos acercábamos, nos dimos cuenta de que parecía casi abandonada.

La pequeña estructura construida sobre una barcaza de fondo plano era perfecta para viajar por las distintas profundidades del Potomac. La luz de la luna arrojaba un tono azulado que le daba al techo de hojalata un brillo suave. Esperábamos poder subir a bordo y escondernos, al menos hasta que el grupo de búsqueda siguiera adelante. Era una posibilidad remota, pero esperaba que ya hubieran registrado la pequeña embarcación o, mejor aún, que no la notaran en absoluto.

—¿Subimos a bordo? —susurré mientras nos deteníamos detrás de un árbol frondoso, sin apartar la vista del barco—. No parece que haya nadie allí, o tal vez estén durmiendo.

—Vale la pena correr el riesgo —dijo mientras yo giraba la cabeza rápidamente para mirarlo, pero lo encontré mirándome. Rápidamente miró hacia el bote, se aclaró la garganta suavemente y pasó a mi lado—. Yo iré primero.

Sentí que una sonrisa involuntaria se dibujaba en mis labios mientras lo seguía, agachándome y acercándome con cautela al barco. No había más que una delgada cornisa a cada lado de la pequeña cabina, pero una terraza de buen tamaño en la parte delantera y trasera. El escritorio, abarrotado de cubos, bidones de gasolina, cañas de pescar, unas cuantas cajas de plástico viejas y una silla de jardín descolorida, estaba, por lo demás, bien cuidado. Sus tablas habían sido claramente reparadas varias veces, pero parecía apto para navegar y usado recientemente.

El barco se inclinó un poco en nuestra dirección cuando Will subió a bordo, lo que hizo que se detuviera y extendiera una mano hacia atrás para indicarme que me detuviera. Obedecí y ambos buscamos por las ventanas cualquier señal de vida. Cuando no vimos nada, él continuó, conmigo detrás de él. Eran poco más de las tres de la mañana. Supuse que si había alguien a bordo, estaría profundamente dormido.

Will señaló la escalera destartalada del lado del río del barco que conducía a la cubierta superior, que también servía como techo plano de la pequeña cabaña. Estuve de acuerdo en que la cubierta superior proporcionaría la protección necesaria para cualquiera que buscara desde el bosque, y si había alguien a bordo, al menos tendríamos la ventaja de verlos primero... si pudiéramos subir allí sin causar demasiado alboroto. Haría frío allí arriba, pero era un lugar

Machine Translated by Google

Sacrificio necesario. Cruzamos la terraza delantera y, justo después de doblar la esquina de la cabaña, que no se veía desde la orilla, oímos que alguien se acercaba desde el bosque. De hecho, oímos a más de uno.

Ambos nos quedamos paralizados. Nos miramos el uno al otro y mis ojos delataban mi pánico. Ambos nos giramos y presionamos nuestras espaldas contra las paredes exteriores ásperas de la cabaña. Los ojos marrones de Will se encontraron con los míos, enviando una ola de calma y paz sobre mí. Levantó un dedo frente a su boca, advirtiéndome que guardara silencio.
Mi sudadera proporcionaba el acolchado justo entre mi espalda, todavía sensible, y la madera áspera para que fuera soportable. Dos voces masculinas
hablaron en la oscuridad. “Parece vacío”.

“Dijeron que era de un anciano. Veamos si vio algo”.

Sentimos que el barco se balanceaba cuando subieron a bordo y los oímos cruzar la cubierta y detenerse en la puerta de pino sin pintar. Cerré los ojos y, al mismo tiempo, extendí las manos para intentar agarrarme a la pared contra la que estaba apoyado en un intento de mantener el equilibrio en el barco que se balanceaba.

Sentí la mano de Will sobre la mía, sus dedos entrelazados con los míos. Mantuve los ojos cerrados y respiré profundamente, tratando de permanecer inmóvil y tranquila.

Estaban a unos pocos metros de nosotros. Un rápido apretón de manos de Will me ayudó a mantenerme quieta. Esperaba que las pequeñas olas que golpeaban la orilla ocultaran el estruendoso latido de mi corazón. Me pregunté si alguna vez volvería a latir a un ritmo normal.
“Llama”, dijo uno de los hombres.

—Está bien —dijo el otro, visiblemente molesto.

Escuchamos un golpe suave y luego otro un poco más fuerte, seguido de un
Una voz firme gritaba: "Departamento del Sheriff, señor. Por favor, abra la puerta".

Will y yo giramos rápidamente la cabeza hacia la derecha cuando, de repente, se encendió una luz dentro de la cabaña, iluminando la ventana que estaba a pocos centímetros de Will. Él me miró, se encontró con mis ojos muy abiertos y murmuró en silencio.
"Está bien."

Cerré los ojos de nuevo y me concentré en ser tan pequeño y silencioso como pudiera.
Podría, esperando impotente.

Oímos el crujido de la puerta al abrirse, seguido por el aterrador y distintivo sonido de una escopeta al ser amartillada.

Machine Translated by Google

“Departamento del Sheriff, señor. Aquí está mi identificación”, dijo el agente.
De nuevo. “No hay necesidad de armas”.

—Lo decidiré yo mismo, muchas gracias —dijo con voz grave.
—gritó desde dentro de la cabaña—. ¿Qué quieres? No he hecho nada.

—No señor —dijo rápidamente el segundo oficial—. Lamentamos molestarlo tan temprano. Estamos buscando a una persona desaparecida. Una mujer joven, de veintidós años. Mide un metro setenta y cinco, pesa unos setenta y cinco kilos, tiene ojos azules y cabello largo y pelirrojo. Podría estar en peligro. Posiblemente viaje con un hombre. ¿Ha visto a alguien que coincida con esa descripción?

“No he visto a nadie”, dijo el anciano. “Desde la última vez que fui a DC”.

—¿Nadie, ni siquiera los que pasan por el bosque? Aquí hay una foto de la mujer. —
Escuché el crujido del papel. ¿Quién era el hombre? ¿Will?
No sabían que él estaba conmigo ¿verdad?

—¡Dije que no he visto a nadie! —gruñó el hombre.

Oímos el ruido de pies arrastrando los pies mientras los agentes

retrocedían. “Gracias, señor, aquí está mi tarjeta por si acaso…” Oímos que la puerta de madera se cerraba de golpe y sentimos que el barco se balanceaba mientras los hombres se alejaban a toda prisa. Nos quedamos paralizados mientras escuchábamos sus pisadas crujiendo entre las ramas y las hojas del bosque.

La luz interior de la cabina se apagó y esperamos. Will no oyó nada y se volvió hacia mí. Acababa de señalar con la cabeza la parte delantera del barco, indicándome que retrocediera y tratara de bajar, cuando se encendió la luz de la cabina y oímos que la puerta se abría de nuevo con un crujido. Desde la cubierta trasera del barco, la pequeña tarjeta de visita blanca que habían dejado los oficiales salió volando por el costado y cayó al río.

"Todos pueden salir ahora", dijo el anciano con naturalidad desde el
puerta. "Hace tiempo que se fueron".

Miré a Will y ninguno de los dos sabía qué hacer. Miré hacia el agua, tentado de saltar y nadar de vuelta al otro lado, aunque esta sección era mucho más ancha y se movía mucho más rápido que la que habíamos cruzado antes. Will debe haber percibido mi plan desesperado y extendió su brazo sobre mi cuerpo, sujetándome firmemente contra la pared de la cabina. Su mirada de regaño me dijo que no había forma de que me dejara volver a meterme en esa agua esa noche.

—Vamos, no voy a delatarte —dijo de nuevo.

Machine Translated by Google

Volví a mirar a Will y me encogí de hombros. Tenía frío y hambre, y algo en la desconfianza de este hombre hacia la ley me dio una extraña sensación de consuelo. Will tiró de mi mano hacia él, pero me moví de todos modos y él suspiró y me siguió. Bajé de la cornisa y subí a la terraza, donde me encontré con un anciano bajito y bastante flacucho con una impresionante barba blanca. Me sentí aliviado al descubrir que ya no sostenía la escopeta, pero podía verla apoyada contra el marco de la puerta, justo dentro de su cabaña.

—¿Dónde está tu amigo? —preguntó cuando Will se unió a mí en la terraza

—. Bueno —continuó haciéndonos señas para que lo siguiéramos adentro—. No tiene sentido Hace mucho frío aquí, entra y caliéntate".

Miré a Will, completamente estupefacta, y me encogí de hombros otra vez, siguiendo ciegamente a ese extraño hombre hacia adentro. Will sacudió la cabeza con desaprobación, pero entró conmigo de todos modos.

El interior de la cabina estaba sorprendentemente ordenado. Había una cocina sencilla, una mesa con una lámpara de aceite y dos sillas, y un pequeño sofá en la sala de estar, igualmente pequeña. Una puerta cerrada en el lado derecho de la pared trasera conducía a lo que supuse que era un dormitorio o baño muy pequeño. Había un pasillo estrecho a la izquierda que conducía a la parte delantera del barco. Vi otra puerta cerrada a lo largo de la pared del pasillo.

Nos hizo un gesto para que nos sentáramos en el sofá y cerró la puerta detrás de nosotros, cogiendo su escopeta. Nos quedamos mirando mientras empujaba una palanca y abría el cañón para sacar los casquillos, deslizándolos en los bolsillos de sus vaqueros manchados y descoloridos. Colocó el arma descargada sobre dos clavijas de madera encima de la puerta, se dio la vuelta, señaló de nuevo hacia el sofá y nos sentamos obedientemente, todavía inseguros y confundidos.

"No sé qué has hecho y no me importa. Sólo sé que esos tipos no eran del sheriff. Conozco al sheriff. Llevo años pescando con John y también conozco a todos sus ayudantes".

Ese anciano empezó a gustarme cada vez más. No era pretencioso, pero sí increíblemente perceptivo. Miré a Will y sonreí con esperanza, pero su expresión estoica me hizo saber que él todavía no sentía lo mismo.

—Gracias —dije en voz baja—. Tienes razón. No son del sheriff.

Él asintió y gruñó con conocimiento de causa: "Sí, sí".

Se cruzó de brazos y nos miró de arriba abajo. Todos permanecimos en silencio; nadie parecía saber realmente qué decir. Para mi sorpresa, fue Will quien habló.

Machine Translated by Google

“Señor, no puedo entrar en detalles, pero puedo ver que es un hombre perceptivo.
¿Quién puede saber cuándo le están mintiendo?

—Sí, claro —gruñó de nuevo. Will

continuó—. Te diré la verdad. Hace mucho tiempo le prometí a esta joven que la mantendría a salvo y, ahora mismo, necesito tu ayuda para hacerlo. Hay algunas personas que están tratando de hacerle daño y no puedo permitir que eso suceda. ¿Nos ayudarás?

Habló con seguridad, sinceridad y sin miedo. Lo miré fijamente incluso después de que terminó, sin creer en su determinación de cumplir su promesa. Ni siquiera sabía que recordaba lo que había dicho en el auto después de la primera vez que nos conocimos. Nunca había conocido a un hombre así. No lo entendía; no me debía nada. ¿Por qué estaba dispuesto a arriesgar todo esto? Will no me miró a los ojos, sino que mantuvo sus ojos fijos en los del anciano. Ninguno de los dos habló durante un minuto completo, y finalmente me volví para enfrentar al caballero de cabello blanco que me estaba mirando con una expresión extraña en su rostro.

Suspiró y finalmente dijo simplemente: “Supongo que sí”.

Sentí que ambos nos hundíamos más en el sofá con alivio. "Gracias, señor",

dijo Will, poniéndose de pie y extendiendo su mano hacia el anciano.
hombre, quien lo despidió con un gesto de la mano.

—No hay necesidad de formalidades, jovencito. Puedo decir que eres un tipo genuino.
—Me alegro de poder ayudar. Me llamo Jubal, Jubal Early Jones. Se llama así por el general bajo el que sirvió mi abuelo —dijo con orgullo y se dirigió a la cocina, que estaba a unos pocos pasos de distancia—. ¿Tienen hambre? —continuó sin mirarnos. Miré a Will y me encogí de hombros, sin saber qué hacer a continuación. —Sí, señor

—dije finalmente—. Bueno, vengan a la mesa. Todavía es temprano, pero coman un poco de estofado. Lo preparé

ayer; estaba bueno entonces, hoy debería estar aún mejor —habló mientras sacaba cuencos desiguales y lo que parecían cucharas de plata auténtica de un armario.

—¿Sabes cómo poner en marcha un generador, jovencito? —preguntó por encima del hombro.

—Sí, señor —respondió Will.

"Sube por ese pasillo y sube a la cubierta".

Will dudó. Le toqué el hombro suavemente.

—Está bien, sigue adelante —dije.

Machine Translated by Google

Desapareció por el pasillo y unos minutos después oí el suave ronroneo de un motor. Will regresó y el señor Jones encendió un quemador en su pequeña cocina de gas para la olla de estofado que había sacado de un pequeño refrigerador verde oliva. Will me hizo un gesto para que tomara una de las dos sillas de la pequeña mesa cuadrada y sacó un taburete desvencijado de la esquina para él, dejando la otra silla para nuestro anfitrión. "Ven y siéntate", le dijo a Will. Will asintió en agradecimiento y se deslizó en la silla frente a mí. Unos minutos después, nos dejó para que nos sirviéramos después de que la sopa se calentara, diciendo que volvería enseguida antes de dirigirse a una de las puertas en la parte trasera de la cabaña.

Cuando regresó, nos encontró devorando su sorprendentemente delicioso estofado de camarones y maíz. Estaba caliente y espeso, con verduras, camarones gordos y un caldo sabroso. Incluso si no hubiéramos estado hambrientos, habría sido una de las mejores comidas que había comido en mucho tiempo. Llevaba consigo varias colchas rotas pero pesadas y un par de toallas de baño muy usadas. "Está bien, ¿no?", sonrió. Ambos asentimos enfáticamente y yo dije con la boca llena de estofado: "¡Sí, señor!".

Se rió con ganas y colocó con delicadeza la pila de mantas en el sofá. “Todavía es muy temprano y no tengo mucho espacio extra, pero eres bienvenida al sofá y al suelo si quieres descansar un poco. Estas eran de mi esposa…” Su mano se detuvo en la colcha superior, se detuvo solo por un segundo, y sentí una ola abrumadora de dolor y pérdida cuando mis ojos se encontraron con los suyos. Fue intenso, y sentí que mi mano se movía inconscientemente para cubrir mi corazón.

Sonrió con tristeza y continuó: “Te mantendrán caliente. Me imagino que debes estar cansado del viaje”.

—Sí, señor, gracias —dijo Will.

"Puedo llevarte río abajo en un rato. ¿Tienes idea de adónde te diriges después?"

—Carolina del Norte —dije rápidamente, intercambiando miradas con Will, y eligiendo confiarle al hombre la verdad que aún no le había compartido. Él no pareció notar la comunicación silenciosa entre nosotros y solo asintió.

"Puedo llevarte río abajo. El hijo de mi hermano tiene un taller de reparación de barcos. "Haz una tienda cerca del banco y él podrá ayudarte a llegar al sur".

Machine Translated by Google

Bajó nuevamente la escopeta de encima de la puerta y la llevó consigo mientras se giraba y regresaba a la puerta del pasillo, que había dejado abierta.

"No les importa si me llevo esto conmigo. Parecen buena gente, pero nunca se puede ser demasiado cauteloso".

—No, señor, lo entendemos. Gracias por su amabilidad —dijo Will con seriedad.

Se quedó en la puerta unos segundos. Pude ver que la habitación estaba amueblada con una cama pequeña, cubierta con otra colcha arrugada y lo que parecía una pequeña cómoda antigua. Un pequeño marco de fotos estaba sobre la cómoda, pero estaba girado hacia un lado, por lo que no podía ver la fotografía que contenía. Se dio la vuelta y habló por encima del hombro: "Siéntete libre de usar el

baño para refrescarte; te dejé algunas toallas. No es nada del otro mundo, ya que soy solo yo, pero eres bienvenida; el agua está caliente".

Ambos asentimos de nuevo con sincero agradecimiento. “Gracias de nuevo, señor”.
Jones”, dije suavemente.

—Sí, señora. —Sonriendo suavemente, sus ojos se quedaron en mi rostro durante un largo minuto antes de apagar la luz de su habitación, desaparecer en la oscuridad y cerrar la puerta detrás de él.

Terminamos de comer en silencio. Me pregunté sobre esa extraña oleada de emoción que había sentido cuando mencionó a su esposa. Por alguna razón, pensé en Taklos y en cómo había descrito su habilidad original. Había dicho que era hipersensible a las emociones de los demás, que sentía lo que ellos sentían. Me pregunté si era algo así.

Habría sido una carga increíble de soportar. En ese breve momento sentí un dolor tan grande, como si fuera mío. Me imaginé lo doloroso que sería si todas las emociones fueran siempre, incluso una alegría increíble. Perdida en mis pensamientos, apenas noté los ojos de Will observándome seriamente. Cuando finalmente lo miré, sonrió de manera encantadora. "Lo siento", dije en voz baja, avergonzada.

“¿Para qué?”, preguntó.

“Me estoy

distrayendo.” Recogí nuestros platos vacíos y traté de caminar con cuidado hacia el fregadero de la cocina. Will se unió a mí en el fregadero, se ofreció a recoger los platos que yo había lavado y los secó con un paño de cocina cercano. Tratamos de ser lo más silenciosos posible mientras trabajábamos, sabiendo que el señor Jones estaba durmiendo a unos pocos metros de distancia.

Machine Translated by Google

—Will, ¿saben que estás conmigo? —susurré, entregándole un cuenco para que se seque —. No,

¿por qué?

“Esos agentes dijeron que tal vez viajaba con un hombre. ¿Quién más podría ser?”

Se quedó callado por un momento.

“Creo que se refieren a Taklos”, dijo rotundamente.

—¿Qué? —susurré, y mi confusión se convirtió en pánico—. Pero él... espera... ¿se ha ido?

"Me enteré anoche. Estabas durmiendo y no quería despertarte.
Ya había sido suficiente... —Se detuvo al ver que el color desaparecía de mi rostro—. No te preocupes. No dejaré que te pase nada.

—¡No es eso! —dije, intentando bajar la voz—. ¡El hijo de Charlotte!
Tenemos que llegar hasta él ahora”.

"¿Qué quieres decir?"

Empecé a caminar para agarrar mi mochila. Iba a bajar de ese barco y robar un auto o lo que fuera que tuviera que hacer para llegar hasta ese niño. Will me agarró del brazo y me detuvo. “¿A dónde vas?”

“¡Adonde siempre he ido, para buscar a Carter!”

"¿Está en Virginia?"

"Carolina del Norte."

—Entonces, ¿nunca ibas a ir a Virginia? —Se pasó una mano por el pelo, frustrado—. Por el amor de Dios, Andy, ¿cuándo vas a confiar en mí?
¿Qué más tengo que hacer?

—No... quiero decir, sí, eventualmente lo iba a hacer —dije, apartando mi brazo de él—.
Mira, nada de esto importa ahora mismo, ¿no lo entiendes? Tengo que llegar a él ahora mismo. Puede que ya sea demasiado tarde.
Taklos sabe que Charlotte no terminó de borrar mi memoria. Si él se ha ido, su hijo no estará a salvo. Ya no tiene motivos para quedarse con Carter y se vengará de Charlotte por ayudarme.
No intentes detenerme, Will. Voy a por él.

Me había soltado el brazo, pero seguía sujetándome con su intensa mirada. Yo le devolví la mirada, manteniéndome firme. Lucharía contra él si fuera necesario y, de algún modo, me escaparía si no me dejaba ir. Finalmente, cedió en nuestra batalla de voluntades y bajó la mirada, sacudiendo la cabeza con un suspiro. Di un paso más y volvió a agarrarme el brazo, esta vez con suavidad.

Machine Translated by Google

—Un momento... ¿vale? —dijo, mirando a la vuelta de la esquina hacia la puerta del señor Jones. Todavía estaba cerrada y, hasta donde sabíamos, nuestra discusión acalorada pero susurrada no lo había despertado.

"¿Dónde está?", preguntó, sacando el mapa de mi bolso. Me tomó un minuto,

pero encontré el pueblo que había visto en mi sueño.
Le di la dirección y el aspecto que tenía la casa.

Me hizo un gesto para que lo siguiera y salimos en silencio por la puerta que conducía a la terraza trasera. Me crucé de brazos, tanto en señal de desafío como por el frío. Se quedó cerca y mantuvo sus ojos fijos en los míos mientras se tocaba la oreja con la mano.

"Aquí Carter… Thomas siete cifras uno, ¿me recibes?"

¡Me iba a delatar! Lo miré con incredulidad y di un paso para volver adentro cuando puso los ojos en blanco, extendió la mano y me agarró el brazo con suavidad como lo había hecho en la cabaña. "Espera", ordenó, todavía con una mano en la oreja.

"¿Qué estás haciendo?" dije en silencio, furioso.

—Jake —dijo, soltándome el brazo y levantando un dedo, diciéndome que esperara—. ¿Este canal es seguro? Tengo una pista sobre Phillips... sí... La agente Stone me dijo anoche que recordaba algo, y por eso iba a venir hoy. Tiene un hijo; podría dirigirse allí. Consigue un equipo y ve allí lo antes posible. Contuve la respiración mientras hablaba. Sentí una cálida oleada de admiración y estupidez; me estaba ayudando... otra vez.

Estaba salvando el día... otra vez. Fui tan rápida en juzgarlo mal... otra vez. Continuó contándole a Jake la información que le había dado y le pidió que se comunicara con ellos tan pronto como encontraran al pequeño Carter. Siguió sin quitarme

los ojos de encima mientras hablaba.

"¿Alguna novedad sobre el activo o el objetivo? Vale... sí, lo sé... avísales que lo sé.
Estoy siguiendo una pista… sí, estoy bien… gracias, Jake".

Empecé a decir algo y él volvió a levantar el dedo. "Jake… ¿alguna novedad

sobre Cody?… Entendido… Carter fuera".

Cerró el canal y se quedó mirándome con las manos sueltas en las caderas. Era varios centímetros más alto que yo y me sentí muy pequeña allí parada bajo su mirada de regaño.

—¿Cómo está el agente Cody? —pregunté tímidamente.

Me miró fijamente durante un minuto más.

Machine Translated by Google

—Lo ha logrado. ¿Podrías dejar de intentar huir de mí, por favor? —dijo, y luego su voz se suavizó—. Puedes confiar en mí.

—Lo estoy intentando —dije suavemente.

—Lo sé. —Pasó a mi lado y abrió la puerta para que pudiéramos volver a entrar.

Will apagó el generador y volvió a encender la pequeña lámpara de la mesa mientras yo me sentaba frente a él; la silla crujió bajo mi peso. Cruzó las manos frente a él sobre la superficie rayada de la mesa de la cocina del señor Jones. Parecía pensativo, pero percibí su vacilación. —¿Qué pasa? —le pregunté.

Suspiró e inclinó la cabeza, observándome con los ojos entrecerrados. “Tengo algunas preguntas”, dijo finalmente.

—Pensé que podrías hacerlo. —Recordé mi colapso total de ayer. Miré hacia abajo, examiné mis manos y luego, tomando una respiración profunda y resuelta, miré hacia arriba —. Está bien... dispara.

“¿Qué pasó en el río?”, dijo sin perder tiempo.

Me aclaré la garganta y me moví incómoda en la silla al recordar ese incidente reciente. Él esperó pacientemente. “Supongo que… ¿fue una especie de flashback?” Me encogí de hombros, incapaz de mirarlo. “El agua fría y la oscuridad… Sentí que estaba de nuevo dentro de su mente, como si me estuviera hundiendo de nuevo… y… entré en pánico”.

No dijo nada. Finalmente levanté la vista. Se había cruzado de brazos y miraba fijamente por la ventana oscura, con la mandíbula apretada.

"Lo siento", murmuré, mirando hacia abajo. Todavía estaba avergonzada por mi falta de control. Podía ver cómo se enojaría; podría haber hecho que nos atraparan a los dos, o peor aún, arrastrarlo conmigo. ¿Eso fue lo que pasó? ¿La segunda vez que me rescató?

—¿Perdón? —le oí repetir. Levanté la vista y lo vi moverse en la silla, inclinándose hacia delante sobre los antebrazos sobre la mesa—. ¿Crees que estoy enojado contigo?

Me encogí de hombros.

Levantó las manos y volvió a sentarse, exasperado. “Andy… no estoy... enojado contigo... estoy... estoy... no sé lo que soy, para ser honesto".

Lo miré fijamente, con el ceño fruncido por la confusión. Él negó con la cabeza y se pasó las manos por el pelo oscuro. Yo estaba empezando a reconocer esto como su gesto característico de "Estoy frustrado".

Machine Translated by Google

"Estoy loco POR ti", dijo, enfatizando cada palabra. "Que estés...
pasando por esto – que él te está haciendo esto".

Me quedé sentado en silencio, repitiendo sus palabras en mi mente una y otra vez.

"¿Por qué?", dije finalmente.

"¿Qué?"

"¿Por qué... por qué te importa lo que me pase? Apenas me conoces.
No me debes nada. No tengo nada que ofrecerte excepto... una vida como fugitivo, un juicio militar en el mejor de los casos; en el peor, y lo más probable es que acabe haciendo que nos maten a los dos.

Junté mis manos frente a mi cara, rozando mis dedos.
Me miró nerviosamente. Volvió

a sacudir la cabeza, sonriendo para sí mismo, y finalmente me miró.

"Supongo que tampoco lo sé realmente".

Estaba rebotando nerviosamente mi rodilla debajo de la mesa y trataba de mantenerme quieto. Se inclinó hacia delante una vez más y extendió la mano por encima de la mesa, apartó una de mis manos de mi rostro, aplanó mi palma y colocó mi mano entre las suyas. Siempre tan cálido, su toque me calmó. Mi rodilla temblorosa se calmó al instante. Estaba caliente, estaba a salvo.

"¿Sientes eso?" preguntó.

Lo

hice. —Esa… conexión —continuó. —Sí —

susurré finalmente—. ¿Qué es?

—No lo sé —dijo con la misma suavidad, mirando nuestras manos y
repitió, "no lo sé".

—Entonces, ¿adónde vamos ahora? —preguntó, sin levantar la vista del lugar donde teníamos las manos entrelazadas

—. Si Carter está a salvo, supongo que a ese lugar en Virginia.

—¿Es ese un lugar real? —preguntó, levantando las cejas con escepticismo.

—Sí —dije fingiendo ofensa.

Él soltó mi mano y levantó las suyas en una rendición dramática.

"Debería haberte contado lo de Carter antes. Lo siento".

—Andy —dijo en voz baja—, no te culpo por no confiar en mí, aunque quiero que sepas que puedes hacerlo.

—¿Puedo preguntarte algo? —pregunté, entrelazando mis manos. Mis dedos todavía hormigueaban por la sensación de su tacto.

"Seguro."

"Anoche llamaste al Dr. Vora 'Matt'. ¿Lo conoces?"

Machine Translated by Google

“Sí, estuvo en algunas de mis clases en La Academia. Es unos años mayor y fue a la facultad de medicina antes de unirse a La Agencia. Es un buen tipo”.

—Lo es —convine, inclinando la cabeza avergonzada por lo que le había hecho.

—Está bien, Andy —dijo Will, bajando la cabeza para que lo mirara—. Y te cubrió. Sabe que tenías que irte.

Una suave sonrisa se dibujó en sus labios cuando levanté la vista. Ver sus ojos cansados me hizo darme cuenta de lo cansada que estaba yo también. Recordé la agitada noche anterior. Todavía era temprano y el sol no saldría hasta dentro de unas horas.

—Estás cansado —dije—. Vamos a dormir. Ya lo solucionaremos más tarde. En este momento estamos a salvo”.

Él asintió y, después de turnarnos para lavarnos rápidamente en el pequeño baño del señor Jones, me acurruqué en el sofá, envuelto en una de las colchas de su dulce esposa, que todavía olía a lo que debía haber sido su suave perfume floral.

Después de apagar la lámpara de la mesa, Will se tumbó en el suelo junto a mí, sobre un jergón con las mantas que quedaban. Lo escuché respirar en la oscuridad, preguntándome qué demonios había hecho yo para merecer un amigo así. Justo cuando los horribles acontecimientos de los últimos dos días amenazaban con consumirme en la noche tranquila, sentí la cálida mano de Will en mi hombro y escuché su dulce susurro. “Duerme,

Andy… mañana tendrás suficientes problemas. Estás a salvo. Duerme”.

Y lo hice.

Machine Translated by Google

CAPÍTULO 17

Serás mía…

La voz silbante resonó en mi mente. Algo se acercaba en la oscuridad. No podía verlo y no me tocaba... todavía. Sin embargo, podía sentirlo; estaba muy cerca. Tenía miedo. Más que miedo, estaba aterrorizada.

Te encontraré…

Jadeé y me senté derecha, mirando alrededor frenéticamente. Vi las paredes de madera oscura de la cabaña del cobertizo para botes, la mesa y dos sillas donde Will y yo habíamos comido. La luz del sol ahora se filtraba a través de las ventanas, iluminando toda la cabaña. Era cálida y brillante. Miré hacia abajo para ver mis manos

agarrando la tela de la colcha que todavía me cubría. La apreté con tanta fuerza que mis nudillos estaban blancos. Los aflojé un poco, notando que mis dedos estaban rígidos y doloridos. Debí haber estado agarrando la colcha durante bastante tiempo. Las mantas en las que Will había estado durmiendo ahora estaban

dobladas prolijamente y
apilados en un pequeño taburete en la esquina.

Miré a mi alrededor de nuevo. No estaba en la cabina, que ahora noté que se balanceaba suavemente hacia adelante y hacia atrás, y podía escuchar el suave zumbido de su pequeño motor. Nos estábamos moviendo. ¿Me había dejado allí? Habría sido inteligente y no lo culparía. No era demasiado tarde para que regresara, dijera que nunca me había visto y siguiera adelante con su vida. Balanceé mis pies en

el suelo y doblé la colcha que había usado, agregándola a la pila en el taburete. El ruido del motor se volvió repentinamente más suave y escuché voces desde afuera en la cómoda cadencia de una conversación amistosa.

Caminé a través de la cabaña, por el estrecho pasillo que conducía más allá de la casa del Sr. El dormitorio de Jones y la puerta que conducía a una pequeña sala de mando. Me detuve en la puerta y miré a través del cristal.

Will estaba de pie al timón, con las manos en el volante. El señor Jones señalaba distintos diales y luces, explicando qué era cada uno. Will escuchaba y hacía preguntas, lo que alentaba al anciano a continuar con su lección.

Machine Translated by Google

Sonreí. Puse mi mano en el pomo, con muchas ganas de preguntarle a Will si había tenido noticias del equipo que había enviado a buscar a Carter, pero decidí no molestarlos. Di un paso atrás para que no pudieran verme y los observé. Will se había cambiado de ropa. Su camiseta gris oscura había sido reemplazada por una camisa de franela desgastada que llevaba por fuera del pantalón con las mangas arremangadas.

Supuse que pertenecía a nuestro generoso anfitrión y mi sonrisa se hizo aún más grande. Era una escena muy dulce. Me quedé unos minutos más antes de darme vuelta en silencio para regresar a la cabina. El barco se balanceó un poco

mientras caminaba, lo que provocó que la puerta del dormitorio del Sr. Jones se abriera. Miré hacia la sala del timón, pero los dos hombres todavía estaban profundamente concentrados en su conversación. Extendí la mano para cerrar la puerta cuando noté que el marco de la foto que había visto la noche anterior se había caído.
encima.

No quería invadir la privacidad del señor Jones, pero si el barco se balanceaba de nuevo, el cuadro se deslizaría de la mesa al suelo. Miré hacia atrás una vez más, todavía sin darse cuenta de mi presencia, y entré en su habitación, recogí el marco y lo giré.

La foto era de una mujer; supuse que era la difunta señora Jones. Era una simple foto de rostro, pero parecía que hubiera sido menuda. Su suave cabello gris era corto y caía en prolijas hileras de suaves rizos alrededor de su rostro. Su dulce sonrisa llegaba hasta sus brillantes ojos azules, que estaban enmarcados por pequeñas arrugas. Su imagen era la de una dama gentil y amable, con una fuerza oculta detrás de su mansedumbre. Le sonreí, deseando haber podido conocerla. Creo que realmente me hubiera gustado la señora Jones. Casi me parecía... familiar, pero descarté la idea. Estaba a punto de volver a poner su foto en la mesita cuando algo me llamó la atención y la tomé de nuevo. Llevaba un vestido azul suave

con delicados detalles de encaje blanco y un pequeño broche decorativo colocado en el encaje justo a la izquierda de su cuello. Levanté el

marco cerca de mi cara, tratando de ver mejor la imagen. El pequeño broche tenía la forma de un león. Era plateado con una pequeña piedra verde en la punta de la cola. Lo miré durante varios minutos, tratando de recordar dónde lo había visto antes.

El barco se inclinó de nuevo y coloqué su fotografía de forma segura en el cajón debajo de la mesa, cerré la puerta y volví a la cabina. Tomé mi mochila y aproveché

el agua caliente del baño del señor.
El pequeño baño de Jones. La ducha me hizo sentir como si hubiera ido al spa. Todavía no había

Machine Translated by Google

Me sacudí el frío de nuestro baño en el Potomac y dejé que el agua humeante me cayera sobre la piel hasta que se me puso roja. Lavé mi ropa interior y la camiseta sin mangas que había usado ayer, y las colgué sobre la barra de la cortina de la ducha para que se secaran cuando terminé. Envuelta en una de las toallas que el

Sr. Jones nos había dado antes, fui a
Trabajo lavandome la cara y cepillandome los dientes.

Antes de intentar cepillarme el pelo mojado y enmarañado, limpié el espejo empañado con una mano. Me sorprendió la chica que me miraba en el espejo.

Su rostro era similar al mío, pero esta chica tenía profundas ojeras bajo los ojos. Parecía que no había dormido en días. Su piel era pálida, casi sin color. Incluso su cabello rojo era un reflejo opaco del castaño rojizo brillante que había sido una vez.

La miré y ella me miró a mí. Nuestros brazos desnudos colgaban a nuestros costados. Los moretones en forma de mano ya habían comenzado a desvanecerse de un morado oscuro a un azul más claro rodeado de amarillo.

Me di la vuelta y dejé caer la toalla hasta la cintura para ver si los rasguños en mi espalda se estaban curando. Parecía que estaban mejor. Me retiré el cabello hacia un lado, dejando al descubierto la marca con forma de león en mi cuello, y me quedé mirándola.

Por eso el broche de Marie Jones me resultaba tan familiar. Tenía exactamente la misma forma que mi león. ¿Podría ser una coincidencia? Volví a mirar la pequeña forma violeta, extendí la mano y pasé los dedos por encima.

Nunca lo había pensado antes, pero ¿podría ser algo más que una extraña marca de nacimiento o un tatuaje equivocado? Pensé en la imagen de su dulce rostro y deseé fervientemente poder preguntarle al respecto. Pensé en preguntarle al señor Jones si sabía algo sobre ese pequeño león plateado, pero recordé el dolor que aún sentía y no quería molestarlo más.

—¿Andy? —Will golpeó suavemente la puerta—. ¿Estás bien?

—¿Sí? —grité, apresurándome a terminar de cepillarme el cabello y vestirme.

Tomé la ropa húmeda que había lavado y volví a la cabaña. Encontré a Will apoyado en la encimera, al lado del fregadero. Estaba sonriendo, apoyando una mano en la encimera detrás de él y sosteniendo una taza de café desportillada en la otra. Parecía feliz.

Parecía extraño que pudiera estar tan relajado cuando estábamos en una situación tan desesperada. Estábamos huyendo de la agencia más secreta y mejor equipada del gobierno. No había forma de saber en quién confiar o dónde estaríamos seguros. Estábamos a merced de un anciano y su simple

Machine Translated by Google

casa flotante. Sin embargo, allí estaba, como un niño pequeño, sonriendo de oreja a oreja. Todavía estaba contento y me pregunté cuál era su secreto.

"Me tocó conducir el barco", dijo, con sus ojos castaños brillantes.

"Lo vi", dije, deseando compartir su alegría. "¿Cómo estuvo?"

—Muy bien —dijo, y tomó un sorbo de café—. Esa ducha también estuvo genial, ¿no? Me di una antes.

—Realmente lo fue. —Pasé junto a él y me senté en el sofá para guardar el cepillo de dientes y el pelo en el bolsillo delantero—. Veo que has estado atacando al señor. El armario de Jones".

Él bajó la mirada y se rió entre dientes, pasando la mano por la tela a cuadros azul y verde.

—Sí. Me lo prestó mientras se seca mi camisa. Está ondeando como una bandera. "Allí en la terraza trasera".

—Te sienta bien —sonreí mientras continuaba ordenando los objetos desordenados en mi

mochila. Dejó su taza de café en la encimera, caminó por la cabina y se puso en cuclillas frente a mí, con los antebrazos sobre las rodillas y las manos entrelazadas frente a él—. ¿Cómo estás,

Andy? —preguntó. —Estoy bien —dije con

ligereza, sin levantar la vista de mi tarea—. ¿Dormiste algo?

—Un poco. —Mantuve la cabeza

gacha—. Oye —dijo, poniendo una mano sobre la mía, impidiéndome mi organización sin sentido. Puso la otra

mano bajo mi barbilla y levantó mi rostro, obligándome a mirarlo. Sus ojos buscaron los míos. Sabía que él había visto lo que yo había visto en el espejo, y quería esconderme. —Estoy bien —dije

—. Puedes decirme

si no lo estás.

—Lo sé —dije a la defensiva y luego suavicé el tono—. Lo sé.

—Lo solucionaremos… de alguna manera. —Era sincero, estaba lleno de

esperanza. Asentí, forzando una sonrisa, aunque no compartía su optimismo.

Bajó la mano de mi barbilla y siguió mirándome fijamente.

Lleno de gratitud por el simple consuelo de su presencia, me deslicé hacia delante y le rodeé el cuello con los brazos. Esto lo tomó por sorpresa y apoyó una rodilla en el suelo para estabilizarse antes de rodearme con sus brazos.

Machine Translated by Google

—Gracias —susurré, inhalándolo. Olía a jabón y cedro.

Sentí su corazón latiendo contra mi pecho, sus respiraciones profundas, sus manos cálidas abrazándome fuerte, manteniéndonos unidos. Me inspiré en su esperanza, dejando que llenara los espacios vacíos hasta que sentí que podía comenzar a tener un poco de mi propio.

Me dejó abrazarlo hasta que me aparté. “Eso se ve
mejor”, dijo, mirando los moretones que se desvanecían en mis brazos.
—Sí... ya no me duele tanto. —Se apretó las
piernas con las manos y se puso de pie—. Vamos —dijo,
extendiendo su mano hacia la mía—. Ven a ver el timón. Te mostraré cómo conducir el barco.

Le tomé la mano con una sonrisa y lo seguí hasta la sala del timón, donde el señor Jones estaba sentado a medio camino en un taburete alto. Tenía una pierna apoyada en el suelo y estaba inclinado sobre la consola, mientras su dedo arrugado trazaba una línea azul ondulada en
un mapa. Se dio la vuelta cuando entramos en la sala y sonrió.
"Buenos días señora."
—Buenos días, señor Jones —le devolví la sonrisa
—. Ah… nada de eso, ahora. Somos viejos amigos; llámeme Jubal —dijo, incorporándose lentamente.

Me reí. “Está bien… buenos días, Jubal”.
—Eso está mejor. —Asintió con orgullo—. ¿Te dijo el joven Will?
¿Ahora es un auténtico capitán?
—Yo no iría tan lejos, Jubal —se rió Will, acercándose a la consola.
y mirando una vez más el mapa sobre el cual Jubal se había inclinado.
—Creo que puedo acercarte bastante —le dijo Jubal a Will, mostrándole el mapa. Will se inclinó
hacia delante—.
Está justo en el arroyo Potomac. Aquí, ¿lo ves?
—Andy, ven a ver esto. —Will se dio la vuelta y me hizo un gesto para que me acercara. Me apretujé entre los

dos hombres. Jubal estaba señalando un pequeño arroyo que se encontraba justo al lado del Potomac. La parte más grande del arroyo terminaba en el límite sur de la Reserva Nacional del Área de Crow's Nest.
—¿A qué distancia estará de donde quieres ir? —preguntó Will.

Machine Translated by Google

—Está justo ahí —dije, sorprendida de lo cerca que estaríamos. Mi dedo descansaba sobre una zona verde claro a unas cinco millas de donde Jubal había señalado. —Bueno, esa es

nuestra ruta entonces —dijo Jubal, sentándose de nuevo en su taburete. —

¿Harías eso por nosotros? —pregunté. —¿Nos llevarías hasta allí?

—Soy un hombre mayor. Mi Marie y yo nunca tuvimos hijos. No tengo muchos lugares a los que ir; viajar hasta el arroyo es tan bueno como cualquier otra ruta —dijo. Miré por encima

del hombro a Will, que estaba de pie detrás de mí, con su pecho pegado a mi espalda. Sonrió.

—Gracias —dije sinceramente, extendiendo la mano y tocando el brazo de Jubal. "Es muy amable por tu parte."

—No es nada. —Me pareció ver un rubor en sus mejillas curtidas—. Ven, vamos tú y yo a preparar el desayuno.

Solté su brazo y él puso una mano fuerte pero temblorosa sobre mi espalda, guiándome de regreso a la cabaña. Se volvió hacia Will. —¿Puedes tomar

el timón, joven Will? —dijo.

—Sí, señor, ya lo tengo. —Sonrió con orgullo.

Sentí que una sonrisa se extendía por mis labios al ver que el rostro de Will se iluminaba ante la petición de Jubal. Lo dejamos a cargo de la navegación y nos dirigimos a la cabina.

Machine Translated by Google

CAPÍTULO 18

Me senté frente a un Jubal Jones tranquilo, con un plato de huevos y tocino frente a cada uno de nosotros. Le había traído a Will su comida para que comiera mientras navegaba. Los codos de Jubal estaban a ambos lados de su plato y sus manos entrelazadas frente a él. "¿Te importa si doy las

gracias?", preguntó.

—De ningún modo. —Sonreí.

Él inclinó la cabeza y pronunció palabras sinceras de gratitud. Cerré los ojos y dejé que sus palabras de agradecimiento hablaran por mi propio corazón agradecido. A pesar de las circunstancias, reflexioné sobre lo afortunado que había sido. El Dr. Vora me encubrió por alguna razón, poniendo la sospecha sobre Nadine Greyson, quien según Will, había desaparecido con Taklos. Recé para que Charlotte se hubiera mantenido oculta. Me obligué a no pensar en lo que podrían estar haciendo, a quién podrían estar lastimando. Pensé en cambio en las cámaras de seguridad que se habían desactivado por la subida de tensión, en Will

encontrándome y accediendo a ayudar, en la casa flotante de Jubal que estaba en el lugar correcto, sin mencionar el hecho increíble de que estaba dispuesto a ayudar a un fugitivo. ¿Ya me consideraban un fugitivo? Will me aseguró que seguía siendo un activo desaparecido y que no estaba bajo sospecha, pero me pregunté si solo estaba tratando de protegerme.

“Señor, protege a estos jóvenes en su camino. Amén”.

Después de terminar su oración, Jubal comió en silencio, dejándome perderme en mis pensamientos. ¿Será solo

suerte? ¿Podría ser algo más?

Nunca había sabido mucho de religión; mis padres nunca hablaban de Dios. Eran buenas personas que intentaban ser pacíficas pero no practicaban ninguna fe en particular. Eso era otra cosa que me hacía sentir que no pertenecía allí. Siempre sentí que había algo más. Observaba la forma ordenada en que se desarrollaba la vida, la coherencia de las estaciones cambiantes. El nacimiento, el crecimiento y la muerte final de todos los seres vivos, proporcionando el camino para que comenzara el siguiente ciclo. Estaba tan... diseñado. Me dio

Machine Translated by Google

Me reconfortaba pensar que algo o alguien estaba a cargo, incluso si pasaban cosas malas; que no estábamos solos allí y que todo dependía del azar. Siempre me había encontrado rezando, pero no sabía a quién. Me preguntaba si era el mismo Dios al que Jubal le daba gracias ahora.

Pensé en la foto de Marie Jones, su prendedor de león plateado, y en cómo verla despertó algo dentro de mí. “Um… Sr. Jones…

eh, Jubal… ¿estaría bien si le pregunto algo? ¿Sobre… la Sra. Jones?”. Me sentí un poco nerviosa. En ese momento dependíamos completamente de él y me estaba arriesgando a molestarlo, posiblemente provocando que nos echara del barco.

Me miró mientras terminaba de masticar el bocado que acababa de tomar. Esperé, con las manos juntas sobre el regazo. "Supongo

que estará bien".

Me sentí aliviado y relajado un poco.

“No estaba fisgoneando, pero antes tu puerta se abrió cuando el barco se balanceó, y su foto se cayó. Espero que esté bien que la guarde en el cajón”.

"Te lo agradezco. Siempre me olvido de poner esa foto por las mañanas.
No puedo decirte cuántas veces tuve que comprar vidrio nuevo”.

"Bueno, ella parecía tan amable. Sé que debes extrañarla terriblemente. Lo siento". Si hablar de ella te causa dolor.”

Se recostó en su silla, ya había terminado de desayunar y miró por la ventana. El sol seguía estando al este de nosotros y sus brillantes rayos se filtraban a través del cristal. Estaba sentado en medio de un único rayo que parecía envolverlo por todos lados. Pequeñas partículas de polvo flotaban en el aire y brillaban al reflejar la luz del sol.

"No diré que no me duele cuando recuerdo que se ha ido", dijo, todavía
mirando hacia el agua. “Pero no me importa hablar de mi Marie”.

La forma en que pronunció su nombre, “Mi Marie”, me hizo sentir su desgarrador dolor, su alegría al recordar décadas de felicidad y su increíble soledad, todo a la vez. Tuve que respirar profundamente y parpadear para quitarme el escozor de las lágrimas. Me aclaré la garganta antes de hablar, esperando que mi voz no delatara mi lucha interna. No quería hacerle las cosas más difíciles de lo que ya eran. “¿Me hablarías de ella?”, pregunté.

Entrelazó las manos detrás de la cabeza y

cerró los ojos. Una sonrisa se extendió por su rostro, que brillaba a la luz del sol.

Machine Translated by Google

“Oh… hay tanto que contar”, dijo, manteniendo los ojos cerrados mientras hablaba. “Éramos más jóvenes que tú cuando nos conocimos. Ella era solo una niña; oh, pero qué niña. Era inteligente, más inteligente que yo, eso es seguro. Tampoco le tenía miedo a nada. Recuerdo la primera vez que la vi. De pie en lo alto de los acantilados del lago Redman”.

Abrió los ojos para mirarme pero no se movió de su posición relajada.

“No eran verdaderos acantilados, claro está; así es como los llamábamos.
Pero era muy alto. Los únicos chicos que se atrevieron a saltar desde allí fueron los de los grados superiores del instituto”.

Cerró los ojos de nuevo y continuó: “Allí estaba ella, con los brazos extendidos a los lados, como si fuera a volar. Y sí que voló. Saltó de esa cornisa y supe que había visto algo especial cuando emergió de esas aguas fangosas, riéndose como si acabara de escuchar el chiste más gracioso de su vida”.

—¿Eso fue aquí en Virginia? —pregunté, lo que hizo que abriera los ojos de nuevo.

—Sí, fue así. Un poco más al oeste. Su familia se había mudado a nuestro pequeño pueblo la primavera anterior. Yo había estado trabajando en el aserradero desde que terminé la escuela secundaria y ella iba a pasar a los grados superiores. Iba a ser enfermera, ¿sabes?

—Parece una verdadera fiera —dije sonriendo—. ¡Oh, sí

que lo era! Nunca has visto nada como mi Marie —se rió entre dientes—. Cuando me alisté en el ejército, ella también se alistó. Fueron años duros, estar separados durante tanto tiempo. Terminó la escuela y se fue con los médicos. Ahh... Estaba tan orgulloso de esa chica, pero muerto de miedo al mismo tiempo. Te lo dije, no le tenía miedo a nada. Casi abandoné mi puesto para atraparla después de escuchar que había ido con las tropas a un pueblo a salvar una escuela llena de pequeños. Uno de esos bebés terminó siendo un tipo muy importante, ya sabes. Lideró una revolución y, por su parte, casi cambió la historia.

—Vaya —dije sin palabras—.

Sí... No habíamos regresado hasta una semana antes de que ella dijera que ya no había peligro, así que fuimos directo a la iglesia y allí mismo el predicador nos casó. ¡Su padre estaba furioso!

Se rió de un recuerdo que no podía compartir, pero que iluminó sus brillantes ojos grises.

Machine Translated by Google

“Habríamos estado casados sesenta años en otoño. El cáncer se la llevó hace cinco años. Tampoco le daba miedo. Era como saltar de un acantilado y aterrizar en el cielo, decía. Dijo que nunca había estado más preparada para encontrarse con el Señor”. No sabía qué decir. Nos

sentamos en un cómodo silencio durante un rato, ambos mirando por la ventana las ondulaciones plateadas del Potomac que reflejaban el sol. Quería preguntarle por el broche y pensé que esa podría ser mi única oportunidad. Por lo que me había contado de Marie, ella habría aprobado correr un riesgo.

—¿Puedo preguntarte por el broche que llevaba en la foto? ¿El león? —dije en voz baja.

—Ah, sí... era algo especial. Una especie de reliquia familiar. Cuando volvió del extranjero, su madre se sentó con ella y le contó una antigua leyenda familiar sobre las mujeres corazón de león. Dijo que provenía de la realeza en algún lugar de la historia y que habían sido bendecidas con una vocación especial. Su madre le dio ese broche y no recuerdo un día en que Marie no lo llevara puesto. Me hizo prometer que no lo perdería, me hizo prometer que lo guardaría. Dijo que yo sabría qué hacer con él. Pensé en devolvérselo a su familia, pero su mamá y su papá ya habían fallecido.

Pasé mi mano bajo mi cabello, sintiendo a mi propio pequeño león que estaba caliente al tacto, y rápidamente retiré mi mano.

“¿Tenía hermanos?”, pregunté.

—Una hermana mayor... Esther —dijo, y luego añadió, como si se le ocurriera después —: Perdí su rastro... Creo que se mudó a Arlington, lo último que supe es que trabajaba en una iglesia allí.

“Gracias por compartir eso conmigo”, dije.

Él asintió con una sonrisa.

—Me recuerdas a ella —dijo para mi sorpresa—. Tenía el pelo rojo como el tuyo cuando era niña.

Sentí que mi mano se estiraba para tocar mi cabello. Había notado en la foto que Sus ojos eran del mismo tono de azul que los míos.

—Hay algo más —dijo. No estaba segura de que me estuviera hablando a mí, aunque me estaba mirando con la cabeza ladeada—. Ahh...

Será mejor que vaya a ver cómo está el joven Will.

Él empezó a tomar su plato y yo extendí la mano para cogerlo.

“Voy a buscarlos. Adelante. Gracias de nuevo”.

Machine Translated by Google

Me miró una vez más y se giró, caminando lentamente de regreso a la sala del timón.

Jubal había calculado que nos llevaría unas doce horas llegar a nuestro destino. Will y yo disfrutamos del día, turnándonos para conducir el barco bajo las atentas instrucciones de nuestro nuevo amigo. Nos sentamos en la cubierta trasera bajo el sol y más tarde preparamos una cena rápida de bagre frito y patatas. Con la tranquilidad del día, casi me había olvidado de nuestros problemas.

Jubal y Will habían decidido que sería mejor parar al anochecer y continuar nuestro viaje por la mañana. La mayoría de los barcos no navegaban de noche y era más probable que los detuviera la patrulla fluvial.

Me sorprendió descubrir que Jubal conocía a casi todo el mundo a lo largo del río, por lo que le resultó fácil encontrar un lugar apartado donde atracar para pasar la noche. Will y yo nos mantuvimos fuera de la vista mientras él bajaba a tierra y hablaba con su amigo, quien le cambió treinta galones de gasolina por varios kilos de bagre de río recién pescado.

Sentarme a la mesa con él y Will mientras se reían de una de las muchas historias de la infancia de Jubal me recordó aquellas codiciadas tardes con mis amigos, los Hawthorn. Me pregunté si Thomas y Mary alguna vez habían terminado de cerrar el garaje para Quinn, su hijo mayor. Pensé en Susan y Tabitha, sus gemelas de seis años y en cómo se reirían cuando Quinn hablara de su novia. Ahora tendrían ocho años. Me pregunté si alguna vez las volvería a ver, si después de todo esto, querrían volver a verme. Miré alrededor de la mesa y sentí una extraña y poderosa conexión con los dos hombres. Qué

tripulación formábamos: la chica demacrada y fantasmal con ojos tristes, el apuesto héroe y el anciano sabio con el corazón roto. ¿Qué posibilidades teníamos contra nuestras probabilidades?

En algún lugar, había un hombre que sufría tanto que odiaba al mundo y a todos los que lo habitaban. Tenía en su interior el poder de hacer que una persona cumpliera su voluntad sin decir una palabra, y yo tenía algo que él deseaba mucho.
Si de alguna manera pudiera adquirir mis habilidades, ni siquiera necesitaría estar en su presencia; simplemente podría manipular los sueños y hacer que cualquiera hiciera lo que quisiera. Había despertado a este demonio de su prisión inconsciente debido a mi miedo y deseo de autoconservación. No sabía hasta dónde llegaría para encontrarme y tomar lo que quería.

Sabía que obtenía su energía de la electricidad y pensé que si pudiéramos llegar a la pequeña y extraña comunidad de Virginia de la que había oído hablar durante tanto tiempo...

Machine Translated by Google

Hace tiempo, tal vez me daría algo de tiempo para idear un plan mejor. Recé para que todavía estuviera allí.

Si estás ahí, Dios, si es suerte, si eres tú, sea lo que sea, espero que se quede con nosotros.

—¿Andy? —dijo Will suavemente, tocándome la mano—. ¿Estás con nosotros?

Me sacudí de encima los pesados pensamientos sobre lo que me esperaba y les sonreí a mis esperanzados compañeros.

"Sí", sonreí, respirando profundamente. "Lo siento".

Dos pares de ojos preocupados me miraban fijamente. Quería unirme a su risa, realmente quería, y disfrutaba viéndolos tan felices. A pesar de la conexión, los estaba observando desde afuera. Sentí un destello de calor en mi rostro y de repente sentí que me estaba asfixiando. "Creo que necesito un poco de aire. ¿Te importa si salgo afuera?", dije.

sorprendiéndolos al ponerse de pie rápidamente.

—No, en absoluto —dijo Jubal con una sonrisa amable—. El joven Will y yo nos encargamos de la cocina, ¿no?

Will siguió el ejemplo y dijo con tono desenfadado: "Así lo haremos, señor".

Los dejé recogiendo los pocos platos que había en la mesa y salí a toda prisa hacia la terraza trasera. El aire de la noche me golpeó como una pared de hielo y me enfrió las mejillas que me ardían. Subí las empinadas

escaleras de metal hasta la terraza de la azotea. Me quedé de pie con las manos en la barandilla, dejando que la fresca brisa nocturna me envolviera. Sentí que se me ponía la piel de gallina en los brazos desnudos y me arrepentí de no haberme puesto la sudadera. Cerré los ojos y escuché el suave chapoteo del agua del río contra el costado del bote de Jubal. Estaba cansado. En verdad, no había dormido casi nada.

Cada vez que me quedaba dormida, sentía esa misma presencia aterradora, que no llegaba a alcanzarme, pero que estaba muy cerca. Sabía qué era, o mejor dicho, quién era. No estaba segura hasta que Will me reveló esa misma mañana que había escapado. Era Dovanny Taklos.

Él me estaba buscando. En nuestro sueño compartido, me había besado, creando una conexión fría y dolorosa. Sentí una atracción repugnante de él. La había sentido las tres veces que lo había visto, apenas al principio en la sala de preparación, y luego cada vez más fuerte. Había estado probando sus poderes. Él estaba impulsado por la rabia y yo por el miedo, ambos nos habíamos vuelto más fuertes, pero cuando nos vimos por última vez, él había tomado una parte de mí. Ahora tenía un poco de mi habilidad y me estaba buscando. Todavía no había perfeccionado su nuevo don, y esperaba que no estuviera buscando a nadie más. Necesitaba mantener su atención en mí,

Machine Translated by Google

Pero sabía que eso significaba la posibilidad de que finalmente me encontrara. Cuando peleamos por última vez, me había dejado ganar para ser libre. Dudaba de mi capacidad para hacer lo mismo si nos enfrentábamos de nuevo.

Tenía muchas ganas de dormir, pero al mismo tiempo lo temía. Estaba tan absorta en mis preocupaciones que no oí a Will llegar detrás de mí. Di un respingo cuando puso una mano a cada lado de las mías en la barandilla, su pecho contra mi espalda.

—Está bien, soy sólo yo —dijo, inclinándose sobre mi hombro, con su cara junto a la mía—. Estás temblando.

No me había dado cuenta, pero estaba temblando, helada por la rápida caída de la temperatura del aire nocturno. Su cercanía me trajo un calor maravillosamente reconfortante y lo bebí.

Nos quedamos en silencio. Podría haberme quedado allí para siempre. Me sentía segura, protegida entre sus brazos. Su aliento caliente en mi cuello, su rostro tan cerca del mío.
Dejé que su fuerza fuera suficiente para los dos. Sabía que no era justo pedirle tanto, pero lo hice de todos modos. Apoyé mi cabeza en la suya y sentí que se giraba hacia mí, sus labios suaves sobre mi frente.

-¿Cómo estás tan tranquilo? -pregunté.

"¿Qué quieres decir?"

“Estás tan seguro de que todo va a estar bien, y yo solo estoy preocupado.
“Un desastre todo el tiempo.”

—Supongo que es por fe —dijo en voz baja—. Sé que Dios tiene un plan.

¿Podría ser eso realmente cierto? Quería que lo fuera. Tal vez Will era la parte del plan que detendría al monstruo en el que me estaba convirtiendo. Necesitaba

contarle sobre Taklos, lo que estaba haciendo, lo que me esperaba. Necesitaba que comenzara a hacer planes para cuando me perdiera en la oscuridad. Sabía que se avecinaba. Necesitaba que supiera lo que tendría que hacer para evitar que me convirtiera en la cosa que ni siquiera podía nombrar. Pero no esa noche. Esa noche, simplemente lo dejaría ser mi ancla.

Machine Translated by Google

CAPÍTULO 19

La chica fantasma del espejo lucía aún peor que el día anterior. Las ojeras bajo sus ojos eran más oscuras y el color pálido de su piel era aún más pálido. Su cabello mojado colgaba sin vida sobre sus hombros.

Por más que luché, el sueño me había encontrado, pero el descanso no. Imágenes aterradoras de ojos negros y fríos y dedos largos y esqueléticos habían plagado mi mente. Los susurros en la oscuridad ahuyentaron cualquier posibilidad de paz y me desperté sobresaltado, tal como me había pasado la noche anterior.

Una ducha caliente me había ayudado a calentar el frío que no había podido quitarme de encima, pero No hizo nada por el estado cada vez más impactante de mi apariencia.

Podía oír voces silenciosas desde la cabina.

—Esa niña no se ve muy bien, joven Will —escuché a Jubal decir en voz baja.

—Sí, señor, lo sé —dijo Will con voz triste—. No está durmiendo.

-¿Cuál es tu plan, hijo?

“Para ser honesto, no estoy seguro. Ella cree que este lugar al que vamos la ayudará”.

“¿Qué crees?”

“Creo que todavía tenemos un largo camino por recorrer”.

Los oí moverse por la cabina, el tintineo de los platos, el roce y El golpeteo de una cuchara en una taza de cerámica, el murmullo del agua en el fregadero. “Ella te necesita, ¿sabes?”, dijo Jubal.

—Lo sé —respondió Will en voz baja.

"Es raro que una mujer te necesite", reflexionó el anciano. “Las mujeres son criaturas secretamente fuertes. Mi Marie, una de las más fuertes; pero hubo momentos en que me necesitó. Raros, claro, pero esos son los momentos que recuerdo con más cariño. Momentos en los que tuve el honor de ser algo sólido para ella. Esa niñita que está ahí dentro necesita algo sólido ahora mismo”.

—Yo puedo serlo —dijo Will después de un minuto.

—Creo que puedes —dijo finalmente Jubal, y escuché el sonido de su familiar palmada en el hombro de Will.

Machine Translated by Google

Me quedé un momento más en el baño antes de unirme a ellos en la cabina, tratando de fingir que no había escuchado su conversación e ignorando sus miradas preocupadas. Jubal se disculpó y se dirigió al timón para

encender los motores y llevarnos las pocas horas que nos quedaban río abajo. Will y yo bailamos en silencio uno alrededor del otro mientras nos ocupábamos de la tarea de reunir las pocas cosas que llevaríamos con nosotros. Se puso su camiseta gris oscuro una vez más, pero se puso otra de las camisas de franela de Jubal abierta por encima. "Carter aquí", lo escuché decir, atrayendo mis ojos expectantes hacia los suyos. Estaba de pie en el medio

de la cabina, mi mochila en una mano y la otra en su oreja. "Recibido... y la condición... Recibido... objetivo todavía suelto, cambiando de dirección al suroeste... Carter fuera".

"¿Y bien?" pregunté casi inmediatamente.

"Lo encontraron. Está bien".

Esas cinco palabras me dieron más esperanza que en los dos últimos días. Me abalancé sobre él, casi derribándolo, y le rodeé el cuello con los brazos con un chillido embarazoso. —Puedo respirar —susurré.

Sentí que me besaba la frente por segunda vez y pensé que podría acostumbrarme a eso. Apretó sus brazos y me levantó del suelo. Me quedé colgando como una muñeca de trapo en sus brazos.

—Gracias, agente Carter —dije suavemente.

—Siempre, agente Stone —respondió con la misma suavidad.

La buena noticia de que el pequeño Carter estaba a salvo me levantó el ánimo más de lo que podría haber imaginado. Jubal y Will intercambiaron varias sonrisas discretas mientras nos apiñábamos en la sala del timón y discutíamos sobre el mapa y el mejor lugar para atracar para nuestra partida.

Jubal se quedó en silencio a medida que nos acercábamos a nuestro destino, al igual que todos nosotros. Sería triste para nosotros dejar a nuestro nuevo amigo, a pesar de que habíamos pasado menos de cuarenta y ocho horas juntos. Will se fue a asegurar el barco cuando atracamos.

Jubal y yo nos quedamos solos en la sala del timón, él al timón. Había aminorado la marcha de los motores y había acercado su bote a una de las pocas zonas donde el agua era lo suficientemente profunda en la orilla como para que no tuviéramos que nadar para salir del bote.

—Andy —dijo Jubal, vacilante—. Me gustaría darte algo.

Lo miré por encima del mapa que estaba explorando. Metió la mano en el bolsillo delantero de sus gastados vaqueros, sacó algo y me tendió la mano cerrada.

Machine Translated by Google

palma. Jadeé cuando colocó suavemente el pequeño broche de león plateado de Marie en mi mano abierta.

—¡Jubal... no puedo! —grité, intentando devolvérselo—. ¡Vamos,

vamos! Mi Marie dijo que sabría qué hacer con él cuando el...
Llegó el momento, y ha llegado el momento.”

—Pero… ¿por qué me darías esto?

“Me recuerdas mucho a mi Marie. Eres más fuerte de lo que crees, Andy, y tu corazón es puro. Sé que no conozco mucho de tu historia, pero sé que estás en un largo viaje y que vas a necesitar toda la ayuda que puedas conseguir. Deja que ese joven te ayude, ¿me oyes? Es un buen muchacho”.

Sentí gratitud y las lágrimas me quemaron los ojos. “Sí, señor. Sé que lo es”.

“Siempre fue nuestro plan tener una prole de pequeños, pero eso no estaba en los planes del buen Dios. Sin embargo, mi Marie amaba a su sobrina, y nos destrozó cuando Maggie falleció tan repentinamente. Es extraño, pero tú y el pequeño Will sois lo más parecido a un hijo propio que he tenido desde Maggie. No sé qué os espera, pero si alguna vez necesitáis ayuda, solo tenéis que pedirla”.

No tenía palabras. Ese pequeño león que sostenía en mi mano era el regalo más preciado que jamás me habían dado. Di un paso adelante y lo besé en la mejilla, sintiendo que se sonrojaba. Me dio una palmadita en el hombro, avergonzado por mi afecto. "Muy bien, tu chico te está

esperando ahí afuera".

Sus mejillas todavía estaban rosadas cuando me acompañó fuera de la sala del timón. sin más palabras.

Me detuve justo al otro lado de la puerta y abrí la palma de la mano, dejando al descubierto la pequeña joya. El animal estaba de pie sobre sus patas traseras, con las delanteras hacia arriba, como si estuviera atacando. Era una leona, sin melena y majestuosa. La diminuta esmeralda al final de su cola era del tono verde más profundo y hermoso, y brillaba a la luz del sol. Una extraña sensación me atravesó mientras permanecía allí, mirando mi mano. Me resultaba tan familiar, como si siempre me hubiera pertenecido; como si me la estuvieran devolviendo después de haberla perdido. Mi cuerpo estaba débil, maltrecho y exhausto, pero mi alma se sentía fortalecida y mi coraje renovado.

Dudé en contarle a Will sobre el pin y su extraño parecido con mi tatuaje, pero decidí dejarlo solo para mí por un tiempo más. Giré el broche en la parte posterior de la figura y empujé su alfiler afilado a través de la tela de mi camiseta, asegurándolo a la parte inferior de mi camisa donde quedaría

Machine Translated by Google

Estar a salvo, pero no ser visible. Me alisé la camiseta y atravesé la cabina hasta la terraza trasera, donde Will me estaba esperando.

Machine Translated by Google

CAPÍTULO 20

Nos quedamos solos en la orilla bordeada de árboles, saludando a Jubal mientras él dirigía su santuario flotante de regreso por el arroyo Potomac hasta el río. Habíamos bajado de la cubierta a tierra firme, subiendo por el empinado terraplén con la ayuda de las raíces y ramas de los árboles que estaban expuestas. "¿Listos?", preguntó Will
cuando nos dimos vuelta y nos enfrentamos a un bosque denso. "Listo
como nunca lo estaré, supongo".

Con el rabillo del ojo, lo vi mirarme. Sabía que estaba tratando de decidir si la cosa enfermiza que tenía delante lograría recorrer siquiera una milla, y mucho menos los cinco kilómetros y medio a través del bosque hasta nuestro destino. En verdad, yo mismo no estaba seguro, pero realmente no había muchas opciones. Dejé que mi mano se deslizara hacia el dobladillo de mi camisa y sentí el pequeño broche de león de metal con mis dedos, recordándome el coraje que aún tenía, y comencé a abrirme paso entre los árboles.

El arroyo no era una vía fluvial muy transitada, pero necesitábamos adentrarnos en el bosque y perdernos de vista tanto desde el agua como desde el aire. Yo iba delante con la brújula y el mapa; él me seguía de cerca, con la mochila llena.

"Supongo que ahora confías un poco en mí", dijo con una sonrisa burlona cuando le dije: Aceptó dejarle llevar la mochila.

—Un poco —había
bromeado. Ahora sí que confiaba en él, tanto que me asustaba. Había demostrado una y otra vez que decía lo que decía en serio: que me protegería, incluso si eso significaba perder su trabajo. Era una sensación extraña que alguien se preocupara tanto por mí. Nunca antes había sentido ese tipo de amor; sabía que mis padres me amaban, por supuesto que lo hacían, pero ¿saber que alguien haría lo mejor para ti a expensas de sí mismo? Eso era nuevo y maravilloso, pero también me hacía sentir incómoda. Yo era peligrosa, no solo por lo que podía hacer, sino también por mis decisiones. Consideré los riesgos que estaba tomando Will; ¿se arrepentiría de ellos? Quería enviarlo lejos y mantenerlo cerca al mismo tiempo. Por ahora, elegí quedármelo.

Machine Translated by Google

Avanzamos a buen ritmo, siguiendo senderos desgastados por ciervos que serpenteaban a través del bosque. Hacia el lado norte de la reserva habría senderos públicos para caminatas y pabellones para picnic, pero nos quedamos en el lado sur, que estaba aislado y bordeado por el arroyo Potomac. En realidad, el único peligro que teníamos de que nos vieran sería un guardabosques, en cuyo caso planeamos alegar que éramos excursionistas perdidos.

Caminamos en silencio la mayor parte del tiempo, parando de vez en cuando para consultar el mapa. Mis conocimientos de mapas estaban oxidados; terribles, en realidad, pero me daban una sensación de control al orientarme, y Will amablemente me dejó pensar que yo era quien nos guiaba, cuando en realidad era él. También sospechaba que hacía paradas frecuentes por mi bien, preguntándome si necesitaba tomar un descanso, tratando de hacerme beber más agua o comer.

—Estoy bien, de verdad —le aseguré.

Llegamos al extremo occidental de la reserva en poco menos de dos horas. La zona no estaba cercada por nada más que un camino de tierra, frente al cual vimos interminables campos de maíz.

—Creo que está al otro lado de ese campo —dije, mirando nuevamente el mapa.

Teníamos poca información en cuanto a una ubicación específica; mi única orientación provenía del recuerdo de infancia de una extraña pareja que había pasado tres noches con nosotros un verano.

Se llamaban Jesse y Sarah. Habían estado visitando a la sobrina recién nacida de Sarah y estaban de camino a casa. Incluso para nuestra ya extraña mezcla de personas, eran una incorporación única. Parecían más Amish que hippies, y llevaban ropas cosidas a mano de colores suaves y lisos. Les había hecho un sinfín de preguntas con la natural curiosidad molesta de una niña de doce años. Sin embargo, habían sido amables y respondieron a todas y cada una de ellas con paciencia.

Como todas las noches, los adultos nos sentamos alrededor de una fogata central con nuestros campistas, tiendas de campaña y furgonetas formando un gran círculo a modo de borde exterior. Al anochecer, los niños perseguían luciérnagas y el olor de la comida cocinada en el campamento flotaba en el aire. Había visto a la tranquila pareja el día anterior. Se mantenían en su mayoría apartados, pero amablemente ayudaron a trabajar en el huerto comunitario, ya que este era un lugar en el que nos habíamos quedado el tiempo suficiente para tener uno. Sarah sabía bastante y ayudó a Lily con un problema que estaba teniendo con los tomates.

Los encontré en la fogata esa noche, sentados del brazo sobre un tronco, bebiendo té caliente en tazas de metal moteadas de azul y blanco.

Machine Translated by Google

—Soy Andy —dije con torpeza—. Bueno,

hola, Andy. Jesse sonrió y se presentó a sí mismo y a su esposa.

—Te vistes raro —solté, arrepintiéndome inmediatamente y sonrojándome. Tratando de recuperarme, dije: “Pero me gusta”.

Se miraron y se rieron.

—Gracias —dijo Sarah riéndose—. Yo hice esta ropa, ¿sabes?

Sonaba como los profesores que había visitado por la noche en mis sueños, y a los profesores les gustaba explicar las cosas, así que comencé mi interrogatorio, preguntándoles todo lo que se me ocurría preguntar.

Sarah me explicó que vivían en un lugar especial donde la gente no usaba televisores, computadoras ni electricidad. A mí no me pareció tan extraño, ya que durante la mayor parte de mi vida yo tampoco había usado la mayoría de esas cosas.

Cuando le pregunté por qué la gente vivía allí, me dijo que había gente que se enfermaba a causa de ciertas frecuencias de radio y electromagnéticas, o CEM, como ella dijo que se llamaba. La zona en la que vivían había sido designada como zona de silencio de radio. Los aviones no podían sobrevolarla y no había líneas eléctricas ni telefónicas cerca.

Ella era enfermera y Jesse era médico; vivían allí para servir a la gente de la comunidad.

Me dijo que estaba cerca de Stafford, Virginia, justo en las afueras de una reserva forestal nacional. Incluso me lo había mostrado en su mapa. Pero eso fue hace diez años. Yo esperaba y rezaba para que no solo siguiera allí, sino que pudiéramos encontrarlo.

—Andy —Will me tocó el hombro suavemente—. ¿Por dónde?

Me quedé de pie al borde del bosque, perdido en mis recuerdos. Volví a desplegar el mapa y lo miré durante unos segundos.

—Um... ahí —dije, señalando hacia el suroeste, a través del campo, hacia la hilera de árboles. Solo se veían las copas a lo lejos—. Creo que está ahí, más allá de esos árboles.

Avanzamos con cautela por el camino de grava cubierto de vegetación que separaba el bosque de los campos de maíz. Decidimos atravesar el campo en lugar de rodearlo, tanto para cubrirnos como para ahorrar tiempo. Ya estábamos

bien entrados en octubre, por lo que los tallos de maíz ya empezaban a ponerse marrones, y me sorprendió que estos campos aún no se hubieran cosechado. Extendí las manos a ambos lados de mi cuerpo, dejando que las hojas parecidas al papel las rozaran mientras caminábamos, silbando como las olas del océano. El campo parecía

Machine Translated by Google

El camino continuaba hasta el infinito, pero finalmente los tallos se terminaron y se abrieron para revelar un profundo barranco lleno de agua. Más allá había otra delgada hilera de árboles.

Di unos pasos hacia la hierba alta y pude ver pequeñas estructuras de madera justo al otro lado de la cerca natural que formaban los árboles. Coincidían con la descripción que me había dado Sarah y me di vuelta para decirle a Will que estábamos allí cuando sentí un dolor agudo en el tobillo.

—¡Ay! —grité, mirando hacia abajo y vi la piel verde parduzco oscura de una serpiente de agua cayendo al agua del barranco. Retrocedí unos pasos corriendo, salí de la

hierba alta donde se había estado escondiendo la serpiente, me tiré al suelo entre las hileras e intenté sacarme el zapato y el calcetín de la pierna herida. Will estuvo a mi lado en cuestión de segundos.

"¿Qué pasa?" preguntó frenéticamente.

—Una serpiente… boca de algodón —dije, sorprendentemente tranquilo.

Estaba luchando con los cordones de mi bota. Él sacó el cuchillo de caza de mi mochila y cortó los cordones en un solo movimiento. Sentí el calor del veneno quemándome las venas, que ya empezaba a extenderse. Me arrancó el zapato y el calcetín con tanta fuerza que caí hacia atrás sobre los codos.

"Se está hinchando", dijo. "Tenemos que evitar que se extienda".

Me levantó de un tirón, manteniendo mi tobillo muy por debajo del nivel del corazón. Sabía que tenía que mantener la calma. Un corazón palpitante y el estrés solo harían que el veneno corriera más rápido por mi cuerpo. El dolor era intenso, ardiente y helado al mismo tiempo. Sentí que el sudor me brotaba de la frente y las náuseas amenazaban con apoderarse de todo el contenido de mi estómago. También sentí la intensa sensación de preocupación que emanaba de Will en oleadas. Echó mi brazo sobre su hombro y miró a su alrededor. Nuestra mejor

opción seguía siendo intentar llegar a la comunidad, que estaba a solo unos metros de distancia. Sin pisar la maleza donde se había estado escondiendo la serpiente, miró más allá del extremo de los tallos de maíz.

"Hay un puente sobre ese barranco, a solo unas pocas filas. ¿Puedes hacerme un favor?"
—¿Lo sabes? —Su voz era firme, pero con un matiz de tensión. —Sí

—dije. —Mantén la

calma —dijo, colgándose la mochila sobre un hombro. —Estoy tranquilo —dije.

—Sí, lo estás haciendo bien, Andy. —Atravesó varias hileras antes de girar por el sendero que conducía al puente. Había sido muy transitado y la hierba era baja.

Machine Translated by Google

Juntos, tropezamos y cruzamos el pequeño puente de madera. A cada paso, sentía que el ardor se extendía más por mi pierna. Unos hombres que estaban reparando el techo de una de las casitas nos vieron y bajaron corriendo. Corrieron y gritaron a un grupo de mujeres que se acercaron corriendo. Habían estado fuera de la vista en el porche de otra casa. Pronto nos rodearon personas. "¿Qué pasó?", preguntó un hombre de cabello oscuro. "Boca de algodón",

dijo Will. "¡Henry!", gritó a otro hombre. "¡Llamen al

médico!".

Varios de los hombres ayudaron a Will a llevarme a la casa de la que acababa de salir el grupo de mujeres. Me ayudaron a sentarme en una silla, manteniendo mi pierna hinchada por debajo del corazón. —Emily,

trae paños limpios —le gritó el hombre de cabello oscuro a una de las mujeres. Ella se fue corriendo a otra habitación, mientras él se arrodillaba frente a mí, tomaba mi pie con su mano y cortaba la pernera de mis jeans hasta la rodilla con un cuchillo muy afilado que había sacado de su bolsillo. —¿Cómo te llamas? —preguntó.

—Andy —dije con los dientes

apretados. El dolor era casi insoportable ahora y cada vez me costaba más mantener la calma. —Lo estás haciendo bien, Andy. Mantén la calma, ¿de

acuerdo? Mi nombre es Brian. Tomó los paños de Emily mientras intercambiaban una comunicación tácita y tierna. Colocó la tela sobre los dos círculos rojos oscuros que habían dejado los colmillos de la serpiente. —Van a buscar al médico. Estarás bien.

Busqué a Will. Estaba afuera, hablando con dos de los hombres que habían venido a ayudar. Estaba haciendo gestos descontrolados con las manos y lo vi pasándose las manos por el pelo. Los dos hombres levantaban las manos en un intento de calmarlo.

Algo les llamó la atención y los tres se giraron para mirar algo que yo no podía ver. Segundos después, un hombre que sostenía lo que parecía una caja de aparejos se acercó corriendo a ellos, seguido de varios hombres y mujeres más. Les dijo algunas palabras al grupo, que señaló hacia la casa donde yo estaba. Will los siguió mientras todos se apresuraban hacia la casa.

"¡Déjenlo pasar!", gritó Brian mientras el grupo de personas que estaban de pie junto a la La puerta se movió a un lado.

El hombre con la caja entró por la puerta y corrió hacia mí.
Will lo siguió de cerca. Se apartó un poco, con los brazos cruzados nerviosamente sobre el pecho. El médico no me miró, sino que...

Machine Translated by Google

Fui a trabajar examinando mis heridas y limpiando la mordedura con antiséptico.
Cuando levantó la vista, me sorprendió ver una cara familiar. “¡Jesse!”,
jadeé. Su cabello estaba veteado de gris, pero definitivamente era él. Sus ojos se

encontraron con los míos y parecía confundido. “Soy yo,
Andy. De Virginia Occidental. Te quedaste con nosotros después de que tu sobrina se fuera. nació.” Mi voz estaba tensa por hablar a pesar del dolor.

—¡Andy! —dijo con una sonrisa que se dibujó en sus labios por un segundo antes de ser reemplazada por una mirada muy seria y preocupada—. ¿Sientes náuseas o dolor abdominal?

—No. Ya lo estaba antes, pero ya está todo bien —dije.
Abrió la caja y vio que contenía suministros médicos. Me escuchó el corazón con el estetoscopio, me tomó el pulso y me miró a los ojos con una pequeña linterna. Con un rotulador negro dibujó un círculo alrededor de la zona hinchada de mi pierna y luego la levantó ligeramente sobre un taburete pequeño que había cerca.

—Brian, ayúdame, por favor —dijo con calma, sacando un gran rollo de venda de tela de su botiquín. Juntos, los dos hombres envolvieron firmemente mi pierna desde los dedos de los pies hasta el muslo con la venda—. Quédate
quieto. Vamos a observar esto para controlar la propagación —dijo.
“Tu frecuencia cardíaca está un poco alta, pero tus otras respuestas parecen estar dentro de un rango normal”.
Se puso de pie y se volvió hacia
Brian. “Advierta a todos sobre la serpiente y mantenga a los niños alejados del agua”.

Brian asintió y salió a toda prisa por la puerta abierta. Una joven rubia que reconocí como la que Brian había llamado Emily me puso un paño húmedo y fresco en la frente y puso su mano sobre mi hombro con una sonrisa tierna.
—Estarás bien, Andy. Te dolerá un rato, pero no debería pasar nada. Pero tenemos que vigilarte un rato —dijo Jesse. Se volvió hacia Will—. ¿Estás con ella?

Él asintió y Jesse le hizo un gesto a Will para que lo siguiera afuera. "Vuelvo
enseguida", dijo Jesse antes de salir con Will. Ya no podía oírlos, pero imaginé que
Jesse estaba interrogando a Will sobre exactamente por qué estábamos allí. Afortunadamente, el grupo de personas que estaban de pie en la puerta comenzó a disiparse ahora que la emoción se había calmado. Ser observado me estaba poniendo más nervioso de lo que ya estaba.

Machine Translated by Google

Emily se quedó a mi lado y acercó una silla a la mía. —Jesse es un muy buen médico —dijo suavemente, mientras me pasaba el paño frío por la frente—. Te cuidará muy bien.

"Gracias", comencé a decir cuando de repente me sentí muy mareado. Un extraño Una mirada pasó por el rostro de Emily. "¡Jesse!", gritó.

La habitación empezó a dar vueltas y se oscureció. Vi las figuras borrosas de Jesse y Will que entraban corriendo por la puerta y sentí unas manos sobre mí. Mi corazón se aceleraba, lo que sabía que era algo malo, pero no podía pensar en qué hacer para frenarlo. La habitación se tambaleó y volvió a dar vueltas. Me desplomé en la silla y unas manos fuertes y cálidas me sostuvieron. Will... algo anda mal.

"¡Le sangra la nariz!", escuché la voz de Emily. "Su presión arterial ha bajado y su frecuencia cardíaca ha aumentado. Necesita antiveneno", dijo Jesse.

—¿Tienes eso? —Era Will, estaba cerca, podía sentirlo cerca—. No tengo nada aquí —dijo Jesse en tono de disculpa—. Casi nunca lo necesito; está reaccionando al veneno. En realidad no deberíamos moverla, pero tenemos que llevarla a un hospital.

"¡NO!", grité, sintiendo otra oleada de mareo, extendí la mano hacia Will y sentí su mano en la mía. "No, no podemos".

—Andy, tenemos que hacerlo —dijo, llevándose la mano a la oreja—.

¡No! Por favor. —Le apreté la mano.

Preferiría morir, por favor no los llames. Él me encontrará... él...

—De todos modos, tu dispositivo de comunicación no funciona aquí. Lamento que no tengamos un auto para llevarla. El hospital más cercano está a aproximadamente cuarenta y cinco millas de distancia. Tenemos un vehículo todo terreno, pero si tratamos de trasladarla... estamos preparados para emergencias... excepto esto. —Jesse divagaba en tono de disculpa. Emily dio un paso adelante y le puso una mano suave en el hombro.

Respiraba con dificultad y el corazón me seguía acelerando. Tomé la mano de Will mientras se ponía de pie. Se pasó la mano por el pelo una vez más y se agachó, tirando de mi mano y sosteniéndola contra sus labios.

"¿Qué puedo hacer?", le oí susurrar, una plegaria pidiendo ayuda. Sentí su corazón perdido y desesperanzado. Sentí el eco del dolor en mi propio pecho. De repente, se puso de pie, todavía sosteniendo mi mano.

"¿Hasta dónde tendría que ir para hacer una llamada telefónica?", preguntó Will.

Machine Translated by Google

Jesse se volvió hacia Emily, que todavía estaba a su lado. "Emily, ¿puedes venir?" ¿Brian traerá la mula?

Emily asintió y salió apresuradamente por la puerta.

“Brian puede llevarte en el vehículo todo terreno unas 10 millas al norte. Deberías estar Pude recibir una llamada desde la gasolinera de la autopista 1”.

—Gracias —dijo Will con sinceridad. —

Mantenla despierta y hablando —le dijo Jesse a Will—. Voy a buscarle una manta.

Soltó mi mano, se arrodilló a mi lado nuevamente y pasó una mano por mi Cabello empapado en sudor, apartándolo de mi cara.

"Todo va a estar bien. Sólo tienes que aguantar", dijo.

“Lo siento”, siempre lo obligaba a correr riesgos para salvarme. No era justo.

—Oye… nada de eso —me hizo callar—. ¿Qué es eso?

Estaba mirando mi mano, que sujetaba el prendedor del león de Marie que todavía estaba pegado a mi camisa. Extendió la mano y la giró para verla.

—Jubal me lo dio —dije entrecortadamente—. Era de Marie. Ella… era valiente.”

—Tú también —susurró—. Parece

mi león... Mujeres Corazón de León —dije, tragando saliva. Tenía la garganta muy seca. Mis palabras no tenían sentido para él, pero sonrió de todos modos.

Jesse regresó con una manta y me cubrió, metiendo los bordes hacia adentro. firmemente alrededor de mi cuerpo tembloroso.

“¿Cuánto tiempo?”, escuché a Will susurrarle al dulce doctor que estaba revisándolo. Mi ritmo cardíaco una vez más.

—Horas —susurró él.

Ambos se giraron para mirar hacia la puerta mientras el rugido de un pequeño motor flotaba en el aire.

—Vuelvo en un minuto —dijo Will, mirándome fijamente—. Espera un momento. ¿Me escuchas?

—Está bien —dije con voz suave.

—Prométemelo —exigió.

"Prometo."

—¿A quién vas a llamar? —preguntó Jesse mientras Will llevaba mi mano hacia sus labios y besaba el dorso.

Machine Translated by Google

Will se levantó y salió corriendo por la puerta. —Un amigo —dijo por encima del hombro.

Lo último que vi antes de desmayarme fue a Will bajando corriendo los escalones hacia el Mule rojo brillante, que se había detenido rápidamente y apenas había disminuido la velocidad.

Machine Translated by Google

CAPÍTULO 21

"Creo que está recuperando la conciencia."

"Iré a buscar al médico". Abrí

los ojos de golpe. Vi el dulce rostro de Emily sonriéndome. Estaba acostada en una cama y ella estaba sentada a mi lado, sosteniendo mi mano. Miré alrededor de la habitación.

Era un dormitorio. Había una cómoda de madera en la pared frente a mí, decorada con varios marcos de fotos pequeños y un gran jarrón de cerámica con flores. La luz entraba a raudales por las grandes ventanas que había detrás de mí, a ambos lados de la cama. Noté que no había ninguna lámpara en la habitación; ni siquiera un interruptor en la pared donde normalmente se encuentra uno. Junto a la cama había una mesa pequeña, donde se apilaban algunos libros, y una mecedora. Era encantador y sencillo. Estaba acostada en una cama de matrimonio, cubierta con un edredón blanco suave y apoyada contra varias almohadas igualmente suaves.

"¿Dónde estoy?", pregunté.

—En mi casa... bueno, en la mía y en la de Brian —dijo, dándome una palmadita en la mano—. Nos has dado un buen susto.

—Lo siento —dije automáticamente.

"Me alegro mucho de que estés bien."

La puerta se abrió y me sorprendieron las dos caras que vi al otro lado.

—¡Doctor Vora! —dije sin aliento.

Sonrió y se acercó a la cama. Lo seguía una mujer de pelo largo y castaño recogido en una trenza suelta. Sus ojos eran cálidos y amigables, tal como los recordaba.

"¿Sara?"

—Hola, Andy —dijo, ocupando el lugar de Emily en la cama. Emily se había levantado cuando entraron y se hizo a un lado para dejarlos acercarse—. Voy a traerte algo de

comer. Debes estar hambriento —dijo, saliendo silenciosamente. Su presencia era tranquilizadora; era una persona mansa y genuinamente amable.

Machine Translated by Google

—Gracias, Emily —dijo Sarah, mirándola mientras se iba, y luego se volvió hacia mí—. ¿Cómo te sientes, Andy?

—Estoy... bien —dije sorprendida. En realidad me sentía bien.

Miré al doctor Vora, que se había sentado en la mecedora y ahora estaba inclinado hacia delante, con los brazos sobre las rodillas. Me sentí muy confundida. ¿Estaba realmente allí? ¿Estaba soñando?

—Lo siento mucho —me volví hacia él y mis ojos comenzaron a lagrimear. Si esto era un sueño, al menos quería sacarlo de mi boca antes de despertar—. Lo siento mucho... muchísimo.

—Andy… está bien —dijo amablemente—. Entiendo por qué lo hiciste.

Vi que miraba a Sarah, que parecía perdida. No se lo había dicho. Sacudió la cabeza como si quisiera decir: «No preguntes». Ella no lo hizo. «Está bien»,

susurró. «Gracias a ti, estuve a salvo cuando... sucedió».

No podía creer su voluntad de perdonarme, o que mi horrible acto...
La traición en realidad le había salvado la vida.

"¿Qué estás haciendo aquí?", pregunté, empujándome hacia arriba aún más hacia un lado. Sentada. Sarah me ayudó a acomodar las almohadas detrás de mí. "Will me

llamó", dijo. "Trajo el antídoto",

dijo Sarah, mirando a la Dra. Vora a los ojos y sonriendo. "Llegó justo a tiempo. Teníamos mucho miedo de perderte".

"¿Viniste sola?", pregunté. "¿Dónde está Will?"

El Dr. Vora se acercó y puso una mano cálida sobre mi brazo. "Andy,

está bien. Vine sola y no le dije a nadie dónde estás".
Sus ojos eran sinceros y miré de él a Sarah, quien asentía con la cabeza en señal de acuerdo.

"Estás a salvo aquí", dijo.

—¿Dónde está Will? —pregunté de nuevo. Quería creerle, pero Will no lo estaba.
Aquí. Si yo estuviera a salvo, él estaría aquí.

Sarah y el Dr. Vora intercambiaron una mirada. Empecé a preocuparme mucho.
y llevé mis manos a mi pecho, agarrando fuertemente las sábanas blancas.

—Por favor, doctor Vora, ¿dónde está Will? —pregunté de nuevo.

—Andy, llámame Matt —dijo—. Will está bien, pero no está aquí. Cree que puede haber encontrado a alguien... que te conoce.

Sus palabras eran terriblemente crípticas.

"¿De qué estás hablando?"

Machine Translated by Google

—¿Estás segura de que quieres hacer esto ahora? —preguntó Sarah. Pensé que me estaba hablando a mí, pero estaba mirando a Matt.

—Por favor, doctor… eh… Matt… —dije. Era extraño llamarlo así. Miró a Sarah de nuevo, que se levantó y caminó hacia la cómoda. Tomó algo del cajón superior y regresó a la cama, extendiendo su mano. Allí en su palma estaba el broche del león. Miré su rostro y luego el broche en su mano y lentamente extendí la mano para tomarlo mientras ella se sentaba de nuevo en la cama.

—Will cree que tal vez haya encontrado a tu… familia —dijo Matt. Lo miré confundida—. ¿Mi familia? ¿Te refieres a mis padres, Lily y Sebastian?

—No, es de otra familia —dijo señalando el alfiler—. Dijo que era... ¿Qué le hizo empezar a preguntarse?

Miré la pequeña figura que tenía en la mano y la di vuelta con los dedos. Al tocarla, sentí un calor en la nuca que provenía de mi propio pequeño león y una extraña sensación de que estaba despertando.

—Cuando dijiste eso… ¿cómo se llamaba, Jubal? —preguntó. Asentí con la cabeza en señal de afirmación—. Cuando dijiste que Jubal te había dado el broche y que parecía tu marca de nacimiento, empezó a relacionarlo todo.

—¿Qué tiene que ver este broche con mi marca de nacimiento? —Seguía sin entender—. Bueno, nada,

en sí mismo; pero hay otra cosa que no conoces —dijo Matt, recostándose en la silla, cuyas mecedoras de madera crujieron con su movimiento—. Dijo que mientras tú y él estaban en el barco, vio algo que le llamó la atención. Era un libro.

No recordaba que hubiera muchos libros en el barco de Jubal. Había uno pequeño. En la cabina había una estantería que tenía algunas. Apenas me había dado cuenta.

“El libro tenía una marca en el costado. Un león. En concreto, ese león”, dijo señalando mi pin. “Le recordaba a tu marca de nacimiento, y por eso lo cogió”.

—¿Qué? —dije mirándolo a los ojos—. No me lo dijo.

—Bueno, él no pensó que fuera nada más que una coincidencia hasta que vio el pin y dijiste que había pertenecido a Marie y mencionaste a las Mujeres Corazón de León.

—¿Qué decía el libro? —dije, sentándome más erguida—. Dijo

que era una especie de diario. Estaba lleno de historias, pero una de las últimas historias le llamó la atención —dijo Matt.

Machine Translated by Google

Emily entró con una bandeja de comida que olía deliciosamente. Mi estómago rugió de inmediato. No me había dado cuenta de lo hambrienta que estaba, pero deseaba desesperadamente saber más sobre adónde había ido Will y por qué era tan importante que no me hubiera esperado.

Emily dejó la bandeja sobre mi regazo. Había varios platos, cada uno repleto de sándwiches de rosbif caliente, pepinos en rodajas y tomates frescos. Le entregó uno de los platos adicionales a Sarah y otro a Matt. Ambos le dieron las gracias y ella se disculpó una vez más. "¿Cuál fue la historia?", le pregunté a

Matt, ignorando la comida que había frente a ellos.
De mí y de mi estómago gruñendo.

—Come y te cuento —dijo, dándole un mordisco al sándwich que tenía en el plato. Suspiré,

cogí un pepino, se lo tendí para que lo viera y tomé un bocado.
mordisco dramático, provocando una mirada satisfecha de Matt y una risa de Sarah.

—Está bien —dijo Matt mientras tragaba el último bocado—. Las historias del libro estaban escritas a mano, como dije, en un diario; pero la última era sobre una niña llamada Marie. La niña tenía un don único: era valiente. No solo valiente, sino literalmente intrépida. También era capaz de hacer cosas especiales físicamente, como nadar. Nunca tuvo que aprender; siempre fue capaz de nadar. Podía trepar y correr, y podía andar en bicicleta sin necesidad de aprender a hacerlo. Cuando Marie era joven, se unió al ejército como enfermera. Fue a la guerra con su unidad, y cuando se enteraron de un ataque a un pueblo cerca de donde estaba destinada, dejó la tienda y se fue con los soldados. Los siguió hasta el pueblo, a la batalla, y corrió sin miedo hacia un edificio donde un grupo de niños de la escuela estaban atrapados por los disparos.

—Conozco esta historia —dije, interrumpiéndolo—. Ella los guió hacia afuera, salvando Todos ellos. Un niño pequeño lideró una revolución que salvó a su pueblo".

—¿Sí? —dijo Matt, sorprendido de que conociera la historia—. ¿También leíste el libro?

—No, Jubal me contó la historia. Dijo que le recordaba a Marie, pero…
"No soy tan valiente."

—Bueno, eres bastante valiente, pero eso tiene mucho sentido —dijo—. ¿Te dijo que cuando regresó, sus habilidades se desvanecieron? Ella todavía era valiente, pero… tenía una cantidad normal de coraje, si eso tiene sentido. Todavía podía nadar y andar en bicicleta, pero sus habilidades físicas mejoradas también se desvanecieron con el tiempo.

Machine Translated by Google

—No —dije—. No me lo dijo. Me dijo que ella le había dicho que ya no volvería a correr peligro.

“Aparentemente, la niña de la historia provenía de una familia especial. Las mujeres de la familia –bueno, algunas de ellas, no todas– nacieron con habilidades especiales. Según Will, parecía que, una vez que hizo lo que nació para hacer, sus habilidades se desvanecieron y pudo llevar una vida normal y feliz”.

—Will piensa que soy de esta familia —dije, intentando seguir las migas de pan.

"Sí."

—Pero… ¿no me lo habría dicho Lily? —pregunté, sacudiendo la cabeza y Mirando de nuevo al león en mi mano.

“Hubo algo más”, dijo Matt. “Marie tenía una hermana. Su hermana tenía una hija que tenía una hija. Hubo un accidente terrible y la sobrina de Marie murió junto con su esposo, pero el bebé… el bebé nunca fue encontrado”.

Lo miré fijamente. No podía comprender lo que estaba oyendo. Parecía un cuento de hadas, trágico e imposible; pero Jubal me había contado casi la misma historia. Sin embargo, no mencionó un bebé. ¿Podría ser que no lo supiera o tal vez era demasiado triste para recordarlo?

“¿Cree que tengo algún parentesco con ellos?”, pregunté, todavía tratando de unir todas las piezas.

Matt intercambió miradas con Sarah nuevamente antes de volver a mirarme, con ojos compasivos.

“Él piensa que eras el bebé”.

Las palabras me golpearon como si me hubieran dado un puñetazo y me recosté contra las almohadas tan rápido que tanto Matt como Sarah intentaron agarrarme. Les hice un gesto con la mano mientras con la otra me llevaban a la frente.
Cerré los ojos y apreté mis sienes con el pulgar y el índice.

Pensé en los sonidos que siempre oía cuando entraba en el mundo onírico: el metal que se raspaba, la goma quemada y el vidrio que se rompía. Había voces que me resultaban muy familiares, pero que nunca podía relacionar con los rostros, y palabras que se me escapaban de la memoria como el viento.

—Andy, ¿estás bien? —preguntó Matt.

—No lo sé —dije honestamente, todavía cubriéndome los ojos con mis mano. “¿A dónde fue?”

“Fue a buscar a la hermana de Marie”, le oí decir.

Machine Translated by Google

—Esther —dije, recordando la historia de Jubal—. Pero ¿cómo sabe él quién es ella?

—Ella escribió el libro —dijo Matt con voz suave—. Él no pensó nada.
En ese momento no lo sabía, pero cuando vio tu pin… lo juntó todo".

—Fue a buscar a Esther —dije, confirmando lo que Matt había insinuado antes.

—Sí. Dijo que él era el que tenía que irse.

—Lo sé —dije, quitándome por fin las manos de los ojos—. Encuentra las cosas perdidas.

Machine Translated by Google

CAPÍTULO 22

Matt y Sarah me habían dejado descansar después de revisar mis signos vitales varias veces más y asegurarse de que había comido todo lo que tenía en el plato, además de algo de lo que ellos

querían. —Descansa un poco —dijo Matt en voz baja mientras cerraba la puerta.

Sí, claro. Mi

mente todavía estaba tratando de asimilar la idea de que podría tener una familia completamente diferente en algún lugar. Deseaba desesperadamente a Will, ver su rostro, escuchar su voz. Se había convertido en la cosa sólida que Jubal había mencionado. Era a lo que me aferraba cuando todo lo demás se me escapaba entre los dedos como arena. Sabía exactamente por qué se había ido: la idea de que algún día podría tener una vida normal. Eso habría

sido suficiente para enviarlo al otro lado del océano. Sentí lo que él sintió cuando Jesse dijo que tenía horas antes de que el veneno de la serpiente me matara. Él también se estaba muriendo. Sentí su agonía y su pánico como si fueran los míos. No entendí lo fuertes que eran sus sentimientos hasta entonces, y de repente me sentí indigna.

Había sentido el dolor de Jubal de la misma manera. No era una persona sin empatía, pero esto era diferente. Esto era más. Era exactamente lo que Taklos había descrito, y yo sabía lo que había hecho. Había tomado algo de mí y había dejado algo de sí mismo atrás, un intercambio violatorio y no deseado.

Si me alcanzaba de nuevo, sabía que se haría más fuerte. Al final me dominaría y conseguiría lo que quería. Yo no era lo suficientemente fuerte para luchar contra él sola.

Por ahora, sin embargo, estaba a salvo; no podía alcanzarme aquí. Esa era mi teoría, al menos. No había nada eléctrico en kilómetros a la redonda, aparte de la linterna médica a batería de Jesse y el Mule a gasolina. Había estado inconsciente y dormida durante más de veinticuatro horas y no había tenido ni un solo sueño con él. Little Carter, por lo que yo sabía, y Charlotte estaban a salvo. Le había pedido

a Matt que le dijera al general Williams que el doctor Greyson había confesado haber forzado a

Machine Translated by Google

Charlotte se enteró de su participación en mi secuestro cuando regresó. Odiaba pedirle que mintiera, pero la información era cierta y sentí que era peor para Charlotte asumir la culpa. Perder a su hijo durante tantas semanas había sido bastante malo, ¿no?

Dijo que iría a la gasolinera y haría una llamada telefónica, pero a pesar de mi insistencia en que estaba bien, se negó a irse hasta que Will regresara.
No había forma de comunicarme con él por ahora. Estaba en

el dormitorio de invitados de Emily y, aunque la cama era extremadamente cómoda, ya no podía dormir. El sol entraba a raudales por las ventanas abiertas y las motas de polvo bailaban en el aire. Después de ver su brillante ballet durante unos minutos, me levanté y tiré de las sábanas y la funda del edredón, metiéndolas debajo de las almohadas, que luego estiré y ahuequé. Nunca podría pagarle a Emily por su amabilidad, pero hacer la cama me parecía lo mínimo que podía hacer. Antes de que se fueran, Sarah me había traído una muda de ropa y un

cordón para mi zapato para reemplazar el que Will había cortado. Me sorprendí cuando me entregó una camiseta y unos vaqueros.

"No todo el mundo se viste como nosotros", se rió en respuesta a mi expresión confusa. "Muchos de nuestros amigos son muy modernos y visitan la ciudad unas cuantas veces al año".

En ese momento no me di cuenta, pero varios de los miembros del grupo que llegaron corriendo cuando llegamos por primera vez al pueblo vestían lo que yo llamaría ropa "normal". Me senté de nuevo en la cama y me puse los calcetines y los zapatos. No me sentía completamente recuperado, pero me sentía mucho mejor de lo que me había sentido en varios días, o semanas, en realidad. Finalmente había dormido, aunque fue un sueño forzado debido a la mordedura de serpiente casi mortal, pero fue un sueño, de todos modos.

Miré por la ventana y vi grupos dispersos de personas trabajando en casas, construyendo cercas, cargando montones de ropa para lavar, y niños reunidos alrededor de una maestra que les leía bajo la sombra de un gran roble castaño. Parecía el lugar perfecto, libre del ajetreo y el ruido de la vida de la ciudad, lento y autosuficiente. Me recordó mucho a la vida con Lily y Sebastián, aunque esta era mucho más organizada y permanente.

Me pregunté si La Agencia ya los había localizado y me estaba buscando.
¿Qué pensarían de mi desaparición? Odiaba que se preocuparan y de inmediato me sentí culpable de que hubieran pasado meses desde mi última carta. Ahora, con más de setenta años, se habían establecido en una pequeña comunidad en las afueras de

Machine Translated by Google

Princeton, Virginia Occidental. Me alegró saber que habían decidido dejar de vagar.

Pensé en mi abuelo. Nunca lo había conocido, pero había tenido un profundo impacto en mí. El padre de Sabastian, Richard, era un rico hombre de negocios que se había hecho a sí mismo y había fallecido cuando yo tenía catorce años. Viajamos a Georgia para el funeral, el primero al que asistía. Con nuestros vestidos largos y túnicas, definitivamente nos destacábamos entre la multitud, que vestía en su mayoría trajes oscuros y vestidos sombríos. Sabastian no había estado en casa en casi veinte años, había estado alejado de sus padres y dos hermanos. No había seguido los pasos de su padre y no había entrado en el mundo de los negocios como sus hermanos. No conocía toda la historia, pero pude sentir la tensión cuando finalmente hablaron.

Sin embargo, me sorprendió su madre. Era amable y cálida. Tomó a Sabastian a un lado y lo abrazó durante un largo rato. Las lágrimas corrían por sus mejillas y no dejaba de decir: “Mi hijo… mi hijo”. También era amable con Lily y conmigo, haciéndonos sentir bienvenidos cuando claramente no lo éramos.

Nos quedamos con ellos varios días y nunca había visto cosas tan bonitas. Su casa de ladrillo de tres pisos tenía seis habitaciones, cada una con su propio baño. Pisos de mármol y grandes candelabros brillantes decoraban todo el primer piso. La familia comía cenas en silencio en una enorme mesa de roble con capacidad para doce personas. El estudio de Richard tenía tantos libros que pensé que era una biblioteca. La madre de Sebastian y sus tres hijos se reunieron allí cuando llegó el momento de que la familia escuchara la lectura del testamento de su padre. Lily y yo salimos a caminar por los jardines mientras se reunían.

Cuando regresamos, nos sorprendió encontrar a Sabastian llorando en la entrada. Lily corrió a su lado. Él le dijo que en sus últimos días, Richard había escrito una carta a la familia para que la leyeran después de su muerte. Sus palabras habían sido de arrepentimiento. Lamentaba el tiempo perdido y deseaba haberlo pasado con sus hijos y nietos, en lugar de trabajar horas interminables para amasar su fortuna. Escribió que daría cada centavo para volver y pasar tiempo con sus hijos, enseñándoles a ser hombres compasivos y de carácter, en lugar de enseñarles a salir adelante a toda costa. Sus dos hermanos se habían casado y divorciado, más de una vez, y sus hijos vivían en otros estados con sus ex esposas. Uno de sus hermanos estaba siendo investigado por fraude y el otro se preparaba para una próxima mudanza al extranjero.

Machine Translated by Google

Mientras él contaba los acontecimientos de la reunión, ambos hermanos salieron furiosos de la casa y se marcharon sin decirnos una palabra.

"¿Por qué están tan enojados?", preguntó Lily.

"Mi padre cambió su testamento. Dejó a mi madre bien cuidada, pero el resto, que mis hermanos pensaban que se dividiría entre los dos, mi padre lo donó a la caridad. Todo menos veinticinco mil, que dejó a cada nieto en un fideicomiso al que podrán acceder cuando cumplan veintiún años".

Cuando llegué a la mayoría de edad, les había dado a mis padres pleno acceso a mi fondo fiduciario y les rogué que lo utilizaran para encontrar un lugar que les encantara. Al principio se habían negado, pero finalmente accedieron. Obviamente, Sebastian nunca me había dicho qué hacer con mi vida; eso habría ido en contra de todo lo que él quería hacer; pero tomé en serio las palabras de su padre y me prometí a mí misma no cometer los mismos errores.

Un golpe a la puerta me sacó de mi pasado.

—¿Andy? —Era Sarah, que se asomaba por la puerta apenas abierta—. ¿Me ayudas? ¿Te apetece dar un paseo?

—Eso suena genial —dije—. ¿Te importa si escribo una carta primero? —Claro

—dijo ella—. Hay algo de papel y sobres en ese cajón, te lo agradezco.
Piensa. Te espero en el porche".

"Gracias", dije.

Rápidamente escribí una nota breve y críptica a mis padres para hacerles saber que estaba bien. No estaba segura de si se habían puesto en contacto con ellos, así que intenté que sonara como mi habitual mensaje de confirmación. Dirigí el sobre y lo guardé en mi bolsillo. Le pediría a Matt que lo llevara consigo y lo enviara por correo desde Maryland.

Sarah y yo recorrimos los terrenos del pueblo. Yo le hacía un sinfín de preguntas y ella respondía con paciencia, igual que cuando yo tenía doce años. Pensé que era un día perfecto, aparte del hecho de que Will no estaba allí.

—Volverá pronto —dijo Sarah sonriendo y dándome una palmadita en el hombro. La miré sorprendida—. Sigue buscándolo. No te preocupes, volverá.
Él te ama, ¿lo sabes?

—No sé por qué —dije mirando al suelo mientras caminábamos.

—Quién sabe por qué alguien lo hace, pero supongo que eso es

gracia. —Pero todo lo que he hecho es meterlo en problemas. No merezco su amor.

"Ese es el objetivo de la gracia; ¿alguno de nosotros realmente la merece? Todos hacemos cosas malas, algunos de nosotros cosas realmente horribles, y aun así podemos experimentar el amor y la amistad. Dios todavía nos ama. No sé cuál es tu opinión al respecto.

Machine Translated by Google

historia, Andy, y no voy a decir que te mereces lo mejor de la vida o todas las cosas con las que sueñas ni nada de eso. Honestamente, siento que nuestras vidas ni siquiera deberían tratarse de eso, de buscar nuestra propia felicidad, sino que deberíamos estar tan agradecidos por respirar que pasemos cada día ayudando a alguien más".

Sus palabras eran tan sinceras y, sin embargo, tan contrarias a todo lo que yo había escuchado. El código de vida con el que crecí era "haz lo que te haga feliz" y, aunque ciertamente sonaba bien, generalmente se hacía a expensas de alguien más. Había visto corazones rotos, familias divididas y niños abandonados, todo en nombre de hacer lo que te hace feliz.

"Supongo que eso es lo que nos trajo hasta aquí", continuó Sarah. "Jesse era médico en Charlotte, ¿sabes?"

—No, no lo sabía.

"Sí, trabajaba en un gran hospital allí. Teníamos una casa enorme con piscina y coches nuevos, todas las cosas que caracterizan una vida exitosa.
Un día lo llamaron para que ayudara en un trasplante de riñón. El hombre que iba a recibir el riñón era un hombre muy rico. Tenía todo lo que podía pedir, excepto un riñón funcional. El joven que donaba el riñón era hijo de una familia misionera. Habían pasado los últimos diez años sirviendo a los pobres en Nigeria y él había regresado para asistir a la universidad con una beca.

"El hombre que necesitaba un riñón ni siquiera era un buen hombre. Resultó que había engañado a su esposa, había abandonado a sus hijos y tenía acusaciones muy graves en su contra en su negocio. La mayoría de la gente diría que no merecía el riñón de ese joven que había pasado su vida ayudando a la gente. De hecho, algunas personas dirían que merecía morir. El hombre había ofrecido pagarle al muchacho una gran suma, pero él se había negado".

"¿Por qué?", pregunté.

"Simplemente dijo que quería mostrar la misma misericordia y gracia que le habían mostrado a él", dijo Sarah encogiéndose de hombros. "Eso realmente le habló a Jesse, y volvió a casa como una persona diferente. Vendimos nuestra casa y nos mudamos aquí en menos de un año".

"No creo que alguna vez tenga la fe para hacer algo así".

—Creo que tienes mucha más fe y esperanza de lo que crees —dijo en voz baja—. Por lo que deduje de Will y Matt, podrías haberte rendido muchas veces, pero sigues luchando. Debes tener fe en que hay algo al otro lado de esto por lo que sigues esperando y luchando.

Algo del otro lado. Consideré sus palabras durante unos minutos.

Machine Translated by Google

—Simplemente no quiero que nadie más salga lastimado —dije mirándola—. ¿Incluso si se lo merecen?

“Incluso entonces.”

“Eso es misericordia”, dijo.

Machine Translated by Google

CAPÍTULO 23

Me desperté al día siguiente sintiéndome incluso mejor que el día anterior. Había necesitado varias dosis del antídoto, pero Matt dijo que, aparte del horrible hematoma morado y negro de la mordedura de la serpiente, estaba completamente recuperada. Estaba empezando a creer en las palabras de aliento de Sarah, de que realmente había esperanza de una vida al otro lado de lo que fuera que esto fuera.

Ayudé a Emily a lavar los platos del desayuno en su cocina, fascinada por su ingenio. Cada casa del pueblo tenía un tanque en el techo que recogía el agua de lluvia. La gravedad creaba suficiente presión para empujar el agua hacia abajo a través de tuberías y filtros hasta las cocinas y los baños. Algunas de las tuberías pasaban por los hornos exteriores que no solo calentaban sus casas en invierno, sino que también les proporcionaban el agua que necesitaban. Era ingenioso y, por supuesto, yo había estado preguntando a Emily sobre todas las formas que habían encontrado para vivir cómodamente sin electricidad.

“Hay momentos en que lo extraño”, dijo. “Pero tenemos todo lo que necesitamos”.

“¡Andy!”, escuché la voz de Matt desde el porche delantero, donde él y Jesse Estaban hablando en un lenguaje médico que no entendía.

“¡Will ha vuelto!”

Miré a Emily con los ojos muy abiertos y casi dejé caer el plato mojado que tenía en la mano. Ella sonrió y me lo quitó. “¡Vete!”, se rió.

Salí corriendo de la cocina, secándome las manos con la camisa. Oí que el motor del Mule se hacía cada vez más ruidoso y vi el destello rojo que pasó entre dos casas antes de doblar la esquina del pequeño sendero de tierra que serpenteaba por el pueblo.

Sentado junto a Brian en el banco delantero estaba mi Will. Esperé en el porche a que el vehículo todoterreno se detuviera antes de bajar corriendo las escaleras. Apenas tuvo tiempo de salir cuando lo abordé y me atrapó con un "uf".

Machine Translated by Google

—Gracias a Dios que has vuelto —dije, inhalándolo. Estaba sudoroso y... cubierto de polvo del viaje, y nunca había olido nada más dulce.

Dio un paso atrás y tomó mi rostro entre sus manos. Sus ojos marrones se encontraron con los míos. Me miró y sonrió. Sentí su alivio cuando vio la nueva vida en mis ojos.

—Pareces tú mismo, agente Stone —dijo en voz baja. —

Me siento como yo —dije sonriendo—. Especialmente ahora.

Lo abracé de nuevo antes de recordar por qué se había ido en primer lugar.

"¿Qué encontraste?"

Lo empujé hacia atrás, con la voz alta y los ojos muy abiertos. Apoyó las manos en mis hombros y me miró expectante, con sus ojos oscuros, intensos y serios.

—Encontré a Esther —dijo—. A tu abuela.

Mi corazón latía con fuerza. Había considerado la idea de que podía ser verdad, pero sólo en la medida en que un cuento de hadas puede tener algo de verdad detrás. Mi abuela…

—¿Qué significa eso? —Mi pregunta no tenía sentido para él, pero mi mente estaba acelerada. Si Esther era mi abuela, entonces ¿quién era Andrómeda Stone?

—Puedo llevarte con ella, si quieres. No vive lejos. —Seguía sosteniéndome los hombros, algo que agradecí, porque sentía que cada palabra que decía podía derribarme.

"Yo…yo soy…" No tenía palabras para responder.

Matt, Sarah y Jesse se acercaron, lo que me ahorró la necesidad de responder. Le estrecharon la mano a Will y le dieron una palmadita en la espalda con palabras de bienvenida y preguntas sobre su viaje.

Me rodeó los hombros con un brazo y con el otro agarró una bolsa de lona que Brian le estaba entregando desde la parte trasera del Mule. Subimos las escaleras de la casa de Emily y Brian y Emily, que había salido al porche, le preguntó a Will si tenía hambre.

"¡Muerto de hambre!", dijo alegremente. Me miró y como si estuviera pidiendo Dijo permiso. "¿Vuelvo enseguida?"

—Por supuesto —asentí, tratando de sonreír. La emoción y el alivio que emanaban de él eran cálidos y reconfortantes. Siguió a Emily hasta la casa. Ella todavía se reía por el fuerte abrazo que le dio Brian antes de correr escaleras abajo y saltar detrás del volante del Mule, que estaba parado en el pasto.

Machine Translated by Google

Me hundí en una de las mecedoras del porche y traté de procesar la poca información que tenía. Mis ojos siguieron a Brian en el Mule mientras lo conducía por el costado de la casa y estacionaba. Sonidos de vida y risas provenientes del interior de la casa flotaban en mis oídos, pero no llegaban a mi corazón.

—Oye —dijo Will en voz baja mientras se dejaba caer en una silla junto a la mía, sosteniendo un plato repleto de huevos y panqueques—. No tenemos por qué irnos si no quieres.

"¿Puedes contarme más?", pregunté. "Quiero decir, ¿cómo la encontraste?"

—Bueno —empezó a decir—,

¿fue una de esas cosas que uno simplemente sabe?

—Más o

menos. —Entonces salió Matt, con aire receloso—. ¿Te importa si me uno a ustedes o no?

—¿Necesitas hablar a solas? —preguntó.

—No, está bien. Quiero que estés aquí —dije. Sonrió y se sentó

en los escalones, con la espalda apoyada en la barandilla. Él y Will conversaron un rato mientras Will devoraba su desayuno y se limpiaba la boca con una servilleta antes de dejar el plato junto a la silla.

—Está bien —dijo, sonriéndome—. Supongo que Matt te contó la mayor parte del asunto, ¿no?

"Me habló del diario".

—Sí. Todo empezó a cobrar sentido. Me dijiste que siempre sentiste que no pertenecías a tu familia; tu marca de nacimiento; Jubal me dijo lo mucho que te parecías a Marie.

"¿Te lo dijo también?"

—Varias veces —dijo, recordando a nuestra querida amiga—. Entonces vi el broche y dijiste que había sido de Marie. Fueron demasiadas coincidencias y algo más. ¿Intuición, supongo? Matt estaba aquí contigo y pensé...

—¿Podría ser normal? —completé su frase—. Podrías

tener respuestas —me corrigió—. Entonces,

¿encontraste a Esther? —preguntó Matt—. Finalmente. Fui

a la biblioteca de este pequeño y divertido pueblo llamado Rappahannock y busqué todo lo que pude sobre la imagen de la leona y las Mujeres Corazón de León.

"¿Realmente encontraste algo?"

Machine Translated by Google

“Lo único que encontré fue la imagen de una lápida. Estaba en un cementerio de Arlington y, efectivamente, en la piedra estaba grabado tu león”.

—¿De quién es esa lápida? —preguntó

Matt. —Una mujer llamada Miriam Yerik —dijo Will, mirando a Matt. —
¿Yerik? —preguntó Matt—. ¿Qué es eso? ¿Judía?

—En hebreo —respondió Will, volviéndose para mirarme—. Significa designado por Dios.

Tanto Will como Matt me miraban como si fuera una exhibición en un...
museo.

—¿Crees que soy un mensajero de Dios o algo así? —dije sarcásticamente.

—O algo así —dijo Will en voz baja—. Andy, tienes que admitir que lo que puedes hacer...
es...

"Especial", dijo Matt.

—Por decir lo menos —concordó Will.

—Está bien. Bueno, ¿qué hiciste después? —pregunté, tratando de cambiar el tono.
Dirección incómoda de esta conversación.

—Fui a Arlington. Gracias, Matt, por dejarme usar tu auto. —Will se volvió hacia Matt, quien asintió—. Encontré la oficina de administración del cementerio y pedí sus registros. Como dejé mi billetera en La Agencia, Matt logró conseguirla para mí y usé mi identificación para convencerla de acceder a los registros. Aparentemente, no me considero un investigador histórico.

"No muchos investigadores históricos llevan armas de servicio", se rió Matt.

—Sí, gracias por recuperar eso para mí también. No había mucho sobre ella en los registros, excepto su pariente más cercano. Enumeraba a su hijo, Michael Yerik, y una nota que decía que Miriam Eliza Yerik era maestra de escuela durante la Guerra Civil. Esa parte me resultaba familiar. Una de las primeras historias del diario que encontré en el barco de Jubal era sobre una mujer llamada Liza. Ella también era maestra de escuela durante la Guerra Civil. Me estaba arrepintiendo de haber pasado por alto esa historia.

“¿Encontraste a su hijo?”, pregunté. “Sí,

lo encontré. No había mucha más información sobre Michael. Era solo un niño durante la guerra, creció y se convirtió en pastor y murió en 1943. Pero descubrí que se había casado y tenía dos hijas, Esther y Marie”.

Machine Translated by Google

—¡Marie! ¿La esposa de Jubal? —exclamé.

—Sí —respondió Will—. Podría haberme ahorrado mucho tiempo si hubiera organizado todo esto antes y simplemente le hubiera preguntado a nuestro viejo amigo, pero pude rastrear a Esther hasta Alejandría. Su nombre es Esther Yerik Abrams. Su hijo Jacob es el cuidador de una antigua iglesia allí, y viven en los terrenos de la iglesia.

—¿La conociste? —pregunté, inclinándome hacia él sobre el apoyabrazos de la mecedora. —Sí —

dijo suavemente, con una sonrisa—.

¿Cómo es? ¿De verdad cree que soy su familia? —Es maravillosa,

Andy. Me pidió que te trajera. No es capaz de viajar bien.

Sentí un nudo en la garganta. Matt me observaba en silencio y Will extendió la mano hacia mi.

—¿De verdad quiere conocerme? —pregunté, conteniendo la respiración. respuesta.

“Sí, mucho.”

—Pero ¿y si esto no es real? Quiero decir, ¿y si es un error y yo solo soy... quien soy? —Miré su mano que sostenía la mía.

"Creo que vale la pena intentarlo, Andy". Fue Matt quien habló esta vez. Me giré y encontré sus ojos alentadores.

—Puedo llevarte ahora. Alejandría está a sólo una hora de aquí —dijo Will.

¿De verdad quería hacer esto? Mi vida no era normal según los estándares habituales, pero para mí era normal. Mi pasado era mío; era todo lo que conocía. No estaba segura de si tenía más miedo de que todo pudiera cambiar en un instante o de descubrir que nada cambiaría en absoluto. ¿Y si todo esto no era nada, solo una coincidencia?

Pensé en Lily y en Sebastian. Mi familia, mi madre y mi padre. ¿Podría ser que no lo fueran después de todo? Sentí un pequeño ardor de ira creciendo en mi corazón. ¿Por qué no me lo habían dicho? Tenía tantas preguntas, tantas dudas. Miré a Will en busca de ayuda. Seguramente él podía ver que estaba desgarrada. "Tengo miedo", dije honestamente. "Lo

sé", sonrió. "Está bien tener miedo. Si quieres ir, iré". contigo, todo el camino. Si no, me quedaré aquí contigo”.

—Yo también iré contigo —dijo Matt.

Yo ya sabía la respuesta. La supe en mi corazón desde el momento en que dijo que la había encontrado.

Machine Translated by Google

—Quiero irme —susurré.

—Podemos irnos en cuanto estés lista —dijo Will, apretándome la mano. Faltaba solo una hora; llegaríamos al mediodía. Lo miré rápidamente.

"Tenemos que volver esta noche. Tengo que estar aquí, ¿de acuerdo?"

—¿Está bien? —dijo con cautela, intercambiando miradas inciertas con Matt.

—Te prometo que volveremos esta noche —repetí—. Te lo prometo... Andy, ¿de qué se trata esto? La agencia no sabrá que debe buscar para ti allí. Los tengo mirando hacia el norte".

"No es eso, es solo que… necesito volver esta noche".

—Hay algo que no nos estás contando —dijo Matt—. Te vi cuando yo... "Traje el antídoto. Estabas muy mal antes de que esa serpiente te mordiera".

¿Cómo podría explicárselo?

—Tiene razón —dijo Will—. Sé que no estabas durmiendo. Esperaba que fuera solo... por todo lo que estaba pasando, pero es otra cosa".

Miré hacia abajo. Lo había descubierto hace mucho tiempo, pero nunca lo había dicho. Lo dije en voz alta. Mientras fuera mi pequeño secreto, no era real.

"¡Andy!", dijo Will con fuerza, haciéndome saltar, y pude sentir su inquietud.

—Está bien, está bien —dije, exasperada—. Es él... Taklos. Me está buscando... en mis sueños.

—¿Qué? ¿Puede hacer eso? —dijo Matt, incorporándose.

—Ahora puede —dije—. Por lo que pasó en el laboratorio, porque tenía miedo… Le dejé… Quiero decir, se apoderó de algo de lo que yo puedo hacer. Todavía no es muy fuerte, pero se está acercando. Me quiere… y todo lo que yo puedo hacer.

Ninguno de los dos respondió, solo se quedaron mirándome boquiabiertos. De repente tuve miedo. Que Will no me dejaría ir a ver a Esther después de todo.

"Siempre que volvamos antes de que me duerma, estaré bien. Estoy a salvo aquí. Al menos, creo que lo soy, por la electricidad. La necesita para… hacer lo que sea que haga… ¿influir en la gente? Creo que también la necesita para entrar en sueños —dije, mirándolos a ambos de un lado a otro—. Puedo dormir aquí.

Ambos se quedaron en silencio durante unos segundos. —Está bien —dijo Will finalmente—. Volveremos esta noche, pase lo que pase. Creo que deberías ir de todos modos. Si ella tiene respuestas para ti, tal vez podamos encontrar una manera de...

Machine Translated by Google

No terminó. No tenía por qué hacerlo. Sabía lo que esperaba. También sabía que no había esperanza para eso, pero tal vez había una posibilidad de que ambos pudiéramos sobrevivir a esto de alguna manera.

Machine Translated by Google

CAPÍTULO 24

—No puedo agradecerte lo suficiente,
Emily. —Me abrazó y puso una bolsa de papel marrón en mis manos
—. El almuerzo —sonrió.
—Por supuesto —me reí—. Gracias.
Se sonrojó y dio un paso atrás cuando Sarah tomó su turno.
"Te veré esta noche. No puedo esperar a escuchar todo sobre ella", dijo Sarah. sosteniendo ambas manos en las suyas.

Con el rabillo del ojo vi a Jesse estrechando la mano de Matt. Will y yo volveríamos esa noche, pero Matt iba a regresar a Maryland. Will había dejado su coche en la gasolinera al norte del pequeño pueblo, que me enteré de que llamaban en broma la “Zona de No”. Nos llevaría a Springfield y luego volvería a Maryland. Yo quería que se quedara con nosotros, pero todos decidimos que era un mejor plan que volviera a casa y al trabajo; ya llevaba tres días fuera. Después de que lo drogaran y lo dejaran inconsciente en el suelo del baño, nadie sospechó nada cuando quiso tomarse unos días personales. Su esposa había estado fuera del país visitando a su familia en la India con sus hijos, así que no era sospechoso que viajara solo. Will y yo alquilaríamos un coche en Springfield y haríamos el resto del camino, que eran sólo unas diez millas. Luego conduciríamos de regreso a la Zona de No esa noche. Si alguien estaba

vigilando a Matt, no lo rastrearían hasta Alexandria. Brian llevó el Mule hasta el frente y colocó la bolsa que Emily nos había dado en una pequeña caja de almacenamiento en la parte trasera. La besó suavemente e intercambiaron algunas palabras susurradas antes de que él se

subiera al volante.

Sus caras sonrientes eran tan amables.

—No... —Me volví hacia Sarah. Estaba a punto de decirle que no merecía tanta amabilidad. No ganaban nada ayudándome y yo solo los ponía en peligro—. Gracia y

misericordia, Andy —susurró, interrumpiéndome.

Machine Translated by Google

Asentí. Will estaba de pie junto al Mule, con sus largos brazos apoyados en las barras antivuelco sobre su cabeza, esperándome. Miré de él a Sarah. ¿Por qué esto parecía una despedida más grande de lo que realmente era? Quiero decir, volvería en unas horas. "Gracias", dije y la

abracé. Brian nos había llevado en el Mule a

la gasolinera. Fue todo un espectáculo con Brian, Will y yo apretados juntos en el asiento del banco y Matt de pie en la parte trasera del Mule agarrado a las barras antivuelco. Nos reímos cuando Matt dijo que parecíamos una especie de equipo de exploración rebelde de Mad Maxx. "Gracias de nuevo, Brian", dijo Will, estrechando su mano. "Nos vemos esta noche".

—No hay problema —dijo Brian con

una sonrisa. Matt se subió al asiento del conductor y Will abrió la puerta para que yo pudiera sentarme en el asiento del pasajero, pero yo insistí en viajar en la parte de atrás. De todos modos, allí estaba mejor escondido. Honestamente, estaba tan nervioso que no quería estar adelante, donde podría tener que hablar con ellos. En el asiento trasero era libre de perderme en mis

pensamientos. Fue solo un viaje de cuarenta y cinco minutos por la autopista, pero nos mantuvimos en los caminos secundarios, lo que lo hizo un poco más largo. Sentí que mi corazón iba a estallar durante todo el viaje. Matt y Will habían intentado entablar una conversación conmigo durante los primeros kilómetros, pero rápidamente se dieron por vencidos después de la décima vez que dije: "Lo siento, ¿qué?".

Miré por la ventanilla la interminable mancha verde y marrón. El suave y agradable murmullo de las conversaciones en el asiento delantero era reconfortante, pero no lo suficiente para calmar mi corazón preocupado.

Estaba a punto de conocer a una mujer que podría ser mi abuela. Si lo era, entonces los únicos padres que había conocido en realidad no eran mis padres.
¿Quiénes eran? ¿Cómo había acabado con ellos? Estas preguntas avivaron la pequeña llama de ira que se había encendido antes. ¿Me habían mentido toda la vida? Recordé la historia que Jubal me había contado sobre la sobrina de Marie, Maggie. ¿Era mi madre? ¿Era posible que nunca la conociera? ¿Por qué estaba pasando todo esto?

Me vino a la mente el origen del nombre de Miriam Yerik. Designada por Dios. ¿Habría algo de cierto en eso? No me sentía como la sierva designada por Dios. Me sentía más como un fenómeno de la naturaleza, alguien que accidentalmente terminó con una habilidad que había causado más daño que bien. Miré la

Machine Translated by Google

La cadena de acontecimientos que mi “talento” había puesto en marcha. ¿Por qué Dios, si es que existía algo así, elegiría a alguien como yo? Había visto evidencia

de un creador en el orden del universo. Siempre había sentido en mi corazón que había algo –o alguien– más grande que yo. En mi trabajo, había visto algunas cosas terribles. Seguramente, si había pura maldad, también tenía que haber pura bondad. No podía soportar pensar en un mundo donde finalmente no hubiera justicia por las cosas horribles que el hombre había hecho. Pensar en las cosas que yo había hecho, lo que había causado, era reconfortante y aterrador a la vez. El hecho de que pudiéramos elegir, que tuviéramos libre albedrío, me decía que si había un Dios, tenía que ser compasivo y paciente. De lo contrario, nos veríamos obligados a ser buenos o inmediatamente destruidos cuando no lo fuéramos. Luego estaban Thomas y Mary Hawthorn, quienes habían compartido su fe conmigo muchas veces. Confiaba en ellos. También había escuchado

a Will orar, y él también había hablado de su fe. Probablemente confié en él más que en cualquier otra persona en el mundo. Si la gente en la que más confiaba creía, tal vez había algo de cierto en eso. Pensé en Jubal, en sus historias sobre Marie y Sarah. Incluso después de todo lo que había perdido, todavía creía y estaba agradecido.

Había tantas cosas que no entendía. Incluso si pudiera, ¿importaría? Estaba destrozada; había pocas posibilidades de escapar de mi destino. Solo tenía la esperanza de evitar que Will y cualquier otra persona fueran daños colaterales.
Dovanny Taklos nunca se rendiría mientras viviera, y yo era posiblemente la única persona que podía remediarlo. Pensarlo me hizo estremecer. Si había una manera… tal vez Esther fuera la clave. Tal vez ella tuviera las respuestas a algo más que mi pasado.

Matt entró en el estacionamiento de la empresa de alquiler de automóviles y se detuvo. Él y Will habían estado en silencio durante los últimos kilómetros, mirándome de vez en cuando por el espejo retrovisor. —¿Andy? —dijo Will en

voz baja—. ¿Estás listo?

—Sí —dije robóticamente.

Matt le entregó a Will mi mochila que estaba en el maletero, algo que insistí en llevar, una especie de manta de seguridad. Tomé la bolsa de papel marrón de Emily y los encontré en la parte delantera del auto, donde Matt estaba de pie con su brazo sobre la puerta abierta del lado del conductor. "Deberías regresar a

Maryland", le estaba diciendo Will mientras me acercaba.

Machine Translated by Google

—¿Estáis seguros de que lo tenéis todo desde aquí? —preguntó Matt—. Podría quedarme hasta que alquiléis el coche.

—Todo irá bien —dijo Will, pasándome el brazo por encima de los hombros y acercándome más a él. Le rodeé la cintura con el brazo y sentí el duro metal de su arma reglamentaria metida en la cinturilla de sus vaqueros. Me sobresalté y bajé el brazo, lo que provocó una mirada preocupada de ambos hombres.

—Me pondré en contacto contigo —dijo Will, sin dejar de mirarme, y luego se volvió hacia Matt y le tendió la mano—. No puedo expresarte lo mucho que tu ayuda ha significado para mí, Matt.

Matt tomó su mano y lo atrajo hacia sí para darle un abrazo típico, con un solo brazo y una palmada en la espalda.

—Cuando quieras —dijo

Matt. Extendió la mano y la puso cálidamente sobre mi hombro. Yo di un paso adelante y le rodeé el cuello con los brazos como respuesta.

—Gracias por salvarme —susurré—. Y por perdonarme.

—Cuando quieras —repitió, con la misma

suavidad. Le di a Matt la carta que había escrito para Lily y Sabastian, y él prometió dejarla en una estación de recogida de correo en Maryland. Nos despedimos por última vez y vimos a Matt marcharse antes de entrar en la oficina de alquiler de coches. Unos minutos más tarde, habíamos

pedido nuestro coche y, mientras esperábamos en el vestíbulo a que lo prepararan, comimos la comida que Emily nos había preparado. Estaba deliciosa, por supuesto.

—Will —dije mientras sacudía las migas de pan de mi regazo—, ¿puedo preguntarte algo?

—Mmm —respondió con la boca llena. Dudé un

momento. Terminó de masticar y tragó—. ¿Qué es?

—Crees en Dios, ¿verdad? —dije, con mi voz apenas por encima de un susurro.

Su expresión se tornó seria de inmediato. “Sí, lo hago”, dijo.

—¿Crees que todo esto está pasando porque yo… no creí? —Apenas podía pronunciar las palabras y no podía mirarlo—. ¿Es culpa mía?

—Andy... —suspiró. Me

sentí como una tonta. Deseé no haber dicho nada. Sentí que su mano se deslizaba hacia la mía. Siempre hacía eso, consolándome cuando no lo merecía.

Machine Translated by Google

“Llevas el peso del mundo sobre tus hombros”, dijo. “No pretendo conocer los planes del Señor. Sé que Él es bueno y que todo lo que Él decide permitir… es para Su plan, y Sus planes son buenos”.

—Pero… soy yo el responsable de que Taklos esté despierto… lastimando a esa gente —dije, manteniendo la voz baja para que el empleado del mostrador no pudiera oír—. Tal vez si hubiera…

—El responsable es Taklos —interrumpió, hablando con firmeza—. No tú.

—No —dije mirándolo—. Está libre porque yo tenía miedo.
Estaba aterrorizado y casi lo mato. Ahora está ahí afuera y es mi culpa”.

—Tienes que dejar de culparte por eso. Él lo orquestó todo, ¿no lo ves? Atraparte y liberarte fue su plan desde el principio. Lo habría hecho de una forma u otra. Tú lograste evitar que lograra la mitad de ese objetivo. —Estaba buscando en mis ojos una explicación, regañándome y suplicándome al mismo tiempo—. Hay un Dios, Andy. Es real y te ama. Sé que ahora mismo te cuesta creerlo, pero sigo rezando para que algún día… pronto… lo hagas. Mientras tanto, tienes que darte un poco de…

—Grace. —Esta vez fui yo quien la interrumpió.

Me apretó la mano. “Exactamente.”

—Misericordia y gracia —susurré para mí. —¿Carter?

—gritó el empleado—. Tu coche está listo.

Recorrimos en silencio los diez kilómetros que nos separaban de la iglesia, situada en la parte más antigua del hermoso e histórico centro de Alexandria. Edificios de ladrillo de dos y tres pisos, antiguas viviendas convertidas ahora en oficinas, bordeaban las tranquilas calles. Los carteles del otoño decoraban las escaleras de entrada y los escaparates de las tiendas. El sol brillaba y el aire empezaba a insinuar el inminente clima fresco. Pensé en lo mucho que me gustaría perderme en la historia de esta ciudad; pero no hoy.

Un hueco en la hilera de edificios dejaba al descubierto un arco de ladrillo. Justo al otro lado de la entrada, un sendero de piedra rota atravesaba un césped bien cuidado que parecía un parque. Justo al otro lado del césped se alzaba la iglesia, desgastada pero firme.

Will giró por una calle estrecha justo después del viejo edificio de piedra y se detuvo en un estacionamiento rodeado por una reja de hierro negro. Yo había estado abrazando mi mochila en mi regazo todo el tiempo, luchando contra una creciente sensación de náuseas. Estaba emocionada y aterrorizada al mismo tiempo. Cuando se detuvo y puso el auto en estacionamiento, casi le pedí que me llevara de regreso al pueblo.

Machine Translated by Google

Sonrió tranquilizadoramente.

“Vamos, agente Stone. Puedes hacerlo”.

—Tengo miedo —dije sin pensar. —Eso

nunca te había detenido antes —dijo él. Te amo.

Casi lo dije en voz alta. —Gracias —dije

en cambio. Salimos del auto y lo

seguí a través de una abertura en la cerca y subimos unos pocos escalones hasta la parte trasera de la iglesia. Nos detuvimos ante una puerta de madera desgastada por el clima. Tocó y esperamos. Debió haber escuchado mi corazón latiendo fuera de control, porque extendió la mano hacia atrás y tomó mi mano.

Me asombraba que un acto tan sencillo pudiera aportar tanta calma. Ese debía ser otro de sus talentos, encontrar cosas perdidas y calmar corazones histéricos.

La puerta se abrió y allí estaba un hombre de cabello gris.

“¡Will!” dijo sonriendo.

—Hola, Jacob —dijo Will, estrechando su mano con la que no sostenía la mía. Jacob parecía tener

unos cincuenta y tantos años y vestía pantalones azul marino y una camisa a cuadros a juego que se abotonaba hasta arriba. Era más o menos de la altura de Will y parecía ser igual de fuerte. Su rostro estaba medio cubierto por una barba bien cuidada, casi negra. Tenía unos ojos azules brillantes, como los míos, que pasaron por encima de Will y se posaron en mí. Un pequeño jadeo escapó

de sus labios mientras me miraba. —Te pareces mucho a ella

—dijo, y luego miró a Will—. ¿Es esto...? —La piedra de Andrómeda —dijo

Will, tirándome hacia delante. —Andy —lo corregí. —Andy...

—Jacob dijo mi nombre como

si fuera en un idioma extranjero.

Se quedó mirando fijamente durante varios segundos largos e incómodos antes de sacudir la cabeza.

“Lo siento mucho… entra, entra. Esther te está esperando”. La hizo pasar.

nosotros dentro y cerramos la puerta detrás de nosotros.

Me aferré con fuerza a la mano de Will mientras Jacob nos guiaba hacia el interior del edificio, donde hacía unos veinte grados menos que en el exterior. Lo seguimos por un tramo de escaleras y varios pasillos con paredes de piedra, que supuse que pasaban por debajo de la iglesia. Finalmente llegamos a una gran puerta de roble. Golpeó varias veces antes de abrirla y miró hacia dentro por una rendija.

—¿Mamá? —dijo—. Ya están aquí.

Machine Translated by Google

¿Mamá? Me quedé mirando al hombre que estaba abriendo la vieja puerta que crujía. ¿Era mi tío?

Will se adelantó, a punto de entrar en la habitación, pero me detuve en seco. Mi parada repentina lo hizo retroceder un poco, nuestros brazos se extendieron sobre un pequeño espacio frente a nosotros.

Me miró con sorpresa y luego con comprensión. Yo seguía congelada, completamente incapaz de moverme de donde estaba. Mis ojos le decían que no podía hacer esto. Su sonrisa me decía que él creía que podía. Él asintió y yo decidí creerle. Entré en la habitación y lo que vi allí lo cambió todo.

Machine Translated by Google

CAPÍTULO 25

Ester.

Era lo más hermoso que había visto en mi vida. Sus ojos azules claros me atrajeron incluso antes que sus brazos. Me abrazó con sus manos fuertes y suaves, arrugadas por la edad y la sabiduría. Si no me hubiera atraído hacia sí, sé que habría corrido a sus brazos por mi cuenta, pero mientras me abrazaba, me encontré aferrándome a ella con una desesperación familiar. Me sentía como en casa. Por fin.

Su voz me habló con tanta ternura y compasión que las lágrimas ardientes que amenazaban con brotar ya no pudieron contenerse. No entendía nada; nada en mi vida tenía sentido. ¿Por qué había recorrido ese camino, por qué había pisado ese sendero? Nada estaba claro. Ella era lo primero que sentía como mío, y sollozaba profundamente y como un niño en su hombro.

—Oh, mi dulce Joanna —susurró en mi cabello—. Gracias, Jesús, gracias, Señor.

Su oración era sincera, y su voz se quebraba por la emoción mientras me acariciaba el pelo y me mecía hacia adelante y hacia atrás. Su corazón rebosaba de tristeza y alegría a partes iguales, y yo sentía cada gramo de esa tristeza además de la mía.

Nos quedamos allí para siempre, disfrutando del asombro de habernos encontrado, de haber encontrado a nuestra familia. Tenía tantas preguntas, tantas cosas que necesitaba saber. Sentía una pequeña semilla de urgencia que me molestaba; quedaba poco tiempo. No parecía justo. En ese momento, sin embargo, nada podía apartarme del dulce abrazo de mi abuela.

Finalmente, se apartó y tomó mi rostro entre sus manos. Puse las mías sobre las suyas y observé cada detalle de su rostro perfecto. Sus rasgos eran pequeños como los míos. Su nariz tenía la misma punta pequeña y plana, igual que la mía. Su cabello gris y ralo tenía tintes rojos, igual que el mío. Incluso el suave arco de sus cejas me resultaba familiar.

—Oh, mi dulce niña —dijo, apartándome el pelo empapado de lágrimas. Sus palabras hicieron eco a la voz que había en mi cabeza—. Hay mucho que hacer y tan poco tiempo.

Machine Translated by Google

Ella le hizo un gesto a Will con un brazo largo, se dio la vuelta y me atrajo hacia ella. con el otro. “Joven, acerque esa silla a la mía, por favor”.

Will obedeció en silencio. Casi me había olvidado de que había alguien más allí, pero sentí tanta gratitud por él cuando sus ojos, que brillaban por las lágrimas que había contenido, se encontraron con los míos. La emoción se desbordaba en esa habitación y afectaba incluso a los hombres estoicos.

“Siéntate, niño.”

Me hundí en los descoloridos cojines bordados de la cómoda mecedora que Will había movido mientras Esther continuaba dándoles instrucciones a él y a Jacob. Su voz, aunque suave, era una presencia imponente. Hablaba con autoridad gentil pero inconfundible.

—Jacob, lleva a este joven a comer algo. Debo hablar con mi nieta. Antes de irte, trae una colcha extra del armario del pasillo, por favor. Tendremos mucho de qué hablar y no debemos ser molestados.

—Sí, señora —dijo, abriendo la puerta y haciendo un gesto con la palma de la mano para que Will la siguiera. Will dudó y miró hacia atrás como si no estuviera dispuesto a dejarme. Fue mi turno de asentir en señal de aliento. Miró una vez más a mi abuela y a mí.

—No estaré lejos —prometió suavemente.

Se dio la vuelta y siguió a Jacob hasta la puerta. Jacob

regresó un minuto después con la colcha que le había pedido, que Esther sacudió y me puso sobre los hombros. Me empapó del olor a cedro y lavanda y me maravillé ante su suavidad. Había varios cuadrados que necesitaban remendar y, aunque muchas costuras estaban rotas, seguía siendo hermosa y cálida, un pensamiento que me impactó profundamente y se quedó en mi mente como algo que todavía no entendía pero que necesitaba recordar. Era la sensación más maravillosa, además de la calidez del abrazo de mi abuela.

Ella se sentó en su silla a juego, que había acercado un poco más a la mía. Cuando Jacob cerró suavemente la puerta, ella se inclinó hacia delante, apoyó sus rodillas sobre las mías, y tomó mis manos entre las

suyas. “¿Es cierto?”, le pregunté.

“Sí, debes tener muchas preguntas”, dijo.

—Sí, señora. Ni siquiera sé por dónde empezar, hay tanto. —Mi voz se quebró, gravemente por la emoción.

—Déjame empezar. Sé que debemos apresurarnos. —No sabía cómo era posible que ella supiera eso, pero había tantas cosas en mi vida que me resultaban imposibles de entender, así que decidí escuchar.

Machine Translated by Google

“Tu nombre es Joanna Marie Adley”, empezó. Mi nombre en sus labios se sintió verdadero, se sintió real. Era dulce como la miel, y lo que dijo a continuación me desgarró hasta lo más profundo.

“Tu madre te puso el nombre de una mujer muy valiente de hace mucho tiempo. Una mujer que fue liberada del mal por el mismísimo Dios. Te pareces mucho a ella... Tu madre era mi hija, Maggie, y te amaba más que a su vida”.

—¿Qué le pasó? —susurré—. Maggie y tu

padre, Jonathan. Eran una pareja muy guapa —dijo, mirándolos con una sonrisa, como si los estuviera imaginando—. Se conocieron en la universidad y se casaron después de unas pocas semanas. Para nuestra gran sorpresa, en realidad, pero no se podía negar su compromiso mutuo y con el Señor. Eran muy apasionados por servir a Dios, Joanna. Tu madre tenía un don especial para enseñar a los niños pequeños; podía llegar a ellos y hablaba a sus preciosos corazoncitos. Tu padre trabajó incansablemente para apoyarlos como carpintero y utilizó su talento para ayudar a todos los que necesitaban ayuda. Eran una familia preciosa y su alegría solo aumentó cuando llegaste tú. Todos fuimos muy bendecidos.

Ella me apretó la mano y sonrió. “Eras perfecta. Estaban encantados contigo. Maggie supo de inmediato que eras especial. Dijo que vería tu rostro en sueños, incluso antes de que nacieras. Hablaba todo el tiempo de las cosas maravillosas que harías y ella y Jonathan pasaron muchas horas rezando por ti”.

No entendí, pero cuando habló de mis padres orando y sirviendo a Dios – el Dios que yo nunca había conocido – algo me tiró del corazón, un profundo anhelo de más.

—Pero… —tartamudeé—. ¿Cómo sabes… que en realidad soy Joanna?

Se acercó a su mesita de noche, abrió un pequeño cajón y sacó un papel doblado. Me hizo un gesto para que le extendiera la mano.
Cuando lo hice, colocó el papel en mi mano y lo cubrió con la suya.

“Mira”, dijo ella.

Lo abrí lenta y delicadamente. Sus bordes arrugados estaban desgastados; era evidente que lo habían doblado y desdoblado muchas veces. Cuando terminé de abrirlo, me quedé sin aliento. Mirándome fijamente, dibujado a lápiz y sombreado a la perfección, estaba mi propio rostro. Miré a Esther con la boca abierta.

“¿Cómo?”, suspiré.

Machine Translated by Google

“Ella dibujó ese rostro una mañana. Dijo que era el rostro que vio en sus sueños. Así fue como supe, cuando tu joven apareció en mi puerta, que eras realmente tú, que Dios realmente te había traído a casa con nosotros”.

Ella tomó el dibujo de mis manos temblorosas, lo puso a su lado en la cama y tomó mis dos manos entre las suyas. Miré nuestras manos unidas y se me erizó el vello de la nuca cuando mis ojos se posaron en una forma azulada que me resultaba familiar, apenas visible en su piel. Justo debajo de su palma, en su muñeca, estaba la forma descolorida pero muy distinta de una leona, idéntica a la mía.

Nuestras miradas se cruzaron y yo levanté la vista rápidamente. Ella asintió en silencio, confirmándolo. Esto era real.

"¿Qué significa?"

“Joanna, nuestra familia tiene un propósito muy especial, antiguo y poderoso.
Las mujeres elegidas de nuestro pueblo tienen talentos divinos, como la fuerza de Sansón, la sabiduría de Salomón y la pasión de Pablo. No es algo que se pueda explicar, proviene de algo más antiguo que el tiempo y más poderoso que el sol y la luna. Tú estás marcada, como yo. Somos mujeres con un propósito”.

Sus palabras fueron fuertes y se hundieron profundamente en mis huesos. Sentí un escalofrío incluso bajo el calor de la colcha. “Es

una bendición que te llamen”, continuó. “Pero hay maldad en este mundo. Hay oscuridad, y la oscuridad siempre busca apagar la luz, su mayor enemigo y su peor miedo. Maggie llamó la noche del accidente y dijo que tenía una sensación terrible, como si alguien la hubiera estado siguiendo durante varios días. Ella y Jonathan habían decidido traerte a mí, para estar a salvo.

Salieron en ese mismo momento para venir aquí”.

Se detuvo un momento y bajó la mirada al suelo. Se me formó un nudo terrible y pesado en la garganta. Sabía lo que iba a pasar, pero no quería saberlo. No quería que fuera verdad. Quería decirle que se detuviera, que los dejara ser esa pareja feliz que amaba a su bebé, pero mis palabras se quedaron atascadas y se negaron a moverse.

“Nos dijeron que había ocurrido un accidente terrible, que alguien se dio a la fuga. Dijeron que probablemente había sido un conductor ebrio”. Su voz era casi un susurro ahora. Contuve la respiración, cautivada por el silencio de la habitación. Deseé que la historia cambiara, que dijera que había sido un milagro y que habían sobrevivido y me estaban esperando, justo en la habitación de al lado, o incluso que me habían abandonado; cualquier cosa sería mejor que la verdad.

Machine Translated by Google

“Sé que eso era mentira”, dijo finalmente. “Nunca atraparon a nadie, no hay pruebas del otro vehículo. Sé que alguien estaba tratando de llegar hasta ellos, y sé que lo encubrieron, pero no sé cómo. El periódico nunca informó de la desaparición de un niño, y cuando llegamos a su casa, todas las señales de ti, de un niño, habían desaparecido. Simplemente habían desaparecido”.

Bajé la cabeza avergonzada. “¿Por mi culpa? ¿Murieron tratando de salvarme?”

Me levantó la barbilla con su mano cálida y me habló con toda la verdad en sus ojos: “Y lo volverían a hacer una y otra vez, hija. Nunca lo olvides: eres MUY querida”.

No podía ni siquiera empezar a comprender la profundidad de este amor del que ella hablaba. – No tenía sentido. ¿Quién era yo? ¿Quién era yo para merecer semejante regalo?

Ella continuó con un suave movimiento de cabeza: “Debe haber habido alguien allí, alguien más. Desapareciste, no queda rastro de ti en el auto, en su casa, en nuestras vidas. Nunca más te vimos ni supimos de ti.

Todos estos años… pensamos que estabas muerto… pero yo mantuve la esperanza.”

“¿Quién era? ¿Quién los perseguía?” Un fuego comenzó a arder en mi interior, un fuego de venganza perversa. ¿Tenían algo que ver Lily y Sebastian? Alguien había asesinado a mis padres. Alguien había arrancado a estas preciosas personas de mi vida, de la tierra. Los encontraría, ellos pagarían.

La ira se instaló en mi corazón como un trozo de carbón ardiente y furioso, provocando un escalofrío terrible en mis huesos y un sabor repugnante en mi boca.

—Oh, niña, buscamos y buscamos. Nunca dejamos de buscar, pero no había nada. Ni rastro de ti ni de nadie. Teníamos que tener mucho cuidado con quién confiábamos. Siempre ha habido peligro para nosotras, las Mujeres Corazón de León. Siempre hemos intentado con todas nuestras fuerzas mantener en secreto a cualquiera que tuviera esos dones, ya que siempre hay quienes intentan utilizarlos para el mal, con fines egoístas. ¿Qué te pasó? ¿Adónde fuiste?

Ahora era mi turno de completar las piezas que faltaban. Recordé las palabras de Lily de que nos habíamos rescatado mutuamente. Recordé los sonidos y olores que siempre me llevaban al paisaje onírico. Había voces familiares que nunca había podido escuchar. Sacudí la cabeza y la miré con desesperación. "Hay algo... algo que simplemente no puedo recordar", dije, frustrado.

—Shhh… cierra los ojos —dijo suavemente—. Quédate quieto y escucha.

Machine Translated by Google

Obedecí sus tiernas órdenes. Respiré profundamente y pronuncié una oración silenciosa pidiendo comprensión en la oscuridad. Sus manos eran cálidas y suaves, la vida latía a través de sus dedos hacia los míos. Sentí que una cortina comenzaba a levantarse de mi mente, como si algo que había estado oculto durante mucho tiempo estuviera siendo revelado. No estaba dormido, pero oí los sonidos distantes de cristales que se rompían y metales que se doblaban. Un grito en la noche tan familiar, pero más allá de mi reconocimiento. Podía oler el caucho quemado y el fuerte hedor penetrante del azufre.

No quería estar aquí… pero necesitaba saberlo.

—Sigue escuchando —la voz de Esther llegó a mis oídos—. Escucha y verás.

Una imagen empezó a hacerse más clara en mi mente, como si estuviera viendo una escena de una película. Vi los bordes afilados dentados de un automóvil que había sido destrozado y estaba enredado con árboles doblados y rotos al costado de una carretera oscura y vacía. A lo lejos, las luces traseras de otro automóvil parpadearon y se detuvieron. Estaba demasiado lejos para ver con claridad. Un

sonido extraño atrajo mi atención de nuevo a la horrible escena en el borde del bosque. Era un sonido diminuto, impotente y desesperado. ¡El llanto de un bebé!
De repente, desde la oscuridad del bosque, aparecieron dos caras familiares.

Lily y Sebastian. Estaban susurrando frenéticamente entre ellos mientras
Se acercaron al coche averiado.

Me acerqué para ver qué estaban mirando, pero me detuve sorprendida cuando vi que Lily se agachaba con los brazos vacíos y los retiraba llenos de un pequeño bulto que se retorcía. No podía moverme más. No quería ver lo que me esperaba al otro lado del auto. No quería ver lo que estaban viendo, pero podía oírlo.

—Por favor… —escuché una súplica muy débil—. Por favor, sálvenla.

Sabastian se arrodilló con lágrimas corriendo por su rostro y habló con quien sea. había susurrado la petición desesperada.

“Recibiremos ayuda”, dijo.

—No... —suplicó la voz, una voz de mujer entrecortada y jadeante—. Escóndela... mantenla a salvo... por favor... vete ahora.

Sentí una brisa cálida que me envolvía, envolviéndome en un familiar abrazo fantasmal y luego se alejaba, dejándome temblando y dolorido por la pérdida.

Lily abrazó al pequeño bulto contra su pecho, con una expresión de conmoción y un dolor indescriptible en su rostro. Sabastian, de rodillas, bajó la cabeza hasta el suelo y su cuerpo se estremeció con terribles sollozos.

Machine Translated by Google

El sonido de la puerta de un coche cerrándose a lo lejos atrajo mi atención y la de ellos. Entrecerré los ojos, tratando de ver mejor y miré hacia delante. Las luces traseras del coche seguían encendidas y una niebla inquietante se levantaba a su alrededor. Podía ver la silueta de una figura con forma de persona que se acercaba y miré hacia el bosque. Lily y Sebastian estaban desapareciendo entre los árboles, su brazo curvado protectoramente alrededor de ella y del pequeño niño que llevaba a salvo en la noche. Jadeé

y abrí los ojos de golpe. Me agarré el pecho para evitar que se desgarrara. Esther me estaba

alcanzando, sus fuertes manos sobre mis hombros. Agonía
Estaba a mi alrededor, acercándose con tanta presión que no podía respirar.

—Respira hondo, niña —me ordenó. Mis

pulmones obedecieron de inmediato y aspiré aire vivificante—. ¿Qué viste?

"Yo… vi un auto, era… ¡Lily y Sabastian estaban allí! Vinieron
del bosque… me salvaron… ella les rogó… los vi".

Los había visto. Estaban allí cuando mi madre más los necesitaba.
Estaban con ella cuando murió, respondiendo a su último pedido. Sabastian había enterrado su rostro en la tierra y se había lamentado por ella. Lily había llevado con ternura el regalo más preciado de mi madre a un lugar seguro. Las lágrimas que lloré ahora extinguieron ese fuego de ira que había estado llevando en mi corazón, y me sentí terriblemente culpable

por haber dejado que ardiera. Miré a Esther con los ojos enrojecidos. "Había alguien más allí".

—Lo sé. ¿Pudiste verlos? —No. Lo

siento.

—No te preocupes. Tú sabes la verdad. Tus padres, todos ellos, te amaban. —Hablaba como si ya lo supiera y estuviera esperando a que yo lo descubriera por mí misma—. Dios los envió para protegerte.

"Pero ellos no creen en Dios."

"Oh, hijo, Dios no necesita que creamos en Él para cumplir Su
planes. Él es mucho más grande que nuestra incredulidad".

Sus palabras me dieron esperanza. Tal vez... sólo tal vez podría haber un futuro para mí.

—¿Me hablarás de ellos? ¿De tu vida? —preguntó. Me escuchó

mientras le contaba sobre mi vida con Lily y Sabastian, sobre nuestros viajes constantes. Hablé de ellos con cariño. No se me escapó lo perfectos que eran para una niña que necesitaba permanecer oculta.

Machine Translated by Google

No habría quedado rastro de mí en ningún lado. Tenía un nuevo nombre, pero nunca había ido a la escuela; ni siquiera había tenido un número de seguridad social. Había sido invisible, y más aún después de inscribirme en la Academia y trabajar para la Agencia.

Cuando terminé mi historia, me sentí abrumada. Todo lo que sabía se había ido. cambiado en un día.

—Ni siquiera sé cuál es mi cumpleaños real —susurré, mientras observaba cómo mis dedos recorrían la costura irregular de dos cuadrados desiguales de la colcha.

Vi la mano de mi abuela cubriendo la mía—. El 4 de julio —dijo. Miré rápidamente, encontrándose con sus ojos sonrientes. "¿Qué?"

"Tu cumpleaños. La mañana· Nunca lo olvidaré, naciste a las 11:45 en el del 4 de julio de 1996. ",

Me incorporé rápidamente y una fuerte descarga de adrenalina me recorrió la columna. día y hora exactos en que Will salvó a su hermano. "¿Qué, niño? ¿Qué es?" Esther se inclinó hacia delante, preocupada. "Yo… esa fecha… no lo sé. Supongo que no es nada. Una coincidencia".

Más preguntas; cada respuesta sólo conducía a más preguntas. "¿Por qué?", supliqué. "¿Por qué pasó esto? No entiendo nada de esto".

– Dices que tengo este don, pero ¿para qué? No ha hecho más que causar dolor.

"Los que tienen dones en nuestra familia siempre son llamados a cumplir un propósito, un propósito específico. Hay algo que se supone que deben hacer. Una única misión para la gloria de Dios, o quizás más. La mayoría son bendecidos con el don solo por un corto tiempo, solo para completar la tarea a la que fueron llamados. Para algunos, es para toda la vida. Los dones nunca están destinados a ser utilizados para nuestro propio beneficio egoísta, para el mal o para traer gloria a aquel que es bendecido".

Una vez más, la vergüenza llenó mi corazón. Sin duda, había sido egoísta con mi talento; toda mi vida lo había sido.

—¿Qué pasa, niña? —preguntó Esther, dándome una palmadita en la mano.

—No creo que eso pueda ser cierto para mí. Ya he sido tan egoísta. He tenido esto toda mi vida y lo he usado para aprender, para manipular... e... incluso para casi matar. Dios no puede llamarme. Estoy... simplemente rota. Y ahora, he cometido un error tan grave que no hay salida. ¡He arruinado mi vida, la vida de Will y probablemente la tuya solo por estar aquí! ¡Fue mi debilidad la que le permitió a Taklos tener el poder que ahora tiene y está usando para intentar destruir todo!

¡Dios no pudo usarme; ni siquiera lo conozco!"

Machine Translated by Google

Estaba casi sin aliento por haberle contado todo lo que sentía en pánico a mi abuela. Ella estaba tan tranquila y su dulce sonrisa de complicidad era incomprensible. ¿Por qué no estaba enojada conmigo?

—Oh, Joanna —dijo finalmente—. ¿No lo ves? Todo lo que te ha sucedido. Cada paso que has dado, correcto o incorrecto, te ha traído hasta aquí, a este momento. Dios te ha estado llamando, toda tu vida te ha estado persiguiendo. Persiguiendo a quien ama.

Tomó un pequeño cuadrado de tela de una pila que había junto a su cama. Estaba tejido con un hermoso diseño, un hilo dorado que se enroscaba y entrelazaba por todas partes. Me lo entregó.

"¿Qué ves?", preguntó.

"Un diseño."

"Dale la vuelta."

Hice.

"¿Y ahora qué ves?"

Vi la maraña desordenada de hilos que formaba la parte posterior del diseño. Asomándose entre la masa estaba el hilo dorado.

La miré interrogativamente.

"Ese hilo dorado es como Dios en tu vida. Entretejido a lo largo de tu historia, llamando tu nombre. Ahora solo ves este lado". Señaló la parte de atrás. Dio vuelta la tela y reveló el patrón cuidadosamente elaborado.

"Pronto verás este lado."

—Pero… he causado un desastre. ¿Cómo puedo siquiera empezar a arreglarlo? Le supliqué. Mi corazón buscaba, anhelaba respuestas sobre quién era yo; ese dolor profundo era muy fuerte ahora. Me envolví con la colcha hecha jirones, ocultándome, como si ella pudiera ver ese agujero oscuro y abierto en mi alma.

"Tú no puedes", dijo ella. "Pero Dios sí puede".

¿Tenía razón? ¿Dios me había estado llamando? Pensé en cómo nunca parecía sentirme parte de algo, en cómo algo me faltaba. Recordé que creía oír al viento susurrar mi nombre cuando agitaba las hojas de los árboles. Cuando estaba perdida y moribunda en el bosque, me desperté cuando alguien me llamó. En ese momento, pensé que era Will, pero aún no había estado allí. ¿Era Dios? Pensé en todas las veces que me había estado dirigiendo a la cárcel o a la muerte y alguien había aparecido, empezando por el sheriff Mills. Hubo innumerables más: Thomas y Mary Hawthorn, Will, Matt, Sarah y Jesse, Jubal y ahora Esther. Adondequiera que fuera, había ayuda para mí.

Quizás me estaba persiguiendo.

Machine Translated by Google

"¿Me podrías contar más sobre Dios?", pregunté. Ella me habló de

un Dios que me amaba, amaba tanto a toda la humanidad que envió un pedazo de Sí mismo a la tierra. Fue entonces cuando me habló de un hombre llamado Jesús, que era mucho más que un hombre. Dijo que Él era completamente Dios y completamente humano. Fue un movimiento tan radical que cambió todo; incluso cambió el tiempo. Él dijo cosas que nadie entendía; habló de gracia y misericordia… de amor. Sacudió el mundo religioso al decirle a la gente que no sólo amara a quienes la amaban, sino que también amara a quienes la odiaban.

Mis pensamientos corrían a toda velocidad. Le rogué que siguiera adelante, que me contara más. Ella me dijo que Él no nos pidió que tratáramos de ganarnos el camino hacia Él; que nuestros mejores esfuerzos por hacer el bien no eran suficientes. Nunca estaríamos a la altura, pero

Dios había abierto un camino; todo lo que teníamos que hacer era creer la verdad sobre Él. Él nos amaba tanto que si tan sólo creyéramos en Él, Él nos salvaría de nosotros mismos, de todo el pecado en nuestros corazones. Su amor se desbordaría a través de nosotros y de allí vendrían las cosas buenas. Ella dijo que si confiaba en Él y lo seguía en obediencia, de allí vendrían las cosas grandiosas ; allí encontraría mi propósito.

Había pronunciado palabras tan controvertidas que su propio pueblo, que al principio intentó convertirlo en su rey, después exigió su vida. Un hombre que nunca había hecho nada malo en su vida murió para salvar a las mismas personas que lo estaban matando. Incluso cuando estaban en el acto de asesinarlo, Él los estaba perdonando. Sus ojos se iluminaron cuando dijo: "¡Pero ese no fue el final!"

Ella me dijo que tres días después de morir, Él estaba vivo de nuevo, tal como lo había prometido, derrotando al villano supremo: la muerte. Finalmente, los hombres que lo habían estado siguiendo entendieron. Finalmente creyeron y pasaron el resto de sus vidas difundiendo el conocimiento de este salvador. Él los dejó de nuevo, pero no los dejó solos. Así como Dios había venido a la tierra como hombre, Dios dejó a Su Espíritu como ayudador para los creyentes. Ella llamó a este ayudador el Espíritu Santo y dijo que era esa pequeña voz que yo escucharía en mi corazón.

Esa tarde, allí en el silencio, justo debajo de la iglesia donde los presidentes habían adorado, oré con mi abuela. Creí en sus palabras y le rogué a Dios que me perdonara. Él era quien me estaba llamando todos esos años, llamándome hacia Él, al perdón, llamándome con un propósito. Era Su voz la que había escuchado en mi corazón. Entonces comprendí que era Dios quien me había llamado.

Machine Translated by Google

Estaba rezando por todas esas veces que había suplicado en silencio en mi corazón. Me rendí ese día: entregué el dolor, la culpa y todos mis mejores esfuerzos.

No hubo ninguna experiencia mágica. No me crecieron alas ni tuve una abrumadora sensación de claridad. Los demonios en la oscuridad seguían persiguiéndome. Todavía había preguntas, todavía había miedo y dudas sobre lo que me depararía el futuro, pero tenía algo tan poderoso que nunca antes había tenido: esperanza. Esperanza en un Dios que me amaba y que tenía un plan para mí. Ya no estaba sola. No había recibido muchos regalos en mi vida, pero ese regalo, esa "bendita seguridad", como lo llamaba mi abuela, los superaba a todos. "Gracias", susurré mientras mi

abuela me abrazaba una vez más.

"Gracias por decírmelo."

"Oh, dulce niña, no sabes cuántas oraciones he elevado por este preciso momento. He rezado por ti toda tu vida, todos los días. Ni siquiera sabía si estabas viva, pero recé por ti de todos modos".

Me recosté en el asiento y tomé sus manos entre las mías. Estaba cansada de llorar, de tanta emoción, de tanto viajar, de correr y de preocuparme. Aún quedaba mucho por hacer y no había por dónde empezar.

Le conté la versión resumida de todo lo que había sucedido en los últimos diez días. "Abuela,

todavía no sé cómo solucionar esto. No hay manera de solucionarlo.
fuera… no sé qué hacer."

Cerró los ojos por un momento y respiró profundamente varias veces. Vi que una sonrisa comenzaba a extenderse lentamente por sus labios y asintió con su dulce cabeza como si recibiera una respuesta a una pregunta no

formulada. "Joanna, hay más", dijo mi abuela, secándose las lágrimas de alegría con un delicado pañuelo blanco. "Necesito contarte la historia de mi tocaya".

Durante la siguiente hora, mi abuela me contó la historia de Ester, la bella joven judía elegida entre muchas para casarse con un rey. Se enfrentaba a una situación imposible: salvar a su pueblo de un hombre malvado.
Ella era la única que podía. Me contó cómo Ester tenía miedo pero tuvo valor. Dios le dio el favor de acercarse al rey que había decretado que condenaría a muerte a cualquiera que se acercara a él sin invitación. Ella fue inteligente y salvó a una nación entera con un espíritu tranquilo y una cena sencilla. Todo en la vida de Ester la llevó a ese punto de ser utilizada por Dios para Su gloria, para salvar a Su pueblo.

Machine Translated by Google

“Joanna, tu nombre se debe a alguien que se liberó del mal, y creo que puedes ser libre. Dios te ha llamado, niña. Te ha llamado para este momento, para este propósito. Eres una mujer de Corazón de León”.

Sus palabras pesaban sobre mí, reconfortándome y confundiéndome al mismo tiempo.

“¿Qué es lo que debo hacer? ¿Cómo lo sé? Cuando esté hecho...
¿Esto terminará?, le pregunté.

—Lo sabrás —dijo ella suavemente—. Cuando llegue el momento, lo sabrás.
El nuestro no es un puesto fácil. Es una vocación que cuesta. Amar a la gente siempre cuesta algo”.

Un llamado que cuesta. ¿Cuánto estaba dispuesta a pagar? Pensé en mis amigos, en Will. Miré sus ojos compasivos. Sabía la respuesta. Pagaría cualquier precio para salvarlos. El león, el símbolo que me marcaba como elegida, ardía en mi piel, rugiendo a la vida.

Machine Translated by Google

CAPÍTULO 26

El sol acababa de ocultarse detrás de la iglesia, pero aún emitía una luz dorada que se filtraba a través de las ramas de los árboles que decoraban los jardines circundantes. Parecía oro líquido que fluía directamente del cielo.

Acababa de dejar a Esther, que estaba ayudando a Jacob a preparar la cena para nosotros antes de regresar a Stafford. Will y yo nos sentamos en el enorme santuario de piedra de la iglesia y luego caminamos por los senderos que bordeaban el patio.

Me había interrogado cuidadosamente sobre lo que había pasado con Esther, y solo me preguntó lo que estaba dispuesta a compartir. Le conté todo y me sorprendió con un abrazo repentino cuando le conté sobre mi nueva fe. Me reí de su reacción y le devolví el abrazo.

"Es bueno verte reír. Te ves como nueva", dijo.

“Me siento como nueva. Aunque…” No terminé.

—Aunque… —Lo sabía—. Entonces, ¿piensas algo diferente sobre Lily y Sebastian?

Suspiré y me encogí de hombros. “Vaya… sí, creo que sí. Al principio estaba enfadada y… Ahora, estoy muy agradecida por lo que hicieron por mi madre y por mí”.

Me hizo algunas preguntas más y luego nos quedamos en silencio, disfrutando del momento. Ruidos pacíficos de una ciudad que se prepara para la noche.

“¿Crees que todo eso es verdad?”, le pregunté. “Quiero decir que mi… ¿La habilidad… forma parte de algún llamado especial? Parece un cuento de hadas”.

Respiró profundamente y señaló un banco de piedra que había más adelante en el camino. Nos sentamos juntos.

“Sí, lo creo”, dijo. “Hay incontables historias, historias reales de personas que hicieron cosas increíbles”.

“Mi abuela mencionó a Sampson”.

“Sí, él, por ejemplo. José podía interpretar sueños y tenía una capacidad sobrenatural para organizar y administrar. La fe de Daniel, la lealtad de Rut, por no hablar de Elías y Eliseo... eran una pareja increíble. Todo era obra de Dios, obrando a través de ellos de maneras asombrosas”.

Machine Translated by Google

“Supongo que nunca lo había pensado de esa manera. ¿Crees que todavía lo hace?”

—Andy, no creo que Dios se haya detenido nunca. Quizá los héroes de antaño ya no estén, pero Él todavía les da a las personas el don de la fe, el coraje y la fuerza. —Extendió la mano y tomó la mía—. El mal tiene sus fuerzas, ambos lo sabemos. ¿No crees que Dios tiene su propio ejército?

—¿Eso es lo que somos? —Sonreí, mirando nuestras manos, con los dedos entrelazados—. ¿Nosotros?

—Vamos, tienes que saber que tú también formas parte de esto. —Lo miré. Parecía confundido. Me reí—. La forma en que se puede encontrar gente no es algo que todo el mundo pueda hacer... y esto...

Levanté un poco nuestras manos. Ambos miramos hacia abajo.

“Estamos conectados. Es como si te hubieran llamado para salvarme. ¿Cuántas veces han sido ya… tres… en menos de dos semanas?”

—Cuatro —susurró, sin dejar de mirar hacia abajo. Volteó mi mano y trazó con el dedo las líneas de mi palma. Pensé en ello: tenía razón. Primero en el

bosque, luego en el agua, luego de la serpiente y, finalmente, ese momento oscuro en el sótano de la garita cuando me salvó de mí misma—. Descubrí mi cumpleaños —dije en voz baja. Levantó la mirada.

—4 de julio de 1996. 11:45 de la mañana —dije, buscándolo a los ojos.

Él respiró profundamente y me miró a los ojos. Ambos sabíamos que era más que una coincidencia, especialmente ahora.

“Dios me llamó para protegerte desde el momento en que naciste”, dijo finalmente.

Asentí, mordiéndome el labio. Él me mantuvo la mirada cautiva durante unos segundos antes de deslizar suavemente su mano a un lado de mi rostro e inclinarse hacia adelante, sus labios flotando sobre los míos. Mi corazón dio un vuelco. "Es un honor", susurró y depositó el más suave de los

besos en mis labios. Se demoró unos segundos y se apartó, nuestras frentes descansando una contra la otra. Allí en el jardín, con Dios en mi corazón, mi familia dentro y Will a mi lado, yo era feliz. Podría haberme quedado allí para siempre, pero la

noche se acercaba. Todavía había algo terrible esperándome en la oscuridad. "¿Will?", pregunté, sin moverme. "Sí".

Machine Translated by Google

“¿Alguna vez has matado a alguien?”

—No, y espero no tener que hacerlo nunca.

“¿Will, Andy?”, se escuchó la voz de Jacob llamando desde la puerta lateral de la iglesia. interrumpió nuestro momento perfecto.

Se apartó y me apartó suavemente un mechón de pelo de la cara. —¿Lista? —

dijo, poniéndose de pie—. Sí...

eh... ¿me das las llaves del coche? Quiero sacar algo de mi mochila.

Él vaciló.

—Will —me reí, extendiendo la mano para recibir las llaves—. Enseguida voy.

Puso las llaves en mi mano, cubriéndolas con la suya y con esa misma mano, me levantó del banco y me abrazó. Le rodeé la cintura con los brazos y,

volviendo la cara hacia la suya, apoyé la barbilla en su pecho. Me besó la frente rápidamente y me dejó ir. "Te veo en un minuto", dijo mientras caminábamos hacia la

iglesia. Entró por la puerta donde había estado Jacob y yo caminé alrededor

de la puerta.

frente a la iglesia hasta el estacionamiento.

Presioné los botones del llavero para desbloquear el auto y abrí la puerta del lado del pasajero, buscando mi mochila. Busqué en el bolsillo delantero mi pin de Leona. Quería dárselo a Esther. Sentí que ella debía tenerlo ya que había sido de su hermana. ¡No podía creer que no hubiéramos hablado de Marie!

“¿Dónde está?”, me dije.

Saqué todo de mi bolso. Deseaba tener más tiempo con ella, pero Will había dicho que siempre podríamos volver, incluso mañana si quería. Sonreí.

—Agente Stone. —Me sorprendió una voz extrañamente familiar.

Miré por encima del hombro y luego me giré rápidamente con un jadeo.

Unos fríos ojos azules se encontraron con los míos. Nadine Greyson estaba a unos pocos pies de distancia y Frente a ella, otra cara familiar.

—¿Matt? —dije sorprendida.

No respondió. De hecho, ni siquiera se movió. Parecía que estaba en trance. Lo miré a él y luego a la mujer rubia que estaba detrás de él. Estaba de pie con los brazos cruzados, sonriendo con aire de suficiencia al ver mi cara de asombro. —¿Qué le hiciste?

—exigí. —A mí no —dijo inocentemente.

—¿Matt? —repito, mi corazón empezó a latir con fuerza—. ¡Matt!

Machine Translated by Google

“Matthew no está disponible en este momento”, dijo sarcásticamente. “Nuestra relación mutua Un amigo solicita tu presencia. Tú y él tenéis asuntos pendientes.”

Sus palabras eran venenosas y destilaban desdén. Mi mente estaba acelerada, imaginando una situación tras otra, tratando de encontrar una manera de salvar a Matt y alertar a Will.

—No te molestes en pedir ayuda —espetó, como si leyera mi mente—. Nunca llegaré a tiempo.”

La observé con horror mientras desplegaba los brazos y dejaba al descubierto la pistola que había estado sosteniendo.

—Matthew —dijo ella. Él extendió su mano como un robot y ella colocó la pistola en la palma de la mano. “Dispárate en el brazo”.

“¡NO!”, grité. “¡Matt, no!”.

Sin emoción, levantó el arma y colocó el cañón contra su hombro.

—¡Alto! Está bien... Haré lo que sea, ¡solo deténganse! —grité, dando un paso hacia ellos.

—Detente —dijo ella, como si nada. Él obedeció. Ella dio un paso adelante y le quitó el arma de la mano. Él seguía sin moverse—. Haré lo que quieras,

pero por favor, no le hagas daño. —Mi voz tembló. Tal vez podría hacerla hablar lo suficiente para que Will viniera a buscarme. No podía tomarla sola, no sin lastimar a Matt.

"¿Dónde está?"

“Te está esperando en la central eléctrica de Springfield. Súbete al coche”.

"Esperar."

—Sé lo que estás haciendo. Lo mataré . Vámonos. —Dio un paso atrás. “Mateo.”

Él se dio la vuelta y la siguió. No tenía más opciones. Miré a mi alrededor desesperadamente. Mi mochila estaba abierta sobre el asiento, casi vacía. Sabía que ella no me dejaría cogerla; ni siquiera sabía si serviría de algo. Algo me llamó la atención. Allí, en el fondo, estaban las dos jeringas que había cogido del laboratorio. Miré hacia arriba y noté que ella se alejaba con confianza, Matt la seguía obedientemente. Agarré las brillantes jeringas de plástico y las metí en mi bolsillo trasero, justo antes de que ella mirara por encima del hombro. Corrí para alcanzarlas, caminando junto a Matt, que sólo miraba al frente. Tenía que pensar rápido. En la central eléctrica, Taklos estaría rodeado de electricidad, energía infinita

para alimentar su poder. Si me parara incluso en la oscuridad, no habría ningún problema.

Machine Translated by Google

Para tener la más mínima posibilidad de salvar a Matt, tenía que nivelar un poco el campo de juego.

Señor, por favor ayúdame.

Los seguí hasta la esquina, donde ella había estacionado un sedán negro anodino. Abrió la puerta del lado del conductor y se volvió hacia nosotros, tendiéndole el arma a Matt.

—Matthew, métete con ella en la parte de atrás. Si intenta escapar, dispárale. —Me miró directamente y sonrió con una sonrisa malvada—. Y luego dispárate tú también.

Tomó el arma, abrió la puerta trasera y me esperó. —Matt… —le
supliqué. No hubo reacción. Era su
rostro, su cuerpo, pero no estaba allí. —Ahora, agente Stone —ordenó.

Subí al asiento trasero, seguido por Matt, que sostenía la pistola en su regazo y me apuntaba.

Ella condujo por la calle, pasando por el estacionamiento de la iglesia. Will estaba corriendo alrededor del auto de alquiler hacia la puerta abierta del lado del pasajero, donde yo había estado parada unos segundos antes. Vi que él levantó la vista inmediatamente, directamente al auto del Dr. Greyson, directamente a mí.

Pasó apenas una fracción de segundo, pero vi que su expresión pasaba de la sorpresa a la furia. Me asusté, porque incluso desde esa distancia podía sentir lo que él sentía. Sabía que, como yo, él haría cualquier cosa para salvar a alguien a quien amaba.

Me di la vuelta y miré por el cristal trasero para verlo ya en el asiento del conductor del coche de alquiler. Miré a la doctora Greyson, que me observaba por el espejo retrovisor. Ella también había visto a Will. Su expresión se ensombreció y parecía preocupada.

Eso me dio una idea.

“Nos rastreará. Es lo que hace. Springfield está demasiado cerca y las centrales eléctricas tienen cámaras. Nos encontrará en un santiamén. Hay un lugar en Occoquan, justo al lado de Ox Road. Podemos deshacernos del auto y no podrá encontrarnos”.

Por favor, Dios… por favor, que esto funcione, necesito su favor… como Esther.

Dudó un momento y desvió la mirada de Matt hacia mí.

—Está bien —dijo ella entrecerrando los ojos y mirándome fijamente en el espejo. —Pero si aparece el boy scout, los matará a ambos.

—Entonces será mejor que te apresures —dije.

Machine Translated by Google

Ella aceleró el paso. Esperaba que pudiera perderlo en el laberinto de calles. No quería pensar en lo que sucedería si nos alcanzaba. Intentaría salvarme y yo podría perderlo a él y a Matt. Dio varias vueltas, zigzagueando por las calles,
mirando con frecuencia en el espejo buscando a Will.

Miré a Matt. Él miraba fijamente hacia adelante, inmóvil, con el arma todavía en su mano. regazo, apuntando hacia mí. Me acerqué y toqué su mano. Se giró,
mirándome con ojos inexpresivos. —Matt —susurré
—. ¿Puedes oírme?
Él no respondió.
—Matt —repetí, apretándole la mano. Él parpadeó.

—Matthew —dijo el Dr. Greyson con fuerza desde el asiento delantero, llamando su atención.

Ella me miró fijamente por el espejo. “No te molestes. Dovanny le ha ordenado que me obedezca por completo”.

De todas formas, me aferré a su mano. Había mirado hacia atrás varias veces y no había visto ninguna señal de Will. Tal vez lo había perdido después de todo. En realidad, no había estado en el lugar al que la estaba guiando, pero lo había visto en el mapa cuando estábamos planeando nuestro viaje a Alexandria. Habíamos querido mantenernos alejados de la carretera principal, pero Brian había dicho que no podíamos planificar viajar por esa ruta, porque el río no era transitable. Había señalado el puente sobre el río Occoquan, diciendo que era remoto pero viejo y sin uso. Cuando Matt nos estaba conduciendo a Alexandria, había notado que había un tramo de carretera que no tenía líneas eléctricas en kilómetros. Ese puente no era visible desde la carretera por la que viajábamos, pero sabía que estaba justo más allá de la línea de árboles que bordeaba esa carretera.

Sólo nos llevaría treinta minutos llegar allí. Yo sólo tenía media hora. Envié una oración silenciosa y desesperada al cielo, pidiéndole a Dios que me perdonara por lo que tendría que hacer si el plan fallaba, y que me diera el coraje para llevarlo a cabo si funcionaba.

Machine Translated by Google

CAPÍTULO 27

Con cada kilómetro que pasaba, mi corazón latía cada vez más rápido; cuando llegamos al puente, estaba acelerado. Sentí gotas de sudor en mi frente y las limpié con el dorso de mi mano. Nadine Greyson condujo tan rápido por el
camino de grava que conducía al puente que hizo varios derrapes. Matt se deslizó en el asiento, pero nunca vaciló en su estado de trance. Ella patinó hasta detenerse donde el camino terminaba.

—Matthew, sácala —siseó, abriendo la puerta del lado del conductor del coche.

Matt abrió la puerta, me agarró del brazo y me sacó por su costado. Me agarró del brazo con fuerza y me apuntó con el arma todo el tiempo. Seguí esperando ver un destello del Matt que conocía detrás de esos ojos muertos, pero no había nada.

Miré a mi alrededor, aliviada al descubrir que no había cables de electricidad hasta donde alcanzaba la vista. Las oscuras aguas del río Occoquan corrían lentas y profundas muy por debajo del viejo puente de hormigón que teníamos delante. Bosques densos de pinos y robles rodeaban la estructura abandonada a ambos lados, y no habíamos visto ni una sola señal de civilización desde que habíamos dejado la carretera del condado a más de quince millas de distancia. Sentí
un pequeño rayo de esperanza al saber que al menos ninguna otra persona inocente resultaría herida. Esa esperanza se apagó cuando sentí que Matt me empujaba hacia el puente y vi lo que había al otro lado.
Dovanny Taklos.
Despierto y en forma física, no estaba solo.
Junto a él, en el mismo estado de trance que Matt, se encontraba Charlotte y un Pequeño niño rubio. ¡Carter!

Jadeé y Matt me tiró de nuevo, llevándome hacia el puente.
siguiendo al Dr. Greyson.

Machine Translated by Google

Me quedé mirando horrorizada a Taklos, que estaba allí de pie, con una sonrisa segura y su largo brazo sobre los hombros de Charlotte, amenazadora. Su expresión era inexpresiva y sus ojos miraban fijamente al frente. El rostro de Carter era el mismo. —¡Nadine! —canturreó—. Bien hecho, mi amor.

—Todo salió tal como dijiste, Dovanny. —Nadine pareció asimilar sus palabras mientras se detenía al borde del puente. Me presentó como un trofeo ante él.

Matt caminaba rápido y yo tropecé con el camino rocoso, tratando de seguirle el ritmo.

—Detente ahí, Matthew —ordenó Taklos cuando Matt también llegó al borde.

—Andrómeda... —Saboreó mi nombre como si fuera algo delicioso para él. Vi a Nadine mirarme con los ojos entrecerrados.

—Déjalos ir —dije, intentando controlar el temblor de mi voz—. Ven a mí —ordenó, caminando lentamente hacia el centro del puente.

Sentí una fuerte y pesada oleada de vértigo y una repentina necesidad de obedecerle. Cerré los ojos y respiré profundamente hasta que pasó.

—Déjalos ir primero —dije más fuerte.

Se dio la vuelta y le susurró algo a Charlotte. Ella tomó a Carter de la mano y caminó hacia el borde del puente. ¡Iba a hacerlos caer!

—¡Está bien! —grité, levantando la mano que no estaba sujeta. Estaba en un estado de pánico furioso. Me tenía atrapada. Charlotte y Carter a un lado, Matt al otro—. Está bien... voy.

Después de que Taklos asintiera, Matt me soltó el brazo y caminé lentamente por el puente. A pesar de su aspecto ruinoso, era robusto y ancho. En su día, dos autos podían cruzarlo cómodamente.
Aunque las barandillas habían sido retiradas hacía tiempo, el puente en sí era sólido. Se extendía a lo ancho del río.

Nos encontramos en el medio, a varios metros de distancia. Apenas podía escuchar nada por encima de los fuertes latidos de mi corazón. Sus ojos me observaban de arriba abajo. Me sentí asqueado y violado. Tuve que luchar con todo mi ser para no correr.

Había estado allí antes, de pie frente a él, pero había sido en mi territorio, en el paisaje onírico. Aquí, en lo corpóreo, él era claramente el oponente dominante.

Machine Translated by Google

—Ahhhh... Andrómeda —dijo de nuevo. Hubo algo que hizo clic.
en mi cabeza al oír ese nombre.

Ese no es tu nombre. Tienes un nombre nuevo.

Él no lo sabía. Yo tenía algo. No estaba seguro de si me ayudaría a ganar esta pelea, pero era algo que no tenía antes.

—¿Qué es lo que realmente quieres? —

pregunté. —Andrómeda, no tenemos por qué ser enemigos —habló en voz baja, como si Eran viejos amigos. "¿No ves lo que podemos hacer juntos?"

—Eso nunca sucederá —dije desafiante.

—Lo hará —dijo, levantando la mano y chasqueando los dedos—. De una forma u otra.

Charlotte y Carter dieron otro paso. —Detente...

detente —supliqué—. Esto no tiene

por qué ser una pelea, Andrómeda. Ven, déjame mostrarte lo que podemos ser.

Él extendió la mano hacia mí. Esta vez no sentí el vértigo; ya no me estaba dando órdenes. Dudé, pero di un paso hacia él. En nuestros sueños, sus manos habían sido frías y esqueléticas, pero

ahora eran cálidas y acogedoras. Sus ojos, que antes eran oscuros y hundidos, ahora eran brillantes y vivos; su voz grave fue reemplazada por un tono suave y líquido. Todo lo aterrador que había visto en el sueño había desaparecido. No lo entendía; tal vez él no era lo que yo pensaba. Incluso estaba vestido de manera diferente. En lugar de un traje oscuro y elegante, estaba vestido de manera informal con jeans descoloridos y un suéter gris de manga larga. Casi me recordaba a Will. Me sentí perturbada y reconfortada al mismo tiempo.

Colocó sus cálidas manos a ambos lados de mi rostro y bajó la cabeza para mirarme a los ojos. Sentí algo intrusivo y me aparté un poco, lo que hizo que apretara más su agarre, pero no me dolió.

—Shhh —dijo suavemente—. No te resistas... Sólo intento mostrarte lo que...
Nuestro futuro será."

Sus ojos se clavaron en los míos y quedé atrapada. Sabía que podía luchar contra él, pero necesitaba más tiempo. Lo dejé entrar. Nos vi a los dos, de pie, tomados de la mano, en un palacio con arcos de oro y perla. A través de la enorme puerta abierta, vi ciudades y pueblos abajo con interminables escaleras que bajaban de la montaña para llegar a ellos. El sol brillaba sobre nosotros; era cálido y hermoso. Una música tranquila se elevaba desde los pueblos, que estaban salpicados de edificios de muchos colores y sonidos de vida.

Machine Translated by Google

—Mira —susurró suavemente—. Mira lo que podemos hacer. No habrá más guerra, ni hambruna ni enfermedades. Habrá paz. Seremos como Dios.

Con esas últimas cinco palabras, apareció una escena diferente. El esplendor dorado del palacio se desvaneció y fue reemplazado por columnas de azufre ardientes.
En lugar de música dulce, oí gritos y alaridos de dolor que provenían de los pueblos de abajo. Cuerpos destrozados y desesperados subían las escaleras hacia nosotros. El Taklos de nuestros sueños, la figura pálida de ojos muertos, estaba detrás de mí, con las manos en mi garganta, sus largas uñas sacando sangre de mi piel.

Salté hacia atrás, sorprendiéndolo. Él no había visto lo que yo había visto. Porque yo tenía la verdad dentro de mí, la había visto a través de sus mentiras. Me di cuenta de por qué se veía diferente; no podía mentir en sus sueños. Su apariencia amistosa no era más que un engaño astuto. Nunca fue su intención traer paz, solo ganar poder.
Él quería a alguien que compartiera su dolor y gobernara con su poder.

Allí estaba… otra parte del secreto que no conocía. En el sueño...
Ahí es donde él era vulnerable.

—¡Eres una mentirosa! —espeté—. Tendrás que matarme primero. Deja que Nadine sea la reina de tu mundo de muerte.

Extendió la mano y me atrajo hacia sí. —No

la quiero —dijo la última palabra con disgusto—. Ella no significa nada para mí. Gobernarás conmigo, serás mía.

Oí un grito de rabia detrás de mí. Taklos me hizo darme la vuelta y me puso de espaldas a su pecho para protegerlo. Nadine estaba de pie, con la cara roja, al final del puente, con el arma en alto y apuntándonos.

—No nos hará daño —dijo en voz baja—. La mataré —

le gritó. Luego, lentamente, giró el brazo, apuntó a Matt con el arma y me habló—. Pero primero, lo mataré y te obligaré a mirar.

Si ella intentaba matarme, él la detendría, pero no antes de que ella matara a Matt.
Él la obligaría a dispararse a sí misma y yo tendría que verlos morir a ambos. Por mucho que pensara que ella merecía cualquier dolor que él le infligiera, las palabras de Sarah resonaron en mi mente. Misericordia y gracia.

Solo había una cosa que podía hacer. —¿Se

lo dijiste, Nadine? —pregunté. Sus ojos se abrieron de miedo; sabía lo que estaba a punto de decir—. ¿Le dijiste que me dejaste en el bosque para que muriera? ¿Que ignoraste su plan y creaste el tuyo propio?

Machine Translated by Google

Sus ojos se movieron de los míos a los suyos y lo sentí tomar aire furiosamente. También sentí algo más; se retorcía dentro de mí como un gusano. Era extraño y violador. Estaba enviando una orden tácita y, desde atrás de ella, Matt le asestó un poderoso golpe a Nadine. Ella gritó de dolor y se dobló, cayendo de rodillas. Él se paró sobre ella, listo para atacar de nuevo.

—Detente —susurré. —

Como quieras —susurró Taklos.

Matt se alejó, dejando a Nadine rodando de costado entre lágrimas. —

Baja el arma, Nadine —habló con tanta calma que sentí un cosquilleo en la cara. electricidad de sus brazos que me sostenían.

Su rostro estaba contorsionado y retorcido por el dolor, pero obedeció. Él se volvió. hacia mí, su aliento en mi oído enviando escalofríos por mi columna

vertebral. "No. Puedes. Ganar". Dijo cada palabra lentamente. "Únete a mí".

Me abrazó con más fuerza, rodeándome con ambos brazos y apoyando las manos sobre mis hombros. Empezó a respirar profundamente. Me sentí mareada y con náuseas. Podía sentir el odio de Nadine hacia mí con tanta seguridad como si fuera el mío. Sentí el terror y los gritos agonizantes de Charlotte desde lo más profundo de su ser, rogando por la vida de su hijo. Sentí la lucha desesperada e inaudita que Matt libraba dentro de su mente.

Fue doloroso e insoportable. Quería caer de rodillas, pero él me sostuvo.

—

Siente... lo que yo siento —dijo con fuerza.

Yo también podía sentirlo. Estaba lleno de rabia, odio y dolor. Quería que yo supiera lo que él sabía. Sentí todo lo que él sentía: el odio y la furia de Nadine, el miedo de Charlotte por sí misma y por su hijo, la lucha desesperada de Matt por liberarse de ese dominio. Había algo más, una presencia familiar que pulsaba y empujaba rítmicamente a través del caos. Era una extraña mezcla de emociones: confusión, preocupación, inquietud y amor... pero sobre todo, una abrumadora necesidad de proteger.

Supe al instante que alguien más estaba por llegar. Alguien que Taklos no esperaba, y tuve que apresurarme. Mientras él se derramaba en mí, pude sentir que tomaba algo de mí al mismo tiempo.

Luché contra él, empujándolo con todas mis fuerzas, pero él empujó aún más. Sin embargo, estaba utilizando todas sus fuerzas. No tenía poder del que sacar fuerzas. Busqué frenéticamente algo que me ayudara; mis brazos estaban

Machine Translated by Google

Me quedé atrapado frente a mí. Un movimiento desde el borde del puente me llamó la atención.

Nadine. Caminaba lentamente hacia nosotros. El control que tenía sobre ella se había debilitado. Sus ojos ardían de rabia, una ira desenfrenada que irradiaba de ella.
Ella levantó su arma mientras caminaba, apuntándome. Jadeé. En esa fracción de segundo, Taklos abrió los ojos y mientras ella apretaba el gatillo, él se giró, protegiendo mi cuerpo con el suyo. Ambos caímos. Escuché otro disparo y Taklos nos hizo rodar, mis piernas se deslizaron por el costado del puente. Él había aterrizado sobre su estómago y extendió rápidamente los brazos para agarrarme. Todavía me

necesitaba. Todavía no había conseguido lo que quería, y quería
Fue tan grave que estuvo dispuesto a recibir una bala para mantenerme con vida.

Él ignoró todo lo demás y se concentró en levantarme. La sangre se filtraba a través de la tela de su suéter donde la bala le había rozado el hombro. Si podía mantenerlo distraído, tal vez Matt, Charlotte y Carter podrían escapar. Estaba luchando contra él y tratando de aguantar al mismo tiempo. Caer no era mi única preocupación; esperaba ver a Nadine viniendo por nosotros, pero ella estaba tirada en el puente agarrándose el brazo y llorando de dolor. Le habían disparado. ¿De dónde había salido el otro disparo? Mientras luchaba por no caer, miré hacia el extremo opuesto del puente. ¡Will! No lo vi salir del bosque, pero sabía que era su

corazón lo que había sentido, ese ritmo fuerte y familiar que reconocería en cualquier lugar. Estaba de pie con su arma levantada a solo unos pasos frente a Charlotte y Carter.

Parecía furioso y confundido. Su mirada pasó de Nadine a mí y se acercó lentamente a nosotros. —Will —dije. Esa palabra

fue suficiente para romper la concentración de Taklos. —¡Alto! —ordenó Taklos.

Vi a Charlotte y Carter dar otro paso, peligrosamente cerca del borde del puente.

—¡Will! —grité—. ¡Para! ¡Por favor, míralos!

Mantuvo su arma apuntando a Nadine, pero rápidamente miró por encima del hombro. Giró la cabeza de golpe, con los ojos muy abiertos, y empezó a dar otro paso.

—Por favor —le supliqué. Se detuvo.

No podía ganar allí. Todos perderían. Taklos seguía intentando levantarme y yo luchaba contra él. Me sostenía un brazo con los dos suyos, mientras mi otra mano se aferraba a la grieta de un trozo de hormigón roto.
Su atención se dividió entre controlar a Charlotte, Carter y Matt.

Machine Translated by Google

mientras luchaba contra mí mental y físicamente al mismo tiempo. Se estaba debilitando.

"¡Retrocede!" Miró con furia a Will, que todavía tenía su arma desenfundada, pero claramente estaba tratando de decidir quién era la mayor amenaza. Will vaciló, sacudiendo la cabeza; pero cuando volvió a mirar hacia arriba, sus ojos estaban claros. Taklos estaba tratando de controlarlo, pero dio un paso adelante nuevamente. Escuché un gruñido frustrado de la garganta de Taklos.

Miré a Nadine. Estaba de rodillas, arrastrándose hacia el arma que había dejado caer. Algo detrás de ella se movió. ¡Era Matt! Sus ojos también estaban claros ahora, el control sobre él finalmente se había roto. La atención de Taklos estaba dividida en demasiadas direcciones y sin una fuente de energía, su control sobre Matt se había debilitado lo suficiente. Comenzó a moverse.

Sus ojos estaban claros y comenzó a moverse lentamente hacia Nadine. Sus ojos se encontraron con los míos. Confiando en que Taklos no me dejaría caer, solté el puente y metí la mano en el bolsillo trasero. Matt abrió la boca para hablar y yo negué con la cabeza. Will no podía saber lo que estaba haciendo. Haría cualquier cosa para detenerme y todos moriríamos. Sostuve ambas jeringas en mi mano y quité las tapas. Giré una, de modo que apuntaran en direcciones opuestas. Esta era mi única oportunidad. Tenía que llevarlo al paisaje onírico. Podría perder, pero estaba segura de que podría llevarlo conmigo. Era la única forma de salvar a todos los demás. "Sálvalos... a todos

ellos", le susurré a Matt y asentí con la cabeza hacia Nadine, que sollozaba de dolor y rabia. Sabía que tenía la intención de salvarla.

también.

Taklos escuchó mis palabras y rápidamente me miró, sorprendido. Miré sus ojos oscuros con determinación y con todas mis fuerzas me levanté y le hundí una jeringa en el cuello. Se sorprendió y se le resbaló el agarre, pero no me soltó. Apreté los dientes y, con un movimiento

de muñeca, vacié la otra jeringa en mi propio cuello. —¡Andy! —Will estaba corriendo hacia nosotros—.

¡NO!

—¡Salvenlos! —grité, sintiendo ya los efectos del sedante. Ambos vimos

cómo el rostro de Taklos, con una mezcla de sorpresa y rabia, se volvía hacia Charlotte y Carter. Todo sucedió a la vez. Fue muy rápido y, sin embargo, a cámara lenta.

Will se detuvo de golpe y sus manos rozaron la superficie rocosa del puente. Taklos me soltó el brazo cuando levantó una mano y señaló.

Machine Translated by Google

hacia Charlotte y Carter. Will se lanzó sobre ellos cuando levantaron los pies para dar el paso final que los enviaría al borde, y Matt abordó a Nadine, pateando su arma por el costado. Me sentí abrumado por los efectos de la droga y me caí. El rostro inconsciente de Taklos colgaba sobre el borde del puente. Lo vi alejarse.

Machine Translated by Google

CAPÍTULO 28

Estaba oscuro. Estaba agachado sobre una rodilla con las manos en el suelo, el agua fangosa salpicaba a mi alrededor. Miré hacia arriba. Taklos estaba de pie frente a mí. Era el Taklos que conocía de antes, incoloro y delgado, vestido con su familiar traje negro. Me miró desafiante. "Tampoco puedes

ganar aquí", susurró, pero

había dudas. Me levanté un poco. Como el león cuya marca llevaba,

estaba listo para abalanzarme. Tal vez él tenía razón, pero no necesitaba ganar, solo necesitaba que él perdiera.

Desde que mi abuela me dijo la verdad de un Dios que se hizo hombre y amó tanto a su pueblo que tomó sobre Sí todo el pecado del mundo, un plan se había estado formando en mi mente.

"¿Qué hago ahora?", le pregunté. "¿Qué quiere Dios de mí?".

"Amarlo a Él y amar a la gente, amarlos como Él lo hace", había dicho. "No sé cómo hacer eso", le respondí con sinceridad.

"Lo sabrás, cuando llegue el momento… lo sabrás."

Esther tenía razón. Había llegado el momento y yo sabía qué hacer. Solo había una manera. Cuando me enfrenté a él antes, no había nada más que miedo. Estaba fuera de control y era peligroso. Ahora el miedo había sido reemplazado por algo más, algo más grande. Pensé en mis amigos y los amaba. "Serás mía", gruñó y se preparó para la pelea. "Cuanto

más te enojes, más te convertirás en mía".

No podía ser suya. Ni siquiera aunque quisiera; por ahora, pertenecía, completa y plenamente, a Alguien más. Mi corazón ya estaba capturado por un poder más allá de este mundo. Era antiguo y asombroso y me llenaba de coraje. "Di la verdad", dije. "¿Qué es lo que más

deseas?"

Allí estaba, sobre él, en la oscuridad, una imagen de su rostro sonriente. completamente libre del dolor que lo aquejaba.

Machine Translated by Google

Él no sabía que yo podía ver, y entonces supe que mi plan era el único. En el fondo, él sólo quería ser libre. Era mi enemigo. Quería destruirme, pero yo tenía algo que podía ayudarlo y, al ayudarlo, podía salvar a los demás.

"Quiero que seas mía", dijo, respondiendo a mi pregunta. Yo sabía que
Era mentira, pero se había engañado tanto a sí mismo que creyó que era verdad. Me
tranquilicé y decidí seguir adelante, sin importar el costo.

Yo no puedo hacerlo, Señor, pero Tú sí.

Él confundió mi determinación con enojo y sonrió, pensando que no lo haría.
poder controlarlo.

—Ven a mí, Andrómeda —sonrió.

—Ese no es mi nombre —dije entre dientes.

Dejé que las aguas subieran y me lancé hacia él. Chocamos el uno contra el otro y dejé que me alcanzara. Se sentó a horcajadas sobre mí con sus manos sobre mis hombros, empujándome hacia abajo bajo el agua. Luché, pero en lugar de luchar contra su esfuerzo por empujar su dolor hacia mí, abrí mi corazón. Lo atrapé, todo.

Se dio cuenta de lo que estaba haciendo y se soltó, empujándose hacia atrás. Me aferré a él, el agua goteaba de mi cara mientras salía del agua. Fijé mis ojos en los suyos y él estaba atrapado.

Sentí todo. Cada pizca de dolor, tortura y maldad que había soportado.
Me atravesó el corazón y me ardió el ácido en las venas. Jadeé de dolor y él se encogió, pero sus ojos permanecieron fijos en los míos.

Sólo un hombre… será sólo un hombre.

Sentí que mi voluntad se debilitaba, pero no me solté.

Dios ayúdame, por favor dame la fuerza para seguir adelante.

—¿Por qué haces esto? —jadeó, con los ojos muy abiertos y, por primera vez, llenos de miedo.

Centré mi mirada en la suya, sintiendo que los últimos restos de mi fuerza se desvanecían.
Con los dientes apretados, dije las únicas dos palabras que podía pronunciar.

"Misericordia y gracia."

Sentí que una fuerza invadía mi cuerpo. Era algo que superaba lo que me quedaba; pertenecía a algo o a alguien más. Sabía que las
mujeres de mi familia habían pagado un alto precio por su trabajo en el pasado, algunas de ellas con sus vidas. Me sentí honrada de unirme a ellas, humilde de que un Dios tan grande me eligiera. Con un último empujón,

Machine Translated by Google

Le quitó todo, dejándolo arrugado y temblando en un círculo de tierra seca.

—Andrómeda… por favor —jadeó.
“Mi nombre… es Joanna.”
Mientras las aguas me inundaban, susurré una última
oración: " Gracias, Señor, por este honor. Por favor, cuida de Will".

Machine Translated by Google

CAPÍTULO 29

Los músculos de mi pecho estaban tan tensos que me dolía. No podía respirar profundamente. Era como si hubiera un gran peso sobre mí, que lentamente exprimiera el aire de mis pulmones y los aplastara para que no pudiera respirar más. Podía sentir el ardor de las lágrimas saladas que me quemaban los ojos detrás de mis párpados apretados. Luché por

alejarme de la fuerza aplastante invisible, pero permanecía; no importaba cuánto luchara, permanecía. Sabía lo que era: era la vida. Estaba por todas partes, abrumando y sofocando. Tantas emociones, tantos sentimientos me abrumaban a la vez; era demasiado. Mi mente estaba tan llena de sentimientos intensos que no podía pensar con claridad. No podía pensar en absoluto. No podía oír nada, porque lo estaba escuchando todo. No podía ver nada porque lo estaba viendo todo. Mi cabeza era golpeada una y otra vez por el dolor agudo y abrasador de la locura. Quería gritar, pero no tenía voz. No había espacio para mi voz, mi garganta estaba llena de todas las voces que alguna vez hablaron. Todas hablaban ahora.

Mi cuerpo se consumía por el frío helado del invierno, pero al mismo tiempo me quemaba el calor del sol, que me quemaban la piel con su intensidad. Sentía la suave caricia del tacto de cada madre, el dolor cegador y agudo de cada golpe asestado con ira, cada beso, cada llanto, cada caricia de cada amante y de cada malvado y vil pecador. Sentía todo el amor y todo el odio a la vez.

Quería gritar, arañarme la cara y los ojos, pero mis miembros estaban tan pesados que no podía levantarlos. Estaba atrapado. Mi corazón latía tan rápido que se convirtió en un solo pulso; era tan rápido, pero parecía demasiado lento, casi no latía en absoluto. Si hubiera podido formular un pensamiento, solo habría querido que todo esto terminara.

Lo siento… Oré, las palabras vinieron de lo más profundo de mí que...
Todavía existía. No soy lo suficientemente fuerte.

Sentí que el entumecimiento se apoderaba de mí y lo acogí con agrado. Solo tenía que dejar que mi corazón descansara y el final llegaría. Ese precioso silencio, frío, oscuridad. No habría lucha, ni calor abrasador, ni frío glacial, nada.

Machine Translated by Google

Era tentador... muy tentador. Dejé que mi corazón descansara un segundo más y el mundo empezó a oscurecerse.

Suavemente, muy suavemente, el sonido de una voz se deslizó a través del dolor, rozando la superficie.

Estoy contigo siempre.

Era una voz que nunca había oído, pero que siempre había conocido, nueva y tan vieja como el tiempo. Era un sonido que venía de dentro de mí, pero no era el mío y yo sabía... sabía que mi lucha no había terminado. La muerte era fácil, la vida era dura, pero me llamaba. Mi corazón empezó a moverse lenta y dolorosamente, como si lo obligaran. Déjalo ir, Joanna... tú no eres lo

suficientemente fuerte, pero yo sí. Déjalo ir.

De repente, empecé a temblar. No… no temblaba. Estaba siendo sacudida. Unas manos cálidas me agarraban los hombros. Demasiado calientes. Me quemaban. Mi cuerpo estaba en llamas, consumido por el calor.

—¡Abre los ojos, Andy! —gritaba una voz frenética a lo lejos—. ¡Abre los ojos!

Obedecí automáticamente. No vi nada más que luz. Era brillante, demasiado brillante, como si estuviera mirando fijamente al sol, y volví a cerrar los ojos con fuerza.
En algún lugar… en algún lugar la voz seguía llamándome. Me resultaba familiar y quería ir hacia ella.

“Andy, nena, por favor, ¡respira! Oh Dios… Por favor, déjala vivir”, dijo la voz. suplicó y rezó. “¡Matt! ¡No está respirando! ¡Ven aquí, ahora!”

Golpe, golpe. Sentí que mi corazón volvía a latir, cada latido era un destello de calor abrasador que recorría mi cuerpo. Dolía. Un peso aplastante sobre mi pecho, una y otra vez, obligaba a mi corazón a latir. Las manos ardientes que me sacudían ahora bombeaban con fuerza mi corazón. Podía sentir la tensión en mis costillas; se doblaban hasta el punto de querer romperse bajo la fuerza de cada compresión. Mis pulmones querían aire, pero no lo aceptaban.

—¿Está viva? —Había pánico en esa voz—. ¡Matt!

—¡Tiene pulso! —dijo otra voz familiar. Sentí que las

lágrimas se deslizaban por detrás de mis párpados cerrados y corrían por mis mejillas como pequeños chorros de lava, abrasándome la carne.

Joanna… respira.

Mis pulmones obedecieron. Jadeé, tosiendo y atragantándome con el agua que había llenado mi pecho.

“¡Está respirando!”

“¡Dale la vuelta!”

Machine Translated by Google

Sentí que mi cuerpo se sacudía y se retorcía de lado. El agua seguía fluyendo.
brotó de mi nariz y de mi boca, ahogándome y quemándome mientras fluía.

—Eso es, sigue respirando. Andy, sigue respirando. —Su voz sonaba más cercana.

¿De dónde… de dónde viene? Abrí los ojos de nuevo; conocía esa voz; todavía era demasiado brillante, no podía ver. Quería extender la mano, tocar la voz con mis manos, pero no tenía fuerzas para levantar los brazos. Solo tenía la suficiente para hacer que mi corazón latiera una vez más… y una vez más… y una. vez. más.

"¿Hay algo roto?"

Sentí unas manos que se movían y
apretaban. "No… no lo creo".

"Ella está congelada."

Todavía sentía la presión de su agarre que me acercaba más a él, el calor de sus brazos alrededor de mi cuerpo, levantándome del suelo. Todavía hacía demasiado calor, todavía ardía. Todavía consumida por la sensación, yo era todo y nada a la vez, y dolía.

—¡NO! —dije con voz entrecortada y tos gorgoteante. Escupí el agua fangosa que salía de mis pulmones. Estaba mojada; todo mi cuerpo estaba empapado. Temblaba de frío, pero aún ardía como si estuviera en llamas por dentro.

Golpe. Golpe. Mi corazón latía ahora por sí solo, impulsado por su tacto. Estaba viva, pero todavía me dolía. Quería volver a sumergirme en la tranquilidad y comodidad de la oscuridad. Quería levantar los brazos y empujarlo, pero cuanto más luchaba, más fuerte se volvía su agarre.

—No —gruñó—. Seguirás respirando. Tienes que vivir.

Estaba deshecha. Mi cuerpo temblaba solo de frío. Estaba cansada, muy cansada, y la intensidad de simplemente estar viva era demasiado. Ese pequeño momento de oscuridad entumecedora había despertado en mí el deseo de soltarme de esta tierra y caer pacíficamente en la noche. Sabía con absoluta certeza que, mientras atravesaba la oscuridad y me dirigía hacia lo que había más allá, algo maravilloso estaría allí esperándome, aunque sabía que todavía no pertenecía allí. Cualquier cosa tenía que ser mejor que esto. "No puedo", jadeé. "Me duele demasiado.

Déjame ir".

—Lo sé, cariño. —Su voz sonaba tan cerca ahora, tan suave—. Lo sé, pero tienes que luchar. Por favor... —Su voz se quebró por la emoción—. Por favor, vuelve a mí.

Déjalo ir, Joanna…

Machine Translated by Google

—Manténgala caliente —dijo la otra voz—. Su pulso se está haciendo más fuerte.
Vamos Andy… quédate con nosotros.”

Sentí su aliento, cálido en mi cuello. El roce de sus manos en mi piel mientras me frotaba los brazos era cálido, pero ya no quemaba. Estaba tan cansada. No tenía fuerzas. Mis miembros se sentían tan pesados, como si estuviera anclada a la tierra.

Todavía luchaba por liberarme de él, pero apenas me movía. Todavía quería...
Él me dejó ir a la oscuridad.

—Estoy… cansada… solo… déjame ir —sollocé otra vez, mis palabras apenas eran un susurro.

—Mantenla despierta, Will. Sigue hablándole o entrará en shock.

—Lo sé, lo sé, estás cansada. Por favor, mírame. —Sentí sus manos en mi
cara, cepillando mi cabello mojado hacia atrás.

—No puedo... ver. —Tenía los ojos abiertos, pero aún brillaba. Sentí que deslizaba un brazo por detrás de mi espalda, acunándome. Su otra mano se movió hacia mi mejilla, ahuecando mi rostro y abrazándolo contra su pecho. Su camisa estaba mojada y aun así hacía calor, demasiado calor. Pero no me aparté. De repente, deseé el calor.

—Estoy aquí —lo escuché susurrar, y ahora quería verlo. Quería estar en la luz; sabía que mi lugar estaba en la luz—. Estoy aquí. Mírame, Andy.

Joanna... déjalo ir. Lo soportaré. Era toda autoridad, imperiosa y poderosa, pero tan reconfortante como lo había sido la voz de Esther. Sabía que era confiable.

Parpadeé, tratando de concentrarme. Mi cuerpo todavía temblaba con sollozos helados, destrozado por el dolor de las emociones intensas que me empujaban hacia la vida. La vida que obligaba a mis pulmones a inspirar. Exhalar. Inspirar. Podía distinguir la luz de la sombra y jadeé. Comencé a sentir que mi cuerpo volvía a ser el mismo, liberándose lentamente de la embestida de la emoción abrumadora.
El peso se levantó lentamente de mis extremidades; mis brazos se curvaron hacia adentro, abrazando mi pecho.

—Eso es todo —dijo, apretando su agarre y deslizando sus dedos en mi cabello mojado—.
Vuelve a mí.

Poco a poco empezó a tomar forma. Vi el contraste de su cabello oscuro contra un cielo brillante. La silueta de su cuerpo delineada por la luz. Me acarició la cara mientras miraba mi figura temblorosa en su regazo. Atrajo mi cuerpo hacia su pecho. Su tacto todavía quemaba.

“Sólo quiero…”

Machine Translated by Google

¿Qué... qué quería? No lo sabía. Solté... la voz de mi

interior respiró una última vez y me rendí. La vida regresó, mis párpados se cerraron, pesados por el cansancio. Mi respiración era superficial, todavía dolorosa, pero soportable.

Señor, ayúdame a vivir. Él necesita que yo viva.

—Quédate con nosotros, Andy —escuché la otra voz—. Levántala. Tiene el pulso
despacio; necesita respirar más profundamente."

—Respira conmigo —dijo, moviendo su cuerpo y tirando de mí hacia arriba para que mi espalda quedara pegada a su pecho. Su brazo se deslizó bajo el mío, descansándolo sobre mi corazón. Mientras su pecho se movía, también lo hacía el mío, respirando profundamente y entrecortadamente.

—Déjame ayudarte —susurró, su voz cayendo sobre mí como una brisa refrescante.
agua.

Su pecho subía y bajaba, creando un ritmo que mis pulmones comenzaron a seguir.
Sentí que las lágrimas seguían rodando por mis mejillas, hasta mi barbilla, hasta mi cuello, cada una un poco más fría que la anterior. Incapaz de mantenerlas abiertas, cerré los ojos.
Su tacto se enfriaba con cada respiración. Sus manos todavía estaban cálidas, pero ya no ardían. Su agarre, aunque fuerte sobre mi cuerpo, se sentía seguro, ya no aplastante. Nos quedamos allí sentados durante lo que parecieron horas, su cuerpo entrenando al mío.
Mis pensamientos encontraron espacio dentro de mi cabeza; mi cuerpo liberó lentamente todas las emociones excepto las mías.

Empecé a sentir lo que me rodeaba. La presión ensordecedora del silencio dio paso a los sonidos del agua en la orilla. Nuestra respiración rítmica se acompasaba con el oleaje de cada ola. Bajo mis manos, sentía arena y rocas. Pequeñas piedritas, suaves y frías, se me pegaban a las manos. La ropa se me pegaba al cuerpo, húmeda y fría. Él también estaba mojado; sentía el agua goteando de su cabello oscuro por mi cuello. Podía sentir la tela empapada de su camisa contra mis brazos desnudos. Podía oler el aire turbio que salía del agua; era fresco pero húmedo, y el sabor amargo permanecía en mi boca. Las cosas, antes borrosas, se volvieron claras.

—Eso es todo —susurró, sintiendo que mi respiración coincidía con la suya—. Sólo respira.
¿Mate?"

Alguien tomó mi mano y sentí una presión firme en mi muñeca. "Está bien. Creo que va a estar bien".

Sentí que su mano se movía hacia mi mejilla y apartaba mi cabello empapado de mi rostro. Me sostuvo allí, a salvo en sus brazos; el dolor, la intensidad, se desvanecieron lentamente, ya no llenaban mi cerebro hasta el punto de la locura. Estaba exhausta,

Machine Translated by Google

Pero mi cuerpo estaba rígido por la lucha contra el asalto de la emoción. Sentí que mis hombros caían.

Se sentó en silencio, inhalando y exhalando conmigo; cada músculo, cada nervio cedía un poquito con cada exhalación.

Finalmente me permití ver.

—Will... mira. —Conocía esa voz; pertenecía a Matt. Will giró mi rostro hacia él. Sus ojos marrones.

Machine Translated by Google

CAPÍTULO 30

Mi nombre es Joanna Marie Adley. Tengo veintidós años. Soy una nueva creación. Estoy a salvo.

Will Carter y Matt, mi amigo Matt, estaban aquí. Yo estaba a salvo en la orilla. Yo estaba vivo.

Will me acercó la cara a la suya y se aferró a mí con desesperación. Tenía los ojos húmedos y los cerró, apretando los párpados con fuerza y secándoselos con el dorso de la mano.

—Gracias, Jesús —susurró.

Poco a poco, los recuerdos de las últimas horas empezaron a regresar.

—¿Carter? —dije sin aliento, mientras comenzaba a incorporarme. Will me abrazó con fuerza—. Está bien. Charlotte también está bien.

Era Matt. Estaba arrodillado en la orilla frente a nosotros, sosteniendo una manta en su regazo. Me acerqué a él y él tomó mis manos. "¡Matt!"

—Estoy aquí —dijo sonriendo—.

¿Qué pasó? —pregunté. Creí que lo sabía, pero no tenía sentido. ¿Cómo sobreviví?

“Will llegó a Charlotte y Carter justo a tiempo. En cuanto Taklos quedó inconsciente, perdió el control. Te vimos caer y Will saltó detrás de ti. Te sacó de allí”.

—Ya son cinco —dijo Will, sonriendo suavemente. Cinco veces me había salvado la vida. vida. Mi propio guardaespaldas personal enviado por Dios.

“¿Taklos? ¿Dónde está? ¿Dónde está Nadine?” Empecé a levantarme de nuevo, pero resbaló en las rocas. Will y Matt se acercaron. "Estoy bien".

“Todavía está fuera. Nadine está esposada en el auto. Es alarmante la cantidad de ataduras que tenía en el maletero”, dijo Matt. “Acababa de meterla cuando escuché que Will me llamaba”.

—Tenemos que llevarlo a algún lado —dije, mirándolos frenéticamente—. Antes de que se despierte.

—Está bien, lo haremos —dijo Will, frotándome los brazos—. ¿Puedes ponerte de pie?

Machine Translated by Google

"Creo que sí."

Se puso de pie y me ayudó a levantarme, observándome con atención para asegurarse de que no me desmayara. Matt le entregó la manta y Will la envolvió cómodamente alrededor de

mis hombros. "Estoy bien", dije de nuevo. "Will... deberías irte. Matt puede ayudarme". Parecía inseguro. —La

tengo —dijo Matt. Will asintió

y corrió por la orilla hacia el puente. Vi que agarró el brazo inerte de Taklos y se lo cargó al hombro. Lo llevó a través del puente hacia el coche de Nadine. —Matt —dije, atrayendo su mirada—. Gracias.

Él sabía por qué le estaba agradeciendo y simplemente asintió en respuesta.
Me había dejado hacer lo que tenía que hacer para darles una oportunidad.

—¿Está bien? —pregunté mientras subíamos por la empinada ladera rocosa. —

Ahora sí —respondió Matt, tomándome la mano y tirando de mí hacia la cima. Me miró y sacudió la cabeza—. La verdad es que no sé cómo estás aquí, Andy. Te vi caer y...

—¡Andy!

Era Charlotte. Estaba sentada justo al lado del puente.
Ella corrió y me abrazó. “¡Lo lograste!”, gritó. “Gracias, muchas gracias”.

—No fui yo, Charlotte —dije—. Fue algo más.

“Lo sé”, dijo, sin dejar de abrazarme. “Recé pidiendo ayuda cuando estaba… atrapada dentro de mí misma. Recé pidiendo ayuda”.

Ella se apartó, todavía sosteniendo mis manos.

“¿Cómo llegaste aquí? ¿Qué pasó? Pensé que tú y Carter estaban a salvo”, pregunté. “Estábamos… y

luego, los hombres que nos protegían, simplemente… se fueron”, dijo sacudiendo la cabeza. “Él nos encontró. Simplemente… nos habló y no pudimos hacer nada más que lo que él dijo. Oh, Andy, fue horrible”.

Ella empezó a llorar y la atraje hacia mí nuevamente, abrazándola con fuerza. El pequeño Carter se acercó y abrazó la pierna de Charlotte.

“¿Mami?” dijo, su voz muy baja.

Ella se inclinó y lo recogió, y él enterró su cara en su hombro.

"Nunca podré pagarte, Andy. Me ayudaste y no tenías por qué hacerlo".
dijo, acariciando el cabello de su hijo.

Machine Translated by Google

—Tú también me ayudaste. Han pasado muchas cosas. Me gustaría poder contártelo todo, pero creo que deberías sacarlo de aquí antes de que Taklos despierte. —Le di una palmadita en la espalda al pequeño Carter. Era la primera vez

que lo veía en persona. Tenía el mismo pelo rubio rojizo que Charlotte, pero sus ojos eran marrones en lugar de azules como los de ella.
Tenía una cara dulce y redonda y una pequeña nariz respingada.

—Toma el auto de alquiler —dije.

Señalé el auto que Will había alquilado y escondido entre los árboles cuando nos encontró. Nunca entendería cómo lo hizo, pero de todos modos le agradecí a Dios por ello.

"¿Puedes darle las gracias a la señorita Andy?", le preguntó Charlotte al niño.

—Gracias —dijo suavemente, extendiendo su pequeña mano.

Lo tomé y besé cada dedito. Charlotte usó su brazo libre para acercarme una vez más.

—Hablaré contigo pronto. Me alegro mucho de que estés bien —dijo—. Voy a esperar a Will para poder agradecerle y luego nos iremos.

Asentí mientras ella seguía a Matt hacia el auto.

Me di la vuelta y observé la escena, frotándome los brazos bajo la manta. Todavía tenía frío, pero había salido el sol y lo hacía soportable.
Era muy hermoso. El río fluía lentamente y en paz bajo el puente, cuyas antiguas piedras desmoronadas contrastaban profundamente con el suave bosque verde que se extendía más allá. Me pareció curioso cómo algo tan roto podía seguir siendo tan fuerte.

Sentí una brisa cálida que se deslizaba, muy tiernamente, a través de los árboles y me envolvía. Me resultaba familiar y traté de pensar en dónde la había sentido antes. La visión que tuve cuando estaba con Esther... ¡eso fue todo! Cuando vi lo que les pasó a mis padres, cuando mi madre dio su último suspiro, sentí ese mismo abrazo. Sabía que pertenecía a la voz que me había hablado hace unos momentos cuando estaba muriendo. El susurro vivificante de mi Padre celestial.

"Yo estoy con vosotros todos los días…", había

dicho. Gracias, Señor.

Cerré los ojos y dejé que ese viento cálido me envolviera, agradeciendo a Dios por llamarme de vuelta. Había querido morir. Pensé que era demasiado doloroso vivir, pero Él le dio vida a mi cuerpo y esperanza a mi alma. Me dio amigos que se preocupaban por mí y a Will, que me amaba más que a su propia vida. Finalmente supe quién era realmente y por qué siempre me había sentido diferente. Sabía por qué tenía esta

Machine Translated by Google

Tenía una habilidad extraña y tenía un propósito para usarla. Pensé en lo que dijo Esther sobre algunas mujeres de Corazón de León que solo tenían su don para una sola misión y me pregunté si eso era cierto en mi caso. En cierto modo esperaba que así fuera.

—¿Andy?

Sonreí y lo miré. Sus ojos eran marrones. “Hola”,

dije suavemente. “Hola”.

Él me devolvió la sonrisa y miró hacia los árboles que estaban detrás de mí. “Siempre te encuentro en el bosque”.

—Encuentra las cosas perdidas —dije, dando un paso hacia él y dejando que me envolviera con sus brazos. —Yo lo hago —

dijo él, echándome la mano al pelo, y luego me apartó rápidamente, con las manos firmes sobre mis hombros y una expresión de regaño—. No vuelvas a hacerme eso nunca más.

Quise estar de acuerdo y prometerle que no lo haría, pero algo me impidió decirlo. En lugar de eso, sonreí tímidamente y susurré suavemente: "Lo siento".

Me atrajo hacia su pecho y se pasó una mano por el pelo.

—Me estás matando, Stone —me

reí suavemente contra su camisa—.

¿Aún está inconsciente? —pregunté, todavía apretada contra su pecho, disfrutando del familiar latido de su corazón.

"Él es."

“¿Qué vas a hacer con ellos?”

—Ya lo he llamado, Andy —dijo.

Me eché hacia atrás y lo miré con los ojos muy abiertos.

—No te preocupes. Tengo un plan. —Pasó su dedo suavemente por mi mejilla.
Y a lo largo de mi mandíbula, luego se llevó la mano a la oreja. "Aquí Carter".

No lo había oído decir eso en días, pero me había dicho que todavía estaba en contacto, para mantener las sospechas alejadas. Ambos sabíamos que La Agencia ya no iba a ser una opción para mí. Por mucho bien que hicieran, si todavía tenía mis habilidades, habría misiones que me pedirían que hiciera y que no podría hacer. Entendí lo que Esther quiso decir cuando dijo que las mujeres Corazón de León se mantenían en secreto. Quería tener miedo, pero confiaba en él. Siempre me protegería.

Mi corazón se aceleró mientras hablaba, pero nunca apartó sus ojos de los míos.

"Echo Alpha, ¿cuál es el tiempo estimado de llegada de ese equipo de recuperación? Veinte minutos, recibido. Transmítale al agente Thompson que los objetivos principales y secundarios han

Machine Translated by Google

adquirido. El objetivo principal tenía el activo en posesión".

Me colocó un mechón de pelo mojado detrás de la oreja, inclinó la cabeza hacia delante y me besó con suavidad. "Se perdió el

activo", le dijo al agente que lo escuchaba. Sentí lágrimas calientes que me quemaban los ojos y me resbalaban por las mejillas. Secó una con el pulgar.

"Afirmativo, el activo se perdió. Los objetivos están asegurados. Esperaré la
Equipo en las coordenadas. Carter fuera.

Sentí que me ardían los pulmones. No me di cuenta de que había estado conteniendo la respiración y la solté lentamente.

—El activo se perdió —repetí, dándome cuenta de que eso era cierto en muchos sentidos —. Sí...

—susurró—. Se perdió.

Oí que alguien se acercaba y me di vuelta para ver a Matt. —Charlotte

quiere despedirse de ti, Will —nos miró a ambos con curiosidad—. ¿Todo bien?

—Lo será —dijo Will, rodeándome con su brazo y guiándonos hacia el auto.

—Andy va a ir con Charlotte —le dijo Will a Matt—. Hay un equipo de recuperación que viene en camino hacia aquí. Tenemos unos quince minutos. Creo que deberías llevar a Andy a casa de Esther y a Charlotte al hospital. Nos encontraremos allí para corroborar la historia.

-¿Cuál es la historia? -preguntó Matt.

—La verdad. Taklos amenazó a la agente Stone, ella huyó, él la rastreó y, junto con Nadine Greyson, los utilizó a ti, a Charlotte y a Carter para atraerla hasta aquí. Yo los rastreé. Hubo un forcejeo y ella cayó al río.

"El activo se perdió", dije. "Esa es la

verdad", dijo Matt. "Todavía no entiendo cómo estás
"Estás de pie frente a mí ahora mismo. No pensé que estuvieras vivo".

"No estoy seguro de haberlo estado… Me habría perdido para siempre si no hubiera sucedido. sido…" Mi voz se quebró al recordar esos momentos oscuros.

Will me abrazó con más fuerza. —Vamos, vamos a sacarte de aquí. Matt, le diré al equipo de recuperación que te envié con Charlotte y Carter al hospital para que te revisen.

—Preferiría que tú también fueras, Andy —dijo Matt—. Pero iré y te ayudaré.
"Te veré tan pronto como pueda".

Cuando estuve acomodado de forma segura en el asiento del pasajero del auto de alquiler y Will le había explicado el plan a Charlotte y se acercó a despedirse.

Machine Translated by Google

Se inclinó y descansó con los brazos cruzados en el alféizar de la ventana abierta.

"Llévala con Esther rápidamente", le dijo a Matt, quien asintió con la cabeza. Luego volvió sus ojos marrones y líquidos hacia mí. "Te veré pronto".

"Bueno."

—Adiós, agente Stone —susurró antes de asomarse por la ventana y besarme una vez más. Hizo una pausa por un segundo y sonrió.

“¿Qué?” pregunté devolviéndole la sonrisa.

“Te amo”, dijo.

Se me revolvió el estómago.

"Yo también te amo."

Se puso de pie y saludó al pequeño Carter, que estaba abrochado con dos cinturones de seguridad en el asiento trasero, junto a su madre. Miré por el espejo retrovisor y vi que Carter le devolvía el saludo con una sonrisa.

Matt arrancó el coche y condujo lentamente por el camino de tierra entre los árboles. Me recliné en el asiento y observé por el espejo cómo el reflejo de Will desaparecía en una nube de polvo detrás de nosotros.

Machine Translated by Google

EPÍLOGO

Los agentes Carter y Cody caminaron juntos en silencio por un largo pasillo blanco. El agente Cody llevaba un cabestrillo negro en el brazo, pero por lo demás estaban vestidos de manera idéntica, con los trajes azul oscuro y las camisas blancas habituales de los agentes de La Agencia.

—¿Cómo estás, Carter? —preguntó el agente Cody después de varios minutos.

—Me las arreglo —respondió el agente Carter—. ¿Cómo está el brazo?

—Me las arreglo —dijo el agente Cody con una sonrisa burlona. Se acercaron a una puerta blanca en un pasillo interminable de puertas blancas. El agente Cody tocó y abrió la puerta, permitiendo que el agente Carter entrara. Al entrar, el agente Carter le dio a su colega una palmadita amistosa en el hombro sano.

"Me alegro de que hayas vuelto", dijo Carter. El agente Cody respondió con un gesto de la cabeza y cerró la puerta detrás de él. Dando media vuelta y entrando al pasillo, esperó pacientemente fuera de la puerta.

El agente Will Carter se encontró con una imagen familiar. El general Williams y varios otros militares menos condecorados esperaban alrededor de una larga mesa de cristal blanco, cada uno con una carpeta gris delante de él. También estaban sentados en la mesa el doctor Vora y otros dos hombres con batas blancas de laboratorio. "Bienvenido, agente Carter", dijo el general, poniéndose de pie y estrechando la mano. La mano de Carter mientras se acercaba.

—Gracias —respondió Carter con profesionalidad. Se sentó a la mesa, aparentemente cómodo entre el grupo de aspecto serio.

"Comencemos", dijo el general Williams, cruzando las manos frente a él. “Agente Carter, sabemos que se ha encariñado con el agente durante su misión de recuperación principal. Me gustaría expresarle mis condolencias y decirle que lamentamos mucho su pérdida, y la suya también, doctor Vora. Sé que trabajó con el agente Stone durante varios años”.

El agente Carter se aclaró la garganta. “Gracias”.

El Dr. Vora bajó la mirada y asintió en respuesta.

Machine Translated by Google

“Hemos revisado su relato de los hechos que tuvieron lugar el veintidós de octubre y hemos encontrado que sus notas son exhaustivas. El Dr. Vora también ha presentado su informe, que también verifica el relato. ¿No ha habido éxito en la recuperación del activo... eh... los restos del agente Stone?”

—No, señor —dijo el agente Carter en voz

baja—. Entendido. Haremos que el equipo de recuperación amplíe ese esfuerzo. —Se volvió hacia el médico de cabello oscuro—. Doctor Vora, ¿puede darnos una actualización sobre el objetivo?

—Sí, señor —respondió, sentándose más erguido en su silla—. Nuestra conclusión es que, durante la lucha con la agente Stone, ella entró en el mundo onírico y logró eliminar las habilidades de coerción telepática del objetivo.

“¿Eso está confirmado?” preguntó el general.

“Sí, señor. Es simplemente… un hombre”, respondió el Dr. Matthew Vora. “Muy

bien. Puede esperar recibir los documentos para su traslado dentro de una semana”. El general Williams parecía estar un poco decepcionado, pero siguió adelante rápidamente. Cerró la carpeta que tenía frente a él y volvió a cruzar las manos.

“Caballeros, gracias por su valentía y su servicio. Agente Carter, nos entristece saber que ha renunciado a la Agencia. ¿Hay algo que podamos hacer para que reconsidere su decisión?”

—Me temo que no, general. Siento que el Señor me está llamando a un trabajo diferente. —El agente Carter sonrió formalmente.

“Lo respeto. Esta sesión informativa ha concluido. Gracias de nuevo, agente Carter, doctor Vora”.

Todos se pusieron de pie y asintieron con la cabeza con profesionalidad mientras

salían de la habitación. El Dr. Vora

se acercó a Carter. “Buena suerte, Will. Creo que pronto seguiré tu ejemplo. Tal vez sea hora de que yo también empiece a trabajar en un nuevo campo”.

Los dos hombres se dieron la mano.

—Creo que puede que tenga razón —dijo Carter en tono amistoso. El general
Williams esperó a Carter en la puerta. —Gracias de nuevo,

agente. Puede estar orgulloso de su servicio y

“dedicación a su puesto.”

Los dos hombres se dieron la mano una vez más y se separaron al salir del edificio.

habitación.

****

Machine Translated by Google

Me recosté en uno de los bancos de madera dura del frío santuario de la Iglesia de Cristo, mirando fijamente las elaboradas vidrieras que cubrían las paredes. El sol brillaba hoy con fuerza y encendía las imágenes, arrojando manchas de luz de colores sobre el suelo de piedra. Esta sala se había convertido rápidamente en

uno de mis lugares favoritos. Pensé en los cientos de miles de personas que habían asistido a este culto a lo largo de los años y en los millones de oraciones que se habían pronunciado en esta sala. Había algo profundamente espiritual en la sensación de los bancos de madera resbaladizas, desgastados con el tiempo por las manos de los santos. Sabía que la sala en sí era simplemente de piedra y madera, pero representaba a todas las iglesias de todas las naciones, llenas de alabanzas, agradecimientos y súplicas desesperadas enviadas al cielo desde corazones sinceros.

"¿Juana?"

No pensé que alguna vez me acostumbraría a escuchar mi nuevo nombre en los labios. de mi nueva familia. Era mi abuela, Esther.

Me incorporé y la encontré parada junto a la vieja puerta de roble, junto al altar. —

¿Qué haces aquí, niña?

—Sólo… ser —suspiré.

—Ah, yo vengo aquí a menudo para hacer lo mismo —dijo sonriendo—. Jacob ha preparado una tetera. ¿Me acompañas?

—Por supuesto. —Sonreí y caminé por el santuario silencioso, mis pasos... resonando en las paredes de piedra gris.

Ella tomó mi mano entre las suyas mientras caminábamos por el estrecho pasillo. Sus dedos arrugados rozaron los míos y levantó mi mano izquierda.

—Es un anillo precioso. —Sus ojos brillaron al mirar el pequeño diamante en forma de corazón delicadamente engastado en una banda de oro blanco

—. Lo sé. Es perfecto. —Suspiré feliz. Se detuvo

y yo con ella. Me apartó el pelo de la cara, sus manos marcadas por años de servicio—. Estoy tan feliz por ti, Joanna. Dios ha sido tan

amable con nosotros. Tu fe

Y tu coraje han hecho que nuestra familia esté muy orgullosa. Tengo algo para ti".

Del pequeño bolsillo delantero de su vestido, sacó una pequeña caja blanca. y lo puso en mi mano.

"¿Qué es esto?" pregunté sonriendo.

"Ábrelo, niña."

Machine Translated by Google

Levanté la tapa y aparté un poco de algodón esponjoso. En el acolchado protector había una delicada cadena de plata. La recogí y saqué todo el collar de la caja. Me quedé sin aliento. Esther me quitó la caja vacía de la mano mientras yo ponía el colgante que colgaba de la cadena en mi palma abierta. Era el broche de león de Marie. Lo había hecho convertir en un amuleto que se aseguraba con un lazo a la cadena. Sentí un extraño hormigueo en las puntas de los dedos mientras trazaban el contorno de la leona, que terminaba en la deslumbrante esmeralda verde incrustada en su cola.

"Eso…"

—Nuestra leona —dijo. Levanté la vista y me encontré con su mirada fuerte. Aunque su cuerpo era frágil y su piel estaba cubierta de arrugas, había fuego detrás de sus ojos. El corazón de león todavía latía en su pecho, apasionado y poderoso.

La abracé con fuerza, las lágrimas me escocían en los ojos. Parpadeé para apartarlas. —Gracias —susurré.

-Vamos, que el té se está enfriando.

****

Me quedé en la oscuridad. La cabeza me empezó a doler de tanto esforzarme por concentrarme. A mi alrededor aparecieron cientos de miles de imágenes. Breves atisbos de rostros, tanto extraños como familiares. Ninguno

de ellos era el que buscaba. Sabía que era una búsqueda casi inútil, pero había estado buscando un rostro en particular, perdido en mi memoria desde hacía mucho tiempo. No tenía un nombre ni una imagen clara que buscar; confiaba en saberlo cuando lo viera.

Me presioné las sienes con los pulgares y cerré los ojos, viendo las mismas imágenes en mi mente. Flip, flip, flip… revoloteaban como las alas de una mariposa, estaban ahí un instante y desaparecían al siguiente.

—Espera —dije en voz alta, levantando el dedo en el aire como si quisiera tocar la imagen que me hizo hablar. El

rostro de la imagen permaneció allí, flotando en mi mente, ondulado y suave.

Eso era lo que había estado buscando. Respiré profundamente. ¿Estaba dispuesta a dar el siguiente paso? Sabía con certeza que no me gustaría lo que encontraría, pero necesitaba saberlo.

Extendí la mano hacia la imagen y di un paso hacia adelante.

****

Machine Translated by Google

—¡Andy! —La voz de Will me llegó en la oscuridad. El suave
resplandor de la lámpara inundó la habitación y sus ojos castaños se encontraron con los míos.

Estaba sentado en nuestra cama a mi lado, sus cálidas manos sobre mis hombros. Las manos de mi marido.

—¿Estás bien? Estabas hablando... o algo así. —Parecía cansado. Desde

aquel día memorable en el puente, mi sueño había sido escaso e inquieto. Luego, a partir de unos meses después de nuestra boda, las cosas empeoraron aún más. Tenía pesadillas casi todas las noches. Will fue quien se llevó la peor parte de la tarea de calmar a su esposa que se estaba ahogando, y me di cuenta de que eso lo estaba agotando.

—¿Tuviste otra pesadilla? —preguntó, apartándome el pelo de la cara.

Me incorporé y apoyé mi frente en la suya. Me acerqué y tomé su mano izquierda entre las mías, mirando nuestros anillos, uno al

lado del otro. Nuestra boda había sido perfecta. Todos nuestros amigos habían venido; los que sabían que yo estaba viva, de todos modos. Incluso Lily y Sebastian habían podido venir en coche. Se celebró en la Iglesia de Cristo, por supuesto, un favor que mi tío Jacob pudo reclamar. El tío Jubal estaba allí, y Will me había sorprendido llamando a Thomas y Mary Hawthorn. Era un riesgo que Thomas supiera de mi nueva identidad. Will sabía que había compartido su fe conmigo años atrás y que me había dicho que siempre le dijera la verdad sin importar lo que pasara. Will dijo que había sentido paz al incluirlo en nuestro día especial. Matt, junto con su esposa Aadya, Sarah, Jesse, Brian y Emily habían venido a celebrar con nosotros. Incluso Charlotte y Carter habían estado allí. La pequeña Carter llevó nuestros anillos por el pasillo sobre una almohada de satén

blanco. La sobrina de Will, Caroline, había caminado junto a Carter, arrojando pétalos de rosas blancas al suelo de piedra, sus rizos castaños rebotando con cada paso. Esther había lucido hermosa con un vestido color ciruela intenso con un chal a juego sobre los hombros. Caminaba del brazo de Jacob, quien la sentó suavemente junto a Lily en la primera fila. Yo la había seguido detrás, agarrada del brazo de Sebastian y prácticamente corriendo por el pasillo para encontrarme con mi esposo, a quien había amado desde el momento en que vi sus ojos castaños en el bosque.

Había entrado a la iglesia como Andromeda Skye Stone y salí como Joanna Adley Carter. Mi nuevo nombre nos dio un poco más de libertad para compartir nuestra feliz noticia. La agencia no tenía conocimiento de Joanna Adley; hasta donde ellos sabían, Will se había casado con una civil.

Machine Translated by Google

Allí, delante de nuestra familia y de nuestro Dios, nos prometimos amarnos, honrarnos y obedecernos. Nos prometimos amarnos los unos a los otros, después de Dios, y vivir bajo el techo de la gracia y la misericordia.

—Para bien o para mal —había dicho. —

Para bien o para mal —repetí. Esperaba

que ya hubiéramos pasado por la peor parte, y esperaba con ansias que pasara un año tras otro de cosas mejores. Sus ojos cansados

me hicieron saber que tal vez todavía nos quedara algo de lo peor por delante. —

Lamento haberte despertado de nuevo —dije, levantando mi mano hacia su

rostro. —Está bien —dijo, nuestras frentes todavía apoyadas una contra la otra—. ¿Estás bien?

—Sí —dudé. Levantó

la vista y sus ojos castaños me miraron fijamente.

"¿Qué es?"

"No te enojes."

—Eso nunca es bueno —se quejó.

“Estaba buscando a alguien.”

“¿Todavía puedes hacer eso?”

"Sí…"

- ¿Por qué no me lo dijiste? -Parecía herido.

“Lo siento… durante mucho tiempo no estuve seguro de poder hacerlo y luego… no quería que te preocuparas”.

—Ja... —dijo sarcásticamente—. Andy, es básicamente mi trabajo preocuparme por ti.

—Bueno, de todos modos, encontré a alguien.

"¿OMS?"

Dudé de nuevo. Vaya, esto fue más difícil de lo que pensé que sería. Ahora que había empezado a decirlo en voz alta, no sabía si realmente podría decírselo.

Me dejó respirar profundamente y esperó pacientemente.

“Encontré a la persona que mató a mis padres”, susurré.

No respondió durante unos segundos muy largos. Levanté la vista, preocupada por haberlo hecho enfadar. Su expresión era tranquila, ilegible.

—¿Quién es? —preguntó finalmente.

—No es un él —dije—. Es una ella, pero no sé dónde está.

Machine Translated by Google

Nos miramos y mantuvimos una conversación silenciosa. Él sabía lo que yo estaba planeando y yo sabía que no lo aprobaba, pero que al final cedería. Se pasó una mano por el pelo negro.

“Necesitas que la encuentre.”

“Encuentras las cosas perdidas.”

“Y salva a mi esposa.”

“Eso también.”

Pasó otro largo momento. “Está bien”.

"¿Bueno?"

—Pero esta noche no, Caminante de sueños —dijo, deslizándose bajo las sábanas a mi lado—. Esta noche, solo quiero ir a dormir al lado de mi esposa.

—Te gusta decir eso, ¿no? Mi esposa —me reí.

—Sí, lo hago. —Me besó rápidamente en la mejilla, haciéndome reír.

—Está bien —sonreí mientras él se acercaba y apagaba la lámpara que estaba al lado de nuestra cama.

Acurrucada a su lado, envuelta en el calor de sus brazos, me cansé rápidamente y, mientras me dormía en uno de los primeros sueños sin sueños que había tenido en meses, dejé que una silenciosa oración de agradecimiento flotara hacia el cielo. Mañana tendría suficientes preocupaciones; esta noche... estaba en paz.

Machine Translated by Google

DEL AUTOR

En Lucas 8:2-3 y 24:10 se menciona a Juana, la esposa de Chuza. Juana fue una mujer que Jesús sanó de los malos espíritus y que luego lo siguió. Apoyó su ministerio con las riquezas de su casa y estuvo allí el día que las mujeres fueron a la tumba y la encontraron vacía. No lo sé con seguridad ni tengo pruebas, pero personalmente creo que Juana probablemente estuvo allí con María y las otras mujeres el día que crucificaron a Jesús. No es uno de los personajes principales, ni siquiera es esencial para la historia, y sin embargo, se menciona su nombre, se cuenta su historia. Siempre me ha fascinado Juana y estoy emocionada de darle un abrazo cuando nos encontremos en el cielo.

También puedes encontrar la historia de Ester en el libro de Ester ubicado en el Antiguo Testamento. Es verdaderamente una historia de confianza, fe y creencia sumisa. ¡Ester fue tan valiente! Era una jovencita, sacada de la oscuridad y arrojada a una situación en la que ella sola se enfrentó a un desafío imposible: arriesgarse a morir y salvar a su pueblo, o vivir y verlos morir. Vale la pena leerlo, lo prometo.

Ya seas un soñador como Andy, un ayudante como Will o un escritor como Esther, que ayuda a las personas a recordar cosas hace tiempo olvidadas: Dios tiene un plan y un propósito para ti.

Quizás naciste precisamente para un momento como este.
Despierta, oh durmiente.
Escucha y mira.

Si las palabras de esta historia resonaron contigo, si siempre has sentido que no perteneces, que estás buscando algo más y has sentido ese profundo y doloroso agujero en tu corazón, debes saber que Él te está llamando. Dios te está esperando, Su amado. Si quieres saber más o tienes alguna pregunta,

Machine Translated by Google

Si tiene preguntas, visite www.carriecotten.com/gospel o abra una Biblia y comience a leer el libro de Mateo del Nuevo Testamento. ¡Le prometo que es una lectura apasionante!

Machine Translated by Google

ACERCA DEL AUTOR

Carrie Cotten es una escritora de ficción cristiana, una campesina accidental, madre que educa a sus hijos en casa y esposa de un ministro. Vive con su marido y cuatro preciosos querubines en un pequeño pueblo de Carolina del

Norte. Carrie ha escrito toda su vida, pero recientemente publicó su primera novela, Dreamwalker. La idea de la historia se concibió casi una década antes de que estuviera terminada. Originalmente, no era una novela que incluyera su fe. Con el paso de los años, Carrie llegó a la importante conclusión de que simplemente no podía escribir la historia sin su fe. No podía separar quién era ella como escritora de quién era ella como cristiana. Una vez que presentó todo su talento, ideas y creatividad, permitiendo que la historia se convirtiera en lo que estaba destinada a ser, las palabras fluyeron con autenticidad y el manuscrito se completó en unos pocos meses. Ella espera que sus libros inspiren a los lectores a

compartir su propia fe a través de todo lo que hacen. Sobre todo, se esfuerza, a través de sus palabras, por compartir la maravillosa noticia de la gracia salvadora de Jesucristo.